COMENTARIOS ESCOGIDOS

Hermógenes Pérez de Arce



EDICIONES PORTADA

VISION CRITICA DE CHILE

Ensayos de Pablo Baraona, Enrique Campos Menéndez, Ricardo Cox, Roberto Escobar, Arturo Fontaine A., José Garrido Rojas, Jaime Guzmán E., Tomás P. Mac Hale, Jaime Martínez Williams, Francisco Orrego Vicuña, Hermógenes Pérez de Arce, Julio Philippi, Igor Saavedra, Emilio Sanfuentes, Alfredo Silva Carvallo y Cristián Zegers Ariztía. Tres ediciones, 1972.

CHILE: A CRITICAL SURVEY

Traducción al inglés del libro anterior, 1972.

EL FRENTE DE LA LIBERTAD DE EXPRESION,

De Tomás P. Mac Hale, 1972.

CHILE VENCE AL MARXISMO,

De Enrique Campos Menéndez, 1973.

PARTICIPACION PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

Ensayos de Alfredo Alcaino Barros, Gregorio Amunátegui Prá, Germán Armas Navarrete, Guillermo Chadwick Piwonka, Ricardo Claro Valdés, Alejandro Cooper Salas, Marta Cortez Inarejo, Vittorio Di Girólamo, Margarita María Errázuriz, Hugo Gálvez Gajardo, José Garrido Rojas, Eugenio Ipinza, Rolando Molina Reyes, Francisco Orrego Vicuña y Emilio Sanfuentes Vergara, 1973.

HERMOGENES PEREZ DE ARCE

COMENTARIOS ESCOGIDOS

PROLOGO DE
GONZALO VIAL

EDICIONES PORTADA 1973

c Inscripción Nº 41055
Ediciones Portada
Av. Suecia 286, Santiago

Imprimió Printer Ltda. C.P.A.
Av. Miguel Claro 1789, Santiago.

INDICE

Primera Parte

POLITICA

COMO EXTRAER PODER DEL FRACASO

Segunda Parte

E C O N O M I A

EN TRANSITO A LA MISERIA

Tercera Parte

M O R A L P U B L I C A

LOS HOMBRES NUEVOS METEN LAS MANOS

Cuarta Parte

D O C T R I N A

SOCIALISMO VERSUS DEMOCRACIA ECONOMICA

PROLOGO

Estos "Comentarios Escogidos" reviven para nosotros la palabra cotidiana de Hermógenes Pérez de Arce en Radio Agricultura.

A innumerables personas les bastará lo dicho como carta de presentación. Quienes —a lo largo y ancho del país, en los días inciertos e inquietos posteriores al 4 de septiembre de 1970— se han visto interpretados y reafirmados en su fe patriótica y política por el espacio radial de Pérez de Arce, no necesitarán otro estímulo para sumergirse con gozo en las páginas que siguen. Comprobarán en ellas lo que ya apreciaron de viva voz en su autor: el conocimiento teórico y práctico de la economía, la lógica de hierro, la ironía británica, el valor sin violencia ni procacidad y la firmeza de los principios.

Es sobre el último punto que quisiera detenerme por cuanto, pienso, es el más importante y —al mismo tiempo— el más difícil de aquilatar, el más inaparente, cuando se escucha a un comentarista día a día por cortos minutos.

Hermógenes Pérez de Arce es un convencido de que el único progreso humano efectivo *es el de la* libertad personal. *Y de que ésta, por su parte, se halla íntimamente unida a la libertad política y a la económica, de modo que si cualquiera de las tres libertades sucumbe, ninguna de las restantes puede tampoco sobrevivir.*

Es por eso que Pérez de Arce defiende con tan intensa energía la libertad económica. No es para él

un concepto de "izquierda" ni de "derecha". A veces personas consideradas comúnmente "derechistas" serán enemigas de la libertad económica, como sucede en el caso de los monopolios privados. En otras oportunidades, serán individuos a los que se suele calificar de "avanzados", los adversarios de esa libertad: así pasa, por ejemplo, con todos los socialistas. A Hermógenes Pérez de Arce no le importa. El defiende contra quien sea *la libertad económica, pues ve que su ausencia conduce a la tiranía política y ésta, por último, al control del tirano sobre la vida privada de las personas.*

Leyendo atentamente a Pérez de Arce, se comprueba esa continua preocupación por la libertad personal, política y económica... ésta última tan importante como las otras y, además, requisito preciso de ellas.

Lo cual nos lleva, finalmente, a descubrir la verdadera y profunda originalidad de los comentarios de Hermógenes Pérez de Arce sobre la actualidad chilena. A saber: que ellos no se basan en apariencias, ni en pasiones personales, ni siquiera en conveniencias políticas inmediatas o mediatas, sino en principios. *En un país acostumbrado a "arreglarlo" todo (y que quizá por eso mismo se ha "desarreglado" tan radicalmente), Pérez de Arce representa el anhelo y la tentativa de reordenar la sociedad sobre el fundamento sólido de un sistema de valores. Sistema que no sea teórico ni extranjerizante, sino realista, nacional e inspirado en la búsqueda de una auténtica "liberación", o sea, de un constante progreso de la libertad.*

Gonzalo Vial Correa

PRIMERA PARTE

P O L I T I C A

COMO EXTRAER PODER DEL FRACASO

LOS HOMBRES CLAVES DEL 71

(4|X|71)

1)

En todos los gobiernos hay ciertos hombres claves que, aunque no ocupen las posiciones más importantes en apariencia y, aún, aunque a veces ni siquiera tengan cargos gubernativos, son determinantes para la marcha del régimen y la aplicación de su programa.

Diego Portales no fue nunca Presidente de la República, y sin embargo fue posiblemente uno de los hombres más importantes para la marcha del país durante el siglo pasado y podríamos incluso decir de toda su historia.

En otros casos es el Jefe del Estado quien desempeña el papel protagónico y ensombrece a todos sus colaboradores, sea con la magnitud de sus éxitos o la de sus errores. A nadie le cupo nunca duda en Francia acerca de que De Gaulle fue siempre la estrella de su equipo de gobierno; y aún las decisiones más especializadas, como por ejemplo las determinaciones en materia de reservas monetarias, tenían el sello inconfundible de De Gaulle. Pero hay gobiernos en que el sello lo imponen hombres distintos del Jefe del Estado.

La Historia dirá quién es o será el personaje clave del Gobierno de la Unidad Popular. Pero los hechos evidencian que hay cuatro o cinco personas que desde este año aspiran a la designación.

La misión que se ha trazado el Gobierno de la Unidad Popular consiste en destruir el régimen de empresa privada en nuestro país. Eso presenta dificultades legales y puede dar lugar a resistencias de hecho, pero los mayores obstáculos han de ser de carácter económico, y de los mismos puede derivar un debilitamiento de la voluntad para consumar la destrucción de la propiedad privada e instaurar el socialismo, es decir, la dirección autoritaria y centralizada de la economía mediante el dominio di-

recto o indirecto por parte del Estado de los medios de producción.

2)

En el equipo de la Unidad Popular hay figuras claves para allanar cada uno de esos obstáculos. Una de ellas es el Presidente del Consejo de Defensa del Estado, Eduardo Novoa Monreal. Este abogado estudioso, profesor universitario y distinguido penalista, que otrora fuera democratacristiano, desempeña una función extraordinariamente importante en un país tan legalista como el nuestro. Su papel ha sido, en el fondo, y para que todos me entiendan, buscar una manera presentable de "torcer la nariz a la ley". Porque la estructura jurídica de nuestro país se suponía destinada a proteger el derecho de propiedad. Todo el mundo, incluso el propio profesor Novoa, partía de esa base. Hasta que este distinguido abogado, después del triunfo de don Salvador Allende, puso manos a la obra en la tarea de encontrar artificios legales para desconocer el derecho de propiedad. Y todos hemos visto cómo se han expropiado de hecho todas las empresas privadas que el Gobierno ha querido expropiar sin leyes de expropiación e incluso sin pago contra la opinión de la Contraloría General de la República en algunos casos, pero dándole al asunto una apariencia de legalidad que permite al gobierno seguir diciendo, lo que es muy importante, que está cumpliendo su programa con estricta sujeción a la Constitución y a las leyes. Esto a mi juicio, es sólo una gran falacia. Pero la habilidad del profesor Novoa ha permitido revestirla de una apariencia de legalidad que en los momentos decisivos, como cuando se ha tratado de votar acusaciones constitucionales contra el Gobierno, ha resultado indispensable para justificar la abstención de los que en el país temen un enfrentamiento decisivo con la Unidad Popular.

3)

Pero esta apariencia legalista no es suficiente. En el fondo, el poder lo tienen los que manejan la fuerza. Y la fuerza reside en los que tienen las armas, especialmente en lo relativo a la mantención del orden interno. Si las leyes se hubieran aplicado estrictamente ni siquiera las rebuscadas tesis del profesor Novoa habrían podido prevalecer. Por ejemplo si un grupo de personas se toma por la fuerza una fábrica en cualquier país jurídicamente

organizado los legítimos dueños dan aviso a la policía y ésta ante el delito flagrante sin más desaloja el recinto y lo restituye a su dueño del mismo modo que si un grupo de personas entra a una casa particular y pretende expulsar a quienes viven legítimamente en ella. Pero ese funcionamiento automático consagrado por nuestra legislación del aparato preservador del orden público en Chile no ha operado bajo este Gobierno. La fuerza pública depende del Ministro del Interior. Y el Ministro del Interior ha jugado el importantísimo papel del Gran Apaciguador. Don José Tohá recibe a todo el mundo, le encuentra razón a todo el mundo y critica a los propios partidarios del Gobierno que alteran el orden público pero no hace absolutamente nada. Su gran mérito consiste precisamente en eso. Goza del prestigio de darle confianza a todo el mundo. Y está a punto de convertirse en el gran garante de la legalidad. El apacible don José Tohá ha jugado el importantísimo papel de crear una imagen de ponderación y respeto en torno a un gobierno cuyo programa se está llevando a cabo sin ponderación y sin respeto, pues aprovechando del uso de la fuerza ilícita que envuelven todas y cada una de las tomas, ocupaciones, presiones e intervenciones que han precedido el traspaso de los bienes de particulares al área social.

4)

Pero en ciertos momentos las críticas y los testimonios de los que son víctimas de despojos o abusos se hacen demasiado ostensibles. Parece crearse una atmósfera casi contrarrevolucionaria porque incluso sectores no directamente afectados por las expropiaciones y que pertenecen al proletariado den muestras de descontento con las estatizaciones. En ese instante entra a jugar otro personaje clave. Es el político resuelto que aguijonea al gobierno revolucionario y que no le permite cejar ni pararse a pensar en el costo social de sus programas. En Chile ese papel lo desempeña don Carlos Altamirano, conductor del Partido Socialista y que en los momentos claves, en que el Gobierno ha parecido estar próximo a una pausa, ha vuelto al ataque y ha fijado metas capaces de radicalizar el proceso. Altamirano le dijo claramente a Allende que no debía pagarse nada a las compañías del cobre por los minerales. Ahora ha emitido una declaración en que da su visto bueno a lo obrado por el Jefe del Estado y dice: Allende ya cumplió. Ahora le toca al Contralor. ¡Y pobre del Contralor si de su dictamen resulta que hay que pagar por el cobre!

5)

Pero el hombre fundamental en este proceso, aquel sin cuya inteligencia, firmeza, decisión y astucia nada habría sido posible, es el Ministro de Economía Pedro Vuskovic. A mi juicio este es el pivote de la ejecución del programa de la Unidad Popular. Y desde el momento en que salió indemne de la acusación que se formuló en su contra ante el Congreso Nacional, a raíz de la abstención de los parlamentarios de la Democracia Cristiana, quedó fortalecida la posición de Vuskovic.

Pedro Vuskovic gusta de autocalificarse como un independiente de izquierda. Pero tal vez es el más representativo de los militantes del Partido Comunista de Chile. Vuskovic habla como un comunista, actúa como un comunista, sus hijos militan en la juventud comunista, pero él sostiene que no es comunista. ¿Por qué? Porque si Vuskovic hubiera sido militante comunista habría encontrado resistencias para dirigir durante años el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, en razón de las delicadas funciones e investigaciones que desarrolla esta institución; si hubiera sido oficialmente militante comunista este partido habría tenido una cartera menos en el Gobierno de la Unidad Popular; si hubiera sido militante comunista se habría dicho que este partido internacional, que recibe órdenes desde el extranjero, manejaba la economía chilena. Pero Pedro Vuskovic, sin el carnet de militancia, representa toda la firmeza de propósitos, la longitud de miras y la seguridad de procedimientos del Partido Comunista, y es el hombre clave en la destrucción de la empresa privada de nuestro país. Basta leer sus declaraciones a la prensa frente a la pérdida de 11 millones de escudos mensuales que está soportando la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, debido a que el Gobierno se niega a concederle un reajuste de precios, en tanto que el mismo gobierno ha reajustado en 30 por ciento los fletes en FF.CC. del Estado que debe pagar la Papelera; en 26 por ciento el petróleo de la empresa estatal ENAP que debe pagar la Papelera; en 25 y hasta 33 por ciento otros insumos industriales que usa la Papelera y que producen entidades estatales o semiestatales.

6)

Vuskovic ha dicho que esas pérdidas no son argumento suficiente como para autorizar un alza de precio. "Habrá que estudiar los antecedentes", señala. Y por otra parte, anuncia que el Es-

tado comenzará a comprar acciones de esa industria. En realidad, no hay ningún apuro. Cada mes que transcurre, la Papelera vale 11 millones de escudos menos. En poco tiempo más los accionistas estarán rogándole al Gobierno que les compre sus acciones. Y el profesor Novoa descubrió la manera legal de que esto, que a nadie se le hubiera ocurrido que se pudiera hacer, se hiciera.

En algunos meses más "El Mercurio" puede tener que comprar su papel a una empresa del Gobierno. Y es posible que entonces el precio del papel tenga que ser alzado, porque una empresa del Gobierno, va a decir Vuskovic entonces, no puede estar perdiendo 11 millones de escudos mensuales para beneficiar a "El Mercurio". Y el precio del papel para "El Mercurio" va a subir; pero ese diario no va a poder subir el precio de sus avisos ni el precio de venta al público. Y el Ministro Vuskovic va a decir que el hecho de que "El Mercurio" tenga pérdidas no significa que haya que concederle un alza de precio... y así sucesivamente.

El equipo Vuskovic-Novoa-Tohá-Altamirano trabaja a la perfección, mientras la Oposición está desconcertada, porque el partido mayoritario teme que si se opone a este proceso incontenible se le acuse de defender las estructuras capitalistas. La Democracia Cristiana se ha declarado partidaria del socialismo y está cazada en sus propias redes. Así, la máquina del Gobierno marcha hacia la meta sin tropiezos. La calma de Vuskovic parece revelar que el tiempo corre a su favor. La democracia burguesa está sufriendo un lento proceso de asfixia y su muerte se producirá en medio de la apatía general. Hay, sin embargo, una probabilidad a favor de ella, que ni siquiera el Partido Comunista, ni el mismo Vuskovic, se han detenido a analizar, y sobre la cual me extenderé en mi próximo comentario.

NUESTRO MODO DE VIVIR

(5|X|71)

1)

Ayer tuve oportunidad de señalar cómo el proceso de destrucción metódica de la empresa privada en nuestro país se afirma en los hombros de cuatro personajes claves del Gobierno. El Presidente del Consejo de Defensa del Estado, don Eduardo Novoa, cuya habilidad legalista ha permitido descubrir disposiciones que transforman nuestra legislación, de una configurada para proteger el derecho de propiedad privada, como todos creíamos que ella lo era, en otra que permite la confiscación sin pago y sin ley previa de cualquier empresa de dominio particular. El Ministro del Interior, don José Tohá, que pacifica los ánimos de los opositores y les brinda toda clase de garantías, pero que ha tolerado sistemáticamente las tomas ilegales de predios agrícolas, de industrias, de terrenos y de viviendas, y que no ha mostrado ninguna disposición para terminar con la campaña de violencia periodística que los órganos de prensa, radio y televisión oficialistas mantienen en contra de los personeros de oposición. El Secretario General del Partido Socialista, don Carlos Altamirano, que se ha erigido en el Fiscal del régimen, y que no le da respiro ni permite al Gobierno tomarse siquiera una pausa en la tarea de destruir la empresa privada y todo vestigio de la iniciativa particular en Chile. Y, por último, el Ministro de Economía don Pedro Vuskovic, que de un modo metódico e inteligente ha ido aprovechando las coyunturas para formar el área estatal de la economía sin desembolsos inmediatos para el Fisco y sin demorosas leyes expropiatorias. El, en un orden más general, mantiene una política de precios que lentamente va poniendo en manos del Gobierno a las empresas que éste desea adquirir. Así, hemos visto en los últimos días cómo, junto al anuncio del Presidente de la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones en el sentido de que su empresa pierde 11 millones de escudos mensuales por no habérsele autorizado alzas de precios, en tanto

que las empresas estatales que venden a la Papelera han aumentado los suyos, recargando el costo de producción de esa industria, el Ministro Vuskovic ha anunciado que abrirá un "poder comprador" de acciones de dicha empresa, sin apuro, por cierto, puesto que ella vale 11 millones de escudos menos cada treinta días.

2)

En el fondo toda esta inteligente y coordinada labor de demolición de las empresas chilenas obedece al concepto largamente sustentado por los marxistas en el sentido de que el poder político de la burguesía nace de su poder económico. Piensan los marxistas que si la derecha y la democracia cristiana obtuvieron votaciones mayoritarias en el pasado se debió a que estas tendencias contaron con la protección financiera de las empresas, que les permitieron financiar sus campañas y prevalecer por sobre las fuerzas de extrema izquierda.

Así, continúa el raciocinio marxista, una vez destruido el capitalismo en Chile, morirá por sí sola la fuerza política del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana, pues el poder económico, y por tanto su derivación política, estarán en manos del Gobierno, y éste entrará entonces a ocupar el papel de las antiguas empresas y a pesar en la determinación final de quienes serán los que triunfen en los comicios electorales.

Esta visión aparentemente resulta lógica, pero adolece de un error fundamental, que representa en este momento la única esperanza de los chilenos que creemos en que el socialismo es un sistema claramente inferior a la economía de mercado, a la democracia económica, tanto desde un punto de vista de rendimiento productivo como desde el punto de vista social de liberación espiritual del ser humano.

Este mismo error lo han cometido sistemáticamente otros gobiernos socialistas del mundo. Ellos han asumido el poder pensando que la fuerza de las ideas libre empresistas nacía del poder económico de las empresas tradicionales. Y en realidad han tenido que rendirse a la evidencia de su error, porque la fuerza de las posiciones de derecha no nace del poder económico de unas pocas empresas, sino de la evidencia de que el sistema de empresa privada y de descentralización económica, comparado con el centralismo socialista, es invariablemente favorecido por los pueblos que han probado en carne propia ambos regímenes.

3)

Eso explica que no exista en el mundo un solo sistema que sea socialista y democrático a la vez entendiendo por tal el régimen que respeta las libertades individuales, el pluralismo y el derecho a sufragio libre y secreto. ¿Por qué? Para decirlo gráficamente y con un ejemplo que tenemos ante nuestros ojos: porque el señor Vuskovic puede sepultar el régimen de empresa privada en Chile; puede convertirnos a todos en funcionarios públicos; puede quitarnos nuestros medios de vida; pero si nos deja el derecho a voto, si permite la subsistencia de los partidos de oposición, si admite que aun dentro de las presiones y limitaciones imaginables haya chilenos que en 1976 hablen a otros chilenos acerca de la comparación entre lo que era el régimen de propiedad privada con todas las distorsiones y deformaciones que tenía en nuestro país, en comparación con el socialismo que para entonces va a estar implantado en toda su magnitud; si el Gobierno de la Unidad Popular admite aunque sea éso, y se realizan elecciones democráticas y libres, va a tener que dejar el poder en 1976.

Más aún, me atrevería a decir que si la Unidad Popular admite ese saldo de libertad política que es el derecho a sufragar por cualquier colectividad de las actualmente existentes, va a perder también las elecciones parlamentarias de 1973.

La razón es muy sencilla: el pueblo chileno que ya está comenzando a advertir los primeros síntomas de la aplicación del socialismo va a estar para entonces plenamente consciente de lo que ha perdido, y no va a querer persistir en el mismo sistema.

4)

Tal como la Unidad Popular y el Ministro Vuskovic lo creen hoy día otros gobiernos socialistas han creído en el pasado que enterrando a las empresas particulares se enterraba también a la ideología que defiende la libertad económica, principalmente porque los marxistas están convencidos de que la economía libre no es una ideología, sino un método de ganar dinero. Ahí está su error, porque los pueblos pueden no tener una ideología de esa índole, pero tienen un modo de vida que parte de principios que conforman una ideología, aunque la misma no se divulgue ni se enseñe en los colegios o sindicatos. Y hay una cosa que los pueblos siempre están dispuestos a defender y a

preservar: su modo de vida. Y el Ministro Vuskovic podrá hacer con todas las empresas privadas chilenas lo mismo que hizo con los textiles, lo mismo que hizo con las pesqueras, lo mismo que está haciendo con la Papelera, pero no puede expropiarnos a los chilenos nuestro modo de vida.

Los otros gobiernos socialistas del mundo seguramente no han querido tampoco desde un principio instaurar una dictadura. Seguramente han pensado que era posible seguir concediendo oportunidades políticas a sus opositores, los cuales, por haber sido partidarios del "capitalismo explotador", no iban a ser seguidos por las masas. Pero resultó invariablemente que las masas los comenzaron a seguir. Ya no había dinero capitalista, no habían empresas capitalistas, simplemente había unos señores que pedían un poco de libertad. Y entonces todo el mundo caía en la cuenta de que con libertad no podía haber socialismo, porque no puede conciliarse con la libertad la prohibición de consumir, de comprar, de trabajar, de no trabajar, de hablar, de callarse, de criticar, de cambiar o de no cambiar sino en los términos que dicte el gobierno central, prohibiciones generalizadas que son consustanciales al socialismo, porque este sistema exige que el intercambio económico esté manejado centralmente por la autoridad y no entregado a la libre determinación de los individuos.

La Unidad Popular cree que los chilenos se harán mayoritariamente socialistas cuando no haya más empresas privadas en nuestro país. Hay quienes creemos que precisamente entonces los chilenos seremos mayoritariamente contrarios al socialismo y desearemos tener otra vez libertad económica e iniciativa particular. Y por eso confiamos en que aun expropiándose todo vestigio de propiedad privada en este país quede una sola cosa sin expropiar: la libertad para votar en 1973 y 1976 por candidatos que no pertenezcan a la Unidad Popular.

NACIONALIZAR MAL

(13|X|71)

1)

Con el dictamen del Contralor General de la República se ha consumado otro paso en el proceso de la nacionalización de la Gran Minería del Cobre. Como todos sabemos el Estado chileno ha resultado acreedor de las Compañías de la Gran Minería por la suma de 388 millones de dólares.

La apariencia es a primera vista que el Estado chileno ha hecho un gran negocio: ha quedado como dueño de todos los yacimientos, sus maquinarias y sus instalaciones; no ha pagado nada a cambio de los mismos y en cambio incorpora a su activo 388 millones de dólares que no estaban en los cálculos de nadie.

Yo sostengo en cambio que el Estado chileno está haciendo un mal negocio y me convenzo más profundamente de lo mismo a medida que tengo oportunidad de cambiar ideas con personas interiorizadas en estas materias.

Creo que en Chile estamos atravesando por un momento realmente grave pues existe una atmósfera de amedrentamiento general. No ha habido una sola voz, salvo la de este solitario comentarista, que se haya alzado durante el proceso de nacionalización del cobre para advertir acerca de los aspectos negativos que él envuelve. En el Parlamento se aprobó por unanimidad una reforma constitucional que ponía un cheque en blanco en manos de la Unidad Popular para llevar a efecto la nacionalización pese al evidente peligro de que este conglomerado actúe con el mismo mal criterio que ha caracterizado a todos los Gobiernos izquierdistas de los últimos treinta años, los cuales hicieron un mal negocio tras otro con el cobre chileno desde que el Frente Popular lo vendió a menos de 12 centavos por libra durante la Segunda Guerra Mundial pasando por el Nuevo Trato suscrito en 1955, los Convenios de 1966 y la Nacionalización Pactada de 1969, hasta la Nacionalización total de hoy.

2)

Y no ha habido una sola voz no porque exista unanimidad en estas materias sino porque la gente tiene miedo. He conversado con muchos chilenos patriotas, desinteresados y compenetrados del problema del cobre algunos de los cuales incluso han colaborado como funcionarios en la tasación de las instalaciones expropiadas que tienen la convicción de que esta nacionalización, pese a que el país prácticamente no pagará nada, representa un retroceso para Chile que verá amenazada de hoy en adelante su principal fuente de divisas y en cierto sentido su propia soberanía.

Estas personas no se atreven a hacer oir su voz por miedo al torrente de injurias que puede desatarse sobre ellos. Porque hay que decir una cosa: la prensa de la Unidad Popular tiene en este país garantía de impunidad para cubrir de injurias a quienes se atrevan a discrepar del Gobierno. A nadie le gusta figurar en los principales titulares de los diarios, ser nombrado en programas de radio y aparecer en la televisión oficialista calificado como un traidor a la patria, un delincuente o un depravado; o las tres cosas a la vez. Entonces estas personas prudentes y celosas de su prestigio se limitan a hacer sus comentarios en privado y en voz baja aunque ellos serían dignos del debate público en razón de la enorme importancia que tales reflexiones tienen para el futuro de nuestro país.

3)

En el fondo se trata de que en la explotación de los yacimientos de la Gran Minería hay un aspecto tecnológico que es inexpropiable. Se trata de conocimientos, avances y técnicas que se elaboran en laboratorios y centros de investigación de las compañías en su país de origen. He encontrado personas que simpatizan con la idea de nacionalizar sin pago simplemente porque consideran que los Estados Unidos son un país imperialista y explotador de las naciones latinoamericanas y que, sin embargo, piensan que este aspecto tecnológico debió haberse tenido en primordial consideración, es decir, que no debió haberse nacionalizado sino en términos que esos indispensables aportes científicos no se perdieran.

Nadie puede decir en este instante qué significa en toneladas menos de producción anual la falta de los mismos. Pero he conversado con supervisores del cobre que han tenido participa-

ción en la tasación de las minas, comisionados por el Gobierno, y cuya opinión es que la situación en la Gran Minería empeorará día a día en lo sucesivo porque sostienen, hasta ahora subsiste la inercia del sistema de explotación de las Compañías norteamericanas, pero eso se está perdiendo día a día. Esos técnicos opinan que el Estado chileno pudo perfectamente expropiar las minas y sus instalaciones pero decir a su personal, de capitán a paje: "Señores, yo quiero que estos yacimientos sigan siendo el mismo buen negocio que han sido hasta ahora; por lo tanto, la organización jerárquica, los sistemas de trabajo, el principio de autoridad y el personal seguirán intactos, como si nada hubiera cambiado." Esto tampoco se hizo, y hoy las minas se administran por un sistema que podría llamarse de asambleas, que ha resultado ineficaz hasta para organizaciones que requieren tan poca eficiencia como son los partidos políticos.

4)

Las perspectivas son de que Chile, con nuevas inversiones por casi 600 millones de dólares y dos yacimientos que han entrado a producir este año obtenga en 1971 un rendimiento inferior a las 600 mil toneladas habituales, e incluso es posible que obtenga el menor rendimiento en un decenio.

Al mismo tiempo, la entrada de la Unidad Popular a administrar los minerales se ha traducido en alzas de los costos de producción de un 59 por ciento en promedio entre 1970 y 1971, entre enero y julio, y en este sentido debe hacerse notar que ya la entrada de la democracia cristiana a compartir responsabilidades en las sociedades mineras mixtas había significado un importante aumento de costos en 1970 con respecto a los tiempos precedentes, en que las empresas eran netamente privadas.

Un pensador y ensayista, Santayana, ha dicho que quienes no conocen u olvidan los errores históricos están condenados a repetirlos. El caso del estaño boliviano, que fue nacionalizado a comienzos de la década del 50, debería haber sido un fantasma que moderara los ímpetus nacionalizadores de la Unidad Popular. De haber sido el principal ingreso fiscal de Bolivia antes de su nacionalización, las minas de estaño se han transformado en un lastre presupuestario para el país vecino después de aquélla. Fidel Castro conmociona toda la economía cubana, y traslada a todo el mundo a cortar caña, provocando tremendas distorsiones que él mismo confesó en su discurso del 26 de julio del año pasado y sin embargo no consigue sobrepasar el mejor rendi-

5)

miento obtenido bajo el régimen de Batista por las empresas privadas que explotaban las plantaciones en esa época.

Muchos chilenos, conscientes pero amedrentados, ven que nuestra principal fuente de divisas está siendo peligrosamente comprometida. No se atreven a hacer ver la diferencia que existe entre nacionalizar bien y nacionalizar mal.

Lo malo es que ya parece no haber nada que hacer. Porque cualquiera que sea el fallo del Tribunal Especial del Cobre, el rendimiento con las compañías que fueron propietarias de los minerales, y que todavía lo son de la investigación y la tecnología, ya se ha consumado.

¿De dónde podremos importar ahora esa tecnología? Tendrá que ser de otro país interiorizado en la producción de cobre. ¿Cuál otro sino la Unión Soviética? Y es aquí donde yo me pregunto qué es preferible: si depender de empresas particulares o de un Estado extranjero para estos efectos, sobre todo de una potencia que sustente la "Doctrina Brezhnev" según la cual un Estado socialista puede ser militarmente intervenido si hay algún peligro de que ese Estado deje de ser socialista.

Por eso cuando la Unidad Popular habla de que la nacionalización del cobre constituye una Segunda Independencia Nacional, muchos chilenos se preguntan si ésta no será la que tendremos que conseguir después de que estos nuevos desaciertos de otro gobierno izquierdista nos terminen de entregar, atados de pies y manos, como una Cuba cualquiera, a los manejos de otra gran potencia imperialista.

¿QUIEN NOS TOMA EL PELO?

(26|X|71)

1)

Pienso que la buena fe es un requisito esencial para la convivencia entre los seres humanos. Todo el que pretenda colaborar para que a la sociedad en que vive puedan llegarle días mejores tiene que comenzar, por eso, dando el ejemplo de acción limpia, abierta y sincera, no sólo en el terreno de lo privado o personal, sino en el de las actividades que trascienden al público y concentran el interés general.

Pero una cosa es profesar este culto a la buena fe, patrimonio ineludible del ser humano civilizado, y otra muy distinta es caer en la ingenuidad de pensar que todos los hombres actúan siempre de buena fe y actuar sino como si así lo hicieran. Así como nuestro deber es actuar limpiamente en todos los terrenos, también lo es el darnos cuenta de cuándo se abusa de nuestra honestidad.

2)

La prensa de hoy trae dos llamados que encierran cierto dramatismo. Uno es de la Sociedad de Fomento Fabril, que después de advertir cuál es el estado de ánimo de los empresarios chilenos expresado en el Ampliado de la Confederación de la Producción y del Comercio, y de que sus personeros han hecho una gira al Norte del país y comprobado la desesperación de sus afiliados de la zona, ha considerado del caso llevarles "una voz de aliento y serenidad", pues se ha percatado de un panorama tal de desaliento, inquietud y protesta, que hace necesario que "esta Sociedad se dirija a sus bases a través de medios de información de fácil alcance de todos".

En buenas cuentas, la Sociedad de Fomento Fabril les dice a sus asociados que no caigan en la desesperación, porque se supone que el proyecto de ley del Ejecutivo sobre las Areas de

propiedad, sometido a la discusión parlamentaria, puede derivar a la postre en garantía de tranquilidad y estabilidad para un vasto sector industrial.

3)

Al mismo tiempo, se lee en los diarios la declaración de la Federación de Sindicatos de Cautín. Ellos consideran insólitas las declaraciones del Subsecretario del Interior, el señor Daniel Vergara, de militancia comunista; este último declaró que consideraba de extrema gravedad el hecho de que un propietario haya asumido una actitud compulsiva para proceder al desalojo de su predio, pese a las seguridades recibidas de la autoridad para resolver el problema.

Este agricultor, que tuvo que rescatar a su señora y a un hijo enfermo de manos de secuestradores armados que saquearon su casa, le robaron todo lo que pudieron y destrozaron lo que no se pudieron llevar, y más encima le dieron un balazo en la cabeza a un sobrino suyo que lo ayudó a tratar de recuperar su predio, este agricultor está ahora preso por haber intentado hacerse justicia por sí mismo. El señor Vergara, de filiación comunista, dice que ese agricultor debió esperar a que las autoridades resolvieron el problema; lo cual significa que debió, por tanto, dejar a su mujer y a su hijo enfermo en manos de los delincuentes armados que se apoderaron de su predio que tiene 80 hectáreas; que él debió dejar que éstos lo despojaran de sus bienes, porque las autoridades han dado la seguridad de resolver el problema. Y los dirigentes de los agricultores le preguntaron al Subsecretario si no sabe acaso que en la sola provincia de Cautín hay 65 predios tomados, algunos hace casi un año, cuyos propietarios han creído en las seguridades dadas por las autoridades de que van a resolver el problema. Y mientras tanto, bandas armadas circulan impúnemente y perpetran a diario nuevas tomas.

Todo esto que estoy relatando no es nuevo, por cierto. Los dirigentes de los empresarios chilenos hace mucho tiempo que están desempeñando el difícil papel de representar a las autoridades las razones de sus mandantes; y a estos últimos tranquilizarlos con las razones de las autoridades. Los dirigentes de la agricultura, de la industria y del comercio han desempeñado tradicionalmente un papel fundamental para moderar los ímpetus de sus gremios ante la incertidumbre, el incumplimiento

o la persecución de que se sienten víctimas por parte de los gobiernos.

4)

En este sentido ha tenido lugar una lenta evolución. Hace quince o veinte años ellos pedían que se respetaran las reglas del juego, es decir, que si una persona instalaba una empresa o un grupo de personas constituían una sociedad anónima, pudieran saber a qué reglas iban a estar sometidos, y tener certeza de que estas reglas se mantuvieran.

Después vino la etapa de las reformas, en que a un sector de empresarios primero, los agricultores, se les expropiaba su empresa, es decir, su explotación agrícola. Entonces los dirigentes pedían de las autoridades que se definieran las reglas según las cuales se les iba a expropiar. Ahora esta situación se extiende a la industria.

Y mientras los industriales están en la etapa de pedir que por lo menos se les fijen reglas para saber cuándo sus industrias van a ser expropiadas, los agricultores han pasado a la etapa siguiente, es decir, a la etapa de pedir nada más que si delincuentes armados se apoderan de sus casas, por lo menos haya algún carabinero que proteja a sus mujeres o a sus hijos y les permita salvar aunque sea una parte de sus bienes. En realidad los agricultores hace mucho tiempo que dejaron de pedir que se les dejara conservar sus tierras; ni siquiera se les ocurre pedir que alguien detenga o sancione a los que les han saqueado o robado. Sólo piden que cuando un grupo de delincuentes armados se apodere de su casa y secuestre a sus mujeres o a sus hijos, sobre todo si estos son enfermos, alguien los auxilie.

5)

Los dirigentes desempeñan el difícil papel de presentar estas peticiones a las autoridades y de transmitir a sus representados la necesidad de que se mantengan en calma. Pero nunca faltan los exaltados, como el agricultor Doyarzábal, de Cautín, que no encontró nada mejor que pretender rescatar a su mujer y a su hijo y recuperar su casa, en circunstancias que el Gobierno ha prometido resolver esas situaciones. El Gobierno es muy enérgico para resolver estas situaciones, y por eso el agricultor Doyarzábal está preso y el Subsecretario del Interior

ha emitido una severa declaración. En cuanto al guerrillero del Movimiento Campesino Revolucionario que dirigió la toma, que obedece al alias de Anticucho, que hirió a bala al sobrino del agricultor Doyarzábal, y se fue con sus bienes, su caja de fondos, las joyas de la señora Doyarzábal y que, por último, destrozó lo que no pudo llevarse, en cuanto a este compañero, bueno, el Gobierno también va a resolver.

6)

Yo creo que ha llegado el momento de preguntar: ¿quién le está tomando el pelo a quién en este país? Lo malo es que la respuesta la conocemos. Quiero leer textualmente la página 60 de la Revista Punto Final, del martes 16 de enero último, en que el revolucionario marxista francés Regis Debray, publica una entrevista al Presidente Allende, que por lo demás ha recibido mucha difusión en todas partes del mundo. El párrafo que voy a leer constituye una lección acerca de lo que es la buena fe marxista y responde a muchas inquietudes de este momento.

Pregunta Debray: "Compañero Presidente, permítame ahora ampliarle mi expectación. Ud. sabe que el leninismo nada tiene contra los compromisos, siempre y cuando estos compromisos tácticos resulten útiles a la estrategia revolucionaria del proletariado, siempre y cuando sean imprescindibles y no comprometan el desarrollo ulterior de la lucha de clases. Los términos de conciliación dentro de los cuales se ha desarrollado el actual proceso, corresponden, sin duda, a las condiciones objetivas y específicas de Chile. El problema ahora es saber si estos términos pueden o no propiciar la continuación del mismo proceso: o sea ¿cómo se puede pasar sin ruptura de la legalidad burguesa a otro tipo de legalidad más democrática, más revolucionaria, más proletaria? Hay ejemplos en la historia en que una clase social para evitar su derrocamiento prefiere sacrificar un dedo o dos para salvar la mano y el brazo. Uno puede preguntarse entonces si se va a encajonar al proletariado y sus aliados dentro de las instituciones burguesas, apaciguándolo con reformas por aquí, reformas por allá, o si se podrá en un momento dado romper estos moldes para crear una democracia proletaria. ¿Es el proletariado el que va a imponerse a la burguesía, o es la burguesía quien va a ir poco a poco reabsorbiendo y amoldando al proletariado dentro de su mundo? Es sin duda esquemático, pero en el fondo mi pregunta sería: ¿quién

se está sirviendo de quién?, ¿quién le toma el pelo a quién? Para decirlo brutalmente y de manera un poco provocadora quizás...

Ahí interrumpe Allende: "No creo que un compañero me provoque con una pregunta".

Prosigue Debray: "Bueno, eso se dice de mí, que soy un provocador profesional, compañero presidente...

Allende: "Yo no me dejo provocar..."

Insiste Debray: "La pregunta es importante..."

Responde finalmente Allende: "Y la respuesta es breve: el proletariado..."

EL ERROR DE LOS EMPRESARIOS

(29|XI|71)

1)

Creo que hay un personaje en la idiosincracia chilena que es propio y exclusivo de nuestro país por sus características. Es el dirigente de los empresarios, de cualquiera de los sectores de la producción.

En anteriores programas me he referido al difícil papel que juegan estos dirigentes, que han pasado a ser una especie de colchón destinado a absorber los ímpetus de sus representados y de las autoridades en las situaciones conflictivas que, especialmente en los últimos años, han tenido lugar a raíz de reformas políticas que han exigido privar de sus derechos a muchos dueños de medios de producción para satisfacer programas revolucionarios.

Desde luego, ha existido siempre una gran diferencia entre el modo de proceder del dirigente que representa a empleados y obreros, y el del dirigente empresarial, que representa a sectores de producción. Mientras los primeros han desempeñado su papel con extraordinaria agresividad, y cuando la misma ha decaído han sido rápidamente reemplazados, los segundos lo han desempeñado en una calidad que casi podríamos llamar de amigables componedores; mientras los dirigentes de los asalariados han sido por lo común fieles y obedientes a tiendas políticas determinadas, y no han tenido empacho en exhibir su militancia y aún en llegar al Parlamento en representación de sus partidos, los dirigentes empresariales han hecho hincapié en su absoluta prescindencia política y, cuando más, han expresado adhesión, aunque siempre de un modo indefinido, a ciertas líneas ideológicas fundamentales.

En el fondo los representantes de los empresarios han sido siempre fieles exponentes de los sentimientos predominantes entre sus representados. En este sentido, no han faltado a su deber en el cumplimiento de las misiones que se les han asig-

nado. Por el contrario, si algún dirigente de la agricultura, la industria o la minería se indispone con las autoridades, aunque tenga toda la razón del mundo para indisponerse, la mayoría de los empresarios comienza a mirarlo como un mal dirigente.

2)

¿Cuál ha sido el resultado de este temperamento tradicional? En el fondo, el resultado ha sido el que hemos visto en el día de ayer. En la inauguración de la Feria Industrial de Santiago el invitado de honor, el Presidente de la República, en lugar de asistir envió una dura carta al Presidente de la entidad organizadora, la Sociedad Nacional de Agricultura por no estar de acuerdo con los términos del discurso que iba a pronunciar éste. Ante ello el Cuerpo Diplomático debió abandonar apresuradamente el recinto, para no verse envuelto en un incidente interno. El público apostado en los alrededores vejó y silbó a los dueños de casa. En medio de un ambiente tan cargado, el Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio manifestó que no leería su discurso y repudió las manifestaciones de incultura de que daban muestras algunos concurrentes infiltrados entre el público.

La comprobación es un poco tardía, pero no por ello menos cierta. Los empresarios chilenos, los dueños de los medios de producción y los encargados de administrarlos dentro del sector privado, han perdido fuerza y respetabilidad en este país.

Durante muchos años han retrocedido, concedido y conciliado. Han soportado que se les denigre y que se les engañe sistemáticamente. Muchos han llegado incluso a convencerse de que lo que hacen como capitalistas está mal hecho a los ojos del pueblo y a los ojos de Dios. No llegan a convencerse de que habitan en un país democrático, que reconoce que todos los ciudadanos son iguales y que el ser dueño de bienes de producción no es un delito ni implica una condición contra natura.

3)

Hemos visto a dirigentes de los empresarios hablar el lenguaje de los "cambios sociales" y pronunciarse a favor de ellos, en circunstancias de que no hay persona cuerda y de buen sentido que no se haya dado cuenta de que en este asunto había que preguntar primero de qué cambios se trataba; de que el Partido Comunista había elaborado ex profeso una etiqueta que

consistía en dividir al país entre partidarios de los cambios y los contrarios a ellos, así como ha elaborado múltiples otras tácticas y consignas para hacer caer en la trampa a sus amigos y a sus adversarios, una de las cuales fue la "Vía no Capitalista de Desarrollo", concebida en Moscú hace diez años y que imperceptiblemente se introdujo en el ideario democratacristiano durante el Gobierno de Frei, patrocinada por los mismos ex democratacristianos que hoy forman parte, no en vano, de la Unidad Popular. Pero por lo menos los demócratas cristianos dejaron de hablar de la "Vía Capitalista de Desarrollo", en cambio nos encontramos con que todavía hay dirigentes empresariales chilenos que incautamente se suben al carro al cual los comunistas quieren que ellos se suban, y hablan de ser partidarios "de los cambios", sin especificar que, en el fondo, lo que ellos quisieran ver cambiado, es precisamente todo lo contrario de lo que los marxistas quieren cambiar. Porque cuando un comunista habla de "los cambios", se está refiriendo a empresas estatales, haciendas estatales, comisarios políticos en cada fábrica y en cada barrio, partido único, dictadura del proletariado, alianza incondicional con la Unión Soviética, persecución de los opositores, control del poder de consumo de la población, propaganda masiva y unilateral por todos los medios de comunicación, que deben pertenecer al Estado; designación del lugar de trabajo, de la remuneración y del lugar en que va a habitar cada ciudadano, designación de la escuela a la cual van a asistir sus hijos, concepción marxista-leninista de la enseñanza y, en fin, todo lo que nosotros sabemos que quiere alcanzar el partido comunista. Este último no da puntada sin hilo, de modo que ha estudiado muy bien la forma de presentar como "contrarios a los cambios" a los que se opongan a cualquiera medida conducente a imponer un programa comunista.

4)

Incautamente, decía, hemos encontrado a los dirigentes empresariales cayendo en el lazo y silenciando en cambio todo el acervo moral y cívico en que se apoya la legitimidad de la empresa privada; silenciando que al régimen de empresa privada se le imputan precisamente los defectos y errores que provienen de la consagración de preceptos y leyes de origen socialista y apoyadas por los comunistas y sus seguidores; silenciando que cuando la izquierda culpa al capitalismo de la cesantía, se olvida de que si hay cesantes es por falta de empresarios y no porque ellos existan; y que si no hay más empre-

sarios es por la persecución, el desaliento y la denigración constante de que los han hecho objeto los izquierdistas; silenciando que la propiedad es parte inseparable de la democracia y la libertad; silenciando, en fin, en qué consiste la esencia de un régimen que propicie una efectiva democracia económica.

Es posible que no sea sólo fruto del espíritu de transacción y del ánimo de no indisponerse con las autoridades o con los sectores más vociferantes de la opinión política. Es posible que esta debilidad en la defensa de los principios provenga simplemente de que los hombres de empresa han dado por sentada la legitimidad de sus tareas, sin entrar a buscar las razones de por qué fortaleciéndolas se presta un beneficio a la colectividad. Es posible también que un egoísmo poco imaginativo haya hecho pensar a muchos empresarios chilenos de todos los sectores que el camino más seguro era, como lo ha dicho Regis Debray, el intelectual marxista francés, ceder un dedo o una mano para salvar el brazo. Pero en todo caso queda en evidencia que los principios han jugado un papel magro en el desempeño de los representantes de la producción frente a sucesivos Gobiernos.

5)

Ello se ha traducido en la pérdida de respetabilidad que se ha puesto de manifiesto ayer. El discurso del Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura no contiene una sola alusión personal que pudiera ser lesiva a la dignidad del Jefe del Estado. Contiene, sí, francas apreciaciones sobre la ineficacia del sistema socialista para resolver los problemas nacionales. Pero después de tantos años de concesiones ya ha pasado a ser considerado como una falta de respeto que los dirigentes empresariales tomen posiciones ideológicas o discrepen del pensamiento oficial. Todo el mundo, y desde luego las autoridades, se han acostumbrado o verlos desempeñarse como moderadores de situaciones y también de principios. Por eso ya no se les aceptan críticas, por eso se les veja en su propia casa; por eso el público los insulta.

Por eso, en fin, y en un orden más general, no se ha admitido siquiera a los agricultores que recuperen su hogar por la fuerza cuando él les es arrebatado por la fuerza y no hay autoridad a la cual recurrir, por eso se les encarcela y procesa cuando actúan en legítima defensa de su persona y derechos, encuadrándose estrictamente a la legislación penal que en ese caso

exime de toda responsabilidad a quien debe hacer uso de la fuerza.

Los empresarios chilenos han aquilatado tal vez un poco tarde el tremendo costo, que no sólo para ellos, sino para todo el pueblo chileno, ha representado su debilidad en defender principios tan importantes para la felicidad de esta nación. A estas alturas sus adversarios tienen el poder y se sienten depositarios de la gloria; es la lucha de David contra Goliath, y lamentablemente, como están las cosas, son pocas las esperanzas de que el resultado del episodio bíblico pueda volverse a repetir.

OTRO DESPOTA ILUSTRADO

(5|III|72)

1)

El país se está aproximando a una grave pugna constitucional que, como dije ayer, tiene dos protagonistas, el Poder Ejecutivo y la Mayoría Opositora del Congreso Nacional; y un árbitro, el pueblo.

La gravedad del conflicto no es intrínseca, es decir, no pertenece a él. En otras palabras, en ningún país civilizado ese conflicto podría ser grave. El tiene preestablecida una salida elemental: si dos poderes públicos están en pugna, porque cada uno de ellos dice representar la voluntad del pueblo, la pugna se debería resolver por el simplísimo expediente de consultar a ese pueblo sobre el conflicto que la motiva. Luego, el conflicto no debería provocar una situación grave.

Pero la situación es grave porque una de las partes de él no está respetando las reglas del juego; una de las partes no quiere acatar lo que diga el árbitro; esa parte, que es el Gobierno de la Unidad Popular, no quiere ni siquiera consultar al árbitro.

Todavía mucho más grave que todo lo anterior, la Unidad Popular se está mostrando incapaz de observar una conducta que es elemental para poder resolver las discrepancias entre seres humanos por la vía no violenta; la Unidad Popular se está mostrando incapaz de razonar. Comparemos el encabezamiento entre la declaración de la mayoría opositora del Congreso, que fue publicada en los diarios del viernes 3 de Marzo, y que ningún chileno debería dejar de leer in extenso, porque es uno de los documentos más sólidos, más serenos y más patrióticos de la Historia de Chile, con el encabezamiento de la declaración del Partido Comunista sobre las mismas materias. Con sólo leer ambos textos los chilenos pueden darse cuenta de que mientras una de las partes actúa y razona con lucidez, la otra

es presa del frenesí irracional y no se encuentra capacitada para argumentar civilizadamente.

2)

La declaración de la Mayoría Opositora comienza así: "Creemos haber fijado con claridad los verdaderos caracteres de la Reforma Constitucional aprobada por el Congreso y los efectos de las observaciones que el Presidente de la República puede formular a ellos. Llamamos a los hombres de gobierno, y, muy especialmente, al Presidente de la República, a actuar con serenidad en esta hora grave, y a someterse a los clarísimos dictados de la Constitución Política que él juró guardar y hacer guardar y que nuestro pueblo siempre ha respetado". Así comienza el documento de la Mayoría del Congreso.

He aquí ahora las primeras palabras de la declaración del Partido Comunista: "La Derecha y sus escuderos freístas, enlazados en un escandaloso contubernio, se han precipitado con saña contra los intereses de la mayoría de los chilenos".

Más ilustrativas aún son las palabras del senador Altamirano, leyendo una declaración del Partido Socialista: "El país es testigo de los sucios manejos de una minoría privilegiada, que escudada tras un parlamento no representativo de la voluntad mayoritaria de la Nación, pretende defender su riqueza e impedir los cambios revolucionarios".

Y resulta que la tesis del Parlamento es que las empresas deben pasar al área social mediante una ley y un procedimiento claro, y que deben ser administradas por los trabajadores, no por sus dueños; pero el señor Altamirano dice que la reforma pretende "impedir los cambios". Si ése no es un cambio revolucionario, yo no sé qué lo es.

Señoras y señores, aquí no estamos presenciando una diferencia entre el Gobierno y la Oposición; entre el Ejecutivo y el Congreso. Aquí estamos presenciando un debate entre la razón y la irracionalidad; entre la lucidez y la paranoia; entre la serenidad y el frenesí. Y, en términos más generales, lo que se está librando en nuestros días y en nuestra patria es, en definitiva, la batalla entre el socialismo y la libertad.

3)

He dicho otras veces que en el fondo de todo partidario del socialismo existe la secreta convicción de que el pueblo,

de que los hombres y mujeres sencillos y corrientes, no son capaces de resolver por sí mismos ni de autodeterminar su existencia. Por eso el socialismo consiste en que el Estado, que es manejado por unos pocos, decida a nombre del pueblo, que está formado por la mayoría. Esos pocos tienen un temperamento absolutista y despótico; son partidarios del despotismo ilustrado. En el fondo piensan que son ellos los que deben decirles a las masas cómo deben vivir, qué deben comprar, dónde deben trabajar. Los partidarios de la libertad política, social y económica pensamos, en cambio, que cada ciudadano chileno o chilena, mayores de edad, son dueños de su propio destino y capaces de determinar ellos mismos todos los pasos de su propia existencia, sin otra limitación que la de respetar la libertad de los otros. Por eso comunistas y socialistas no quieren que este conflicto lo decida el pueblo, sino que quieren que lo decida un Tribunal de cinco personas; por eso la mayoría opositora quiere que sea cada chileno y cada chilena el que se pronuncie en este caso, porque más que en el juicio de cinco personas, cree en el juicio de toda la ciudadanía.

4)

El señor Altamirano se considera a sí mismo con títulos para ser un déspota ilustrado. Si como buen socialista él se cree autorizado para determinar qué alimentos pueden o no comprar los consumidores, porque éstos no están capacitados para discernirlo por sí mismos, con mucha mayor razón él tiene que menospreciar la facultad del pueblo para dictaminar quién tiene la razón en un conflicto constitucional. Este notable personaje cree que en un país civilizado puede plantarse ante un micrófono y decir públicamente que no acepta, escuchen bien, NO ACEPTA, otra interpretación de la Constitución que la suya. Increíble: no acepta ni siquiera discutir el punto.

Señor Altamirano: Ud. no es un colonizador rubio dictando cátedra entre los aborígenes del Africa Central; Ud. no es el Rey de Hierro ni el Rey Sol; Ud. no es todavía un comisario dictando órdenes a los esclavos de un poljot. Usted es un mero mandatario de electores cultos de un país civilizado, y van a ser ellos los que le van a mandar a usted lo que usted va a hacer, así es que de una vez por todas convénzase de que sus delirios despóticos no tienen otro eco que el que de-

vuelven las cuatro paredes entre las cuales usted alimenta sus sueños absolutistas.

En la Unidad Popular hay, positivamente otros hombres, hombres que son capaces de discernir y de razonar. Hombres que son capaces de empinarse por sobre la puerilidad y decir algo menos risible que esto de que no aceptan sino su propia interpretación. El senador Alberto Baltra ha dado muestras de saber razonar; el diputado Luis Figueroa también ha dado pruebas de cordura; el diputado Julio Silva Solar es un hombre ecuánime; el propio Ministro de Justicia, Manuel Sanhueza, que debería estar tan al cabo de este conflicto constitucional, es también un hombre equilibrado y razonable; el senador Aniceto Rodríguez y su corriente dentro del Partido Socialista tienen que darse cuenta, por lo menos, de que en pleno siglo XX y en una democracia representativa hay que dar algún argumento cuando se presenta una pugna constitucional.

¿Dónde está toda esta gente? ¿Es que todos han salido a vacaciones, dejando la representación de la Unidad Popular en manos de exaltados e irracionales precisamente en momentos como éste?

El propio diputado Luis Maira, de la izquierda cristiana, que es un hombre ponderado, acusa en los diarios de hoy día a la oposición de encontrarse comprometida en una campaña para convencer al país de que se encuentra al borde de una aguda crisis. Y cuatro líneas más arriba la declaración del Partido Comunista dice no una, sino varias veces, que la situación del país es "extremadamente grave".

5)

Pero si precisamente la situación se está tornando extraordinariamente grave porque la Unidad Popular no quiere convencerse de que en este país es el pueblo el que manda; es el pueblo el dispensador de toda soberanía y de todo poder para sus mandatarios, sean éstos el Presidente de la República, los senadores o los diputados. Hay un conflicto de interpretación constitucional. Ante él, la mayoría opositora pide una sola cosa: razonar serenamente y llegar a un acuerdo; en subsidio, y a falta de acuerdo, pide una sola cosa más: que sea todo el pueblo el que dirima la controversia a través de un plebiscito, como lo ordena la Constitución. Y aunque ésta nada dijera, en cualquier régimen en que alguien le reconozca a la mayoría algún derecho, la única salida para un choque de opiniones entre

dos poderes del Estado tendría que resolverse según la opinión de la mayoría.

En esta hora caen sobre la Unidad Popular ciertas responsabilidades históricas muy grandes, porque se pide a sus hombres dos cosas, dos sacrificios, para los cuales han dado ostensiblemente muestras de no encontrarse preparados, pero que, en definitiva, van a tener que hacer, si quieren que el pueblo les permita terminar su período en el poder: el primer sacrificio histórico, razonar y argumentar civilizada y democráticamente, y el segundo, consultar a la ciudadanía y ceñirse a la voluntad de la mayoría nacional.

HORA DE RESPONSABILIDADES CIUDADANAS

(16|I|72)

1)

Quedan pocas horas para que los electores de O'Higgins, Colchagua y Linares emitan un veredicto cívico que está llamado a tener trascendental importancia en el curso de los próximos acontecimientos en este país.

Porque si ese veredicto fuera favorable a la Unidad Popular, este conglomerado, con toda seguridad, lo interpretará como un espaldarazo a todo lo que ha venido haciendo desde el Gobierno; como una confirmación a su línea de conducta y un llamado a acentuarla en muchos aspectos.

En cambio, si ese veredicto es contrario al Gobierno, éste deberá sentirse llamado a la meditación y a la consolidación. Deberá comenzar a recapacitar sobre lo que ha hecho y lo que proyecta hacer. Deberá, en fin, rectificar rumbos, porque comprenderá que no puede seguir indefinidamente disfrazando la realidad del país, que en estos momentos le es claramente desfavorable a su gestión.

Por eso la responsabilidad del electorado de esas tres provincias es muy grande. En otras elecciones complementarias se podía votar por las personas, por los amigos, por simpatías del momento o por otras consideraciones de esa índole. En esta oportunidad, en cambio, penden de esa decisión ciudadana cosas que pueden resultar trascendentales para el futuro del país. Y ningún elector de esas provincias podrá quedar con la conciencia tranquila si su juicio electoral es emitido, o no es emitido, sobre la base de consideraciones mezquinas, partidistas o de carácter sentimental o personal. Lo que está en juego ahora es muy importante.

En lo económico, un triunfo de los candidatos de la Unidad Popular sería interpretado por el Gobierno como un apoyo a su política de endeudamiento fiscal masivo y de consumo indiscriminado de las reservas de nuestra economía. Si los electores

de las provincias centrales apoyan los déficit más altos de la historia presupuestaria de Chile y el gasto de divisas más extremado de que se tenga memoria, al punto de que nuestras reservas internacionales, que hace un año y dos meses eran de 400 millones de dólares, ahora han bajado al punto de agotarse, eso será interpretado por el Gobierno como una autorización indefinida para que los gastos públicos sean mayores que las entradas. Como esto último implica la necesidad de hacer emisiones inorgánicas de billetes para financiar los déficit, un apoyo a esa política es un espaldarazo a las emisiones de billetes. Sin embargo, como éstas implican la pérdida de valor de los billetes que actualmente hay en circulación, tal actitud del electorado equivaldría a autoimponerse el más alto tributo que puede concebirse en contra de quienes viven de sueldos y salarios, como es el de desvalorizar la moneda al multiplicar el volumen de circulante sin que los bienes y servicios que se pueden comprar con él aumenten en la misma proporción.

En lo social, un triunfo de los candidatos de la Unidad Popular sería interpretado como un estímulo en la tarea de transferir cada vez más empresas al Estado. Es decir, en el avance hacia la conversión de la Unidad Popular en el único empleador de todos los chilenos.

2)

Creo que todos sabemos con cierta claridad lo que significa que el empresario y el patrón sea un funcionario de la Unidad Popular. Lo que se ha publicado sin desmentido acerca de la situación por la cual atraviesa la principal mina nacionalizada de cobre, Chuquicamata, habría provocado una ola de escándalo en cualquier medio menos indiferente y frío que el nuestro. Porque lo que la Unidad Popular está haciendo en Chuquicamata y Exótica es, efectivamente, un escándalo nacional, por mucho que nadie se conmueva demasiado con ello. Y esta indiferencia general la pagaremos, de hecho la estamos pagando, muy cara todos los chilenos. Pero ahí están las cifras objetivas de Codelco sobre producción de cobre en las minas nacionalizadas: en Chuquicamata, en El Salvador y en El Teniente ella es menor que el año pasado; ahí está el testimonio de lo que acontece en todas las industrias donde los incapaces, politizados e ineficientes hombres nuevos se han hecho cargo de

la Gerencia: persecución política, menor producción, favoritismo en la entrega de mercadería. Ahí está lo que sucede con el creciente control que la Unidad Popular asume sobre distintas esferas de la producción y el comercio: los únicos que consiguen teléfonos a estas alturas son los compañeros correligionarios de izquierda; funcionarios de la Dirinco se limitan a enviar una nota a los vendedores de automóviles nuevos indicando cuáles vehículos se entregarán primero, sin respetar para nada el orden de las inscripciones, porque para eso están los compañeros, para servir a otros compañeros. Si un ciudadano común y corriente quiere conseguir géneros, teléfono, un automóvil, un pollo o un par de zapatillas tiene que esperar, rogar, caminar y pagar precios de mercado negro; si un correligionario socialista o comunista quiere cualquiera de esas cosas, basta que le telefonee a otro compañerísimo y lo tendrá en un santiamén.

3)

Esa es la gran diferencia entre el socialismo y la libertad económica: que bajo el primero el intercambio se transforma en cuestión política, en herramienta de proselitismo, de presión y de favoritismo, mientras que cuando hay un mercado libre al que concurren empresarios particulares que producen y comercian en cumplimiento de un trabajo apolítico y en persecución de una legítima ganancia, su único interés es servir al consumidor, producir más y vender más. Por eso antes las cosas no faltaban. Y si en este país han faltado es porque el socialismo se ha ido entrometiendo poco a poco en nuestra vida económica, distorsionando la producción y los abastecimientos, hasta llegar al momento actual, en que para poder abastecerce hay que rendirle pleitesía a la Unidad Popular. Si este es el régimen social que quieren para el país los electores de O'Higgins, Colchagua y Linares, entonces ellos deberán votar por los candidatos de la Unidad Popular. Pero si ellos quieren que en Chile todos los ciudadanos vuelvan a ser iguales para los efectos de autodeterminar su conducta económica y social, ellos deberán votar por los candidatos de la Oposición. Si queremos que el cobre vuelva a producir divisas para Chile, tenemos que luchar porque los políticos de la Unidad Popular salgan de la gran minería y permitan que ésta vuelva a ser una empresa productiva, administrada por otros chilenos, que tengan el cri-

terio de hacer ganancias para nuestro país y no de presionar políticamente al resto de la ciudadanía.

4)

En las provincias centrales en que tienen lugar estas elecciones complementarias también está en juego una materia de moralidad y de orden presupuestario. Porque si el electorado está de acuerdo en que un Gobierno gaste en un año un 40% más allá de las entradas efectivas con que cuenta, tiene que votar por los candidatos de ese Gobierno. Pero si la ciudadanía cree que nuestro país no puede gastar más allá de lo que tiene, porque ello fatalmente redundará en desvalorización de la moneda, paralización económica, escasez y pérdida del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, entonces tiene que votar por los candidatos de la oposición, cuyos partidos han hecho un esfuerzo por contener para 1972 la hemorragia de gastos de la Unidad Popular. Han conseguido recortar sólo un poco más de dos mil millones de escudos en el déficit de doce mil millones con que pretende partir el Gobierno este año. La oposición ha actuado así a sabiendas de que consagrar un presupuesto que a fines de año, según previsiones prudenciales, alcanzará un déficit superior a los 20 mil millones de escudos, constituye un verdadero fraude a la población del país, y muy en especial a quienes viven de entradas fijas. Porque ese déficit obliga a imprimir más y más billetes sin respaldo alguno. Y cada nuevo billete que imprime el Gobierno significa que el resto de los que hay en circulación pierde proporcionalmente su valor. En el fondo el criterio de moderación presupuestaria que ha querido imponer la oposición en el Congreso, y que le ha valido toda clase de insultos y de presiones de parte del Gobierno, no es otra cosa que una defensa del poder de compra de todos los chilenos que viven de un sueldo o de un salario o de una pensión fija. Y yo creo que el electorado chileno es suficientemente culto como para comprender esto, como para comprender que gastar un 40% más de las entradas reales no puede ser bueno para un país. Que imprimir billetes sin tasa ni medida tampoco puede ser favorable para un país. De ahí que el apoyo que el electorado brinde a la moderación o al despilfarro será muy importante para el futuro de la política fiscal. En el fondo, en las manos de los electores de O'Higgins, Colchagua y Linares está, en estos momentos, la estabilidad de nuestra moneda. Porque si ellos votan por la moderación

de los gastos del Gobierno y los candidatos de oposición triunfan ampliamente, el Gobierno comprenderá que no puede seguir gastando sin tasa ni medida; comprenderá que deberá moderar el derroche propagandístico, los viajes de sus funcionarios y las fiestas con whisky y con champagne.

5)

Los electores de esas provincias tienen, además, otra resolución que adoptar. Se refiere a su respetabilidad como habitantes de un país que se dice civilizado y jurídicamente organizado. Porque en nuestro país, como he manifestado en días pasados, la situación del respeto a las leyes y al orden jurídico ha llegado a extremos que no pueden ser calificados ya de inobservancia, sino de franca burla.

Porque en un país puede suceder que las leyes queden sin aplicación en un momento determinado, por motivos aislados. Pero cuando la falta de aplicación de las leyes constituye la norma general; cuando son las propias autoridades las encargadas de urdir toda clase de triquiñuelas para evitar que lo que ordenen los textos legales se convierta en realidad, entonces estamos en presencia, no ya de trasgresiones lisas y llanas, sino de una burla a toda la ciudadanía que habita en el territorio. Cuando se llega al extremo de que un diputado socialista, que se encuentra prófugo de la Justicia Ordinaria, no sólo hace campaña electoral en su provincia sino que, además, es ayudado en sus menesteres por la fuerza pública; cuando frente a una acusación constitucional que, de acuerdo con el expreso mandato de la Carta Fundamental, trae consigo la destitución del ministro acusado, el propio Presidente de la República lo nombra en otra cartera, eludiendo el claro espíritu de la Constitución Política, que es el de sancionar con la suspensión al Ministro sometido a juicio por la Cámara, quiere decir que estamos frente a una situación, no ya de ilegalidad, sino de burla general. Porque eso ya no puede llamarse trasgresión a la legalidad ni quiebra del Estado de Derecho. Eso es simplemente una chacota, un vodevil o una comedia. Eso significa que hay unos señores en el Gobierno que se están riendo a mandíbula batiente de todo lo que este país es y ha sido durante 150 años; de nuestras instituciones, y del pueblo que se las ha dado democráticamente.

6)

Si el electorado apoya a la Unidad Popular en estas circunstancias, ello no puede ser interpretado sino como un avivamiento de la cueca en que el Gobierno se ha empeñado; no puede interpretarse sino como un apoyo al caos, al desorden y a la burla general, en que ya todos pueden hacer lo que se les ocurra, porque se ha perdido la única base que en un país organizado no puede perderse: la seriedad.

Si el electorado de las tres provincias en que mañana habrá comicios se pronuncia, en cambio, por los candidatos de la oposición, estará advirtiendo al Gobierno que su actuación no es seria; que no está gobernando a las tribus primitivas del corazón del Africa sino a un país de gente civilizada, que no está dispuesta a que se rían de ella en la forma como lo están haciendo los hombres nuevos de la Unidad Popular. Porque en este momento votar por la oposición significa votar porque se termine el dispendio, la fanfarria y la chacota. Y yo estoy convencido de que los ciudadanos de O'Higgins, Colchagua y Linares le dirán al Gobierno claramente que esto no puede seguir así.

Está en juego, en fin, el progreso o el retroceso del país. Porque en un año la Unidad Popular ha llevado el Presupuesto fiscal al caos; las reservas de divisas y el comercio internacional al caos; la producción de nuestra riqueza básica, el cobre, al caos; la agricultura al caos; la industria al caos. Si no le hacemos una advertencia democrática, pero contundente y severa, la Unidad Popular nos hará retroceder cien años en los próximos cinco, puesto que en un año nos están dejando en peores condiciones de las que estábamos hace veinte, cuan de otra sucesión de gobiernos izquierdistas había desordenado este país.

La necesidad de reafirmar nuestro carácter nacional, nuestra seriedad como colectividad organizada y civilizada, nuestro derecho a progresar y a ser dignos e independientes como personas, todo eso está bajo la responsabilidad de los electores de O'Higgins y Colchagua y de Linares; y todo eso quedará reafirmado si ellos votan en estos comicios por los candidatos de los partidos de oposición, empeñados en rectificar democráticamente los excesos y los errores cometidos por el Gobierno de la Unidad Popular.

EL SIGNIFICADO DE UN TRIUNFO

(17|I|72)

1)

Creo que la ocasión es propicia para parafrasear a un gran demócrata, posiblemente el más grande de todos los tiempos: Winston Churchill. Los demócratas chilenos podemos decir hoy día que ha pasado nuestra hora más oscura. Pero después de las elecciones que tuvieron lugar ayer en O'Higgins, Colchagua y Linares, y de los triunfos sin apelación obtenidos en esas provincias por los candidatos de la democracia, no podemos decir que haya llegado para quienes la defendemos el fin de la lucha; ni siquiera el principio del fin; este es, apenas, el fin del principio.

Decimos que ha pasado nuestra hora más oscura porque para un demócrata siempre es tal aquélla en que se le presentan argumentos para pensar que la mayoría de su pueblo no está dispuesta a respaldar la democracia. Cuando la mayoría apoya a los que tienen ostensibles vocación totalitaria, la democracia vive su hora más oscura. En cambio ahora los demócratas de este país sabemos que las mayorías están con nosotros, y cuales quiera que sean las penalidades o vicisitudes que las libertades personales deban soportar a manos del Gobierno de la Unidad Popular, ninguna de ellas podrá bastar para oscurecer, a los ojos del mundo, a los ojos de la historia y a nuestros propios ojos, el hecho de que la mayoría del país está con la democracia.

El servicio que a ésta han prestado las mayorías electorales de O'Higgins, Colchagua y Linares tendrá que pertenecer a las páginas ejemplares de nuestra historia cívica. El 16 de enero de 1972 tendrá que marcar un hito en nuestra convivencia ciudadana. Si yo hubiera contribuido a erigirlo, como lo ha hecho ayer cada uno de los ciudadanos de las tres provinciales centrales que votaron por los señores Diez y Moreno, disfrutaría a estas horas de la satisfacción incomparable que para cualquier ciuda-

dano o ciudadana reviste el hecho de haber prestado un servicio importante a la causa de su país.

2)

Lo acontecido en estas elecciones tenemos que valorizarlo adecuadamente como un testimonio de la enorme fuerza que representa para la democracia chilena el estar respaldada por colectividades en las cuales militan los ciudadanos más conscientes de la población. Porque todos sabemos lo que para muchos militantes del Partido Nacional tiene que haber significado, en lo personal, trabajar y votar por don Rafael Moreno en O'Higgins y Colchagua. Para mucha gente de derecha la figura del candidato a senador de la DC personificaba seis años de injusta persecución a muchos agricultores que terminaron siendo víctimas de despojo e, incluso, llegaron a verse enfrentados, por la aplicación de una ley de reforma agraria de inspiración marxista, como que en gran parte era obra de un hombre que hoy ocupa un Ministerio en el Gobierno de la Unidad Popular, a una persecución clasista que no cabe dentro de nuestra institucionalidad igualitaria. Pero todo eso quedó atrás frente a la necesidad de dar un hondo contenido patriótico y nacionalista. Y los militantes del Partido Nacional aportaron su cuota de trabajo, de sacrificio y de votos al triunfo del abanderado democrático en O'Higgins y Colchagua.

Y también hay que comprender el esfuerzo que para la militancia DC de Linares tiene que haber significado prestar su apoyo al candidato del Partido Nacional después de las hondas divisiones que separaron en el pasado a ambas colectividades.

En otra ocasión dediqué precisamente uno de estos comentarios a la importancia que tiene para una colectividad política contar con electorados cívicamente cultos, que son capaces de sobreponerse a contingencias secundarias y comprender cuándo están en juego objetivos trascendentales frente a los que resulta patriótico plegar las banderas partidistas y, más aún todavía, olvidar resquemores o intereses personales.

Creo que no será ésta la última vez en que la democracia chilena podrá congratularse de la calidad de las principales colectividades que se adhirieren. No ha sido tampoco la primera, por cierto, porque la contribución desinteresada que en 1964 hicieron los Partidos Liberal y Conservador a la causa del triunfo del candidato democrático señor Frei sobre el señor Allende debe anotarse también como una contribución a la causa de la

libertad en Chile, aunque muchos no tuvieron el valor cívico de recordarlo durante los seis años que siguieron a esa elección presidencial.

3)

Pero este es, apenas, el fin del principio. La lucha que está por delante es larga y llena de alternativas imprevisibles. Pero este es el momento de reconocer algunas cosas y de recordar otras.

Lo que ha hecho el Gobierno en O'Higgins y Colchagua y en Linares tendrá que constituir una de las páginas negras de nuestra historia electoral, pero la actitud del Gobierno en lo que se refiere al control de la elección y a la entrega de los cómputos concuerda con nuestras tradiciones cívicas.

Creo que en este sentido hay que reconocer que la influencia del Excmo. señor Allende se ha dejado sentir en favor del más pleno ejercicio de los derechos democráticos y que su actitud como Jefe de Gobierno, aún en la derrota, merece el reconocimiento general. Es cierto que el cumplimiento de un deber elemental como es el de posibilitar el ejercicio del derecho a sufragio por parte de la ciudadanía y entregar los resultados del escrutinio no debería ser motivo de ninguna mención especial. Pero la verdad es que, después de ver todo lo que los partidarios del Excmo. señor Allende hicieron en las provincias centrales pocos confiaban en que el Gobierno iba a guardar la actitud prescindente a que está obligado en el día de los comicios.

Uno de los más graves problemas con que nos enfrentamos los chilenos es, precisamente, el creciente distanciamiento entre lo que dice y ordena el Presidente de la República, y lo que hacen algunos subordinados suyos. Porque hay muchas cuentas que en este país tarde o temprano se tendrán que saldar. Y los abusos y actos de inhumanidad cometidos por los señores Eduardo Paredes y Carlos Toro, socialista-mirista el primero y comunista el segundo, desde sus cargos de Director y Subdirector del Servicio de Investigaciones no pueden quedar sin sanción en una comunidad jurídicamente organizada. Porque las torturas de que fueron hechos víctimas el día antes de la elección uno de los Vicepresidentes del Partido Nacional, don Juan Luis Ossa, y dos correligionarios a manos del personal directamente dependiente de esas autoridades, al ser apresados por meras sospechas cuando se dirigían a la zona electoral, no tienen parangón en la historia conocida de nuestras elecciones. Esos no son procedi-

mientos ni mentalidades chilenas. Esos son injertos de la fatídica Tcheka o GPU soviéticas, de la Gestapo nazi o de la policía política de Fidel Castro, que no pertenecen al temperamento nacional sino que, por el contrario, zahieren sus fundamentos más sagrados. Yo creo que no hay ningún chileno con el corazón bien puesto, aun siendo militante de la Unidad Popular, que pueda permanecer indiferente ante las torturas aplicadas exclusivamente por motivos políticos a los jóvenes dirigentes del Partido Nacional.

4)

Un hecho así basta para desmentir las intenciones democráticas del Gobierno, porque los personajes anotados han sobrepasado ya con creces los márgenes admisibles de abuso de poder y, sin embargo, siguen contando con la confianza del Ejecutivo. Estas son las situaciones que ahondan las divisiones entre los chilenos, que acentúan los odios y las pasiones negativas.

Y frente a circunstancias como éstas es cuando uno se pregunta por qué no se oyen las voces de los prelados que, cumpliendo funciones que ellos califican como de solidaridad humana, rinden homenaje a un tirano como Fidel Castro o dirigen cartas de solidaridad al director de un pasquín degradante cuando él es encarcelado por orden de la Justicia Ordinaria por la acción de particulares cuya honra ha sido ultrajada por publicaciones indecentes. Porque para esos altos prelados la solidaridad humana de la Iglesia debe manifestarse en esos casos, pero nadie la escucha manifestarse cuando un hombre de bien es torturado por la policía política y por razones exclusivamente políticas.

Por eso los demócratas, estando conscientes de que nuestra misión del mañana, cuando haya pasado la pesadilla marxista, tendrá que ser la de reunificar a todos los chilenos, no podemos olvidar tampoco que en su oportunidad habrá que hacer justicia en muchos sentidos. Porque la democracia no puede consistir en cohonestar los abusos inhumanos de poder ni la hipocresía de los que se asilan tras una alta investidura.

5)

Pero lo sustancial es que el camino de la democracia para el futuro debe ser el del restablecimiento de la unidad nacional. En ningún caso las heridas abiertas en esta lucha por la libertad

pueden quedar sangrando indefinidamente. En lo que difiere más hondamente la democracia del socialismo marxista es precisamente en que ella se funda en la solidaridad nacional y no en las luchas intestinas dentro de la sociedad.

Lo que hace superior a los regímenes de libertad por sobre los socialistas es que ellos no buscan mejorar la condición de algunos ciudadanos a la par que perseguir a otros. Los demócratas buscamos la felicidad de todos los ciudadanos. Y en tal sentido la futura sociedad libre que algún día imperará en este país ofrecerá sus beneficios y su prosperidad por igual a los marxistas y a los no marxistas, a los que han militado en la Unidad Popular y a quienes se han opuesto a ella, porque en la esencia de la sociedad libre está el postulado de que todos los ciudadanos tienen los mismos derechos y las mismas prerrogativas, sin otra limitación que la libertad de los demás.

Es, apenas, el fin del principio. Pero el 16 de enero de 1972 los electores de O'Higgins, Colchagua y Linares han erigido un hito memorable en nuestra convivencia cívica. Al ejercitar su derecho a sufragio ellos han dejado establecido que en este país los demócratas que nos oponemos al socialismo marxista somos una amplia mayoría. Este es el hecho medular de la situación chilena a partir de este instante. Si el Excmo. señor Allende mantiene su acatamiento a las reglas del juego democrático, quiere decir que este hecho tendrá que ser determinante en sus próximos pasos como primer mandatario de esta Nación. Quienes deseamos sinceramente que este país consume todas sus decisiones políticas por las sendas de su institucionalidad jurídica regular, confiamos en que el Jefe del Estado ajustará su futura actuación de gobierno al profundo significado que encierra el reciente veredicto electoral.

En todo caso, la hora más oscura para la democracia de este país ya ha quedado atrás.

DESTINO DE UN CUARTETO

(23|I|72)

1)

Hace algún tiempo comenté en este programa que los cuatro hombres claves del Gobierno de la Unidad Popular eran el que en ese entonces Ministro del Interior don José Tohá, que jugaba el papel del Gran Apaciguador de las víctimas; el Presidente del Consejo de Defensa del Estado, y asesor jurídico de la presidencia, don Eduardo Novoa, calidad esta última que, a juzgar por ciertos pasos judiciales adoptados recientemente, el señor Novoa ya no conserva, cuyo papel consistía en procurar que las normas legales y constitucionales que la Unidad Popular siempre calificó como protectora del status burgués y de la propiedad privada de los medios de producción, pudieran ser utilizadas para convertir al Estado en dueño de esos medios de producción, privando de su dominio a los antiguos propietarios, y todo sin modificar el texto de esas leyes burguesas; el tercer hombre era el Ministro de Economía don Pedro Vuskovic, encargado de combinar el proceso de demolición de la economía particular y transferencia del poder a manos de la Unidad Popular, con una aparente normalidad e incluso crecimiento del ritmo de desarrollo; y el cuarto hombre era el senador Carlos Altamirano, cuya misión consistía en acelerar el motor de los cambios revolucionarios o, para volver a la época de la tracción animal, que corresponde más o menos a lo que está sucediendo en el país en materia de transportes, cuya misión era chicotear a los caballos que tiran el carro revolucionario cada vez que éste amenazara detenerse o aminorar su velocidad.

El transcurso del tiempo y ciertos hechos conocidos, y algunos desconocidos, han ido haciendo ralear las filas del cuarteto que iba a consumar el apocalipsis de la democracia chilena.

2)

El señor Tohá ha debido trasladar sus ímpetus apaciguadores al Ministerio de Defensa, después de una manifiesta burla a la Constitución y al Congreso Nacional, que consistió en acatar aparentemente la decisión de aquél de destituirlo, y desobedecerla de hecho designándolo en la cartera de Defensa. Este verdadero fraude al sentido del juicio político que consagra la Constitución ha quedado, naturalmente, anotado en la hoja de vida de este Gobierno. La gente cree que estas cosas se olvidan y se soterran, pero no es así. En el momento del fallo ellas vuelven a adquirir una dimensión. Cuando se trate de determinar si el Gobierno se ha ceñido o no a la Constitución o a las leyes, la longitud de la enumeración de las transgresiones al sentido de las normas vigentes puede ser definitiva. Y el caso Tohá pasó a engrosar esa lista.

Pero el hecho es que Tohá tuvo que dejar de ser el Gran Apaciguador y en tal sentido es irremplazable. No había ímpetu crítico que no se sintiera debilitado por el hecho de que el propio Ministro del Interior clamara al cielo cada vez que algún particular reclamaba contra los atropellos, vejámenes, lesiones o muertes de familiares de que era víctima, a veces con conocimiento anticipado o a vista y paciencia de las fuerzas de orden. Tohá tenía la inmensa habilidad de situarse desde un principio del lado del reclamante. Y lo hacía con señorío, con habilidad. Al ver su beatífica sonrisa retratada en los diarios de la mañana muchos chilenos nerviosos al despertar salían de su casa enteramente tranquilizados, como si hubieran ingerido una dosis doble del Valium que les habían recetado.

En tal sentido el señor Del Canto jamás podrá igualar a su antecesor, porque no es un apaciguador, sino que un polemista; porque no enmienda con su mano derecha lo que hace con la izquierda, sino que lo remacha. Porque no apacigua al adversario, sino que, en el mejor de los casos, lo deja con la impresión de que lo que haya dicho o pensado el señor Del Canto en definitiva no tiene ninguna importancia.

Esta pérdida representará para el Gobierno un subido costo estratégico.

3)

Y en seguida está el caso del profesor Novoa Monreal, que es, sin duda, un gran cerebro jurídico. El profesor Novoa fue siem-

pre un celoso defensor de los intereses chilenos. El empeño con que persiguió desde su cargo de abogado del Consejo de Defensa del Estado, a quienesquiera quisieron en otras épocas defraudar al Fisco chileno fue ejemplarizador para el resto de los profesionales. Pero en determinado momento de su carrera fue inoculado por un virus ideológico y celo de sus actuaciones comenzó a ser influenciado por el color político de la contraparte. Promovió antes del 4 de septiembre de 1970 un Comité investigador de las torturas de que eran víctimas los detenidos por Investigaciones pero apenas asumió el poder el señor Allende se marginó del Comité y declaró que su labor ya no iba a ser nunca más necesaria. Las denuncias de torturas posteriores a esa fecha ya no le conmueven. Le conmovían sólo cuando las presuntas víctimas eran de extrema izquierda, pero su criterio jurídico cambió cuando fueron de derecha.

La gran habilidad del profesor Novoa consistió en que las leyes que protegían la propiedad privada permitieran destruirla, sin ser modificadas. Con paciencia del investigador alemán encontró tres o cuatro textos perdidos en la noche de los tiempos, que decían todo lo contrario de lo que decían todos los demás, demostró que estaban vigentes y dispuso su aplicación. Habían sido dictados durante los cien días de la República Socialista en 1932 y cuarenta años después vinieron a servir en los X días de la República Socialista de Allende en 1971 y 1972.

Pero quienes tengan buen olfato se habrán dado cuenta de que ahora el profesor Novoa ha perdido parte de su influencia en le timón jurídico de la Unidad Popular. El jamás habría podido recomendar un expediente pseudojudicial como el que se usó para reincorporar al señor Tohá al Ministerio. El jamás habría podido dar un paso en falso como el de no pagar los pagarés de la Braden vencidos en diciembre, para terminar pagándolos sin pena ni gloria en febrero. Este segundo mosquetero no parece ya tener su espada "full time" al servicio de la causa de la Unidad Popular. Y ésta es otra pérdida de enorme significación estratégica.

4)

Y el señor Vuskovic, que en apariencia se mantiene en gloria y majestad, tiene ahora el enorme problema que son las tempestades derivadas de los vientos que él sembró. Sube el costo de la vida; se terminaron las divisas; el Fondo Monetario Internacional manda inspectores para vigilar la economía interna. El está

empeñado en la batalla de las 91 empresas; pero en definitiva esas serán 91 tempestades más a breve plazo. Las 32 expropiaciones, requisiciones o intervenciones llevadas a cabo en 1971 son ya una tormenta respetable. Las pérdidas son inimaginables. Me ha correspondido conocer, bajo compromiso de reserva acerca de los casos específicos, las enormes necesidades de caja de algunas empresas requisadas que siempre se caracterizaron por una tremenda solidez financiera y que nunca recurrieron al crédito bancario. Hoy día imploran semanalmente préstamos de auxilio del Banco Central y de otros. Y el señor Vuskovic quiere echarse al hombro a otras 91 más. Es decir quiere salvar al que se está ahogando tirándole una barra de plomo para que flote. Y además se le han terminado los dólares, y el Club de París no negocia mientras el gasto fiscal no se modere. Y además tiene que subir los precios de más y más artículos para que alguien produzca, porque incluso los interventores de la Unidad Popular han comenzado ya a quejarse de la congelación de precios. El mosquetero Vuskovic está tambaleante, porque en todas partes está recibiendo estocadas. En el caso de su duelo particular, estamos presenciando el principio del fin.

5)

Pero hay un mosquetero que está intacto, campante, ágil y cada vez más vivificado. Es el mosquetero Altamirano. El que picanea a los bueyes de la revolución, chicotea la cabalgadura o inyecta combustible al motor.

En los momentos estelares de la Humanidad los triunfos se los reparten por igual entre los más astutos o los más audaces. Pero cuando es seguro que uno sabe de quién será el triunfo es cuando en una sola persona están la audacia y la astucia reunidas. No es el caso del senador Altamirano. Los astutos del cuarteto apocalíptico de la Unidad Popular han ido quedando en el camino. El que sigue como si tal cosa es el audaz. Los otros tres iban fijando el derrotero del carro de la revolución, apartando los obstáculos y apaciguando a los obstaculizadores, mientras el cuarto chicoteaba y chicoteaba. A la hora en que sólo permanece este último en plena actividad, ya nadie puede saber si el carro marcha hacia su destino o hacia un precipicio; si se le van a quebrar los ejes o se le van a arrancar los caballos.

Y los que hayan leído la declaración socialista de ayer tendrán que concordar en que la astucia se ha esfumado del partido en que milita el Presidente de la República; que la audacia se ha multiplicado y que al auriga ya nadie lo controla. Esa declaración fija a mi juicio, un hito en la vida del llamado Gobierno Popular y merece un examen más detenido. Porque salvo que venga un llamado desde lo alto, ahí tenemos un testimonio de que el carro de la revolución, en que todos vamos metidos, querámoslo o no, se va a salir definitivamente de la vía chilena y se va a meter quizá por qué caminos, de los cuales nadie sabe cuál puede ser el destino final.

ALLENDE Y EL VERDADERO BALMACEDA

(13|III|72)

1)

Dos documentos muy importantes han visto la luz pública esta semana. La declaración del Partido Socialista, de la cual es el principal artífice su exaltado Secretario General, el senador don Carlos Altamirano, y la declaración de la mayoría del Congreso Nacional que publica la prensa de hoy. Si analizamos esos dos documentos y damos una mirada a la prensa gobiernista y a la de Oposición, tendremos un panorama de la situación que se vive en nuestro país, y que yo me atrevo a calificar de muy delicada.

No creo que haya nada inmediatamente amenazador en el sentido de que personas o instituciones estén preparando concretamente un golpe a la estabilidad institucional, excepto el barrenamiento constante de la legalidad por parte de grupos armados ilegales que todos conocemos y que ya han llegado a hacérsenos familiares. Pero se ha creado un clima gravemente amenazador a mediano o largo plazo.

Creo que podemos decir objetivamente que hay tres elementos en juego: un Gobierno al borde de la desesperación; una Oposición serena y no dispuesta a dejarse atropellar y un pueblo espectador que, en definitiva, será el que dirá la última palabra, quiéranlo o no los protagonistas de la pugna.

2)

No es una exageración decir que el Gobierno está dando muestras de desesperación. Y creo que todos tenemos que estar de acuerdo en que un contendor desesperado puede ser presa fácil de un adversario sereno, pero al mismo tiempo puede provocar trastornos muy grandes.

El primer síntoma de la desesperación gubernaitva es la constante alusión por parte del Presidente de la República, de sus Ministros y de la prensa oficialista a la revolución de 1891. Esa

inevitable disposición a recordar tal episodio de nuestra vida cívica tiene un matiz suicida, desde luego, porque en 1891 el Presidente de la República saltó la valla constitucional, fue destituido por el Congreso y, cuando se negó a dejar el cargo, fue derrotado ampliamente en una Guerra Civil y posteriormente puso fin a su vida.

A los escritores marxistas les gusta decir que tras el derrocamiento de Balmaceda hubo intereses económicos. Lamentablemente para ellos, la Historia enseña otra cosa, desde luego por la elemental razón de que el Gobierno de Balmaceda fue constantemente más favorable a los intereses pecuniarios a los cuales se pretende suponer heridos por él que lo que lo fue el Congreso Nacional que triunfó en la revolución. No es del caso que me detenga ahora a examinar en detalle su política bancaria, su política salitrera y su política ferroviaria hasta 1889. Pero he estudiado con detención ese punto, y sin la más leve sombra de duda se desprende de todos los testimonios históricos objetivos que el Gobierno, si alguna de sus medidas hirió intereses de empresarios nacionales o extranjeros, fue en beneficio de otros intereses igualmente privados, como es el caso de las concesiones ferrocarrileras del salitre. En el caso de los bancos particulares fue, lisa y llanamente, más generoso con ellos que la mayoría parlamentaria, que les impuso cortapisas y gravámenes que el Gobierno no deseaba.

Por cierto que después de que estalló la Guerra Civil, Balmaceda trató de concretar la mayor parte del poder en sus manos, no como consecuencia de posiciones ideológicas, sino por necesidades bélicas. Todas esas medidas, como la de ordenar la creación de un Banco Unico del Estado y suprimir de hecho la banca particular, fueron consecuencias y no causas de la Guerra Civil, y tuvieron como motivo directo y claro privar de recursos pecuniarios a las fuerzas Congresistas. Incluso Balmaceda ordenó en determinado momento volar las oficinas salitreras de Tarapacá. A nadie en su sano juicio se le ocurriría decir que esa medida era parte de una política económica de Gobierno. Por el contrario, era una medida de guerra.

3)

Balmaceda no fue un precursor de las ideas socialistas en la economía, sino de la economía de mercado libre y competitiva. Sus principales discursos hablan de la necesidad de establecer en el país un clima de amplia libertad económica, empresa pri-

vada competitiva y supresión de los monopolios, estatales o privados. Por eso cuando el profesor comunista Ramírez Necochea escribió un libro para demostrar que Balmaceda era un mandatario socializante y que había sido derrocado por intereses económicos heridos, no pudo citar un solo texto completo de los discursos de Balmaceda y tuvo que usar los puntos suspensivos cada dos o tres palabras. Seguramente cuando escribía el profesor Ramírez Necochea debe haberse sentido como corriendo los 110 metros vallas, y resulta muy pintoresco comparar sus versiones de las palabras de Balmaceda con los discursos completos de éste, en que habla contra los monopolios estatales, a favor de la iniciativa particular y de la libertad económica.

Pero Balmaceda tenía una pugna política con el Congreso. Habría bastado que garantizara elecciones imparciales en 1891 para que no hubiera habido Guerra Civil. Hoy día el señor Allende sabe que basta con que el recurra al pueblo en plebiscito para que se termine la pugna con el Parlamento. En los dos casos nos encontramos con un mandatario que se niega a escuchar a la fuente de todo su poder, que es el pueblo. Que no nos venga a decir el señor Allende, como lo ha hecho, que don Agustín Edwards, que es un señor que ocupa un puesto de responsabilidad en la Pepsi Cola en Estados Unidos y que se ha radicado allá, está agitando una revolución en su contra porque eso es francamente ridículo. Por último, aunque el señor Edwards hubiera decidido intervenir en la política chilena, lo único concreto que estaría pidiendo es que el pueblo resuelva el diferendo entre el Congreso y el Ejecutivo, y entonces yo creo que ningún chileno podría dejar de encontrarle razón al señor Edwards. Pero los ciudadanos chilenos tenemos derecho a pedirle al Gobierno que por favor termine con los novelones y se concentre en la tarea de discutir el diferendo que a todos nos preocupa.

4)

Todos estos recuerdos que el Gobierno hace de 1891 tienen innegablemente una vocación suicida y fatalista, pero en un punto puede ser realista. Porque, cualquiera que sea la posición que uno adopte acerca de la política de Balmaceda, hay un hecho muy concreto, y es que Balmaceda fue derribado de la Presidencia en medio de una gran impopularidad personal. Esto provoca naturalmente un enorme malestar entre los numerosos seguidores y descendientes del Presidente, pero lamentablemente es una verdad histórica inconcusa. El no podía, en los últimos meses en que permaneció en el mando, presentarse en lugares

públicos sin ser objeto de repudio. Y yo creo que en ese sentido la inclinación de los actuales gobernantes a equiparar su situación con la de Balmaceda tiene cada día más fundamento.

Con todo, se añade a esta vocación fatalista de acudir a cada paso al precedente de otro gobierno que no pudo cumplir su período, el signo de violencia y desesperación que está convirtiéndose en un sello de las expresiones públicas de la Unidad Popular.

Después del torrente autocrítico posterior al 16 de enero los hombres más serenos del conglomerado gobiernista advirtieron que con insultos y procacidades no podían llegar a ninguna parte. Y se produjo una verdadera autocensura en todos los portavoces del Gobierno. Incluso los diarios más procaces entre los que lo apoyan moderaron su lenguaje, como un tácito reconocimiento a un hecho que ellos siempre se han resistido a aceptar, y que es que Chile es un país civilizado, en el cual la gran mayoría de la población prefiere analizar los problemas y sacar conclusiones razonadas, antes que decidir según el número de insultos que profiera cada bando. Pero esta represión amenazaba con provocar traumas. Quienes han vivido basando sus posibilidades de ganar adeptos en la táctica de amedrentar a los adversarios con injurias, no podían seguir razonando en castellano puro durante demasiado tiempo. Eso sólo podía desesperarlos. Al diputado señor Mario Palestro, a quien deseo un pronto restablecimiento en todo lo que no se refiera al uso de sus facultades parlantes, a raíz de esta autocensura de lenguaje le sobrevino al parecer una crisis nerviosa que en un principio pareció muy grave. La situación tenía que reventar. Ya en los últimos días el Gobierno, sus parlamentarios y su prensa han vuelto a lo suyo, es decir, a la injuria diaria y procaz y a las elaboraciones fantásticas sobre confabulaciones, conspiraciones, complots y llamados a la violencia armada a que es tan aficionado el Secretario General del PS, don Carlos Altamirano.

Nos encontramos en un momento muy delicado, por lo tanto, porque de una parte hay un Gobierno con indisimulable vocación suicida, y secundado por una cohorte de partidarios desesperados o alucinados; y de la otra hay una Oposición serena, para convencerse de lo cual basta leer su declaración de hoy, que no usa el insulto ni la injuria como argumentos, que no inventa conspiraciones fantásticas y que le dice al Gobierno una sola cosa, la cual hay que reconocer que para este Gobierno tiene que resultar terrible, desesperante y trastornadora: "consulte al pueblo para que éste se pronuncie sobre nuestras diferencias".

LA RACIONALIDAD SOBREPASADA

(18|III|72)

1)

Hemos hablado en otras oportunidades de la legalidad sobrepasada. Hemos hablado también de la moralidad sobrepasada. Ambos fenómenos se registran hoy día en Chile y es necesario volver sobre ellos, describirlos otra vez, redefinirlos, porque todos sabemos en qué consisten.

Pero ahora tenemos que detenernos en la racionalidad sobrepasada.

Cuando una colectividad vive en la atmósfera de legalidad sobrepasada, la consecuencia es el caos y la anarquía; la ley de la selva, en que cada uno se defiende como puede del abuso de otros; en que cada uno tiene forzosamente que llegar a la conclusión de que las leyes no sirven para nada y de que tiene que rascarse con sus propias uñas; de que cada uno comprende que si no defiende a los suyos y lo suyo con dientes y muelas no hay nadie que vaya a cumplir esa tarea en su lugar. Una sociedad puede vivir en una atmósfera de legalidad sobrepasada. ¿Por cuánto tiempo? No sé; no mucho, con toda seguridad. Pero la historia enseña que se puede.

2)

Cuando una sociedad vive una atmósfera de moralidad sobrepasada, la consecuencia es el relajamiento y la decadencia general: la moralidad sobrepasada se advierte en el manejo de los recursos públicos, sea que ellos se utilicen para causas electorales; sea que el conocimiento de las incorrecciones se utilice como herramienta de extorsión política; sea que los fondos de Asistencia Social para Indigentes se utilicen para pagar pasajes a París; sea que los privilegiados del régimen no liquiden sus divisas en el Banco Central, sino que las utilicen para adquirir bienes raíces en el extranjero. También se puede vivir por largo

tiempo en una atmósfera de moralidad sobrepasada. La decadencia y la corrupción tienen una extraña vitalidad; los movimientos purificadores suelen exigir de los pueblos ciertos renunciamientos y sacrificios que ellos muchas veces no están dispuestos a imponerse. La inercia inclina a muchos a preferir vivir aprisionados en la decadencia de un medio fangoso que salir a desplegar la enérgica actividad que impone la liberación de todos los miembros cuando se desprende del lodo. No hay plazo fatal, pues, que señale la imposibilidad de seguir viviendo bajo una atmósfera de moralidad sobrepasada.

3)

Pero lo que sí no puede durar demasiado tiempo como régimen de convivencia de una sociedad humana es el de la racionalidad sobrepasada. Es consustancial a la existencia del homo sapiens el que su medio esté regido por una cierta secuencia lógica, por una cierta relación de causas a efectos preestablecida y que la inteligencia conoce.

Una persona puede vivir en una casa en medio del caos, del desorden, de la relajación de las costumbres, de la indisciplina y del desaseo. De hecho hay muchos seres humanos que viven permanentemente así y su conducta social no es exteriormente demasiado distinta de la de los demás. Pero si una persona despierta una mañana, y al dar un paso hacia adelante se da cuenta de que retrocede; y al abrir las ventanas descubre que la habitación se llena de oscuridad; y comprueba que en el lavatorio el agua brota del desaguadero y se vacia por las llaves; y, en fin, le suceden toda suerte de cosas absolutamente irracionales, no puede durar en estado de cordura más allá de unos minutos. A tal persona puede sucederle cualquier cosa. Lo más probable es que, ante la convicción de haber perdido la razón, se lance por el balcón más próximo.

4)

En Chile el estado de legalidad sobrepasada se ha venido conformando a través de años. Ha sido un fenómeno lento, de pausada decadencia social. Algo parecido podemos decir del estado de moralidad sobrepasada; desde que los mismos hombres nuevos que hoy están en el poder ascendieron a él en 1938, el país ha visto mucho en estas materias. Y salvo períodos excepcionales de austeridad e incorruptibilidad, la verdad es que todos he-

mos ido cohonestando este proceso de lento olvido de ciertas exigencias morales básicas en el orden colectivo.

Pero lo que no es nuevo lo que es más alarmante y lo que no puede durar es el estado de racionalidad sobrepasada en que el país se está adentrando. Porque se están dando hechos en nuestro medio que contradicen la esencia racional del homo sapiens y que pueden provocar en muy poco tiempo una situación, no ya de caos, no ya de anarquía, no ya de corrupción, sino de desesperación colectiva proveniente de que ya nadie se explica nada.

5)

Ayer en la tarde puedo decir que sentí en carne propia lo que es vivir en una atmósfera de tal corte. Por calle Compañía hacia arriba un grupo de Carabineros en motocicleta abría paso a algo que venía detrás y que yo no alcanzaba a ver porque iba avanzando por calle Morandé. Pensé que era alguna comitiva de algún dignatario. Posiblemente el Presidente de la República. Pero luego oí gritos. En realidad era un desfile de unos doscientos individuos del MIR y del Partido Socialista, que avanzaban por la calle franca que los Carabineros les iban abriendo. Frente al Congreso Nacional comenzaron a gritar el lema: "Ha llegado el momento de cerrar el Parlamento". Como poco antes alguien había dicho: "El que no salta es momio", este lema lo voceaban doscientos individuos que parecían energúmenos saltando como resortes. La escolta policial tuvo que esperar un rato hasta que la escena hubo terminado, para seguir abriendo paso a los dignatarios del MIR y del PS que paseaban por las calles, con escolta policial señalando la necesidad de cerrar el Parlamento.

Si uno abre los diarios, cualquier diario, tiene la misma sensación de locura general. Desde luego, en el momento en que todas las situaciones que dependen del Ministerio de Economía acusan el fracaso oficial, porque la inflación tiene ritmo desconocido en muchos años; los abastecimientos son más precarios que nunca en nuestra historia y el área social, compuesta por las empresas requisadas o estatizadas a través del Ministerio de Economía es descrita por los propios comunistas como "el problema de los problemas", debido a los fracasos que se registran en todas las respectivas empresas, el titular de esa cartera donde se gestan los principales problemas de la Unidad Popular y del país es ovacionado por todos los militantes de los partidos de Gobierno. Recibe testimonios de felicitación y de

apoyo. En el Pleno Socialista último fue aplaudido por todos los concurrentes durante largos minutos, como nunca había acontecido en uno de estos eventos. Es lo mismo que si todo el Estadio Nacional se hubiera puesto de pie hace algunas semanas a aplaudir el autogol que hizo un jugador de la Universidad de Chile jugando con un equipo peruano. Es cierto que el público que va al Estadio Nacional tiene mucho más sentido común que quienes van a los Plenos Socialistas, de modo que la comparación es exagerada, pero la idea general es la misma.

6)

Y hoy el interventor de Sumar publica un aviso genial. Dice que debido a que ha triplicado las ventas y se ha producido una enorme demanda de sus productos, deberá cerrar el local, y recomienda al público que se dirija a otra dirección. Hasta ahora todo el mundo creía que los establecimientos comerciales cuando vendían mucho se ampliaban, o abrían sucursales, pero nunca cerraban. Los que cerraban eran los que no vendían nada. Claro que la explicación viene en otra página del diario, en que los comerciantes, en comunicación al Ministro de Economía, dicen textualmente: "El almacén de Sumar no ha sido capaz de satisfacer las demandas del público que concurre a él, creando una mala imagen de las industrias estatizadas".

Y en el diario "El Siglo" un aviso notable, también para un público lector completamente loco. Dice más o menos así: "Llámase a los miembros o simpatizantes de las Juventudes Comunistas a formar una Banda de Guerra. No importa que no sepan ningún instrumento". Esa va a ser una de las bandas más raras que ha visto el público chileno.

Y luego la noticia de que los agricultores que retomaron un predio ilegalmente ocupado y lo devolvieron a su legítimo propietario, y luego se presentaron ante la policía con algunos de los ocupantes ilegales que habían capturado, fueron detenidos; y las personas a quienes habían capturado fueron puestas en libertad, pues resultó que eran funcionarios del Gobierno.

7)

Todo esto va más allá de la razón humana. Hay que decirlo de una vez por todas. Este país se está volviendo loco y tal cosa no puede durar. Va a llegar un momento en que vamos a pedir a gritos que sigan violando las leyes o malversando fondos pú-

blicos pero que por favor no aplaudan a los que fracasan, no les den escoltas policiales a los que van a cerrar el Parlamento, no formen bandas de músicos con gente que no sabe tocar ningún instrumento, no cierren las tiendas porque venden demasiado, en fin, que por favor no suelten a los delincuentes ni apresen a los que los capturan, porque yo creo que los chilenos necesitamos que eso deje de acontecer para poder seguir en nuestros cabales. De lo contrario la propia Unidad Popular resultará también víctima del estado general de locura colectiva que necesariamente habrá de sobrevenir.

PERFIL DE DANIEL VERGARA

(20|III|72)

1)

Hay algunas autoridades en nuestro país que necesitan ayuda de los ciudadanos. Creo que nadie puede negarse a prestar esa ayuda, sobre todo tratándose de materias que pueden tener gran importancia para la normal convivencia interna.

Al decir todo esto estoy pensando en un caso concreto, el del Subsecretario del Interior, señor Daniel Vergara. Y creo que hay que tenderle una mano, ayudarlo a enterarse de ciertas situaciones graves y proporcionarle ideas acerca de la forma de solucionarlas, porque el señor Vergara evidentemente no está ni siquiera enterado de estas situaciones. Es evidente que al Subsecretario del Interior alguien le oculta informaciones esenciales. Aprovechándose de su buena fe de que el hombre por ser muy cándido y veraz, seguramente cree que todos los demás son como él, hay más de alguien que le proporciona versiones completamente antojadizas acerca de lo que ocurre en Chile.

Y esta situación tiene que dar lugar a manifestaciones de solidaridad hacia el señor Vergara. El, por ejemplo, está bondadosamente convencido de que en la provincia de Ñuble no pasa, absolutamente nada, pero en Ñuble ya no sólo se vive un ambiente de completa anarquía. en que se enfrentan grupos armados de miristas con agricultores organizados para defender sus tierras, sino que funcionarios del Gobierno toman parte activa en el transporte de armas y en el apoyo logístico a guerrillas del MIR. A tanto ha llegado la inquietud en la zona que una masa popular se tomó la Gobernación durante varias horas en el pueblo de Yungay para pedir que se restablezca el orden y el estado de derecho, es decir, para que deje de imperar la ley de la selva en la zona. Pero el bondadoso temperamento de don Daniel Vergara hace que le resulte increíble que haya gente tan mala como para estar alterando la legalidad en Ñuble.

Yo creo que, aún aplaudiendo este generoso talante, este cándido carácter en medio de un ambiente cargado de desconfianzas y tensiones, convendría que don Daniel Vergara se pusiera en el caso de que algo estuviera ocurriendo en Ñuble. Porque seguramente para él resulta más fácil pensar que los funcionarios de Gobierno se dirigían a una práctica de tiro al blanco como parte de un picnic campestre cuando algunos incomprensivos policías los detuvieron y les requisaron todos sus enseres deportivos. Pero tal vez sería aconsejable examinar también la posibilidad de que las armas tuvieran otros objetivos. Creo que despertar esa inquietud en el hermano Daniel, que así ha sido apodado últimamente debido a su persistente y bonachona ingenuidad, constituye un buen servicio que puede hacérsele al Subsecretario.

Del mismo modo es evidente que su credulidad puede haber sido objeto de algunos abusos en el caso del avión cubano que llegó a Pudahuel el sábado antepasado.

Como todos sabemos el diario "El Mercurio" informó que un avión de Cubana de Aviación descargó treinta cajas de gran peso, algunas de un metro cincuenta por 50 centímetros y otras de 60 por 60 centímetros las cuales fueron evacuadas por una puerta alejada de los edificios del aeropuerto por vehículos de la Dirección de Investigaciones, entre los cuales se contaban uno de la ayudantía de la Dirección manejado por el detective Carlos Bravo; otro de la Prefectura de Servicios Especiales conducido por el detective Jorge Mardones; y otros cuatro vehículos entre automóviles y camionetas todos también de Investigaciones. Periodistas extranjeros que interrogaron a empleados de la Línea Aérea Nacional, que presenciaron parte del proceso de descarga, señalaron que varios de ellos declararon haber visto caer y deteriorarse una de las pesadas cajas, y haber visto en su interior metralletas.

Las versiones que la Unidad Popular ha presentado sobre este caso son las siguientes:

Primera: el bondadoso don Daniel declaró que nada era efectivo, pues se trataba de conjeturas de "El Mercurio", pero que de todas maneras encargaría a Investigaciones que averiguara si era efectivo que Investigaciones había descargado las cajas aludidas procurando que nadie se percatara de ello. Por supuesto que todo el mundo confía en que Investigaciones va a poner el mayor celo en revelar hasta el último detalle sobre cualquier situación en que se haya acusado a Investigaciones de querer ocultar hasta el último detalle.

Segunda versión: A raíz de estas denuncias el Administrador de la Aduana de Pudahuel, don Osvaldo Rivas Urzúa, emitió una declaración en que señala que todos los bultos de los pasajeros del avión cubano habían sido examinados por la Aduana, y que eran efectos personales, regalos, licores, libros y objetos de artesanía popular cubana. En esa declaración el señor Rivas dejó, en consecuencia, claramente establecido que no tenía la menor idea acerca de los hechos que había denunciado "El Mercurio", que consistían en que se habían desembarcado 30 cajas por el acceso Sur de Pudahuel directamente a camionetas y automóviles del Servicio de Investigaciones.

No está demás agregar que en el referido avión viajaba precisamente el Director de Investigaciones, señor Eduardo Paredes, quien hizo una visita a Cuba.

Tercera versión de la Unidad Popular: Los diarios "Noticias de Ultima Hora" y "El Siglo" aseveran que lo que se descargó en la puerta sur de Pudahuel fueron cuadros de una muestra de artesanía popular cubana.

Cuarta versión: El Subdirector de Investigaciones, don Carlos Toro, comunista, declaró que se habían desembarcado en esa ocasión ocho bultos destinados al Servicio de Investigaciones, que contenían ron y otros productos de regalo para Chile.

Es perfectamente razonable que el hermano Daniel se encuentre a estas alturas muy confundido por tantas cosas contradictorias que le dicen sus propios amigos. Porque es muy raro que un avión extranjero descargue bultos en una puerta de acceso alejada del aeropuerto. Es muy raro que en un país tan legalista como Chile nadie le avise de estas cosas al Administrador de la Aduana para que se dirija a esa puerta a revisar los bultos. Es muy raro que esto se haga un día sábado a las dos de la tarde, cuando casi todo el personal está ausente de Pudahuel. Lo que más debe intrigar al bueno de don Daniel es que en todos estos procedimientos esté envuelto un avión del Gobierno cubano, porque él siempre ha estado convencido de que si hay alguien respetuoso de la legalidad y del orden es el comandante Fidel Castro, que además declaró en el Estadio Nacional que los revolucionarios no mienten jamás. Es cierto que él declaró en 1961 que no era marxista, y luego en 1962 que siempre había sido marxista y que lo sería hasta el fin de sus días, pero ese es un desliz que no tiene por qué dejar a un hombre marcado como mentiroso para toda la vida.

Además otra cosa que debe tener muy confundido al bueno de don Daniel, es el hecho de que la institución llamada a re-

solver estos problemas es el Servicio de Investigaciones. ¿Cómo se puede hacer para que alguien investigue a Investigaciones?

Tenemos que ayudar al Subsecretario del Interior, porque pese a toda su buena voluntad es posible que alguien se está aprovechando de él. En este sentido tenemos que procurar abrirle los ojos; hay que hacerle ver la posibilidad de que se estén ingresando armas al país en cada viaje o en muchos de los viajes de los aviones de Cubana de Aviación; hay que hacerle ver que la posibilidad de que en el Servicio de Investigaciones haya quienes, conscientes de que en Chile las Fuerzas Armadas no podrán ser llevadas a apoyar un golpe de Estado para instaurar una dictadura marxista leninista, están introduciendo al país subrepticiamente armamentos semipesados, capaces de anular la efectividad de las Fuerzas Armadas y Carabineros; hay que hacerle ver que si para todo ese procedimiento se cuenta con la complicidad del Servicio de Investigaciones, no hay nadie en el país, salvo los institutos armados que cuentan con elementos de inteligencia e investigación capaces de descubrir a dónde han ido a parar; hay que insistir ante el señor Daniel Vergara en que la única institución que puede clarificar con imparcialidad a dónde se llevaron las treinta cajas de 1.20 por 50 y de 60 por 60 cms. son los Servicios de Inteligencia del Ejército, de la Armada y de la Aviación.

Tenemos que tomar conciencia de que debemos ayudar al Gobierno a saber si es efectivo o no que a las 14 horas del día sábado de marzo último fueron descargadas del avión de Cubana de Aviación treinta cajas que contenían subametralladoras medianas de fabricación soviética con sus correspondientes municiones a vehículos de la Dirección de Investigaciones que partieron con rumbo desconocido.

DEMOLICION Y RECONSTRUCCION

(15|IV|72)

1)

Hace unos tres o cuatro meses relaté en una de estas audiciones que un caballero judío-alemán que vivió en carne propia las persecuciones del nacismo, me decía, refiriéndose a la situación chilena bajo el actual gobierno marxista: "Yo voy a permanecer en Chile mientras sepa que si alguien toca el timbre de mi casa en la madrugada, se trata del lechero o del repartidor de periódico".

Los judíos saben muy bien estas cosas. Fueron perseguidos por el nacismo del mismo modo como hoy, en la Unión Soviética, son perseguidos por el marxismo. Al fin y al cabo, el marxismo y el fascismo tienen el mismo tronco. He dicho otras veces que son como los hermanos corsos de Alejandro Dumas: gemelos que se odian. Benito Mussolini fue un periodista comunista en su juventud. Y a cada paso aparecen coincidencias entre marxistas y fascistas. Una que está de actualidad: el término "brigada" fue adoptado por primera vez para grupos de choque paramilitares por los fascistas italianos. Hoy en Chile lo usan los grupos armados ilegales comunistas y socialistas.

2)

Yo no sé qué piensa hoy día el caballero judío-alemán a que hacía referencia. Pero creo que sé con relativa certidumbre lo que piensa al respecto el ciudadano particular chileno don Carlos Hoppe cuyo hogar de la calle Andrés Bello fue invadido hace tres noches por un grupo de agentes de Investigaciones que comenzaron por derribar la puerta y luego encañonaron a toda la familia con sus metralletas, registraron y desordenaron toda la casa y desaparecieron con la misma falta de explicaciones

con que habían llegado, y sin preocuparse de resarcir los daños ocasionados.

Y esta no es la primera vez que sucede este año en Santiago. Ya los detectives de Investigaciones han tenido que responder ante la Justicia de actuaciones parecidas.

Y está también el extraño caso del estudiante Loyer, que fue baleado sin motivo aparente cuando transitaba por la Av. Providencia y ha comprobado con sorpresa que el detective que ha reconocido culpabilidad en la agresión no fue el que la consumó. ¿Quién fue el que disparó su metralleta contra el estudiante Loyer? ¿Qué filiación tiene ese individuo que porta metralletas, que colabora con personal de Investigaciones en la represión de manifestaciones políticas espontáneas, tarea que no le corresponde, que dispara su metralleta contra un transeúnte y que después merece el privilegio de que se sacrifique a otra persona para expiar su culpa?

Son cada día más los chilenos que si sienten golpes en la puerta de su casa en la madrugada saben que no es ni el lechero ni el repartidor de diarios el que llama. Y así vamos presenciando cómo, paulatinamente, los rasgos de la tiranía se van bosquejando sobre nuestro territorio. Paulatinamente nos vamos habituando a prescindir de las libertades perdidas. Paulatinamente nos vamos resignando a cualquier cosa, aunque no lo creamos.

3)

No digo hace diez años atrás; digo tan sólo hace dos años atrás ¿qué habría sucedido en nuestro país si se hubiera denunciado con testimonios irrefutables que entre el Ministro del Interior y el Director General de Investigaciones se presionó indebidamente para que las Aduanas dejaran pasar sin revisión mercaderías de internación prohibida? Habría producido tal revuelo la noticia y el escándalo habría sido tan grande, comenzando por la propia reacción airada del Presidente de la República, que a los titulares de esos cargos se les habría pedido la denuncia inmediata. Y el costo político para el partido de Gobierno habría sido enorme. Porque eso es un escándalo, una inmoralidad contra la cual la opinión pública de un país sano tiene que reaccionar. Pero ya nuestro país enfermo no es capaz de reaccionar. Lo que hasta hace tan poco era escandaloso, hoy es casi habitual.

Hemos llegado a un estado en que la corrupción es la regla y el cumplimiento del deber, que debería ser la norma general,

da lugar a toda suerte de publicaciones y homenajes, tan excepcional se ha tornado.

4)

Ya los vehículos del Gobierno que transportan armas no son noticia. Yo no sé cuántos funcionarios de la CORA han sido sorprendidos transportando ilegalmente armamento, pero el hecho es que el que fue sorprendido ayer en Villarrica transportando miles de cartuchos y centenares de armas cortas para grupos paramilitares ilegales ya ocupa apenas un suelto de crónica a dos columnas en "El Mercurio". Es que el transporte ilegal de armas por funcionarios del Gobierno ya no es noticia. Y la camioneta que chocó en Curimón y que transportaba una granada del Ejército, entre otras armas, y cuyo padrón figura a nombre del Gobierno, y cuyos ocupantes mostraron credenciales de la Presidencia de la República, es de la misma marca, del mismo color y de la misma serie que las que cualquier hijo de vecino puede ver en los alrededores de la UNCTAD prestando servicios a esa organización.

Y se da la noticia de que la Corporación del Cobre compra ese metal a un distribuidor norteamericano y lo revende a otros clientes, perdiendo entre quince y 30 dólares por tonelada métrica, y todo el personal de la gerencia de ventas de esa repartición, naturalmente que multiplicado con respecto al pasado, emite declaraciones en que se enorgullece de lo obrado.

Entre tanto, la Compañía de Cobre nacionalizada de Chuquicamata, administrada ahora por el Gobierno de la Unidad Popular, dueña del yacimiento a tajo abierto más grande del mundo, en el cual se realizaron enormes inversiones, arroja pérdidas de 483 mil dólares en el solo mes de enero, mientras el Presidente de la República dice con gran solemnidad, ante delegados de 142 países del mundo, que Chile ha rescatado sus riquezas básicas y con el producto de su explotación se encamina hacia un futuro de prosperidad.

5)

No quiero hablar hoy sobre economía, ni sobre abastecimientos, ni sobre campañas difamatorias, aunque todo eso está ligado a lo que estoy diciendo.

Somos un país que llega a un punto próximo a la saturación de la inmoralidad y del escándalo, que se aproxima a un instante

en el cual ya nadie sabe distinguir entre lo que está bien y lo que está mal porque para todo hay una explicación o un manto de olvido o una transacción cómoda con la honrosa salvedad de unas pocas voces que predican en el desierto.

La denuncia de que funcionarios comunistas socialistas y del MAPU estudian y ponen en práctica una estrategia para asfixiar a las empresas particulares cuyos socios o accionistas no quieran vender al Estado tampoco impresiona mayormente a estas alturas. Esa extorsión es mirada con tanta naturalidad que el Secretario General del MAPU envía una carta al diario que denuncia reconociendo la paternidad del documento. Y en aquel documento se menciona que esos tres partidos "tomarán decisiones en la semana siguiente" respecto a cómo continuar la extorsión contra una determinada empresa rebelde que no quiere vender.

6)

Pero la epidermis social está endurecida. Muchos demagogos, durante demasiados años, habían venido recalcando, o aceptando implícitamente, como derivación del amedrentamiento ideológico y de los complejos antiderechistas de que eran víctimas, que la empresa privada, que la propiedad particular, que el espíritu de ganancia o de lucro eran poco menos que pecaminosos. Es decir, una clase política dirigente minada por la ignorancia económico-social y por la penetración ideológica marxista leninista, que se funda precisamente en el desprestigio de la iniciativa individual, de la propiedad privada y del espíritu de ganancia. Hoy se extorsiona y se asfixia a las principales empresas privadas, y entonces, cuando tal vez sea demasiado tarde, sólo entonces se advierte que ello es el preludio de la tiranía marxista-leninista.

Durante muchos años hemos hablado de crisis en Chile: crisis presupuestarias, crisis previsionales, crisis de balanza de pagos, crisis monetarias, crisis de la vivienda, crisis de abastecimientos. Pero hoy día nos damos cuenta, objetivamente, de que todas esas crisis están presentes. Unas son actuales, otras están latentes. Y a todas ellas se agrega una amenaza tiránica y una grave y profunda crisis moral, de la cual son precisamente autores los que prometían una sociedad nueva, más auténtica, más igualitaria y más justa. Los chilenos, de Gobierno o de Opo-

sición, están hoy en mayoría pesimistas, débiles, cansados.

En ese terreno, con esos elementos de juicio, en medio de ese escepticismo y cargando con todo ese lastre de demagogia, engaño y corrupción, librará su lucha la nueva generación de chilenos que en el siglo XX deberá echar sobre sus hombros la inmensa tarea que en el siglo XIX realizó Diego Portales: la de la reconstrucción nacional y la reunificación moral de todos los habitantes de este territorio.

"CAMBIADNOS LA RECETA"

(20|IV|72)

1)

Una poesía muy popular en todo el mundo de habla española, cuyo autor no he podido saber nunca quién es, cuenta la tragedia de Garrick. Seguramente la mayoría de Uds. la conoce. En el fondo relata la historia de un cómico inigualable, un humorista insuperable que divertía y hacía estremecerse de risa a sus auditorios. Garrick era inglés y desempeñaba sus oficios en la capital del Imperio Británico, donde era constantemente solicitado en todos los centros de reuniones. A tanto llegaba su comicidad que incluso hacía reír a carcajadas a los altos lores de la nobleza británica, víctimas de esa indescriptible flema melancólica que se llama el "spleen", mal que a veces acomete a quienes lo han tenido todo, y están saturados de goce, comodidad y satisfacción, por lo cual llegan a perder todo interés por la vida. La genialidad de Garrick llegaba a tanto que era incluso capaz de curar ese "spleen" de los altos lores.

Y el poema relata entonces cómo ante un médico connotado de la capital del imperio británico se presentó una vez un elegante y distinguido sujeto, abatido por el más demoledor "spleen". El eminente doctor le fue recomendando unos tras otros los más eficaces tratamientos, pero el paciente los había seguido todos. Cuando ya la ciencia no presentaba más recursos, el sabio médico tuvo una idea luminosa y, entusiasmado le sugirió que contratara a Garrick; ese genio del humor y de la risa le haría desaparecer hasta el menor rastro de melancolía y le permitiría mirar la vida de otra manera. Pero entonces el paciente dramáticamente le respondió: "Yo soy Garrick; cambiadme la receta".

Con razón las personas que oyen este programa se estarán preguntando qué tiene que ver Garrick con la situación político-económica chilena. La verdad es que desde varios puntos de vista tiene mucho que ver. Porque si las cosas que la Unidad

Popular ha hecho en Chile no tuvieran consecuencias tan serias en la realidad concreta de los medios de subsistencia de masas humanas expuestas a sufrimientos y privaciones por su causa, podría encontrarse más de algún motivo de humorismo en la política económica de este Gobierno.

Pero a mí, lo que sucede en Chile, me recuerda cada día el poema de Garrick porque, así como el inimitable bufo había estrujado el humorismo a tal grado que todo había perdido la gracia para él.

2)

Creo yo que la Unidad Popular ha hecho en Chile tal cantidad de cosas increíbles, insólitas e inverosímiles que la capacidad de los chilenos para sorprendernos, para escandalizarnos o para alarmarnos está llegando a su límite, y va a llegar un día en que vamos a estar tan sobresaturados de cosas extravagantes que encontraremos que el mundo actual, el siglo XX, no tiene ya nada nuevo que depararnos. Y en medio de nuestro aburrimiento iremos donde médicos y psiquiatras pero ninguno de sus tratamientos nos van a curar. Hasta que uno creyendo haber descubierto el verdadero remedio nos dirá: "Id a Chile, allá vereis cosas insólitas e inverosímiles". Pero nosotros tendremos que contestar: "Soy chileno; cambiadme la receta".

Hoy día, cuando me he enterado de que el Presidente de la República ha enviado a la Contraloría General una nota expresando que los bultos que ingresaron irregularmente al país el 11 de marzo, que fueron descargados de un avión cubano en forma subrepticia, están nada menos que en la residencia personal del Presidente de la República; y resulta que durante cuarenta días han estado allí y que el destinatario del contrabando era la primera autoridad del país. Y resulta que entre tanto la Unidad Popular nos había dado toda clase de versiones. Primera versión: eran los cuadros de una exposición de pinturas cubanas; segunda versión, entregada por el Subsecretario don Daniel Vergara, al hacer pública una declaración del Jefe de la Aduana de Pudahuel: todos los bultos descargados del avión cubano habían sido inspeccionados; en otras palabras, el cargamento misterioso no existía; tercera versión de la Dirección de Investigaciones: era artículos de artesanía y efectos personales del señor Eduardo Paredes que viajaba en ese avión. Y ahora después de 40 días resulta que hubo una internación ilegal que no fue objeto de inspección y cuyo paradero está en Tomás Moro

200, residencia personal del Presidente de la República. Se trata de obsequios enviados por el Primer Ministro de Cuba Fidel Castro para Su Excelencia y otras personas. Cuarenta días después de denunciada la internación irregular, el Primer Mandatario ofrece al Contralor que inspeccione el contenido de los bultos. Después de que en la investigación iniciada por la Cámara de Diputados los choferes de Investigaciones, bajo juramento, tuvieron que decir a dónde había ido a parar los bultos; y la propia comisión investigadora y la Contraloría se encontraban incómodas con esta quemante evidencia entre manos, nos encontramos hoy con que don Salvador Allende Gossens comunica que los bultos los tenía él.

3)

Yo había dicho hace unos días que frente a una campaña difamatoria iniciada en mi contra por la Unidad Popular, pobremente concebida, por cierto, como es propio de la ineficiencia de los hombres nuevos en todas las cosas que emprenden, incluso en la de enlodar a la gente honesta, iba a contestar golpe por golpe, e iba a denunciar negocios particulares de parlamentarios marxistas; cuentas en dólares de ciertos personajes en el extranjero y otros antecedentes que obran en mi poder. Para mí tener que hacer esto resultaba muy difícil, porque soy absolutamente contrario a los ataques personales. Pero creo que estamos viviendo tiempos, y nos aproximamos a tiempos en los cuales vamos a tener que luchar en muchos terrenos a los cuales los hombres bien nacidos preferiríamos no tener que descender. Examinando la prensa de la Unidad Popular después que hice esa advertencia he comprobado que esta última cumplió su cometido porque las injurias cesaron. Entre tanto mi arsenal defensivo, mejor dicho, mi poder de represalia se ha acrecentado, porque he sabido cosas, y las estoy documentando, mucho más graves de las que sabía cuando hice mi primera advertencia. Me guío por el lema "si quieres la paz prepárate para la guerra".

Pero confieso que cuando en la primera página de los diarios aparece una declaración presidencial como la de S. E. confesando su participación en esta internación de mercaderías, mi arsenal empieza a parecerme, como dicen los investigadores, obsoleto e ineficaz, porque esto que ve la luz pública es, sin duda, una de las cosas más escandalosas que se ha publicado en los 156 años de vida independiente de nuestra Patria.

¿Qué cosas podemos decir ya del uso inadecuado de vehículos fiscales para una marcha política? ¿Qué podemos decir de los viáticos en dólares, de los viajes injustificados de funcionarios al exterior? ¿Qué podemos decir de los abusos de poder y de las exacciones ilegales que se cometen contra los accionistas particulares de las empresas de las cuales la Unidad Popular se quiere apropiar?

La Constitución Política del Estado señala que todos los habitantes de la República son iguales ante la ley. El artículo 10 Nº 1 añade que en Chile no hay clase privilegiada. Y yo sostengo que si don Salvador Allende Gossens, ciudadano Presidente de la República, tiene derecho a internar diez, veinte o treinta cajas de madera, no sé su número exacto, sin pagar derechos, sin revisión aduanera y sin ser castigado por el delito de contrabando, cualquier chileno, incluso cualquier extranjero que habite en Chile, tiene derecho a hacer exactamente lo mismo; y todos los procesados por fraudes aduaneros deben ser en este mismo instante sobreseídos, porque si las leyes de aduana rigen para unos, también tienen que regir para los otros; y si ellas no rigen para unos pocos, quiere decir que no deben regir para ninguno, porque la Constitución garantiza que en Chile no hay clase privilegiada.

Y si resulta que ahora, después de pasados cuarenta días desde la fecha de internación de esos bultos, el ciudadano Presidente de la República se somete a la inspección aduanera de los mismos y al pago de los derechos correspondientes, quiere decir que todos los habitantes de la República también tenemos derecho a internar equipajes del extranjero, llevarlo sin inspección aduanera a nuestro domicilio y disponer libremente de ese equipaje durante cuarenta días, antes de que se proceda a su revisión, a su aforo y al pago de los derechos respectivos.

4)

Siempre he sido partidario, y así lo he dicho en este programa, que el Gobierno marxista lleve adelante su programa político económico, porque es necesario que el pueblo chileno conozca el socialismo y lo sufra en carne propia. Lo que importa es defender nuestro sistema electoral de las intervenciones indebidas y la posibilidad de emitir nuestras opiniones disidentes, con el fin de que sea el mismo pueblo, en la oportunidad constitucional más próxima, el que expulse hastiado y desengañado, a los marxistas del poder.

Pero situaciones tan insólitas como las que hemos conocido hoy ponen a prueba de un modo gravísimo la estabilidad interna. Porque en un país en que suceden cosas como éstas, y luego no pasa nada, quiere decir que hay un cáncer maligno que está devorando sus entrañas; quiere decir que, como en el caso de la melancolía de Garrick, el mal no tiene remedio conocido, ni siquiera aplicando las mejores recetas. Como demócrata, no estoy preparado para decir qué es lo que, en presencia de cosas como éstas, nuestra democracia puede hacer. Lo único que sé es que una sola cosa resulta inadmisible, y es que después de este episodio, no suceda nada.

QUE REPRESENTAN LOS MOMIOS

(21|IV|72)

1)

El término "momio" ha adquirido un uso extensivo en nuestro país. Esta es una designación peyorativa con la cual un personaje muy conocido de todos los chilenos, que se llama Darío Sainte Marie Sorucco, alias Volpone, motejaba a quienes sustentaban posiciones de derecha en la política interna de nuestro país.

El señor Sainte Marie tiene una vida muy conocida. Yo no la voy a reseñar aquí porque el mero relato objetivo de sus andanzas podría ser constitutivo del delito de injuria. En ningún caso de calumnia. Como derivación de esas andanzas el señor Sainte Marie resultó dueño de un diario, "Clarín", que es un fiel exponente de la categoría moral de su dueño. El señor Sainte Marie es amigo personal del Presidente Allende y su diario apoya al Gobierno de éste, en reciprocidad por el avisaje fiscal que recibe. Y de ese centro académico del periodismo nació el término "momio", con el cual se calificaba a los derechistas en general y a los que discrepaban del señor Sainte Marie en particular.

Esto último condujo, naturalmente, a que un número creciente de personas haya demostrado paulatinamente interés en ser designado con el apelativo de momio, porque, en razón de lo que acabo de comentar, él implica honestidad personal, respeto a los adversarios, defensa de la dignidad humana, constante preocupación por las libertades políticas y económicas de los ciudadanos y estricto apego a la legalidad en todos los aspectos.

Además, de acuerdo con la propia etimología de la palabra "momio", ella significa que el organismo al cual se designa en esa forma se encuentra protegido contra la corrupción, contra la descomposición. La momificación consiste, precisamente, en un procedimiento científico que permite conservar los cuerpos

protegidos del ataque de insectos, roedores y gusanos que encuentran su alimento en la podredumbre o en la putrefacción.

Es evidente, entonces, que los momios, en Chile, tenemos que ocupar posiciones diametralmente opuestas a las del actual Gobierno.

Y ayer, con toda ingenuidad, o con toda malicia, una periodista inglesa preguntó al Jefe del Estado qué papel iban a jugar los momios en esta nueva sociedad que él dice estar construyendo.

Y la respuesta presidencial fue naturalmente, que no iban a tener ningún papel que jugar, por supuesto. Oí personalmente por radio la conferencia de prensa y estoy seguro de que la versión exacta del incidente es la que he dado.

En los diarios de hoy la pregunta de la periodista es reproducida como preguntando si en el Gobierno de la Unidad Popular los momios iban a jugar algún papel. Hay una importante diferencia entre ambas. Por lo menos desde mi punto de vista de persona que desea caer dentro de la descripción chilena de momio, el distingo es muy importante.

2)

Los momios, por cierto, no tenemos nada que hacer ni que ver con este Gobierno. La mera suposición de lo contrario es abiertamente ofensiva. Comenzando por el desempeño de la Jefatura del Estado. ¿Podrían haberse imaginado ustedes a un presidente momio, don Jorge Alessandri, por ejemplo, comprando una mansión con piscina en el barrio alto por considerar insuficiente su domicilio personal? Imposible. Don Jorge Alessandri siguió viviendo en un antiguo y modesto departamento de la calle Phillips durante sus seis años como primer mandatario y vive allí hasta hoy. Era un Presidente momio.

¿Podría alguien imaginarse a don Jorge Alessandri, o a su Ministro del Interior, o a un Director de Investigaciones, por ejemplo al intachable señor Oelckers, ya fallecido, presionando a las aduanas para que no revisaran mercaderías consignadas a su nombre y llevándose esa mercadería a su casa, ocultando el hecho durante 40 días ante una opinión pública que se inquieta por la irregularidad? Imposible imaginarse tal cosa. Era un Presidente momio. Y por lo tanto, cuando el Presidente Goulart, de Brasil, le hizo llegar un automóvil de regalo, Alessandri presentó un proyecto de ley al Congreso para ser autorizado a ingresar el

vehículo al país; y luego donó el vehículo al Hogar de Cristo. Era un Presidente momio.

¿Podría alguien imaginarse a una secretaria o funcionaria de la Presidencia, que da como domicilio Morandé 80, la casa de los Presidentes de Chile, comprando flotillas de automóviles último modelo, e inscribiéndolas a su nombre? ¿Podría alguien imaginarse a una funcionaria de la confianza del Presidente de la República comprando inexplicablemente una mansión en el corazón del barrio alto, con 1.200 metros cuadrados de terreno, en centenares de miles de escudos, a los siete meses de haber asumido el mando su empleador? Imposible de imaginar bajo un Gobierno austero, momio, como era el señor Alessandri.

Si uno conversa con parlamentarios de oposición manifiestan en este momento su inquietud por el hecho de que la capacidad investigadora de irregularidades gubernativas y escándalos de la Cámara de Diputados se encuentra prácticamente copada. Y hasta ahora los servicios de Investigaciones, los de fiscalización y control que dependen del Gobierno, no hacen nada por descubrir estas irregularidades; por el contrario, como en el caso del contrabando del avión cubano, hacen lo indecible por ocultar los hechos. Y sin embargo, por mera obra del azar, por la valerosa honestidad de modestos funcionarios subalternos, por azares tales como el choque de una camioneta con ún poste, por la revisión escrupulosa de una camioneta del Gobierno en un retén, se descubren tantas irregularidades que la Cámara de Diputados se manifiesta imposibilitada de investigarlas todas.

Imposible de imaginar todo eso bajo un gobierno momio. Si la periodista inglesa preguntó si los momios íbamos a tener un papel en este Gobierno, la respuesta negativa, enfáticamente negativa del Jefe del Estado fue absolutamente correcta.

3)

Pero si la pregunta fue como yo creo haberla oído, es decir, si los momios van a tener algún papel que jugar en la nueva sociedad que este Gobierno está construyendo, la respuesta es absolutamente equivocada.

Desde luego, no cabe duda de que este Gobierno está creando una nueva sociedad. Que es nueva, no cabe la menor duda. Otra cosa es que esa nueva sociedad sea un desastre. Otra cosa es que en esa nueva sociedad el caos, el odio, la anarquía, la corrupción y la violencia sean el pan de cada día. Es una nueva sociedad desastrosa. Pero es nueva. Y el error del Jefe del Es-

tado estuvo en contestar que en ese contexto los momios no tendríamos nada que hacer, ningún papel que jugar, respuesta que provocó una salva de aplausos en todos los paniaguados a los cuales se les ordena hacer claque en estas conferencias de prensa. Yo voy a decir todo lo que vamos a hacer en esta desastrosa nueva sociedad. Voy a decir cuál es el papel que estamos jugando y jugaremos los momios en ella.

4)

En primer lugar, durante lo que reste de este Gobierno, los momios vamos a seguir empeñados sin claudicaciones en una tarea de saneamiento de la moral pública, y cuando contribuyamos a elegir el Gobierno de la Reconstrucción Nacional, como primera medida restituiremos a las arcas fiscales todos los dineros que hayan sido empleados en las adquisiciones de flotillas de automóviles, de camionetas, de mansiones en el barrio alto y de exquisiteces de toda índole que los hombres nuevos de hoy se han procurado. Ellos serán enajenados en una gran subasta pública.

El Gobierno de la Reconstrucción Nacional dará un ejemplo de austeridad y sus hombres vivirán en el marco de digna pobreza que corresponda al estado ruinoso en que la Unidad Popular habrá dejado las arcas fiscales.

En segundo lugar, los momios seguiremos empeñados en la tarea de defender la economía chilena de la incapacidad y la voracidad de los hombres nuevos marxistas. Seguiremos denunciando el caos en la Minería del Cobre, en la cual en un solo día hubo la semana pasada doce paralizaciones huelguísticas por los motivos más baladíes. Seguiremos defendiendo la libertad de trabajo de los empleados y obreros y el acceso libre a la propiedad privada, procurando en todo cuanto sea posible evitar que ella se concentre en las manos de individuos, empresas o, lo que es más grave, del Estado, pues estamos palpando lo que significa para las libertades democráticas que el poder político y el poder económico se encuentren radicados en una sola mano.

En tercer lugar, los momios seguiremos empeñados en que se restablezca el principio de autoridad en nuestra patria. El Gobierno de la Reconstrucción Nacional va a ser fuerte y autoritario; y la fuerza pública no va a ser puesta en fuga por cualquier piquete de audaces, porque los que se atrevan a enfrentarla van a pagar las consecuencias, y el Gobierno va a asumir plenamente su responsabilidad en esos casos, porque lo van a

encabezar hombres resueltos que tendrán una sola cara y a los cuales no se les van a doblar las rodillas cuando se sientan llamados a hacer respetar la legalidad.

A la corresponsal inglesa habría que decirle que su pregunta estuvo dirigida a la persona errada. No es el Presidente de la República el llamado a decirnos a los chilenos si vamos a tener o no un papel en la sociedad chilena. La Constitución Política del Estado nos garantiza que lo tenemos todos los habitantes de la República. Y no le quepa duda a la periodista extranjera que esas personas a quienes don Darío Sainte Marie, alias Volpone, y su amigo personal don Salvador Allende, motejan de momios, tenemos un papel en la desorientada sociedad chilena de hoy; y tampoco le quepa duda de que lo vamos a cumplir.

LECCIONES HISTORICAS NO APRENDIDAS

(29|V|72)

1)

Debemos reconocer en este Gobierno una infinita capacidad de discutir sus propios errores sin hacer nada por remediarlos. En las primeras autocríticas la gente decía "Al fin y al cabo, tienen la honradez de reconocerlo"; los propios hombres de la Unidad Popular se ufanan un poco de su autocrítica; pero después vinieron las segundas, terceras y demás rondas de autocríticas, y no sucedió absolutamente nada. Hace más de seis meses el Presidente de la República anunció que en la semana siguiente iba a hacer numerosos cambios en los llamados "mandos medios", y hasta ahora lo que ha sucedido es que los "mandos medios" le han hecho cambiar a él. Recordemos, sin ir más lejos, cómo el "mando medio" José Antonio Viera Gallo, Subsecretario de Justicia, fue hace un par de semanas a Melipilla con expresas órdenes del Presidente de desalojar el Juzgado, haciendo uso de todo el rigor de la fuerza pública, según la declaración que dio a conocer en la fecha el Ministro de Justicia; y sin embargo, lo que hizo Viera Gallo fue todo lo contrario, impidió que la fuerza actuara.

Y así podríamos citar otros casos en que los "mandos medios" se han convertido en "mandos completos", porque sus órdenes han prevalecido por sobre las del Presidente de la República. Diría que partidos completos de la Unidad Popular se han alzado contra el Primer Mandatario y contra el Programa de la Unidad Popular. Ayer oí los discursos de una concentración del Mapu, en que se tributó una ovación al ex Intendente de Ñuble por haber actuado "sin fijarse en legalismos" y se le puso como ejemplo de lo que debían hacer todos los militantes de ese movimiento.

Y así uno oye al Mapu, al señor Altamirano, secretario general del propio partido en que milita el Presidente de la República, y se da cuenta de que este último es prácticamente una mino-

ría en la Unidad Popular. Los comunistas profesan una especie de respeto al programa o a lo que dice el Excmo. señor Allende, pero actúan de otra manera. En el mismo día en que su Secretario General está hablando de la necesidad de evitar las tomas ilegales, los sindicatos comunistas, en conjunto con los socialistas, se estaban tomando ilegalmente una de las principales industrias de la línea blanca, Fensa.

Lo que sucede dentro de la Unidad Popular es que hay una gran crisis de seriedad y de autoridad. Es un grupo anárquico de partidos en que todos se mandan solos. Además, no tienen ninguna seguridad en sus propias posiciones, sino que están infantilmente pendientes de lo que dirá la derecha, para no darle en el gusto. Son capaces de seguir indefinidamente cometiendo disparates con tal de no darle en el gusto a la derecha de poder decir que tenía razón

2)

Un Presidente de la República realmente autoritario desde luego habría llamado hace mucho tiempo al orden a su propio partido, el socialista, planteándole la necesidad de adoptar una de dos posiciones: o apoyar al gobierno que contribuyó a elegir y a su programa; o marginarse del Gobierno. Pero esta situación de que el Presidente de la República diga una cosa y el jefe del partido en que él milita diga a los pocos días, y recomiende incluso a sus militantes que están en el Gobierno, hacer todo lo contrario, es francamente absurdo.

Naturalmente, el Presidente de la República piensa que una ruptura con su propio partido le daría un gran gusto a la derecha, haría solazarse a su adversario tradicional, "El Mercurio". Pero hay gustos de gustos; porque, si es por eso, contemplar cómo todos los días sus subalternos y sus correligionarios dicen y hacen, bajo su propio Gobierno, todo lo contrario de lo que él manda y ordena, sin duda debería resultar todavía mucho más placentero para sus adversarios.

En estos días uno se explica perfectamente lo que les sucedía a los gobiernos radicales, que comenzaban su gestión con grandes ínfulas izquierdistas, ministros socialistas y comunistas; y luego de un par de años llamaban a hombres de derecha, técnicos, para que les arreglaran las cosas y restablecieran el orden en el país. He estado leyendo en estos días un libro muy interesante: "Testigos del 38" de la periodista Marta Infante. Es un testimonio objetivo de cómo un pueblo, el chileno, puede

vivir más de treinta años de historia política sin aprender ninguna lección política.

Por ejemplo quienes oyen habitualmente este programa me habrán oído decir que hay mucho más afinidades entre el fascismo y la izquierda que entre el fascismo y la derecha. Eso está probado desde hace treinta y cuatro años. Voy a leer la declaración del secretario general del Frente Popular, Jorge Rivera, el 8 de agosto de 1938, en que pedía a todos los trabajadores de Chile "que envíen, simultáneamente, telegramas colectivos o individuales, con amplia libertad de redacción, a Carlos Ibáñez del Campo, candidato presidencial nacista, exigiéndole, en nombre del pueblo, a quien no puede por sus desaciertos representar, su inmediato retiro y la entrega, sin exigencias de ninguna naturaleza. **de sus posibles fuerzas** el candidato único de las izquierdas de Chile: Pedro Aguirre Cerda". El candidato único de las izquierdas fue, en definitiva, apoyado por los nacistas. Lógico. Pero todavía en Chile se habla de que el nacismo está en la extrema derecha. Y otro manifiesto del Frente Popular de 1938, en que militaban comunistas, nacistas, socialistas y radicales, tal como hoy, decía que en la elección de 1938 se enfrentaban "la voluntad arbitraria del ínfimo grupo de privilegiados que hace más de 100 años viene detentando el poder, contra la opinión consciente de todo un pueblo que quiere poner término al continuo atropello de sus derechos". Treinta y cuatro años después el propio señor Allende, que fue Ministro de Estado en ese régimen, se sube a cualquier tribuna y lo primero que dice es que en Chile se está enfrentando un grupo ínfimo de privilegiados contra la opinión consciente de todo un pueblo. ¿Quién se explica eso? ¿Qué ha hecho la izquierda en estos treinta años?

3)

En realidad, explicar lo que ha hecho es fácil. Aquella misma frase es un antiguo cazabobos, mejor dicho cazavotos. Pero generalmente los que la pronuncian no conocen la realidad del país ni saben cómo administrarla ni administrarlo. Tal como ahora, a los pocos meses de gobierno lo tienen convertido en un caos de tal magnitud que todos, incluso ellos mismos, se dan cuenta de que por ese camino no pueden continuar. Lo que estamos viendo en la Gran Minería del Cobre hoy, por ejemplo, es típico de los gobiernos izquierdistas. Vemos cómo un senador de la Unión Socialista Popular, don Ramón Silva Ulloa, denuncia el

desorden y el caos en la principal fuente de riqueza del país. Hoy día Chile está dejando de ganar centenares de millones de dólares gracias a la Unidad Popular. También entre 1938 y 1945 dejó de ganar alrededor de 800 millones de dólares gracias al Frente Popular, porque, con apoyo comunista naturalmente, se vendió el cobre a precio rebajado durante toda la Segunda Guerra Mundial. Chile, gran potencia, ayudó al resto del mundo. Y después dicen que la derecha ha regalado nuestra riqueza al extranjero.

La Unidad Popular le ha birlado limpiamente ahora, el cobre a las compañías americanas, sin pagarles un centavo, hasta el momento. Y, sin embargo, tenemos menos dólares que nunca. Se gastaron en un año 400 millones de reservas que habían a fines de 1970. Ahora hemos tenido que pedir prórrogas a todos los acreedores. Baja la producción de cobre, bajan las ventas, bajan los retornos y bajan los tributos de las compañías. Hasta el momento los únicos beneficiados parecen ser los rusos, que se han llevado técnicos de Anaconda a sus minas y se han asociado con las mismas empresas norteamericanas que antes trabajaban en Chile, mientras nos mandan a sus técnicos, como ha denunciado el senador Carmona, a los cuales nosotros les pagamos en dólares, **no por enseñar,** sino por aprender; y esos técnicos vuelven a Rusia a trabajar sus propias minas, que competirán con las nuestras, según los conocimientos adquiridos en esta gran potencia que financia programas técnicos y que se llama Chile. Entre tanto, los hoteles y las casas de huéspedes de la Gran Minería, como dice el senador Silva Ulloa, no dan abasto para recibir alojados de la Unidad Popular que visitan las minas a cuerpo de rey. Para eso el cobre paga.

4)

Todo esto es otro Gobierno de izquierda, lo que se llama un desastre. Y es lo mismo que ha hecho la izquierda cada vez que ha llegado al poder. Pero ahora la derecha no le va a arreglar el naipe. Se lo van a tener que arreglar solos. Si se van del Gobierno, se van todos. Si se quedan, se arreglan solos. En este segundo cónclave autocrítico buscarán una vez más, infantilmente, la manera de no darle en el gusto a la derecha. Hablarán, se pondrán de acuerdo en cualquier cosa y después saldrá cada uno por su lado a pergeñar nuevos despanzurros, sin hacer el menor caso de lo que dicen el Programa de la Unidad Popular, ni los acuerdos que adopten, ni el Presidente de la República.

La Unidad Popular es una montonera cuyos desaguisados pagaremos todos los chilenos por muchos años. Es un lujo más que se puede dar esta gran potencia que en los años 40 financió la guerra mundial y que ahora financia programas de cooperación técnica para ayudar a la minería soviética; cómo, entonces, no vamos a poder pagarnos otros seis años de circo. El cónclave autocrítico de hoy es, pues una payasada más, para que después todo siga igual. Claro que entre risa y risa no convendría olvidar que en sólo 18 meses de este Gobierno, como recordó anoche en la TV el Presidente del Senado, la violencia política y social arroja ya un saldo de 23 muertos.

TESTIMONIO DE LOS TRABAJADORES

(6|VI|72)

1)

Todos sabemos que en estos días se ha registrado una gran sorpresa electoral, que está representada por los resultados de la elección en la CUT. Nadie, absolutamente nadie esperaba los resultados que se han producido, y al decir los resultados, me refiero a todos, a los tres diferentes resultados que dan democratacristianos, socialistas y comunistas. Todos hemos sabido siempre que la CUT ha sido un feudo marxista, en que comunistas y socialistas hacen prácticamente lo que quieren. Tanto es así que de 23 miembros de la Comisión Electoral de la CUT, sólo 3 no pertenecen a partidos o movimientos de la Unidad Popular.

Tanta seguridad tenían comunistas y socialistas en la fidelidad del electorado de la CUT que ellos mismos propusieron algo increíble en sus mentalidades marxistas: democratizar las elecciones. Y en un rasgo de franqueza decidieron dar un carácter explícito a la politización de esa Central Unica, obligando a que todos los candidatos a dirigentes fueran bajo el patrocinio de un partido político. Cosa absurda, naturalmente, porque con eso se transformó la elección de la CUT en un comicio político más, en circunstancias que se supondría que esa es una central gremial. Pero ya no se deseaba ni siquiera guardar esta apariencia. ¿Por qué?

Por una razón muy sencilla; porque los partidos marxistas tenían la absoluta certeza de obtener el triunfo avasallador, de manera que si no se obligaba a presentar listas con el exclusivo patrocinio de partidos políticos, ese triunfo lo iban a poder aprovechar propagandísticamente los partidos marxistas. Iban a demostrar que dominaban sin contrapeso entre los trabajadores. Como la CUT era nada más que una sucursal, iban a poder mostrar esa elección como un ejemplo de que entre el proletariado su poder no tenía contrapeso. Iban a decir que en las demás

elecciones ganaban los partidos burgueses porque en ellas votaban los momios, las capas medias. Pero que en las elecciones puramente populares, el triunfo era de la UP, de los "partidos populares", comunistas, socialistas, compañeros de ruta y demás utilería del convoy marxista.

Era una jugada bien planeada, porque tenían todos los ases en la mano. Y ahora ha venido a resultar este desastre. Digo desastre porque si bien por estos días se han dado a conocer tres resultados distintos en las elecciones de la CUT, hay un hecho sintomático: que el Partido Socialista señala que los democratacristianos ganan a los comunistas bastante lejos: 95.400 votos contra 89.300. Y si bien ellos, los socialistas, se declaran ganadores primeros, hasta el momento, muestran una estrechísima ventaja de poco más de dos mil votos sobre los DC. Entonces, los socialistas señalan que los DC sacaron más votos que los comunistas y una votación muy parecida a la suya propia.

Por su parte, los comunistas, que van terceros y bastante lejos de la DC según los socialistas, opinan que ellos van primeros. Pero los comunistas hacen sus malabarismos numéricos con cierta lealtad hacia sus aliados, porque ponen a los socialistas y a la DC casi en empate, pero le dan un levísimo margen de superioridad al otro partido marxista, lo justo para quedar segundo: les dan 26,6% a los socialistas contra 26,3% a los DC.

El cálculo de la DC, por su lado, señala que ese partido gana por un amplio margen: 37,73%, contra 24,85% que tendrían los comunistas y 23,43% los socialistas.

Pero a mí me basta con saber que los socialistas dan un claro segundo lugar, muy cerca de ellos mismos, a la DC; y que los comunistas la dan en empate con los socialistas, prácticamente, en el segundo lugar, para tener la certeza absoluta de que el candidato DC señor Vogel con el apoyo de los trabajadores que simpatizan o militan en el PN, de los grupos gremialistas y de otros sectores de la oposición democrática, ha obtenido más allá de toda duda, el primer lugar en las elecciones de la Central Unica de Trabajadores.

2)

Y este es el descalabro más grande que ha sufrido el Gobierno de la Unidad Popular en todo lo que va corrido de su mandato. Ninguna de sus derrotas electorales anteriores tiene las proyecciones que tiene ésta. Ella representa, para la Unidad

Popular, una tragedia. Un dirigente demócratacristiano hizo un símil pugilístico y, en realidad, esta derrota de comunistas y socialistas equivale a perder un match de box disputado en su propio estadio, en su propio ring, con árbitro y jurado de la casa, y con el otro contrincante con las manos atadas. Basta oír por estos días la radio Luis Emilio Recabarren, de la CUT comunista, para darse cuenta de la profundidad de la derrota.

Todos conocemos a la gente de la Unidad Popular. Sabemos la habilidad que tienen para dar excusas y para ocultar sus fracasos a los ojos de los demás e incluso, a los propios. Si hasta sostienen que la economía nacional va para arriba. Entonces nadie puede dudar de que van a seguir haciendo los malabarismos numéricos más ingeniosos para demostrar que ganaron en la CUT. Pero, en el fondo, esta derrota va a ser un remezón, más que eso, un terremoto espiritual para todos los hombres de la Unidad Popular, porque significa que el descontento lo tienen en la trastienda, que el gobierno no sólo lo encuentran malo los burgueses y los trabajadores que no tienen conciencia de clase. Esta elección quiere decir que el Gobierno lo encuentran malo incluso sus más fervientes partidarios.

Y yo sostengo que las cosas verdaderamente malas de este gobierno ni siquiera se han comenzado a ver todavía, porque las consecuencias serán sin duda mucho más profundas que los tropiezos comparativamente pequeños que se han puesto de manifiesto hasta el momento.

Pese a eso, la impopularidad se advierte en todas partes: el Presidente de la República tuvo que hablar el domingo último en el Caupolicán con medio teatro vacío; la otra tarde me correspondió presenciar una marcha de las Juventudes Socialistas, a la cual incluso se había convocado en los diarios, y que debía culminar con una concentración en la Plaza de Armas. Era un espectáculo lamentable. Llevaban una pequeña banda de músicos, nueve músicos. Seguían unos trescientos jóvenes socialistas. Yo alcancé a contar hasta 198. Eran tan pocos que en un momento determinado creí que iba a poder contarlos a todos, porque iban en filas indias muy espaciadas para cubrir más trecho, y así y todo no alcanzaba a ocupar más de una cuadra. En la Plaza de Armas el grupúsculo se apretujó alrededor del orador que estaba en el kiosco del orfeón y luego se disolvió sin pena ni gloria.

La Unidad Popular no sólo ha perdido la plata del país; ha

perdido también la confianza del país; su gente ha perdido la mística. Y por eso, de paso, pierden también las elecciones.

3)

Lamentablemente, el marxismo no es el mejor caldo de cultivo para las virtudes democráticas. En Chile los partidos que hoy militan en la oposición han sido derrotados dolorosamente estando en el Gobierno; y en esos casos se han ido, dejando por lo general el país en buen pie económico. Cuando Gustavo Ross fue derrotado en 1938 por apenas 4.200 votos, Arturo Alessandri dejó en manos de Aguirre Cerda un país con moneda estable, economía próspera, presupuesto equilibrado y producción en ascenso. Cuando Jorge Alessandri entregó el Gobierno en 1964, la economía estaba también saneada, tenía una capacidad instalada enormemente aumentada durante sus seis años de gobierno lo cual fue aprovechado por Frei para obtener un rápido crecimiento en 1965 y 1966. Cuando Frei, a su vez, entregó el poder a Allende, lo dejó también provisto de una capacidad instalada de reserva y de más de 400 millones de dólares en reservas internacionales. Pero si Allende se fuera hoy, sin embargo, no quedaría absolutamente nada, nada de lo que sucesivos gobiernos de partidos democráticos de oposición siempre dejaron sembrado a quienes les siguieron. No hay reservas internacionales; no hay capacidad instalada con qué aumentar la producción; no hay stocks de nada; se le ha prometido a cada santo una vela; se ha creado un sector estatal al margen de la ley, otorgando a diestra y siniestra reajustes demogógicos creyendo así captarse la buena voluntad de los trabajadores, de manera que a donde uno se dé vuelta hay unas pérdidas abismantes. Sólo se ha sembrado discordia y promesas imposibles de cumplir. Y más encima los que han hecho todo esto, mejor dicho, han deshecho todo, son marxistas, lo cual significa que si se van, procurarán dejar tras de sí tierra arrasada. Hay informaciones serias que hablan de una voladura planificada, llegado el momento, de instalaciones esenciales en la Gran Minería del Cobre. Sé del caso de viñas tomadas, en que las bodegas donde se guardan los mostos pueden hacerse volar en el momento en que los usurpadores lo decidan. ¡Si han hecho todo el daño que conocemos cuando han tratado de hacer las cosas bien, imaginémosnos el que podrán causar cuando se propongan realmente dañar al país!

Yo creo que después de estas elecciones de la CUT, más allá de los subterfugios y de las excusas, tenemos ya que empezar a plantearnos estas cuestiones, porque la Unidad Popular se está descascarando sola; la piel que la recubría está siendo carcomida por la lepra de sus propios errores. Más aún, si las peores consecuencias de los mismos, como dije, ni siquiera las hemos empezado a palpar todavía los chilenos.

TRASFONDO DE UN DIALOGO

(23|VI|72)

1)

Si alguna lógica quedaba en la política chilena, las conversaciones entre el Gobierno y la DC tenían que terminar como han terminado.

Cuando me enteraba de algunos de los puntos de acuerdo entre los que parlamentaban me parecía francamente inverosímil que una colectividad seria, que ha gobernado el país durante seis años, con resultados magros, es cierto, pero en todo caso en términos que, si comparamos con el Gobierno actual, son más que discretos; digo que me parecía inverosímil que esa colectividad pudiera aceptar como tales esos puntos de acuerdo a que había llegado con la UP.

Por ejemplo uno de ellos consistía en dictar una ley mediante la cual se dejara establecido que las intervenciones y las requisiciones de industrias son arbitrios de carácter transitorio, y que mediante ellas no podía transferirse ninguna empresa al área social, lo cual debía hacerse por una ley. Esa era una de las "concesiones" entre comillas que hacía la Unidad Popular. Entre tanto, la DC, en otros puntos, se comprometía a facilitar la transferencia al área social de un número indeterminado de empresas.

Es lo mismo que si dos personas llegan al acuerdo de que una de ellas nunca asaltará a la otra para robarle dinero, pero esta otra se obliga a darle dinero cada vez que la primera lo pida.

¡Si para dejar establecido que las intervenciones y requisiciones de industrias son medidas esencialmente transitorias, y que mediante ellas no se pueden transferir empresas al área social no se necesita ley alguna! No se necesita ley alguna porque actualmente, en la legislación de hoy día, las intervenciones y requisiciones son por esencia transitorias, como lo han declarado la Contraloría General de la República y los Tribunales de Jus-

ticia; y ellas no sirven para que el Gobierno transfiera las empresas intervenidas y requisadas al área social.

2)

Pero ¿qué ha sucedido en la práctica? Que el Gobierno ha atropellado la ley. El Gobierno ha usado esos arbitrios para estatizar empresas. Cuando el Presidente de la República y sus Ministros hablan de empresas del área social se refieren explícitamente a las intervenidas o requisadas.

Por eso hubo dos acusaciones constitucionales del Partido Nacional contra el Ministro de Economía, señor Pedro Vuskovic. Y no está demás recordar que las dos fueron rechazadas por la deserción de los parlamentarios de la democracia cristiana. Es decir, estos últimos renunciaron, cuando era la oportunidad de sancionar los atropellos y desmanes del Gobierno, a imponerle una sanción a sus autores. ¿De qué podemos quejarnos entonces los demócratas, si no aplicamos las leyes que protegen la legalidad democrática?

Y así vinimos caminando por la senda de los hechos consumados, hasta encontrarnos en la increíble situación de una colectividad democrática que consigue como un punto a favor, como gran concesión del adversario, a cambio de la cual tiene también que hacer una concesión muy grande, que el adversario deje de atropellar las leyes.

Yo creo que la Democracia Cristiana se ha salvado como partido político al acordar no proseguir sus conversaciones de acuerdo con la Unidad Popular, porque habría bastado la concesión antedicha para que ella se hubiera hecho acreedora al más lapidario juicio de los demás partidos de la Oposición democrática y de sus propias bases y militancia.

De tal modo que ya el Gobierno ha asentado tan bien sus reales en el terreno de la ilegalidad, que sólo acepta renunciar a seguir en él a cambio de que le den alguna ventaja adicional. Y, entre tanto, la oposición democrática retrocede dos pasos en vez de uno, porque otorga legitimidad a las ilegalidades cometidas hasta ahora; y entrega, por añadidura, otras empresas vitales que el Gobierno no podría adquirir sino a costa de seguir atropellando las leyes. Por supuesto, podría garantizar que el Gobierno no vaya a seguir en el futuro atropellando otras leyes y avanzando más y más.

Y todo esto lo hacía la directiva de la Democracia Cristiana, apoyada a última hora por el Partido de Izquierda Radical, por

temor a un enfrentamiento. Incluso hablaban de sangre, de violencia, de guerra civil. Y acusaban a los que criticaban sus conversaciones de acuerdo de querer todo eso.

3)

Yo supongo que la directiva demócratacristiana hacía esas publicaciones con una exclusiva finalidad de allegar para su causa la buena voluntad de gente desprevenida, ingenua o mal informada. Porque en realidad son numerosas las personas que militan en esas filas y que se conforman con una frase para adoptar una posición en política. Y por eso hubo gente que, sin tener idea del fondo de las conversaciones, las apoyaba diciendo que había que evitar el enfrentamiento. ¿Qué enfrentamiento se evitaba?

El único enfrentamiento posible en una democracia, el único al cual aceptan referirse los seres racionales que viven en comunidades civilizadas, es el enfrentamiento electoral, en el cual se discierne cuál de las posiciones que se someten al pueblo es la que cuenta con el apoyo mayoritario de éste. Ese enfrentamiento no sólo no debe ser temido, sino que debe ser deseado, porque la democracia consiste, en el fondo, en que los asuntos nacionales se manejen de acuerdo con la voluntad popular. ¿Por qué temer ese enfrentamiento? Yo, por lo menos, no me lo explico hasta hoy.

Lo que sí es posible que haya habido detrás de este pánico demócratacristiano ante la posibilidad de un enfrentamiento, es que la directiva de ese partido haya pensado que la Unidad Popular se iba a negar a consultar al pueblo e iba a persistir en hacer su voluntad aún contra la opinión de la mayoría del Congreso y negándose a zanjar los diferendos de interpretación legal ante el árbitro supremo de todos ellos, la fuente de todo poder, el verdadero autor de la Constitución Política y, por tanto, el único llamado a interpretarla como fuente de última instancia, el pueblo chileno. Si el temor demócratacristiano era que el enfrentamiento naciera de que la Unidad Popular se negara a consultar al pueblo y atropellara a la mayoría del Congreso imponiendo por sí y ante sí su interpretación legal y constitucional, entonces quiere decir que las concesiones de esta vez iban a ser sólo el preludio de otras mucho mayores en el futuro. Iban a ser la aplicación de la desprestigiada norma de entregarle al cocodrilo un brazo para salvar la vida, con la única ventaja para la DC de que por ahora se iba a tratar de un

brazo ajeno. Pero ya han sido tantos los ingenuos que a lo largo de la historia han sido devorados por el cocodrilo después de ceder un brazo, que en pleno siglo XX cuesta creer que se siga aplicando la misma teoría.

Si la directiva demócratacristiana actuó, pues, bajo la convicción de que el enfrentamiento se produciría ante la negativa de la Unidad Popular de consultar al pueblo, su error estuvo en pensar que mostrando temor, retrocediendo y halagando a la Unidad Popular esta vez la iba a aplacar para siempre.

No se evita el enfrentamiento accediendo a todas las extorsiones abusivas de alguien que nos amenaza. Hace algún tiempo señalé que obrar con ese criterio era lo mismo que proponer que se evitaran los vejámenes de mujeres indefensas recomedándoles acceder en todo a las proposiciones de sus violadores. Así, naturalmente, jamás habría una violación. Pero yo creo que no es eso lo que los chilenos queremos para nuestra democracia.

4)

Por eso, nuestras ideas fundamentales tienen que ser definidas y claras: hay un solo enfrentamiento que deseamos, y es el enfrentamiento cívico-electoral ante el pueblo, en que la voluntad mayoritaria de éste resuelva la pugna constitucional que pueda presentarse entre el Ejecutivo y la mayoría del Congreso Nacional. Si el Gobierno pretende imponer su criterio sin consultar la voluntad popular, no serán los sustentadores de la posición contraria los que estarán provocando una situación de facto, que no encuentra solución en los cauces constitucionales y que, por tanto, puede desembocar en la violencia fratricida; será el Gobierno que se niega a consultar al pueblo, que pretende gobernar a espaldas del pueblo y contrariando a la mayoría de sus representantes directos, que son los parlamentarios, el que se estará poniendo en esa situación. Pero jamás un demócrata puede, por temor a la tiranía, convertirse en servidor obsecuente de los deseos de la tiranía.

El Partido Demócrata Cristiano, al desahuciar sus conversaciones con el Gobierno, ha restablecido ese principio esencial de la convivencia democrática y ha dejado el peso de la responsabilidad frente a la crisis político-constitucional en hombros del Poder Ejecutivo, que en este momento tiene tres caminos muy claros: el primero, aceptar la interpretación constitucional de la mayoría del Congreso; el segundo, no aceptarla, decla-

rando que existe un diferendo grave y de fondo entre dos poderes públicos, que no tiene una solución aparente, y que, por tanto, será la voluntad mayoritaria de los chilenos la que dictaminará acerca de quién tiene la razón; y el tercero, pretender imponer su propia interpretación constitucional, pasando por sobre la mayoría del Congreso y sin consultar la voluntad popular, en cuyo caso se habrá convertido en una dictadura marxista más, entronizada a espaldas del pueblo, y deberá resignarse a correr la suerte que el pueblo chileno siempre ha reservado a las dictaduras.

NUESTRA DEBILIDAD ANTE EL ATROPELLO

(3|VIII|72)

1)

Estamos palpando en estos precisos días la consecuencia de la debilidad que los demócratas hemos exhibido para hacer respetar las leyes y para evitar las interpretaciones abusivas que de ellas hace el Gobierno de la Unidad Popular.

Ya el proceso de requisiciones e intervenciones ilegales se ha desatado completamente. Yo creo que con lo acontecido en estos días en la Cía. de Consumidores de Gas se ha colmado una medida que parecía que el Gobierno no se iba a atrever a colmar. Porque hasta ahora él actuaba en estas materias con cierta cautela, como a sabiendas de que lo que hacía era constitutivo de una utilización maliciosa y torcida de los preceptos legales. Se creía, y yo confieso que lo creía así también, que ésta era una estrategia utilizada e impulsada por el Ministro Vuskovic, un poco contra la presunta voluntad legalista del Presidente de la República.

Pero el Ministro Vuskovic se fue y todo sigue haciéndose exactamente igual, como se desprendió por lo demás del hecho de que la primera actuación del actual Ministro de Economía, el señor Matus, al asumir su cargo, fue precisamente ir a visitar una empresa que había sido ilegalmente tomada y posteriormente intervenida.

2)

En el caso de Gasco se ha actuado con la misma falta de pudor para torcer el sentido de la ley y recurrir a una utilización maliciosa y extrema de sus disposiciones. La Unidad Popular ha fabricado en esa empresa, ex profeso, distintos paros parciales, que no pudieron afectar mayormente el funcionamiento de la misma porque la mayoría de sus trabajadores se opone a la estatización. Posteriormente, el Gobierno comenzó su habi-

tual tarea de ablandamiento, y mandó inspector tras inspector de distintos servicios, que se incautaron incluso de documentos personales de los funcionarios de Gasco.

Por otra parte, y recuerdo haber citado el caso el año pasado, los envíos de carbón de las minas estatizadas a Gasco sufrían cada vez más retrasos, privando a esta empresa de su materia prima esencial.

Y recordemos también el documento interno sobre métodos de acción de la Unidad Popular, que diera a conocer El Mercurio hace algún tiempo, y de acuerdo con el cual Gasco iba a ser una de las empresas sometidas a presiones económicas mediante el arbitrio de no reajustarle sus tarifas. Recordemos, por último, que en esta materia todos los partidos de la Unidad Popular estaban de acuerdo, como que el documento decía específicamente que "la próxima semana nos reuniremos con los comunistas para discutir la estrategia".

Es decir, utilizando todos los arbitrios para dificultar la producción de la empresa, la Unidad Popular fabricó un argumento "legal" para después decretar la intervención y requisición, fundándose en que la empresa ha sufrido paralizaciones y no presta un servicio público adecuado.

Es el más claro y comprobable fraude a la ley, realizado ya sin el menor pudor y en forma abierta, indiscutible y, lo que es peor, absolutamente impune.

3)

Esto es, señoras y señores, producto de la absoluta certeza de la Unidad Popular de que puede hacer cualquier cosa, cometer cualquier tropelía en el país, y de que nada le va a acontecer. Esto significa que la Unidad Popular le perdió definitivamente el miedo a los aparatos de control democrático. Esto nos muestra que estamos realmente en la antesala de la dictadura. Y en esta situación nos damos cuenta de que la energía de los demócratas resulta escasa, de que la oposición carece de mística y de decisión. La Unidad Popular, posiblemente a raíz de su triunfo electoral en Coquimbo, se ha sentido fortalecida y tonificada. Saca su gente a la calle utilizando con absoluto descaro los medios de locomoción fiscales que le da la gana. Cierra indebidamente todas las oficinas públicas y empresas estatizadas para que el personal concurra a sus marchas, sin preocuparse en lo más mínimo del Estatuto Administrativo ni del interés general, y sin la más mínima vergüenza por el contra-

dictorio hecho de que hace dos meses repartió multas y sanciones contra los comerciantes que cerraron a las cinco de la tarde para acudir a una cita del comercio a la cual la Unidad Popular le encontró olor a antigobiernismo.

4)

El gran temor de la Unidad Popular, el verdadero disuasivo que tenía para atropellar abiertamente las leyes, que eran las Fuerzas Armadas, ya parece que dejó de asustarla, especialmente desde que el Presidente Allende le puso el cascabel al gato y nombró al señor José Tohá en el Ministerio de Defensa apenas había sido destituído del Interior, en un gesto de clara burla al espíritu de la Constitución, porque seguramente los autores de ella nunca pensaron que el Ministro destituído de una cartera, por cometer graves faltas contra la legalidad, podía acto seguido ser designado en otra. Y las Fuerzas Armadas no dijeron esta boca es mía. Después tuvimos un Ministro militar, el general Pedro Palacios, que firmó decretos de insistencia para perpetrar requisiciones en los mismos términos que ahora se aplican a Gasco, demostrando que en este aspecto tampoco se justificaban los temores de la Unidad Popular.

Esta sensación de ratificación de sus actos ilegales se vio después más reafirmada aún cuando la Democracia Cristiana comenzó a conversar sobre reparto de empresas entre el área estatal y el área de empresas de trabajadores, para confirmar de paso la actuación gubernativa tratándose de varias que habían sido ilegalmente requisadas, y llegando en principio a acuerdos que, en el fondo, han dejado ante la faz del país la convicción de que la Democracia Cristiana, la más numerosa de las colectividades de oposición, tenía mucho más concordancias que discrepancias con la Unidad Popular, pues las primeras eran de fondo, en tanto que las segundas sólo lo eran de forma.

En seguida, cada vez que el Partido Nacional acusó al Ministro de Economía, señor Vuskovic, por actuaciones maliciosas e ilegales, como son éstas de las intervenciones y requisiciones, la Democracia Cristiana concurrió con sus votos para salvarlo. Y no le echemos toda la culpa a la Democracia Cristiana. Yo recuerdo que con oportunidad de la primera de esas acusaciones constitucionales, la propia Sociedad de Fomento Fabril, a través de su Presidente, manifestó que la consideraba inade-

cuada, por no ser el mejor medio para solucionar los conflictos que estaban envueltos en las requisiciones.

Hoy, está visto, las inhibiciones de la UP en esta materia se terminaron. Las Fuerzas Armadas han ratificado el procedimiento. La Democracia Cristiana no apoya acusaciones constitucionales fundadas en la ilegalidad de él. Todo queda reducido a los avisos en los diarios y nada más. No importa que los trabajadores no estén de acuerdo con la estatización. Ellos son el sector más vulnerable. Después de que el interventor toma las riendas del asunto, empleado u obrero que discrepa, se va. Y hoy es muy difícil encontrar trabajo si la Unidad Popular, que controla la mayor parte de los empleos, considera que los antecedentes del postulante no son políticamente confiables.

Y frente a todo esto, en lugar de salir la Oposición a la calle, a protestar contra los atropellos, la que sale a la calle es la Unidad Popular, a aplaudir los atropellos. Y si le destituyen otro Ministro, lo vuelve a nombrar. Y si los Tribunales se ponen demasiado puntillosos en esto de que la ley debe ser respetada, los injurian y los vituperan en sus discursos, en sus declaraciones oficiales y en su prensa. Le dicen a la Corte Suprema que es el Departamento Legal del Partido Nacional.

Pasó lo de Fensa, pasó lo de Mademsa y así van pasando, una a una, las 91 y otras más también. El slogan ilegal gritado en una reunión ilegal en la cual se proclamaba eso, y también que el Parlamento debía cerrarse y que los Tribunales de Justicia debían ser reemplazados y que los diarios de oposición debían ser cerrados, se está cumpliendo al pie de la letra, y aquí no ha pasado nada. Después vendrá la hora de cumplir las otras consignas, porque aquí la cosa es por turno. "Ha llegado el momento de cerrar el Parlamento". Y después los Tribunales, y luego, según, el orden anunciado, los diarios de oposición. Un viejo refrán dice que cuando le están cortando las barbas al vecino, hay que poner las propias en remojo. Ya lo saben los aludidos en las demás consignas voceadas por el ex Ministro del Interior y hoy Secretario General de Gobierno en su memorable concentración de la Plazuela Montt-Varas.

LOS DEMOCRATAS ABREN LOS OJOS

(4|VIII|72)

1)

Por primera vez todos los partidos de la oposición democrática han emitido una declaración conjunta de enjuiciamiento al actual Gobierno. ¿Qué ha hecho posible esta actuación sin precedentes? ¿Qué ha hecho posible que muchas divisiones internas en la oposición hayan sido dejadas de lado frente a una determinada situación política?

Lo que lo ha hecho posible es que en las últimas semanas la Unidad Popular, como dije ayer, ha avanzado un paso más allá de lo que podía avanzar sin que los demócratas del país nos diéramos cuenta de que estamos en la antesala de la dictadura.

La Unidad Popular ha ido un paso más allá en esta extraña marcha que ella desarrolla y que consiste en que, por una parte, el Presidente de la República y las más altas autoridades deploran las conductas ilegales o los atropellos a la constitucionalidad que vocean y practican los elementos más exaltados del régimen; y, por otra, en definitiva la acción de Gobierno se materializa por la senda que van fijando estos elementos exaltados y no por la que pretendidamente fijan aquellas altas autoridades y dignatarios de la Unidad Popular.

Como estamos en un régimen jurídico, todos tenemos que pensar que los que realmente tienen el poder y el mando son los que lo ostentan en las apariencias, y que si se hace todo lo contrario de lo que ellos ordenan, es porque ellos lo permiten; e incluso es posible que deseen ese incumplimiento de sus propias palabras.

2)

Y por eso los partidos de la oposición han expresado en su declaración que aquí hay una burla, una mofa dictatorial. Por-

que los demócratas podemos ser ingenuos. Siempre los partidarios de la ley, de la racionalidad, de la civilidad, de la democracia, parecen menos avisados que los tiranos, los dictadores o los que están al acecho para propinar el mandoble totalitario, porque se guían por normas morales, que están vaciadas en las Constituciones y los Códigos. Creen en las apariencias, porque piensan que los hombres dicen lo que piensan. En cambio las mentalidades totalitarias obran con la seguridad que da la penumbra de sus reales pensamientos, con la seguridad que da el poder decir lo que no se piensa ni jamás se ha pensado cumplir; con la seguridad que da el saber que los demás actuarán de determinada manera, porque la ley se los ordena, en tanto que el dictador puede arreglar su conducta para atraparlos, sabiendo con precisión cuál va a ser el camino que los ingenuos demócratas van a seguir.

Afortunadamente los dirigentes demócratas chilenos están advirtiendo el peligro, están comenzando a desconfiar. Tal vez la Unidad Popular se ha pasado de astuta. Tal vez fue demasiadas veces en una semana que el Presidente de la República instó a sus partidarios a evitar las tomas ilegales, a no hacer huelgas, a trabajar más, mientras en la misma semana proliferaron las tomas, se hicieron huelgas ex profeso y estimuladas por la Unidad Popular, como fue el caso de Gasco, y ya se ha llegado al extremo de que las tomas se anuncien por los diarios con anticipación, sin que el Gobierno haga absolutamente nada por evitarlas, como para que todo esto sea creíble.

3)

Al parecer fue demasiado aparente el engaño. Ya a los apaciguadores oficiales se les comenzó a notar un guiño burlesco, como cuando el astuto que está embaucando al ingenuo empedernido siente la necesidad de tentar al destino y comienza ya a reírse en la propia cara del embaucado. Pero esta vez a la Unidad Popular se le notó, porque fue ya demasiado ostensible, tan demasiado ostensible, que todas las colectividades democráticas, todas, se han dado cuenta de la trapacería.

Lo grave es que, con un espíritu muy chileno, ya todo el mundo ha comenzado a tomar estas cosas con cierto humor macabro. Porque ese aviso que aparece hoy de Enlozados Fantuzzi en los diarios lo es. Les dan a conocer a las autoridades que se va a perpetrar un delito, poniendo un aviso en los diarios. Es uno de los procedimientos más originales que se han

concebido para denunciar un delito, y lo que más de particular tiene es que tanto los dueños de Enlozados Fantuzzi como el resto de los chilenos, y especialmente las autoridades encargadas por la Constitución y las leyes de reprimir los delitos, todos, absolutamente todos, sabemos que no se va a hacer nada, absolutamente nada en este caso. Y después, bien gracias. El Gobierno requisa Fantuzzi, se acaban los productos de Fantuzzi en las tiendas y el Gobierno acusa al imperialismo y a la oligarquía de que nos están privando de enlozados Fantuzzi. Y demos vuelta la hoja y sigamos con otra industria.

4)

Yo recuerdo cuando los agricultores les decían a los industriales que este proceso de despojos y atropellos no iba a parar en los límites urbanos. Hoy día los grandes industriales y comerciantes podrían decirles a los pequeños y medianos que este proceso de despojos no va a parar en las 91 empresas, cosa que por lo demás los pequeños y medianos yo creo que ya saben. Pero, con un temperamento muy chileno, ellos están pensando que la Virgen del Carmen tal vez los salve, y que más les vale mantenerse en silencio para no malquistarse demasiado con los poderosos de la Unidad Popular y dejar que los señores de Gasco y de Fantuzzi y de Cristalerías y del Banco de Chile, y para qué seguir, se arreglen solos. Precisamente eso es lo que la Unidad Popular quiere de los chilenos. Que se vayan dejando arrinconar de a uno.

Primero los agricultores. Ya los tiene prácticamente liquidados, a la espera del tiro en la nuca, que consiste en reducir las reservas a la mitad del tamaño, a 40 hectáreas. Pero esos ya cayeron.

Luego las empresas mayores. Ya quedan pocas. Luego las medianas y pequeñas, a las que en Cuba demoraron ocho años en liquidar. Aquí pueden demorar tres, según el ritmo que han tomado las cosas. Luego, los profesionales y técnicos. Todos sabemos lo alarmados que están. Pero yo les puedo garantizar que tienen un año y medio, por lo menos. Y después, bueno, después ya tendremos a los compañeros metidos dentro de nuestras casas, con brigadas, milicias y comités de la revolución en cada barrio. Eso será ya para 1975. Y el Excmo. señor Allende dirá con voz tranquilizadora, para entonces: "Yo les digo a los compañeros miembros de los comités de la revolución de los barrios que no deben meterse a las casas de los

vecinos, aunque sean sospechosos de ser reaccionarios, derribando las puertas, porque la Revolución no se hace en esa forma. Hay que respetar los derechos humanos, la Constitución y las leyes, como siempre lo hemos hecho impecablemente. Mi Gobierno será muy estricto para sancionar a esos compañeros".

¡Qué tranquilos nos vamos a sentir todos con esas palabras de S.E.... hasta que en la misma noche los compañeros del comité de la revolución vuelvan a derribar las puertas de las casas de los reaccionarios para apresarlos y allanarlos!

La declaración conjunta de las colectividades democráticas tiene la virtud de hacerle saber al Gobierno y a todos los chilenos que la ingenuidad de los demócratas tiene un límite; que ya los desdoblamientos internos de la Unidad Popular, paralelos a la cohesión en su accionar de ilegalidades, han tomado el carácter de una burla truculenta, de una mascarada; y que, en fin, o el Gobierno se ciñe a las leyes cabalmente, y las hace cumplir, o tendrá que enfrentarse al tratamiento que los demócratas chilenos siempre han reservado las dictaduras.

EL "EX-GRUPO MOVIL"

(12|VIII|72)

1)

Ustedes habrán notado que hay una cosa que se dice menos en los discursos y concentraciones políticas de los partidos de Gobierno: que se va a seguir adelante con el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular.

Ya tal cosa la dicen solamente los menos avisados partidarios y nada más que ante auditorios también poco avisados, porque hay una sola cosa que rige menos que la Constitución y las leyes, de acuerdo con la práctica de este Gobierno, y es su Programa.

He mencionado muchas veces lo relativo a reajuste de sueldos y salarios, que serían alzados cada vez que el costo de la vida subiera cinco por ciento. Eso no se ha cumplido. La promesa de terminar definitivamente con la inflación, que es otra de las medidas del programa, respecto a la cual basta decir que a fines de septiembre se va a haber registrado la inflación más alta de la historia de Chile para nueve meses. La promesa de no volver a devaluar el escudo y desafiliarse del Fondo Monetario Internacional, incumplida porque se ha alzado el dólar en términos mucho más fuertes que bajo el anterior Gobierno, cuando comunistas y socialistas hablaban de que eran escandalosas las devaluaciones que se hacían a un ritmo parecido al alza del costo de la vida. Ahora devalúan con dos variantes: la primera, que lo hacen de golpe y en forma sorpresiva, lo que provoca los mayores trastornos de toda índole y no permite a ninguna persona o empresa, ni privada ni estatal, planificar nada, porque al menos con el sistema de las devaluaciones periódicas se podía tener una idea aproximada de lo que significaría cualquier compromiso en moneda extranjera; y la segunda variante es que ahora se devalúa en proporción bastante mayor que el alza de la vida, pues mientras el Indice de Precios al Consumidor ha subido en 74 por ciento, el promedio ponderado de las devaluaciones llevadas a cabo por la Unidad Popular es de 105 por ciento.

2)

Pero hay otros puntos el programa que tampoco han sido cumplidos. Me atrevería a decir que una cuenta rigurosa de lo que se prometió hacer en ese programa y de lo que realmente se ha cumplido o es posible cumplir nos llevaría a la conclusión de que son más las cosas no realizadas que las realizadas. Parece que hubieran elaborado un Programa nada más que para darse el gusto de hacer lo contrario.

Por ahora me voy a detener en uno solo de esos otros incumplimientos. Me refiero a la disolución del Grupo Móvil de Carabineros.

Toda persona de buena fe a la cual se le prometa la disolución de una entidad entiende que se trata de que, en primer lugar, ella va a dejar de existir por completo en sus aspectos humano y material. Los componentes del Grupo Móvil tenían que ser dados de baja, lo que habría sido la manera más cumplida de obedecer a la letra de la promesa; o, por último, asignados a distintas unidades que no tuvieran nada que ver con las antiguas tareas desempeñadas por el Grupo Móvil de Carabineros. Y en el aspecto del material, la disolución implicaba también, obviamente, deshacerse de todo el material represivo. Por ejemplo, asignar algunas tanquetas y carros de ataque a las Unidades Militares tales y cuales; ametralladoras a tales otras; y, así, proceder a un reparto disolutivo de todos los elementos con que contaba ese Departamento del Cuerpo de Carabineros.

3)

Pero en realidad la Unidad Popular lo único que ha disuelto ha sido su promesa de programa. Porque con esa clase internacional que todos debemos reconocerle a este Gobierno para tomar decisiones de baja temperatura moral, lo único que hizo fue ponerle otro nombre al Grupo Móvil, nombre que nadie sabe muy bien, de tal modo que en definitiva los más piadosos se refieren a la repartición como "ex-Grupo Móvil". El mismo se ha convertido en una herramienta favorita del actual Gobierno.

Y por el camino que vamos es posible que termine por ser su único "apoyo popular". Algún día, cuando los tribunos de la Unidad Popular hablen del gran sustento de que ellos gozan entre las masas, inconscientemente todos los chilenos vamos a dedicar un pensamiento al Grupo Móvil. Porque, según estamos viendo, a este Gobierno le va a suceder lo mismo que a esa dic-

tadura militar de nuestro continente que adoptaba todas sus decisiones, según decía, por mandato de la "opinión pública", lo que condujo a la población a comenzar a denominar así, "Opinión Pública", a la principal unidad de tanques de la capital del país. Aquí, el Grupo Móvil, en vista de que ha perdido el nombre, podríamos comenzar a llamarlo "las masas".

4)

Y hay una serie de cosas que se están resolviendo en estos días al nivel de "las masas". Esto es algo muy serio y de graves proyecciones para nuestra democracia. He conversado con profesionales que fueron testigos de la situación que se vivió, por ejemplo, en la Cía. de Consumidores de Gas de Santiago, GASCO, hace días atrás. Y allí se presentó el caso de cómo un Gobierno apoyado por una fuerza policial obsecuente y servil puede atropellar las leyes, atropellar los derechos de las personas y cometer toda clase de arbitrariedades. Parlamentarios de la Democracia Cristiana, que mantenían una actitud relativamente apaciguadora hacia el Gobierno, y que vieron lo que sucedió en GASCO, endurecieron imprevistamente su posición, porque para la gente que estuvo allí había un testimonio elocuente de lo que es vivir bajo la dictadura, bajo la opresión, bajo el imperio de una minoría que cuenta con el poder del garrote policial y que se apoya en las bayonetas.

Hoy día los trabajadores de GASCO se encuentran en huelga contra el interventor de la Unidad Popular. Pero eso no le importa al Gobierno. Hace unos días el directorio y la gerencia de la empresa, legítimos representantes de los dueños de ella, y que cuentan con la autoridad suficiente para determinar sobre su conducción, fueron desalojados de allí junto con trabajadores gremialistas.

¿Y cuál fue la actitud de "las masas", estas nuevas "masas" con uniforme verde, garrotes, revólveres y bombas lacrimógenas? Fue la de obedecer obsecuentemente a la única persona que no tenía autoridad alguna para mandarlas, como era un interventor que ese día no había sido ni siquiera designado. Fue la de permitir que ciento cincuenta elementos traídos por la Unidad Popular desde Valparaíso, armados de laques, con cascos y, encima de eso, borrachos, se tomaran el edificio a vista y paciencia de Carabineros. Que insultara y vejara a más o menos 50 trabajadores de GASCO que se mantenían en su interior. Que empujaran y patearan a esos trabajadores cuando ellos de-

bieron salir de allí por orden de Carabineros. ¿A quién reprimía Carabineros? Desde luego, no dejaba ingresar a los dirigentes sindicales de GASCO. ¿Por qué? Por ser gremialistas y no unipopulistas; y porque así lo ordenaba un interventor que legalmente no era tal y que en ese momento no podía, por eso, dar órdenes a Carabineros; no podía legalmente ni siquiera entrar a GASCO, ni mucho menos apoderarse de las oficinas. ¿A quién expulsaron los Carabineros de las oficinas? Naturalmente, a un profesional, al abogado señor Rafael Rivera, de la Sociedad de Fomento Fabril, comisionado por esta entidad para defender los derechos legales de GASCO. Los Carabineros, por orden del "interventor", lo sacaron en vilo y por la fuerza; y un teniente le dijo que si quería reclamar, que fuera a la Presidencia de la República. Y, entretanto, los grupos de borrachos de la UP, armados de laques y cascos, que ni siquieran tenían vinculación con la Compañía de Gas, que a lo mejor no sabían en qué ciudad estaban, se enseñoreaban de sus oficinas.

5)

Hechos como ésos se producen sólo cuando los países se encuentran en los umbrales de la tiranía. Y hechos como ésos son los que realmente unen a los demócratas y cohesionan al pueblo para oponerse a la tiranía. La Unidad Popular y sus "masas" verdes tienen que saber que el camino del abuso tiene dos sentidos; que están sentando precedentes que algún día les pueden pesar, porque puede llegar un momento en que las leyes que están pisoteando sean su única protección contra un pueblo engañado y enfurecido por sus abusos, y que sólo mediante la ley pueda ser disuadido de hacerse justicia por mano propia después de tantas arbitrariedades.

LA PESADA CARGA DE LOS COMUNISTAS

(17|VIII|72)

1)

Contra lo que muchos piensan, ser comunista en Chile es una pesada carga en estos días; no una carga pecuniaria, por supuesto. En ese sentido ser comunista es hoy una profesión lucrativa. Lo demuestra el solo hecho de que el diario comunista, que todo el mundo sabe que no vende más de diez mil ejemplares al público, pues todos los demás que pueda colocar son suscripciones obligadas de entidades estatales dirigidas por "camaradas", ese diario se da el lujo de cubrir las Olimpíadas de Munich con un enviado especial. Es más o menos como si una reparadora de calzado nombrara un representante en Nueva York. Y nuestro embajador comunista en Francia se ha dado el lujo de comprar allí una mansión campestre. No creemos que la haya pagado en escudos.

No creo del caso seguir en la enumeración de ejemplos, pero el hecho es que los comunistas, estando en posiciones tan ventajosas como han adquirido desde el punto de vista económico en nuestra sociedad, creo yo que deben soportar una pesada carga. Diré más adelante por qué.

2)

A propósito, no soy partidario de que se sostenga que los comunistas se han "aburguesado", porque ese término describe aquella situación en que las personas economizan y ahorran el fruto de su trabajo; y ese fruto lo obtienen entregando a los demás bienes o servicios que éstos necesitan pero que, en todo caso, contratan o adquieren voluntariamente. Eso es ser burgués. En cuanto los camaradas, sus partidos aliados y sus compañeros de ruta obtienen su retribución, no del fruto de su esfuerzo, sino del de los demás, porque el Estado financia sus actividades mediante impuestos; y esos gravámenes que soportamos los demás no son voluntariamente contraídos ni contratados, porque la verdad es que si nos negamos a pagarlos po-

demos ir a parar con nuestros huesos a la cárcel, según lo disponen las leyes tributarias. Y, además de no ser voluntarios estos aportes nuestros con los cuales los camaradas del PC han mejorado su standard de vida, ellos muchas veces son obtenidos contra nuestra voluntad. Así por ejemplo los enormes avisos de propaganda que las Cías. del Cobre publican en el diario "El Siglo" nos cuestan dinero a todos los chilenos pero yo creo que de todos los chilenos adultos, el 99% tendrá que estar de acuerdo en que un aviso de las Cías. del Cobre en el diario "El Siglo" es absolutamente inútil, porque con él no va a subir el precio del cobre en el mercado de Londres, ni vamos a consumir más cobre en Chile, ni va a aumentar la producción. Ese aviso, a los únicos que beneficia es a los propietarios del diario "El Siglo", que son los comunistas; y como ha sido publicado por otros comunistas, designados por el Gobierno en esas Compañías, tenemos ahí un buen ejemplo, indiscutible y objetivo, de cómo los comunistas se benefician a sí mismos en el Gobierno y con los recursos de todos los chilenos.

Por lo demás, debemos agradecer que el aviso **aparezca** en "El Siglo", porque con todo el poder de hacer y deshacer que han acumulado en sus manos, podrían perfectamente realizar una operación igualmente lucrativa con nuestros recursos, sin que quedara ningún rastro. Lo cual, desde luego, no significa que yo esté afirmando categóricamente que no la han hecho.

Por eso considero que el término "burgués", aplicado a los comunistas chilenos, es enteramente improcedente pese a sus crecientes ingresos pecuniarios.

3)

A pesar de todas estas facilidades que la vida en el Gobierno les ha brindado, considero, como dije, que ser comunista es una pesada carga. He leído las intervenciones en el último Pleno, en el cual se puso tanto énfasis en la agricultura chilena y en el cual se insistió en la Nueva Política Económica, esta sabia imitación de Lenin en que los comunistas se han apoyado para salvar del caos al "Gobierno Popular".

Porque los comunistas tienen que estar adquiriendo progresiva conciencia de que no pueden seguir olvidándose por completo de la razón en sus discursos. Antes, cuando no eran Gobierno, podían disparar con cierta tranquilidad, porque en general a la oposición se le exige menos que al gobierno. La oposición puede ser irresponsable sin que por ello un país se arruine, aunque sin duda tal actitud acarreará daños de consideración. Pero un go-

bierno no puede ser irresponsable, porque al serlo no sólo derivan de ello daños para el país, sino una situación caótica e intolerable, o sea más o menos la misma a que este gobierno irresponsable nos tiene enfrentados en este momento. En realidad, no tengo para qué extenderme. Baste decir que cuando un Gobierno es irresponsable sucede exactamente esto, esto que usted y yo vemos a diario.

Y en los discursos comunistas, pese a ser partido de gobierno, se advierte esa irresponsabilidad típica y devastadora, que consiste en que no tiene ni siquiera el menor cuidado de hilar con cierta lógica sus argumentos. Y uno se pregunta: si ni siquiera pueden argumentar lógicamente ¿cómo podemos pedirles que gobiernen razonablemente bien? Y si los comunistas son los más racionales dentro de la combinación de Gobierno ¿qué queda para los demás?

4)

El senador Corvalán, por ejemplo, le dice al país lo siguiente. "Heredamos una agricultura en crisis. Hasta el año 25 Chile fue exportador de carne. Hasta fines de los años 30 fuimos exportadores de trigo". Y a continuación se queja de que hoy haya que importar miles de toneladas de carne y de granos.

Entonces la conclusión es que la agricultura de antes era la que funcionaba bien. La crisis vino junto con el advenimiento de las ideas de corte socialista. Por los años 20, junto con el gobierno revolucionario y popular del primer Alessandri, tuvo lugar la coincidencia de que se terminaron nuestras exportaciones de carne. Hasta que a fines de la década del 30, por otra curiosa coincidencia, se terminaron nuestras exportaciones de trigo y justamente se había dado otro paso en el camino al socialismo, con el triunfo del Frente Popular, en que participaron los propios comunistas.

Pero el senador Corvalán dice que tales situaciones no fueron de responsabilidad del pueblo, lo cual debe traducirse como qué los comunistas no se sienten responsables de ella. La culpa es, dice él, de "los terratenientes". Pero lo curioso es que argumente que la culpa de esta situación es de "los terratenientes" porque desde 1898 y hasta 1916 los impuestos y contribuciones que ellos pagaban eran decrecientes, hasta llegar a ser nulos. Se supone que a partir de 1916 comenzaron a crecer de nuevo, y probablemente en los primeros años de la década del 20 ya eran más altos que nunca antes.

La única conclusión lógica que se puede obtener de todo lo que dijo el senador Corvalán es que cuando la agricultura chilena se bastaba para exportar carne y exportar trigo, los terratenientes chilenos pagaban pocos impuestos, de donde se desprendía que la mejor manera de aumentar la producción agropecuaria sería desgravando a los que trabajan la tierra para que se sientan incentivados a conseguir mayores ingresos, es decir, a producir más. Eso según las premisas de Corvalán. Pero no fue esa la conclusión a que llegó el senador Corvalán, naturalmente, aunque se hubiera razonado con lógica habría sido la única obtenible de sus propias premisas. Sin embargo, sus conclusiones son de que hay que expropiar y cambiar la estructura de propiedad de la tierra, es decir, imponer el gravamen máximo que puede concebirse sobre los agricultores existentes, que es privarlos de sus posesiones.

5)

La pesada carga de ser comunista consiste, pues, en esta inevitable inclinación a sacar las conclusiones erradas después de hacer un análisis correcto de los problemas. Las consecuencias no pueden ser otras que los fracasos que todos conocemos. O bien la necesidad de contradecir escrupulosamente su programa, que es la sana actitud que han adoptado últimamente, al admitir una inflación desatada, cuando el programa ofrecía prohibir las alzas de precios; al devaluar en una proporción sin precedentes, cuando el programa había prometido terminar con las devaluaciones; al otorgar reajustes por sólo las tres cuartas partes del alza del costo de la vida en el año, cuando el programa había ofrecido otorgarlos no sólo iguales al total anual, sino cada vez que en tres meses el Indice subiera más de cinco por ciento; al someterse a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional, cuando había prometido desafiliarse de él; a que iban a disolver el Grupo Móvil de Carabineros, y el Grupo Móvil está más activo que nunca. Y para qué seguir.

Por eso, y por dura que los comunistas tengan la piel; por baja que sea la temperatura ambiental que preside sus plenos y reuniones; y por generosas que sean las compensaciones pecuniarias que algunos deriven de tantas contradicciones, sostengo que ser comunista en Chile hoy es, y seguirá siendo, una pesada carga, al menos en el terreno de la consecuencia argumental.

¡CUANTO NO DARIA EL SEÑOR ALLENDE!

(22|VIII|72)

1)

La vida de las naciones está regida por cierta justicia inmanente, que premia y castiga a sus gobiernos.

¡Cuánto no daría el Excmo. señor Allende, en estos días, por haber sido siempre un celoso defensor de la legalidad y la constitucionalidad! ¡Cuánto no daría por haber sido un adalid del respeto a las autoridades constituidas! ¡Cuánto no daría por haber sido toda su vida un promotor de los conceptos de ley y de orden! ¡Cuánto no daría, en fin, por haber sido durante todo su dilatado quehacer político un ensalzador de la vía constitucionalista y electoral!

Porque hoy los funcionarios del señor Allende tienen que salir a las calles detrás de una muralla policial para impedir que el público los agreda; hoy el señor Allende mantiene el orden público a fuerza de zonas de emergencia y gracias al apoyo de las Fuerzas Armadas. Y todo el mundo tiene conciencia de que hay ciertas atribuciones del mando que el señor Allende no tiene autoridad moral para ejercer, porque durante demasiados años él y sus seguidores se dedicaron a desprestigiar ese mando y las leyes de las cuales el mismo emana. Y durante demasiados meses se han dedicado a hacer tabla rasa del sentido y alcance de las leyes, torciendo su espíritu por la vía de tortuosos resquicios legales, ideados por fanáticos ex juristas que pusieron sus habilidades al servicio del odio políticamente expresado, es decir, del socialismo marxista-leninista.

2)

Hoy día, en medio del estruendo de las cacerolas vacías, en medio de las alzas de precios más violentas de la historia de Chile; en medio del caos productivo más profundo que conocen los anales de la historia económica nacional; en medio de la

relajación moral ambiente y de la pérdida de los valores y jerarquías más generalizada de que se tiene memoria, el señor Allende tiene que estar reflexionando apesadumbrado acerca de una gran verdad que sólo ahora ha venido a hacérsele evidente con toda certeza: que la ley es, en realidad, una sola.

Es una sola porque la misma ley que protege al último de los chilenos es la que protege también la autoridad del primero de ellos, del Presidente de la República; es una sola porque cuando el más vilipendiado de los chilenos, por ejemplo, un empresario, es privado mediante una triquiñuela de aquello que en virtud de la ley le pertenece, en ese mismo momento sufren un enorme daño y menoscabo las atribuciones del chileno revestido de mayores dignidades, del Jefe del Estado, porque en ese mismo momento se ha lesionado, se ha barrenado el fundamento mismo del sistema que le sirve de título para ejercer el mando: la ley.

¡Cuantas veces he dicho aquí que siempre se sabe dónde comienza el camino de la ilegalidad, pero nunca se sabe dónde va a terminar! ¡Cuántas veces he tenido la intención de hacer comprender a la Unidad Popular que la misma legislación que a veces le incomoda y le impide llevar adelante sus atropellos, puede, llegado el momento, ser su única protección!

3)

Porque ¿puede alguien decir que existe alguna diferencia entre la toma por la fuerza de una fábrica, que legalmente pertenece a uno o más particulares; o de un fundo o una parcela de propiedad privada, con un posible intento de tomar por la fuerza la casa, por ejemplo, de la Ministro del Trabajo? Ayer se realizaron manifestaciones frente a su domicilio y se dice que le destrozaron un automóvil. Eso es explicable. Pero ¿es que creen los comunistas por ventura que mientras el señor Patricio Palma Cousiño, militante de ese partido y director de Dirinco, designa interventores miristas (porque los comunistas atacan al MIR nada más que en los diarios) y esos interventores miristas entran a saco en empresas particulares, giran los fondos de sus cuentas corrientes y se apropian de su producción, creen ellos por ventura que entonces se desprestigian sólo los derechos legales de los empresarios despojados? Si creen eso, están muy equivocados; yo diría que dolorosamente equivocados. Porque con el mismo derecho con que sus interventores roban en una empresa particular, cualquiera persona un día puede entrar

a robar a la propia casa del señor Patricio Palma Cousiño, comunista, por mucho que a él le guste disponer de los bienes de los demás y no le guste que los demás dispongan de los propios. Y naturalmente la Ministro del Trabajo, también comunista, tiene que ver en intervenciones y tomas ilegales de empresas, las cuales han sido formadas con tanto riesgo y esfuerzo de tanta gente, con los ahorros de años; que encima de eso pagan ingentes impuestos, producen lo que más pueden, porque ésa es su misión, dan oportunidades de trabajo en un país azotado por la cesantía (porque en Chile el problema no es que haya explotación del hombre por el hombre, como les gusta hacer creer a los marxistas; el problema es que no hay suficientes personas que quieran hacer de patrones y contratar empleados y obreros: de ahí derivan la miseria y el desencanto popular) y por eso naturalmente la Ministro del Trabajo tiene que cosechar lo mismo que ella ha sembrado.

A ella no le importó, hace unos días en su despacho, bajar el pulgar y decretar, por ejemplo, que la Conservera Perlak se perdiera para sus dueños. Pero en ese mismo momento bajó el dedo pulgar y decretó el comienzo del fin de su propio derecho de propiedad sobre su casa, y sobre su empresa de kioscos de venta de diarios y revistas, entre los cuales se cuenta el mejor instalado de Chile, porque a los comunistas, al parecer, lo que no les gusta es que los demás sean empresarios. ¿De qué manera puede extrañarse entonces el Gobierno? ¿De qué puede protestar, si los chilenos se han puesto a hacer ni más ni menos que lo que la Unidad Popular les ha enseñado a hacer?

4)

Dijimos hace mucho tiempo que un país no podía ser encaminado por estos rumbos, porque ello equivalía a declarar vigente en él la Ley de la Selva, la ley del más fuerte. Pero la Unidad Popular creía ser la más fuerte. Creía que, en vista de que podía extorsionar y expropiar a 3 ó 4 mil agricultores sin respetarles sus derechos, a través de expedientes de chantage como la Instrucción B de Cora; o de que como podía apropiarse de dos o tres centenares de empresas atemorizando a sus dueños y obligándolos a entregar mansamente sus acciones, podía hacer lo mismo con todos los chilenos. Pero ayer hemos visto que el comercio minorista le ha dicho al Gobierno que ya está bueno, y hemos visto cómo toda la prepotencia de antes se ha desinflado en 24 horas, porque los gobiernos fracasados, los

gobiernos malos, los que hacen desaparecer los recursos y riquezas de un país, los que ni siquiera pueden garantizar el pan de cada día, no pueden darse el lujo de ser, además, prepotentes.

Hoy día la Unidad Popular sabe que ha sido parada en seco, porque se encontró de frente con 150 mil empresarios chilenos que no se amilanaron y que no se van a amilanar, porque el Gobierno comprende perfectamente que si pretende hacer con el comercio detallista lo mismo que ha hecho con los agricultores y con los industriales, las cosas van a ser muy distintas; que si pretende ahora comenzar con represalias, no sólo va a parar el comercio, sino que va a parar el país entero. Porque, en el fondo, el Gobierno de la Unidad Popular es un gobierno impopular y, por tanto, es un gobierno débil. Sólo puede salvarlo la fuerza de las bayonetas.

Pero, desgraciadamente, nuestra Constitución Política no distingue entre gobiernos malos y gobiernos buenos; entre gobiernos fuertes y gobiernos débiles. La ley los protege a todos por igual. Y por eso ahora el señor Allende, como decía en un comienzo, quisiera haber sido tan distinto toda su vida. Por eso ahora la señora Ministro del Trabajo seguramente quisiera haber actuado de otra manera.

Porque ellos dos y todos los prohombres y jerarcas de este régimen impopular y desgastado, se sienten hoy desnudos frente a las iras nacionales e imposibilitados de recurrir a lo único que, aparte de la represión armada, puede servirles de defensa: la legalidad.

Dijeron que estaba sobrepasada, y hoy el pueblo que sale a la calle contesta que sí, que está sobrepasada y que, por tanto, el señor Allende no tiene por qué seguir donde está; dijeron que el ordenamiento jurídico protegía a los privilegiados, y hoy día el pueblo contesta que sí y se va a las casas de los más privilegiados, los Ministros del régimen, a destrozarles sus automóviles; dijeron que los representantes del gobierno y de la fuerza pública personificaban a los opresores del pueblo, y hoy día el pueblo contesta que sí, los cubre de injurias y de proyectiles e incendia los vehículos fiscales.

Ese tenía que ser el destino de un gobierno que, aún antes de asumir, había perdido ya la autoridad moral para hacer respetar su propia autoridad.

LA UP Y NUESTRO DESPRESTIGIO INTERNACIONAL

(28|VIII|72)

1)

Los chilenos que sentimos la chilenidad como parte de nuestra vida y de nuestra sangre; los que actuamos impulsados por un sano y democrático nacionalismo; los que, en fin, no estamos inficionados por el virus extranjerizante que relega a la Patria a segundo término, o a último término, porque le antepone el "internacionalismo proletario" o la "solidaridad revolucionaria con las luchas antimperialistas" u otras consignas con las cuales el izquierdismo en general y el socialismo en particular han conseguido debilitar la noción de Patria de muchos chilenos, hemos visto con sorpresa las sucesivas declaraciones de la "segunda independencia nacional" que han tenido lugar en los últimos años.

Porque a los chilenos de verdad nos bastó siempre con la primer independencia nacional, la que nuestros antepasados se ganaron derramando su sangre en Rancagua, Chacabuco o Maipú. Y, en verdad, nunca Chile fue tan independiente y tan soberano como hasta hace un siglo atrás, antes de que la ola de demagogos reformistas y revolucionarios transformara a la primera potencia del Pacífico en el mendicante internacional en que hoy tiene convertido al país la Unidad Popular.

Porque no sólo no pagamos nuestras deudas; no sólo no cumplimos los tratados internacionales; no sólo dependemos de lo que buenamente quieran darnos otros países para seguir comprando alimentos básicos y no morirnos de hambre. La verdad es que después de tantas independencias nacionales posteriores a la primera, no somos independientes ni siquiera para participar en las Olimpíadas, porque el único participante chileno en las regatas era a la vez el único en toda la Olimpíada que carecía de bote propio. Y si nuestros hermanos brasileños a los que los hombres nuevos gustan tanto de vilipendiar, no le hubieran prestado un bote a Janis Rodmanis, el único competidor olímpico chileno no habría podido siquiera participar. Y tuvo que hacerlo en un bote ajeno, al cual no estaba habituado.

que pesaba cinco kilos demás porque era un bote de entrenamiento.

2)

Cuando leía todos los detalles de este record olímpico chileno, recordaba algunos discursos de los grandes demagogos de izquierda, prometiendo a la juventud chilena el paraíso deportivo. Iba a haber desde centenares de miles de chilenos esquiando en la cordillera hasta centenares de miles de chilenos surcando el océano en las regatas, porque después de su propia independencia nacional iban a abundar los esquíes, los raquets, los zapatos de fútbol, los botes, los estadios y, en fin, todo para todos.

Por supuesto, nadie esperaba que hicieran eso, que cumplieran. Pero por lo menos habría sido del caso aspirar a que le dieran un bote, uno solo, al único competidor chileno en una regata que se celebra nada más que cada cuatro años. Si con los pasajes de dos de los dirigentes de la Dirección de Deportes del Estado que han mandado a Munich podrían haberle comprado un bote a Rodmanis. Porque en la foto de la delegación chilena aparece que casi la mitad de los desfilantes en la inauguración olímpica son unos respetables caballeros cincuentones. Yo no sé si los hombres nuevos habrán descubierto que podemos salir campeones olímpicos por secretaría. A lo mejor el profesor Novoa ha pergeñado un resquicio en el reglamento olímpico internacional y resulta que la medalla de oro le corresponde a los regatistas que no llevan bote. Puede ser. Y para eso se necesita un buen equipo de dirigentes que aleguen la causa. Puede ser.

Pero mientras nuestro voluntario representante depende de la caridad brasileña para no tener que competir a nado en las regatas, acá oímos discursos verdaderamente espectaculares sobre lo bien que está el país. Los recursos sobran para hacer metros y metros de celuloide en colores con fines de concientización y propaganda política. Las ediciones masivas de revistas y folletos concientizadores siguen brotando de las imprentas estatales, pese a que hace un par de meses el Gerente de la principal de ellas pidió una ayudita equivalente a algo más del valor de todo su activo. También el Estado financia películas concientizadoras de izquierda, que mueren sin pena ni gloria, calvo en lo que respecta a los honorarios de los hombres nuevos que las dirigen, producen y actúan, que se pagan puntual y ge-

nerosamente. "Generosamente" entre comillas, porque lo hacen unos hombres nuevos en beneficio de otros hombres nuevos y con el dinero de los hombres corrientes, que no somos nuevos, y que pagamos impuestos derivados de actividades útiles, para así financiar las actividades inútiles de los burócratas.

3)

Pero este ridículo olímpico que hace un país con tres independencias nacionales a cuestas y que tiene que pedir prestado un bote para participar en las regatas de Munich, porque carece de dólares para comprarlo, con toda la espectacularidad que alcanza y el desprestigio que envuelve no es por cierto, ni siquiera la mitad de serio que el caso que ha preocupado a la opinión durante la semana pasada, el de los secuestradores argentinos.

Porque es indudable que hemos pasado a llevar tratados internacionales que están vigentes y hemos burlado la buena fe de un país amigo. La Unidad Popular ha tratado esta vez a la Argentina en la misma forma en que trata a los empresarios privados chilenos. Y con eso creo que queda en claro el agravio que se le ha inferido al país vecino. El paralelo no es improcedente. Así como a los productores nacionales se les obliga a hacer toda clase de esfuerzos para producir más y mejor, lo que hacen bajo la esperanza de librarse de la estatización, esperanza que el propio Gobierno se encarga de hacer que ellos alimenten; y luego, cuando han cumplido todos los requisitos oficiales, se les estatiza igual, con Argentina la Unidad Popular ha hecho algo parecido. Les dijo que el caso iba a ceñirse a los tratados vigentes; que la Justicia chilena iba a conocer de él y se iba a pronunciar sobre si procedía o no la extradición.

Los argentinos comenzaron a hacer todos los trámites legales, presentaron las órdenes judiciales de detención dictadas contra los extremistas; ya se había despachado un exhorto a nuestra Corte Suprema. Y entonces el Gobierno de la Unidad Popular cambió de opinión. No le entregó el conocimiento del asunto a nuestros Tribunales. No se sometió a los tratados internacionales vigentes y, por sí y ante sí, otorgó asilo a los secuestradores y luego los despachó a Cuba.

4)

Y toda esta burla internacional la ha hecho dando los más torpes argumentos, cosa que sólo la hace más sangrienta y, por

lo tanto, más comprometedora para la posición internacional de Chile. Porque el Gobierno ha señalado que le asistía una "duda razonable" de que los secuestradores fueran autores de delitos comunes.

Es decir, ha confesado no tener ninguna seguridad acerca de si ellos eran o no autores de delitos comunes. Y precisamente en vista de esta "duda razonable" lo único procedente, lo único racional habría sido el juzgamiento de los antecedentes por los Tribunales de Justicia. Porque siempre existe la "duda razonable" de si una persona inculpada ha cometido o no un delito, hasta que una sentencia de término la condene o absuelva.

Pero tendrá que quedar para los anales mundiales de la estulticia jurídica este caso de una autoridad letrada, como se supone que es la Cancillería de un país, que frente a una "duda razonable" acerca de si un grupo de personas ha cometido o no delitos comunes, impide su juzgamiento y las libera de toda responsabilidad, como aconteció de hecho con el envío de estos guerrilleros a Cuba, que es precisamente el país desde el cual se alientan los trastornos delictuales que ellos provocan en el resto de América Latina.

Es, seguramente, el primer caso en la historia de los Gobiernos de las naciones civilizadas en que una autoridad tiene dudas acerca de si alguien ha delinquido y, en lugar de proceder a su juzgamiento, lo pone en libertad.

Por eso creo que el episodio de los secuestradores del avión argentino compromete gravemente el interés de Chile y nos sitúa en una posición innecesariamente hostil con respecto a un país del cual, precisamente por la política económica de la Unidad Popular, hemos llegado a depender de una manera fundamental y grave. Este episodio, además, nos desprestigia en razón de la pobreza y falta de fundamento racional y legal de las razones que hace valer nuestra Cancillería, lo que se añade a la ofensa inferida a la nación amiga.

En un país normal, esto debería traer aparejada la renuncia del Gabinete del cual forma parte un titular de Relaciones Exteriores tan incompetente como el que nos ha conducido a esta situación de desprestigio internacional y tensiones con países tradicionalmente amigos; aparte de una interpelación parlamentaria insolente, porque éstas son cosas demasiado graves y serias y un Gobierno, por incapaz que sea, tiene la obligación de velar, al menos por no comprometer la posición internacional del país en momentos en que su propia gestión lo ha llevado a un grado extremo de debilitamiento interno.

PAN Y CIRCO

(12|IX|72)

1)

La Unidad Popular inicia ahora la gran etapa de lo que podríamos llamar el "dilettantismo" nacional.

Esto me hace recordar las palabras del escritor satírico Juvenal, dirigidas despectivamente a los romanos de la decadencia del Imperio: "Panem et circenses". Pan y circo.

Cuando el Imperio Romano entró a su peor época, al derrumbamiento de todo lo que se había construído en cientos de años durante la Edad de Oro de Roma, entonces las masas, encegueсidas por los demagogos y el desgobierno, carentes ya de toda autoridad y disciplina, en medio del relajamiento general de las costumbres, acudían al Foro romano en forma multitudinaria y exigían allí que se les entregara trigo y espectáculos circenses, sin desarrollar actividad útil alguna. Sólo pidiendo a políticos decadentes y disolutos, tan poco aficionados al trabajo como ellas mismas, más pan y más circo. Y esos gobernantes débiles, que no se atrevían a ejercer su autoridad, imponían entonces crecientes tributos a los pocos que trabajaban aún, para poder mantener las provisiones de pan y pagar los espectáculos circenses en el Foro. Hasta que llegó, por cierto, un momento en que casi nadie trabajaba en el decadente imperio. Todo el mundo había decidido irse al foro a recoger su alimento y disfrutar todo el día con los espectáculos. Así se desmembró una de las más civilizadas colectividades de la antigüedad. Y eso merecería el menosprecio del satirista Juvenal.

Pero la Unidad Popular no puede ni siquiera imitar el espectáculo romano en sus peores tiempos. Porque, no en cientos de años, como los demagogos romanos, sino apenas en veinte meses, ha deshecho el patrimonio económico nacional. Antes de completar dos años de Gobierno se encuentra incapacitada de brindar siquiera "pan y circo", porque los stocks de trigo

se han agotado en el país y las importaciones necesarias para mantener regularmente el abastecimiento parecen casi imposibles de realizar al ritmo necesario.

Entonces se propone brindarnos a los chilenos lo único que nos puede dar: "circo". Y lo hará en abundancia. Para eso tiene todos los elementos. Nunca estaremos desabastecidos de eso.

2)

A falta de pan, bueno es el circo. Y debemos aprontarnos para las más espectaculares contorsiones políticas que Gobierno alguno haya tenido que efectuar.

Desde luego, el número de fondo estará representado por la Reforma Constitucional que estudia la Unidad Popular. El viejo hábito de los tiempos de la decadencia pipiola de los años 1828, que preparó la llegada de Portales. Dictar constituciones y más constituciones. Leyes y más leyes. Creer que los problemas se solucionan mediante textos que dicen que ellos se van a solucionar.

Creer que las mujeres chilenas van a vivir mejor por el hecho de fundar el Ministerio de la Mujer. Si es por eso, porqué no creamos diez millones de ministerios, uno a nombre de cada chileno y todos nuestros problemas están solucionados.

Creer que por el hecho de que haya un Ministerio del Mar, todos los problemas del litoral chileno van a desaparecer como por ensalmo. Afortunadamente, ese otro enclave burocrático que pensaban cuotearse los hombres nuevos fue rechazado por el Congreso Nacional.

¡Si lo que necesitamos en Chile es gente que trabaje, que produzca, que haga cosas; no necesitamos más leyes! Ya tenemos casi 18 mil, y nunca habíamos estado peor que ahora. Por eso, cuando al pipiolismo libresco y verbalista de comienzos del siglo pasado lo sucedió el conservantismo austero y realizador de Diego Portales, se dictó una sola Constitución, la de 1833, que duró casi cien años. Y, sin modificar mayormente esa Constitución, dictando pocas leyes, Chile se convirtió en la primera potencia del Pacífico sur y tal vez de América Latina. En otra ocasión he citado al historiador señor Enrique Bunster, que ha relatado en amena crónica aquel episodio de fines del siglo pasado en que marinos chilenos desembarcaron en el istmo de Panamá para expulsar de allí a colonialistas norteame-

ricanos que pretendían establecerse contra la voluntad del Gobierno panameño.

3)

En esos años los chilenos no éramos hombres de discursos, éramos hombres de acción. En esos años de grandeza chilena habría sido inimaginable un Presidente de la República que hablara tres horas cuatro veces a la semana, como lo hace el actual, porque los Presidentes estaban en sus gabinetes trabajando, y no fuera de ellos brindando espectáculos a las masas.

Era un Chile más silencioso, más laborioso y también más glorioso. El Gobierno tenía 4 ó 5 ministerios, nada más. No le mendigábamos préstamos a nadie, porque había superávit presupuestarios, que el Gobierno de Balmaceda, por ejemplo, depositaba en los bancos particulares a bajo interés; y esos bancos, a su vez, prestaban los mismos recursos a largo plazo y bajo interés. Y con ésos superávit provenientes del salitre se modernizó increíblemente la agricultura chilena. Y por ese motivo en 1920 Chile era una potencia exportadora de carne; y en 1930 todavía era un país exportador de trigo. Y alrededor de cien años atrás, producíamos más trigo que hoy, en 1972. Increíble.

En la medida en que los izquierdistas y los revolucionarios llegaron al poder, amenazaron a los hombres de iniciativa, fijaron precios políticos a la agricultura, se terminaron los excedentes exportables de carne; luego se terminaron los excedentes exportables de trigo; y, finalmente, retrocedimos cien años. Y luego, hoy, se terminaron hasta los stocks para hacer pan durante más de tres semanas. Chile debe importar más de diez millones de quintales anuales de trigo. Y, de paso, los chilenos somos más débiles y más entecos que hace cien años, mientras en todo el mundo la raza humana se hace más fuerte y más saludable. Científicos europeos, en reciente congreso, opinaron que hemos perdido dos centímetros de estatura como promedio en los últimos treinta años, según informó hace unos días el cable.

4)

Pero, como diría el humorista Manolo González, "somos más chicos, más flacos, más pobres y más hambrientos... ¡pero

hay que ver que nos reímos harto!". A eso sí que no nos gana nadie. Circo gratis, sesiones continuadas para todos los chilenos y sus familias. Ahora presentamos Gran Reforma Constitucional Gran. Venga a entretenerse en el maravilloso espectáculo de la Unidad Popular haciendo una nueva Constitución. Durante diez días cada uno de los seis partidos de la Unidad Popular hará malabarismos con un proyecto de Constitución. Y después, usted también podrá participar en la Constitución. Durante varios meses todos haremos una Constitución. No importa que usted no entienda nada ni sepa nada. No importa que no sepa leer ni escribir. Esta Constitución la haremos entre todos. Entreténgase, ríase y diviértase durante varios meses y vea después el resultado. Una Constitución hecha por diez millones de personas. Una Constitución para todos los gustos. Un espectáculo como sólo la Unidad Popular podría brindarle al alegre pueblo chileno.

¡Y qué espectáculo el que estamos brindando! Hemos dejado atrás al propio Imperio Romano. Aquí no se necesita pan; y aunque se necesitara, se está terminando. Aquí nos batimos con puro circo. Para eso tenemos a los mejores empresarios circenses, porque la UP ha demostrado tener buenos empresarios para eso y nada más.

Este es el país que la minoría marxista nos va a legar y el que la mayoría democrática tendrá que reconstruir. Sin duda, en esa etapa futura de la reconstrucción nacional va a haber menos fanfarria; menos leyes; menos reformas constitucionales; el Presidente va a hablar menos. Pero todos vamos a trabajar más. Vamos a tener menos circo, pero por lo menos el pan no va a escasear.

CHOU VE CLARO

(22|XI|72)

1)

Una persona que viajó en la última gira del buque escuela Esmeralda se extrañó de ver, en un diario de Shanghai, una información sobre Chile que un acompañante chino le tradujo y que reproducía una opinión de Chou en Lai, el Premier de la República Popular China. Opinaba Chou que el experimento revolucionario marxista en Chile estaba condenado al fracaso, por la sencilla razón de que el gobierno no controlaba, según él, a las Fuerzas Armadas.

Los marxistas chinos son notablemente más francos consigo mismos que los occidentales; y, desde luego, mucho más que los chilenos.

Porque la verdad es que existe unanimidad de fondo acerca de que el socialismo no puede realizarse en democracia. Si hay quienes discrepan, es porque no se ponen de acuerdo sobre cómo definir el socialismo o cómo definir la democracia. Claro que para los que dicen que en Suecia hay socialismo, puede haber socialismo democrático. Pero el socialismo sueco es tan particular que si alguien quisiera establecer ese mismo régimen económico-social en Chile, sólo contaría con los votos favorables del Partido Nacional, la única colectividad no socialista, porque todas las restantes colectividades, que de una u otra manera se consideran o dicen ser socialistas, no aceptarían el régimen de economía de mercado competitivo y propiedad privada que existe en Suecia.

Y también es claro que para los que dicen que en Cuba hay democracia, evidentemente puede haber socialismo democrático. Porque hay quienes sostienen que en Cuba gobierna el pueblo. Que es un régimen de "democracia directa", en que todas las decisiones las toman las "masas", como les gusta decir a los marxistas. Pero lo curioso de ese régimen es que cada individuo, cada una de las partes de la masa, no puede tomar

ninguna decisión por sí misma. Sólo las pueden tomar todas las masas. Y de la casualidad de que siempre el que dice cuál es la opinión de las masas, es un funcionario del Gobierno.

2)

Precisamente por eso, el otro día un señor auditor me observó que era un error seguir hablando de la dictadura del proletariado, porque ella nunca había existido ni iba a existir. Lo que los marxistas llaman la dictadura del proletariado consiste en que ellos, los marxistas, por ejemplo, en Rusia, los miembros del Partido Comunista Soviético, que son siete millones en una población de 250 millones, tengan el control total y el poder absoluto de la marcha del país. El proletariado no tiene allí ni voz ni voto en la conducción de los asuntos generales. Sólo se reúne para decir que sí. Y si participa en una elección política, sabe que está votando por una lista única, en que resultará elegido un número de candidatos igual al que figura en la lista, como sucede en los países socialistas. Por eso no deja de ser un rasgo de racionalidad de Fidel Castro el de decir que para qué va a hacer elecciones. En realidad, es una pérdida de tiempo que sólo pueden permitirse los países socialistas más avanzados y no uno que retrocede económica y socialmente a la velocidad con que lo hace Cuba que, entre paréntesis, ha conseguido este año un record parecido a los de la Unidad Popular en Chile: una de las zafras o cosechas de azúcar más largas y de menor rendimiento de su historia.

3)

Chou en Lai es realista. Sabe que los seres humanos, puestos a elegir entre el socialismo, después de haberlo vivido, y un régimen de libertad económica, van a optar por este último. Porque todo socialista en el fondo sabe que su sistema es inferior, es peor, desde el punto de vista del bienestar personal y de la autodeterminación de la gente. Pero lo cree superior en cuanto realiza objetivos que a él, al socialista, le parecen superiores.

Por eso he dicho otras veces que hay gran similitud entre un socialista y un partidario de la monarquía absolutista. En ambos casos se comparte la noción de que el pueblo por sí mismo, libremente, siempre actuará de una manera equivocada.

A un monarquista no se le ocurriría pensar que los súbditos de la Corona tuvieran todo el poder en sus manos, eligieran a sus representantes, dictaran las leyes a través de éstos y cambiaran al Jefe del Estado según normas que ellos mismos se hubieran dado. Lo encontraría inconcebible. El monarquista siempre tendrá in mente grandes metas nacionales o imperiales a las cuales el pueblo tiene que ceñirse. Por eso es incompatible la democracia con el absolutismo monárquico.

El socialista también tiene estas metas, pero son sociales. Con un criterio parecido al monárquico proclama, por ejemplo: se van a producir de aquí en adelante tales y cuales artículos que no podrán tener sino tales y cuales calidades. Su meta suprema es la igualdad entre todos, salvo en lo que a él se refiere, pues él manda, aunque en el hecho ninguno quiera ser igual al otro. Y los socialistas de corazón empiezan, entonces, a reglamentar todos los aspectos de la vida colectiva y, aún, familiar. Por eso en Cuba todos comen las mismas cantidades de las mismas cosas y aquí vamos por igual camino. Por eso desaparecen las antiguas variedades de telas y géneros, porque se fabrican, no las que la población pide, sino las que los interventores socialistas estiman que el pueblo debería usar. Por eso se tiende a imponer un solo tipo de música, de arte, de pensamiento. Por eso se clausuran radioemisoras discrepantes con el régimen socialista. Por eso se prohiben las marchas públicas de los opositores. Por eso se presiona por llevar a la quiebra a las empresas particulares que siguen produciendo lo que los consumidores quieren y se las pretende traspasar mediante la ruina a las manos del Estado. Los autócratas socialistas necesitan tener todo el poder en sus manos porque saben, igual que los autócratas monarquistas, que el pueblo jamás los va a elegir libremente.

— 4 —

Chou en Lai sabe todas estas cosas y dice: "sin Fuerzas Armadas fracasa la vía chilena hacia el socialismo". En otras palabras:

"¡Qué masas, voluntad popular, pueblo ni pamplinas. Los marxistas chilenos están perdidos en las elecciones si no controlan las armas. Esa es la opinión que vale!".

El Gobierno de la Unidad Popular seguramente ha oído decir cosas parecidas. No en vano don Carlos Altamirano estuvo conversando con Chou en Lai hace poco tiempo atrás, más o me-

nos en los mismos días en que el tripulante de la Esmeralda leía los diarios de Shanghai.

¿Qué saca el Gobierno de la Unidad Popular con apoderarse, por último, de todas las empresas del país, y con sojuzgar por el estómago a la población civil, si el día menos pensado los que tienen las armas en Chile le pueden decir categóricamente: "Fuera"? No saca nada. Puede amenazar con parar el país, con destruir las fábricas y las minas, pero con eso lo único que conseguiría sería justificar o acentuar la mano dura del nuevo régimen y seguramente quedarían muy pocos marxistas para contar sus hazañas destructoras. Y, además, quedaría para la historia ese broche de oro de este gobierno de la demolición nacional.

¿Qué saca el Gobierno con apoderarse de todos los medios de expresión, cerrar o intervenir los de oposición, prefabricar las elecciones de marzo, si son otros los que controlan la fuerza y esos otros podrían perfectamente decir: "Bueno, si se trata de establecer una dictadura, nosotros podemos hacerlo mejor que nadie"; y en un cuarto de hora resolver la situación?

Para un Gobierno marxista es fundamental el control o la anulación de las Fuerzas Armadas. Enfrentado al fracaso de su búsqueda de apoyo popular; al ahondamiento de la crisis provocada por su incapacidad; a la inminencia de una derrota electoral, necesita adquirir poder económico, y lo hace sin fijarse en los procedimientos. Pero sabe que la espada pende sobre su cabeza y necesita urgentemente, desesperadamente, que la espada la tenga exclusivamente empuñada uno de los suyos.

EL GABINETE CON MILITARES

(3|XI|72)

1)

Seguramente la pregunta que la mayoría se está haciendo desde ayer es ¿qué significado tiene el nuevo Gabinete del señor Allende?

La verdad es que el real significado de un cambio ministerial no viene a saberse hasta que los Ministros se enfrentan con problemas y situaciones concretos y los resuelven, o no los resuelven. Pero en este caso pueden anticiparse desde ya muchas cosas.

En primer lugar, y eso es lo más importante en este momento, el Gabinete representa un paso hacia la solución de la crisis social que vive el país. Es, en realidad, un Gabinete de paz social. El hecho de haberlo estructurado en esta forma es, al mismo tiempo, una demostración de tino y de buen juicio del Presidente de la República. Ya sabemos que él se las arregla para anular cualquier grandeza a sus actos y disminuir la acogida que esta atinada medida pudiera merecer, infiriendo innecesarias y gratuitas ofensas a sus adversarios. ¿Qué necesidad tenía anoche el Presidente de la República de injuriar a través de una cadena nacional a los transportistas, comerciantes, profesionales, técnicos y trabajadores que han adherido al paro, insinuando que han financiado el movimiento con recursos espurios y acusándolos poco menos que de traidores a la Patria? ¿Es que ni siquiera en los momentos más álgidos de la vida nacional el señor Allende puede elevarse un poco de la zancadilla política para asumir un papel a la altura de la dignidad que el cargo le confiere?

2)

Pero, aunque él no pueda hacerlo, yo creo que la mayoría democrática debe hacerlo en momentos como éstos, precisa-

mente porque la marcha del país es más importante que una pequeña escaramuza de insultos recíprocos. Si es por eso, indudablemente en materia de uso de recursos espurios y de traición al interés nacional, la Unidad Popular está en condiciones de recibir mucho más castigo del que puede propinar.

Digo que el Gabinete representa una base de solución de la crisis interna porque, como señalé ayer, ésta es una crisis de legalidad y, más que éso, es una crisis de buena fe. Y mientras no se pruebe lo contrario, yo creo que todos los chilenos estaremos de acuerdo en que la presencia de los Generales Prats y Sepúlveda y del Almirante Huerta en el Ministerio representa una garantía de cumplimiento de las leyes y de buena fe en la adopción de compromisos por parte de la autoridad.

El conflicto gremial que ha paralizado el país ha tenido su origen, precisamente, en el estado de ajuridicidad en que nos hemos ido situando. El fondo del Pliego de Chile no es otra cosa que un ruego masivo para que se respeten las reglas del juego y para que se interpreten de buena fe. Es un clamor para que se ponga término al uso de los resquicios legales e ilegales y se comiencen a aplicar las leyes de verdad. Es una petición masiva, que presume contar con el respaldo de la mayoría de los chilenos, en el sentido de que los veredictos de los organismos señalados por la Constitución para interpretar las leyes, sean oídos.

La presencia de las FF. AA. en el Gabinete es una esperanza de que esas peticiones fundamentales y justas se vean realidades y de que los chilenos podamos volver a decir que vivimos en un estado de derecho, en que las garantías individuales son respetadas, los fallos de los Tribunales son acatados y las leyes dicen lo que sus intérpretes autorizados, como el Contralor o la Corte Suprema, dictaminan que ellas dicen. Es una esperanza de que volvamos a la buena fe elemental que debe presidir la convivencia colectiva.

3)

Todos sabemos que en estos días se han generado críticas contra las FF. AA. Han sido críticas de todas las categorías. Justas e injustas; proporcionadas y desproporcionadas y hasta injuriosas.

Desproporcionadas e injustas las que derivaban de frustración porque las FF. AA. no derrocaron al Gobierno constituído,

porque la sana doctrina democrática indica que en ningún instante de estos últimos tiempos hubo el más mínimo fundamento constitucional para que las FF. AA., por sí y ante sí, asumieran el Gobierno del país. Si hubo argumentos constitucionales, y más que suficientes, para acusar al Presidente de la República ante el Congreso Nacional y para destituirlo, y por eso el Partido Naconal asumió, acertadamente, a mi juicio, la responsabilidad de presentar tal acusación. Pero mientras ese juicio político, encuadrado a las normas vigentes, no tuviera término y no existiera la evidencia de que la destitución constitucional del Presidente era resistida por él, las FF. AA. no podían por sí y ante sí destituir al Presidente de la República, y toda crítica que se le hiciera por no hacerlo era, por tanto, injusta.

En cambio es una crítica justa la que se ha hecho en estos días a las FF. AA. de prestar su apoyo a medidas ilegales e inconstitucionales del Gobierno. La declaración de zona de emergencia ha sido inconstitucional; la cadena obligatoria de radios y la consiguiente censura fueron inconstitucionales; la demora en cumplir fallos judiciales ha sido inconstitucional; el auxilio de las FF. AA. para requisar establecimientos industriales y comerciales, cosa que no está permitida por nuestra legislación, es también criticable.

— 4 —

Porque más que a un Gobierno, las FF. AA. deben lealtad a la Constitución y a las leyes. Hay oportunidades en que puede no estar claro lo que dicen la una o las otras; pero no acontece así cuando los Tribunales o la Contraloría las interpreta. Y hubo momentos en que las FF. AA. aparecieron contrariando esas interpretaciones por apoyar al Gobierno, con lo que se dio el caso de que prefirieron guardar lealtad a este último antes que a la Constitución y a las leyes. Entonces la crítica fue justificada, pero también es del caso decir que se aprecia una benéfica influencia de las FF. AA. sobre el Gobierno en este sentido, puesto que con el transcurso de los días vimos cómo se alzó la cadena obligatoria de radios y se cumplieron los fallos judiciales en los casos de "La Mañana" de Talca y "El Sur" de Concepción. No creo que en tiempos normales el Gobierno de la Unidad Popular se habría allanado a cumplir esos fallos.

El otro rasgo positivo de este Gabinete es que él representa una pausa política. El General Prats ha señalado que las Fuerzas Armadas no han asumido un compromiso político al jurar en el Ministerio tres representantes suyos. Este Gabinete tiene por objeto pacificar el país y garantizar elecciones libres en marzo próximo. Tiene el carácter arbitral que tanto se ha reclamado del Presidente de la República, sin éxito; y que corresponde al pueblo que él se niega a consultar.

Pero nadie podría creer que por el hecho de haber tres Ministros de las FF. AA. los otros doce Ministros, que son de la Unidad Popular, van a cambiar de pronto y ya están garantizadas la legalidad, la buena y fe y la tranquilidad en el país. Ní tampoco la presencia de los uniformados bastará para remediar la hecatombe económica ni la relajación general que sufre nuestra patria como consecuencia de la gestión de este Gobierno. Pero por lo menos los chilenos sabremos que entre 15 Ministros hay tres que no están soñando con destruir a sus adversarios políticos a cualquier costo; que creen que todos los chilenos son iguales ante la ley y estiman que los intereses de Chile son más importantes que las metas políticas de la Unidad Popular y deben prevalecer sobre ellas.

LAS FF. AA. Y LA LEGALIDAD

(7|XI|72)

1)

Ayer, a raíz de la conferencia de prensa que dio el General Carlos Prats, uno podía advertir que la reacción general tenía que ver sólo con la política contingente, cuando en realidad lo importante y lo que ha estado en juego son asuntos de fondo, que están más allá de la política contingente.

Porque yo oí a muchas personas decir que les había parecido que el tono y las cosas que dijo el nuevo Ministro del Interior en la conferencia de prensa daban la impresión de que, si bien no era otro militante más de la Unidad Popular, por lo menos estaba muy de acuerdo con lo que el Gobierno de esta agrupación de partidos de izquierda ha hecho, y deshecho.

Yo sostengo que lo importante en este momento no es lo que el General Prats piense o no piense en materias políticas. Lo importante no es saber si el General Prats es o no de la UP. Lo que realmente importa es que él es un representante de las Fuerzas Armadas incorporado al Poder Ejecutivo, y que ello da garantías de respeto y observancia de la legalidad.

2)

A mí no me interesa saber si el General Prats es socialista o partidario de la democracia económica. Pero sí me interesa saber que va a cumplir como Ministro del Interior su juramento de respetar la Constitución y las leyes. Porque el Gobierno de la Unidad Popular se ha visto enfrentado a una huelga nacional, no por haber llevado adelante su programa de gobierno, sino por haberse salido de la Constitución y de las leyes. Incluso en tal sentido el propio Programa de la Unidad Popular ha sido sobrepasado, porque prometía formar el área de propiedad social mediante leyes de expropiación, y en cambio no se ha hecho así, sino que se ha intentado for-

marla a espaldas del Congreso y empleando fraudulentamente la potestad reglamentaria del Presidente de la República.

Si al Ministro del Interior, General Carlos Prats, le interesa seguir aplicando el Programa de la Unidad Popular, es decir, si le interesa asumir un compromiso político, aparte de tener que renunciar previamente a su cargo de Comandante en Jefe, porque no puede representar al Ejército para fines políticos, su actitud personal nada tendría de criticable, aunque muchos lo pudiéramos considerar lamentable. El sería otro Ministro del Gobierno del Presidente Allende y yo personalmente deploraría su falta de visión para apreciar lo que realmente le conviene al país. Pero la palabra del General Prats seguiría mereciéndome fe.

Y eso es lo que quiero enfatizar hoy día. Que lo que los chilenos hemos ganado con la presencia de los hombres de armas en el Gabinete es una garantía de legalidad, no una garantía de que el programa de la Unidad Popular vaya a ser saboteado por esos Ministros. Porque el mínimo derecho que podemos reconocerle a un Gobierno es a realizar su programa. Lo que sí le negamos, y por eso se paralizó el país, es pretender imponer sus medidas al margen de las reglas constitucionales y legales.

3)

Todo esto no significa que la labor de los tres altos oficiales que se han integrado al Gabinete vaya a ser fácil. No va a serlo por dos razones: la primera es que los altos mandos de las Fuerzas Armadas no tienen, a mi juicio, una noción clara de cuál es su misión en el cumplimiento de la Constitución y de las leyes.

El General Prats dice en un artículo titulado "La Doctrina Schneider", aparecido el domingo en "El Mercurio", lo siguiente: "No corresponde al Ejército como tal, calificar de por sí si determinadas órdenes o decisiones del Ejecutivo son ilegales, so pena de infringir lo dispuesto en el artículo 23 de la C.P.E., que declara nula de derecho la desobediencia o presión militar a la autoridad o de incurrir en un claro acto de deliberación, prohibido por el artículo 22 de la Carta Fundamental".

Eso sostiene el General Prats. Pero esa es, a mi juicio, una tesis tan cómoda como peligrosa. Porque existen en el país organismos que pueden interpretar las leyes con más autoridad que el Ejecutivo, como son los Tribunales de Justicia, la

Contraloría General de la República, el Tribunal Constitucional y el propio Congreso Nacional.

Cuando el Gobierno de la Unidad Popular interviene una empresa, el interventor asume con plenos poderes de disposición y el Presidente y sus Ministros hablan de que esa empresa pasó al área social, entonces se está violando clara y abiertamente la ley. Eso lo sabe todo el mundo. Lo confiesan incluso los juristas de la Unidad Popular, que se excusan diciendo que más adelante se va a regularizar esa situación inconstitucional, dictando leyes de expropiación. La Contraloría dictamina sobre esos casos. Incluso repara los decretos, pero el Ejecutivo los impone por la vía de la insistencia, con la firma de todos sus Ministros. Y así prevalecen las situaciones de hecho.

El General Prats sostiene que en esos casos las FF. AA. no pueden deliberar y tienen que cumplir con la orden del Ejecutivo.

4)

Pero ésos no son casos demasiado graves, porque siempre se refieren a empresas aisladas, sociedades anónimas que pertenecen a esa clase de personas indignas y despreciables que durante muchos años ahorraron, compraron acciones e invirtieron su dinero en Chile, dando trabajo a otros chilenos, en lugar de comprar dólares y depositarlos a interés en el exterior, que es la conducta inteligente y la cual el Gobierno chileno tácitamente aplaude y aprueba, puesto que castiga a los que no la han observado. Esos parias que invirtieron sus ahorros en Chile en vez de llevárselos o, por último, gastárselos, casi no tienen defensores. El suyo es un caso perdido.

Pero supongamos ahora que un día el Ejecutivo dicta un decreto mediante el cual clausura el Congreso Nacional; supongamos que la Contraloría lo repara y que el Ejecutivo impone su criterio por la vía de la insistencia. El Congreso acusa constitucionalmente al Presidente de la República, pero la acusación no prospera porque la Unidad Popular tiene más de un tercio de los senadores. Se trata de declarar ilegal el decreto mediante ley, pero el Ejecutivo veta el proyecto e impone el veto con el tercio de las Cámaras. Se niega a recurrir al Tribunal Constitucional, desoye a la Contraloría General de la República.

De acuerdo con la tesis del General Prats, expuesta en su artículo del domingo, las FF. AA., en un caso así, no pueden

intervenir, porque el artículo 23 de la C.P.E. declarará nula la desobediencia militar al Gobierno.

Y, sin embargo, yo creo que los chilenos por unanimidad sabemos que en un caso así las FF. AA. intervendrían, porque se crearía una situación tan claramente dictatorial que sería insostenible.

En los dos ejemplos la actuación del Ejecutivo es ilegal, porque es tan ilegal despojar de su derecho a un chileno como despojar a diez millones. La diferencia entre ambos casos está sencillamente en la amenaza que puede representar el despojado. Y en un estado de derecho no pueden establecerse esa clase de diferencias, porque ése es el camino a lo que el General Prats llamó en su mismo artículo citado, "la tenebrosa ley de la selva".

Y aquí hemos emprendido ese camino, y los transportistas, los comerciantes, los campesinos, los profesionales se dieron cuenta de que tenían que resistir si no querían que los despojaran. Tal vez si el proceso empezara de nuevo, los empresarios defenderían sus industrias de otra manera. Y pregunten ustedes, de paso, porqué se terminaron las tomas de fundos. Se terminaron porque los agricultores las rechazaron a balazos. En Chile rige, en gran medida, la "tenebrosa ley de la selva", porque sólo tiene razón el que tiene fuerza.

Por eso ha llegado el General Prats al Ministerio del Interior rodeado de confianza ciudadana: porque queremos que la ley de la selva deje de imperar. Sea cual fuere su ideología personal, querémos que él aplique las leyes. Ahora, como Ministro del Interior, no es ya un soldado sometido en virtud del artículo 23 de la CPE, sino el Jefe de un Gabinete con la capacidad necesaria para discernir qué es legal y qué es ilegal.

Chile no le pide que se enfrente a la Unidad Popular. Apenas le pide que le obedezca al Presidente de la República cuando éste se compromete a observar la legalidad imperante. Pero que la observe siempre: tanto cuando la presión política esté de parte de los que quieren romperla como cuando ella esté de parte de los que quieren respetarla.

Sabemos que es más cómodo cumplir las leyes sólo a las maduras. Pero creo no equivocarme si digo que la inmensa mayoría de los chilenos confían ahora en que los soldados de su Patria en el Gobierno tendrán el temple necesario como para cumplirlas a las duras y a las maduras, porque sólo ahí radica el remedio permanente para la crisis que ha vivido el país en estas semanas.

EL COMODO EQUILIBRIO MILITAR

(11|XI|72)

1)

En la vida política el éxito no siempre favorece a los que defienden intransigentemente sus principios. Tal vez sería más exacto decir que casi nunca a estas personas las favorece el éxito político, especialmente en nuestro medio, porque ellas cobran muy pronto fama de inflexibles, de poco hábiles o astutas, de ver todo, como es frecuente que se diga, "en blanco y negro, sin matices".

Por eso los casos históricos de esos individuos de excepción que se han jugado en pos de sus principios no solamente son pocos, sino que a veces desalentadores. El ex Presidente de Estados Unidos, John Kennedy, escribió precisamente una obra sobre esta materia, que le valió una famosa distinción, creo que el Premio Pulitzer, y cuyo título es "Perfiles de Coraje", en que se refiere a varios casos en la historia de su país en que hombres públicos depusieron sus conveniencias políticas y a veces sacrificaron todo un porvenir por defender lo que pensaban que estaba bien. Y es triste comprobar que muchos terminaron sus días rodeados de un respetuoso y admirativo anonimato entre sus contemporáneos, porque generalmente la adhesión a los principios es algo que aprecian más las generaciones posteriores que las actuales.

La astucia política, el "muñequeo", el silencio hábil, la adecuada dosificación de las actuaciones para mantener en suspenso a tirios y troyanos dan frecuentemente grandes frutos políticos y suelen ser el mejor trampolín para escalar posiciones. Pero generalmente esas conductas sacrifican los propios principios en una o muchas oportunidades, porque se inspiran más en los consejos de Nicolás Maquiavelo, para quien el fin justificaba los medios, que en el ceñimiento estricto a normas morales de conducta política.

2)

En la vida en general, y por lo mismo en política, coexisten el bien y el mal. Hay cosas que están bien y cosas que están mal. Unas pueden ser peores o mejores que otras, pero hay siempre una línea que las divide; los hombres, dentro de nuestra falibilidad, podemos equivocarnos acerca de lo que está bien o mal, pero son muy contados los casos en que la conciencia no nos indica cuál es la conducta correcta.

De otro lado, la flexibilidad y la transigencia son siempre más cómodas que la severidad. A todos nos ha pasado en la vida que transigimos o cedemos en circunstancias en que nuestra conciencia nos dice con mucha claridad que no debimos hacerlo. Pero si bien esa flaqueza es común a todo el género humano, la confusión intelectual entre lo que se debió o no debió hacer no está tan difundida, por fortuna. El hombre civilizado sabe cuándo ha actuado mal y se lo reprocha a sí mismo; y el hombre dotado de una ética o de una moral se hace, al mismo tiempo, el propósito de enmendar su conducta y se esfuerza en ello. Esto es lo más importante; que nuestros sentidos, nuestras inclinaciones o nuestras conductas flaqueen, pero no nuestra conciencia.

3)

En Chile en estos días estamos todos pretendiendo jugar a astutos, a hábiles y a maquiavélicos. Todo el mundo piensa mucho lo que dice, pero dice poco de lo que piensa. Yo quiero hoy día expresar lo que en conciencia pienso sobre la situación que estamos viviendo y cómo la aprecio según los principios que sustento. Estos son juicios personales. Pueden no ser astutos, ni oportunos, pero los emito por un mandato de conciencia, porque desde hace días he vacilado en exponerlos o no, cediendo a la tentación de practicar también el maquiavelismo en el cual nos desenvolvemos, en que todo el mundo parece querer pasar por el aro a todo el mundo.

Recuerdo que hace algunos años un Ministro de Estado llamó por teléfono a un diario en que yo editorializaba y le pidió a un directivo que por favor no defendiera en sus columnas editoriales un proyecto de ley que iba a presentar el Gobierno, porque si ese diario lo apoyaba, iba a despertar la resistencia de los sectores políticos opuestos. Mi opinión es que en un medio

político así no se puede respirar. Si para poder gozar de prestigio hay que parecer aliado de los adversarios y adversario de los aliados: si hay que perdonar una falta de cada bando y así sucesivamente, en lugar de sancionar todas las trasgresiones; si hay que abstenerse de defender lo qué uno cree que está bien para no aparecer del lado de quienes es mal mirado o impopular estar, pese a que uno en conciencia estima legítima su posición; si en fin, para poder gozar de prestigio no hay que decir lo que uno honestamente piensa, sino lo que se estima más conveniente hacer creer a los demás que uno piensa, para que los demás actúen de la manera como a las conveniencias de uno mejor le venga, entonces yo creo que las personas honorablemente deberían inclinarse, en esa situación, por el desprestigio.

4)

Yo diría que en este momento los chilenos se dividen en tres categorías en cuanto a sus opiniones sobre la actual situación: están los que desean que el ingreso de las Fuerzas Armadas al Gabinete signifique una garantía de legalidad y de buena fe, especialmente en relación con las elecciones de marzo, y sin perjuicio de que ellas sigan ocupando cargos en el Gobierno después de esa fecha; están los que desean que el ingreso de las Fuerzas Armadas al Gabinete sea el primer peldaño para que asuman en plenitud el Poder Ejecuitvo y desplacen a la Unidad Popular; y están los que esperan utilizar a las Fuerzas Armadas para salvar al Gobierno de las emergencias que ha vivido en el último tiempo, pero confían en que a corto plazo tendrán las manos libres de nuevo para seguir con su sistemático plan de ir absorbiendo más y más poder, hasta concentrarlo en tales términos que toda oposición se haga físicamente imposible, como sucede dentro de los regímenes socialistas en virtud de la propia operatoria del sistema.

Yo participo de la primera posición, porque creo que el hecho de que la izquierda, los partidos comunista y socialista, hayan dado ostensibles y repetidas muestras de no querer someterse a las reglas de la democracia constitucional, no nos faculta a los demócratas para salirnos de ellas. En nuestra Constitución Política es el Congreso Nacional el único organismo autorizado para destituir al Presidente de la República.

Es cierto lo que dicen muchas personas, de que mientras la Unidad Popular controle un tercio del Senado el Presidente puede cometer todos los abusos y atropellos constitucionales que desee, en la certeza de que no va a ser destituido, de tal manera que el apego a la letra de la Constitución por parte de la oposición democrática vendría a ser una garantía de que la inconstitucionalidad va a seguir rigiendo. Esa es una objeción razonable, seria y grave. En una situación así, la sana razón, el leal saber y entender de las gentes, el derecho natural y la equidad, señalan que a pretexto de defender la letra de la Constitución se está permitiendo que se destruya su espíritu. Esa situación es posible debido a las imperfecciones de nuestro texto constitucional, que impiden la consulta expedita al pueblo, que debería ser el supremo juez de estos conflictos graves.

Y precisamente ése ha sido el caso que se ha presentado en el último mes en nuestro país. Por esa evidencia de que un Gobierno ha atropellado el sentido de la Constitución y de las leyes, aprovechándose de la impunidad que le garantiza su texto y de resquicios, como el de cambiar de una cartera a otra a los Ministros acusados por el Congreso, o no cumplir los dictámenes de la Contraloría, o abusar de los decretos de insistencia o no prestar la fuerza pública para cumplir los fallos judiciales o utilizar arbitrariamente de sus atribuciones fiscalizadoras de impuestos, de sanidad o de precios: por todo eso es que una mayoría nacional paralizó el país. Y ese fue, en consecuencia, un recurso lícito; más que eso, fue un recurso moralmente legitimado por la contumacia de un Gobierno que no quería ofrecer una garantía de legalidad.

5)

La asunción de tres Ministros de las Fuerzas Armadas dio esa garantía. Pero es justo decir que en este momento hay muchos demócratas que se preguntan si esa garantía realmente existe.

Los que desean que las Fuerzas Armadas usen su actual situación como un peldaño, piden paciencia. Piden que no se hagan olitas, que se dejen pasar muchas cosas, que se comprenda que las Fuerzas Armadas deben conservar las apariencias mientras consolidan su situación.

Yo confieso que entre un Gobierno de facto como el que

está materializando paulatinamente la Unidad Popular y un Gobierno de facto militar, prefiero este último. Creo que como calidad humana, como patrimonio moral, como capacidad personal, como honestidad y como eficiencia gubernativa, entre las Fuerzas Armadas y la Unidad Popular hay varios años de luz de distancia, y supongo que no necesito decir a favor de quién.

Pero siempre, frente a una dictadura, hay una posibilidad mejor que otra dictadura, por eficiente que ésta sea, y esa posibilidad es un gobierno constitucional. El ingreso de las FF. AA. al Gabinete nos ofrece, creo yo, esa alternativa, y no la dictatorial.

Pero los días pasan y yo quiero decir francamente que la presencia de las FF. AA. no me está dando la imagen de que se vayan a restablecer de una manera clara el imperio de la legalidad y la buena fe en la interpretación constitucional y en la aplicación de las normas jurídicas. Más bien me da la impresión de que las FF. AA. han interpretado su papel como el de buscadores de una transacción, en virtud de la cual no se pretenda que todos los atropellos e ilegalidades cometidos hasta ahora se sigan consumando en la misma proporción, pero tampoco que el país vuelva a vivir en una atmósfera de un apego estricto a la legalidad. Me da la impresión de que si al senador Altamirano no le hubieran lanzado una bomba en su casa, el Ministro del Interior no habría condenado el atentado contra el Presidente del PN, porque parece creer que la imparcialidad consiste en dar veredictos de empate. Y también que admitiendo la injusta represalia contra 28 funcionarios del Banco Central, parece que piensa equilibrar la balanza con la readmisión de los técnicos despedidos de CIC o los de alguna otra entidad que también sean objeto de represalias.

No advierto, en fin, que se esté imponiendo una norma ética, un principio, sino sólo una estrategia de equilibrio, mediante la cual se le da ésto a los unos y aquéllo a los otros y se les mantiene a raya, y se usa el supremo argumento que siempre pretende justificar esa conducta, el de decir que las críticas, por provenir de ambos sectores, demuestran la objetividad del criticado, aunque todas las críticas puedan ser fundadas, o las de un bando tengan un muy diferente peso que las del otro.

Puede ser estratégico y hábil ir sorteando los escollos en esta forma, apaciguando con astucia a un lado y a otro, cediendo aquí y avanzando allá. Pero, y este es un juicio muy personal, que no emito en representación de nadie sino de mí mismo, eso

no es una garantía de que se haya restablecido el imperio de la legalidad y de la buena fe en la aplicación de las normas jurídicas con la entrada de las FF. AA. al Gabinete, sino un condicionamiento de esos principios, no ya a las conveniencias del marxismo, lo cual era deplorable, sino a la estrategia contemporizadora de las FF. AA., que puede no ser tan deplorable, pero que sacrifica a la conveniencia o a la comodidad presentes ciertos principios cuya postergación sigue imposibilitando una efectiva convivencia democrática.

SEGUNDA PARTE

E C O N O M I A

EN TRANSITO A LA MISERIA

"POR DONDE PECAS, PAGAS"

(6|X|71)

1)

La nacionalización del cobre seguirá ocupando la atención de la opinión pública por largo tiempo. En este momento no le hemos tomado el peso como es debido a la situación, pero estamos viviendo instantes trascendentales, porque las relaciones de nuestro país con la nación más poderosa de la Tierra atraviesan por el peor período de nuestra historia.

Eso es importante y grave para Chile, pero creo que el tema admite discusión. Así como en anteriores comentarios he señalado que una razón ética impide a nuestro país adueñarse unilateralmente y sin una justa indemnización de empresas que sólo le pertenecen en parte y cuya marcha está regida por contratos en que aparece empeñada la palabra de nuestro país; y he mencionado la circunstancia no siempre tenida en cuenta de que ante el exterior Chile constituye una unidad histórica, de manera que lo obrado por Ibáñez en 1955 y por Frei en 1966 y 1969, y los compromisos asumidos por ellos, nos obligaron a todos los chilenos por igual, de modo que no podemos romperlos sin desvalorizar el crédito de Chile en el exterior, así también creo que tenemos derecho a considerar a los Estados Unidos como un país que representa una unidad histórica y al cual le ha cabido participación determinante en lo que sucede hoy día entre nosotros.

Mis comentarios sobre este tema se fundan en principios éticos y de acuerdo con ellos habría defendido la posición de quienquiera que hubiese contratado con un Gobierno nuestro de buena fe y pretendiera ser posteriormente despojado sin compensación por otro Gobierno. Eso es una cosa.

2)

Otra cosa distinta es mi opinión, ya en el plano de lo casi parapsicológico o sobrenatural, de que la nacionalización sin

pago que se prepara a consumar la Unidad Popular en los principales yacimientos de la Gran Minería viene a ser lo que podría llamarse un acto de justicia inmanente.

Porque no nos olvidemos que hace apenas cinco años atrás un Embajador de los Estados Unidos, Ralph Dungan, se paseaba por las zonas agrícolas de nuestro país comprometiendo el apoyo norteamericano para llevar adelante una Reforma Agraria que despojó a miles de agricultores chilenos de tierras legítimamente adquiridas por ellos, del trabajo incorporado a las mismas, de sus casas e instalaciones, con pagos irrisorios a plazos de hasta treinta años y en moneda sin reajuste o con un reajuste enteramente insuficiente.

Los Estados Unidos, a los ojos de los chilenos, no son distintos hoy, cuando gobierna Nixon, que ayer, cuando gobernaba Johnson, y me fundo para decirlo en las mismas razones en que me apoyo para sostener que lo suscrito por el gobierno de Ibáñez o por el gobierno demócratacristiano nos obliga por igual a todos los chilenos, seamos derechistas, centristas o izquierdistas. Todos los norteamericanos cargan con la responsabilidad de haber patrocinado, financiado y alentado el despojo de los agricultores chilenos. Mal pueden ellos ahora rasgar vestiduras cuando el despojo lo sufren en carne propia. El refranero popular chileno lanzaría sus sentencias una tras otra a nuestros "hermanos" del norte, y les diría: "quien siembra vientos, cosecha tempestades"; "cría cuervos y te sacarán los ojos"; "el que a hierro mata, a hierro muere"; "por donde pecas, pagas".

Yo pido excusas a mis auditores por incurrir en este renuncio de complacerme ante la cruel venganza del destino. Sé que constituye una falta y, en cierto modo, una pequeñez de espíritu. Consciente de ella, sin embargo, debo confesar que me complace comprobar cada vez que los grandes demagogos que han emprendido la tarea de redistribuir los bienes ajenos, se ven enfrentados a la exigencia de desprenderse de los propios.

3)

No se supo de una sola voz que se alzara en los Estados Unidos para defender a los agricultores que eran ilegítimamente despojados por la reforma agraria de la Alianza para el Progreso. En ese tiempo la culpa de la miseria y el retraso de nuestros pueblos la tenía la "oligarquía terrateniente", que producía tan pocos alimentos que había que gastar casi cien millones de

dólares anuales de nuestras divisas para poder alimentar a los chilenos. Hoy día (1971) no hay oligarquía terrateniente, persisten la miseria y el retraso y es necesario importar casi trescientos millones de dólares anuales, según las cifras a julio de este año, para poder alimentar a los chilenos. Hemos despojado, arruinado y vejado a nuestros agricultores tradicionales, y lo seguimos haciendo. Era casi un requisito impuesto por la Alianza para el Progreso. Gracias, hermanos norteamericanos; antes de la Reforma Agraria que su Embajador Dungan predicaba en nuestros campos, importábamos cien millones de dólares en alimentos; después de ella estamos importando trescientos millones. Gracias.

4)

Lamentablemente, si uno ha de permanecer fiel a sus ideas y a sus principios, no puede permitirse estos desahogos y estas pequeñas satisfacciones. Ellas en nada desvirtúan la evidencia de que nuestro país ha comprometido su prestigio internacional al desconocer de manera unilateral los contratos suscritos libremente por sus gobiernos anteriores y, más aún, conseguidos por ellos bajo insistente presión, como fue el caso de la nacionalización pactada en 1969, en que las compañías se resistían a revisar los convenios del cobre de tres años antes.

Creo que estas cuestiones éticas deben resolverse, como he dicho, a la luz de los principios antes que de las conveniencias prácticas. Pero si hemos de comprometer el valor de la palabra de Chile para, más encima, hacer un mal negocio, quiere decir que la situación amenaza con cambiar de nombre.

Mi impresión personal es que la entrada de la Unidad Popular a la Gran Minería del Cobre representa para Chile haber dejado de ser socio de un buen negocio para convertirse en único propietario de un mal negocio.

En primer lugar, se ha resentido la disciplina y perdido el sentido de autoridad. En las Comisiones Administradoras hay de todo: obreros, empleados, farmacéuticos, soldados, profesores. Lo único que no hay son buenos administradores de empresas. Todo esto es muy simpático y revolucionario. Los administradores de empresas no son, normalmente, gente que cuente con simpatías generales, porque están llenos de exigencias, de disciplinas, de horarios y de economías. En realidad, casi para lo único que sirven es para ganar dinero. Pero resulta que el cobre es el "sueldo de Chile", como ha dicho el Presidente de la

República en una de sus intervenciones menos afortunadas, porque me parece que no hay nada que revele más dependencia de un país que estar a sueldo. En todo caso, es un ingreso del cual Chile no puede prescindir y, sin embargo, lo está perdiendo, porque los obreros son aptos para hacer trabajos materiales dentro de los piques mineros; los farmacéuticos sirven para preparar recetas; los soldados para luchar en la guerra y los estudiantes para organizar desfiles, pero ninguno de ellos tiene aptitudes para manejar empresas que gastan uno o dos millones de dólares al día.

En 1971 se incorporaron a la producción de cobre nuevas instalaciones que costaron aproximadamente 600 millones de dólares y dos nuevos yacimientos, Exótica y Andina. Pero a fines de año la producción volverá a ser más o menos la misma de hace diez años atrás. Y eso se logrará sólo gracias a que todavía se mantiene el impulso de la administración anterior de las empresas del cobre. En mi próximo comentario detallaré algunas circunstancias que explican por qué la Unidad Popular está gestando lo que promete ser el peor negocio que Gobierno alguno haya consumado en la historia de este país.

UN PECULIAR CRITERIO ECONOMICO

(7|X|71)

1)

El socialismo debe a la simplicidad tanto sus éxitos como sus fracasos. ¡Es tan atractivamente sencillo eso de predicar a las gentes que todas las riquezas, las tierras y las industrias serán repartidas igualitariamente, pero es tan probadamente ineficaz tratar de obtener que los seres humanos desplieguen sus mejores energías para producir cuando saben que la única meta a que pueden aspirar es a una forzada igualdad!

Lamentablemente, las cosas en este mundo no son siempre sencillas. Esta idea de que la justicia absoluta consiste en repartir por partes iguales gusta a las masas a primera vista, pero en el largo plazo termina por no gustarles. En definitiva los seres humanos racionales prefieren no verse forzados a la uniformidad. Prueba de esto es lo que sucede en las modernas sociedades mal llamadas, a mi juicio, capitalistas. En ellas hay amplia libertad para que los individuos se organicen como quieran. Las prohibiciones son mínimas y están limitadas a que un individuo no pueda coartar la libertad de los demás. Y, sin embargo, en esas sociedades las personas que se organizan en cooperativas o en entidades de socorros mutuos son una minoría, pese a que dichas formas de organización brindan el máximo de igualdad y de seguridad. Los hombres libres prefieren el riesgo, la independencia y la diversidad. Prefieren vivir como hippies o como millonarios; o como gente común y corriente, pero que en cualquier momento pueda renunciar a su medianía o normalidad.

Esta disgresión partió de mi afirmación de que el socialismo es simple por excelencia. Y de ello deriva que los partidarios de ese sistema de organización económico-social caigan con demasiada frecuencia en el simplismo excesivo y cometan por eso graves errores que, y esto es lo peor, los pagan todos los que están sometidos a su sistema.

2)

Algo de eso está sucediendo en Chile. Está sucediendo en todos los terrenos; pero, por ahora, quiero detenerme en un solo caso.

Las autoridades de este gobierno socialista están de acuerdo en que los costos de producción del cobre están subiendo. Ellos saben y admiten que del año pasado a éste subieron en 59 por ciento, como promedio, en el primer semestre. Eso significa que la diferencia entre el costo de producción del cobre chileno y su precio de venta ha disminuido en proporción equivalente; y la misma ha disminuido más todavía si consideramos que el precio de venta en los mercados internacionales ha bajado.

La mayoría de los chilenos se alarma frente a esta amenaza inminente de estar produciendo a pérdida. Pero los personeros socialistas no se asustan. ¿Por qué? Porque han encontrado otro de sus raciocinios simples, y es el siguiente: Chile obtiene dólares con el cobre. Obtiene la misma cantidad de dólares, sea que gaste E° 1 o E° 1.000 en producir cada libra de cobre. Y como lo que Chile necesita para importar bienes son dólares, no paran mientes en que produzcamos a pérdida.

Es decir, según ellos, lo que interesa es que entren dólares, a cualquier precio.

Examinemos esta situación. En el hecho ella se traduce en que Chile estará entregando una cantidad progresivamente mayor de escudos a cambio de una cantidad de dólares a un costo en escudos cada vez mayor equivale a desvalorizar cada vez más el escudo.

3)

Según este raciocinio, nos convendría empezar a exportar todos los bienes que hay en Chile a pérdida. Como lo que interesa recibir son dólares, no importa cuántos escudos cueste, por ejemplo, producir zapatos. El Estado debe comprar a los productores de zapatos todos los que pueda, y después venderlos en el exterior, no importa a qué precio; la cosa es que entren dólares.

Pero todavía hay una posibilidad, de acuerdo con este simple raciocinio socialista, de hacer un negocio mejor aún. El Estado debería dedicarse a imprimir billetes de distintas denominaciones de nuestra moneda y cambiarlos por dólares, aquí y en el exterior. Como lo que importa es recibir dólares, sería cosa de

ir entregando cada vez más escudos y así siempre habría alguien dispuesto a cambiarlos por dólares. Es mucho más sencillo imprimir billetes que sacar cobre de las entrañas de la tierra o fabricar zapatos. Todos los chilenos deberíamos convertirnos en obreros tipógrafos y hacer de la fabricación de billetes nuestra profesión nacional. Así nos llenaríamos de dólares.

Esto último es, naturalmente, una barbaridad. Porque al cabo de unos pocos días la tasa de cambio del dólar llegaría a ser tan alta que con un dólar se podría comprar una casa o una tienda; salvo que los precios de la una o de la otra subieran en la misma proporción que el dólar, en cuyo caso la inflación sería tan desatada que equivaldría a una catástrofe nacional. Es impensable esto de ponerse a cambiar escudos por dólares a una tasa progresivamente creciente. Simplemente se destruye nuestra moneda a una velocidad geométricamente progresiva. Y, como dijo Lenin, no hay mejor manera de destruir un orden social que mediante la corrupción de su signo monetario.

Precisamente esto es lo que se consigue mediante la simplista idea de que vendiendo el cobre a pérdida entran dólares, que es lo único que importaría. Es lo mismo que fabricar billetes y cambiarlos por dólares a una tasa de cambio cada vez más desfavorable.

4)

Los hombres de Gobierno dicen, y esto es lo más pasmoso, que las alzas de costos en la producción de cobre se deben a que la paridad cambiaria es demasiado baja. Esto se afirma en un documento emanado del Banco Central. ¡Pero si la congelación del tipo de cambio es una de las medidas contempladas en el programa de la Unidad Popular, y es la Oposición la que dice que esa medida es inconveniente e insostenible! Ahora también lo dice el Gobierno.

Porque el Gobierno tiene que entregar a los importadores los dólares para importar a E° 12,21. Como los dólares que produce el cobre le están costando cada día más, y en El Teniente ya la cuestan más de E° 12,21, según mis cálculos le están costando E° 13,50, más o menos, quiere decir que el Estado chileno está perdiendo dinero. Las importaciones están demasiado baratas para lo que deberían costar. Por consiguiente, hay tendencia a gastar más dólares, y, por lo tanto, los dólares se están terminando. El propio Gobierno reconoce que a fin de año habrá un déficit de 150 millones de dólares en la Balanza de Pagos.

La Sociedad de Fomento Fabril lo prevé de 210 millones de dólares y estima que las reservas internacionales de Chile se agotarán en el curso del primer semestre de este otro año, si todo sigue como hasta ahora.

5)

El Gobierno tiene ante sí en este momento dos caminos: o generaliza los controles, en términos que ellos van a llegar a chocar incluso con ciertas libertades individuales que todos los chilenos hemos mirado hasta hoy como esenciales; o reconoce que las leyes del mercado cambiario no pueden seguir siendo desconocidas, y devalúa el escudo en términos drásticos, es decir, por lo menos en un 100 por ciento.

Esas dos son las únicas recetas para la situación insostenible que estamos viviendo. El tercer camino es, naturalmente, el que se ha seguido hasta ahora: no hacer nada y esperar a que se nos terminen las reservas internacionales. ¿Qué se piensa hacer después? ¿Pedir auxilio a la Unión Soviética o a quien nos quiera dar los tres millones de dólares diarios que necesitamos para mantener el país en movimiento? Cuba debió hacer eso, pero los soviéticos le dan sólo un millón de dólares diarios, y además se pasean por la isla como Pedro por su casa. Yo no sé si a esta perspectiva es a lo que llama la "Segunda Independencia Nacional".

Pero los partidarios del socialismo, no se complican la vida, son admiradores de la sencillez: ellos ven sólo lo que está a la vista, en la superficie, aunque subterráneamente se esté preparando un terremoto. Ellos están contentos porque los precios no suben, pero desprecian la escasez que hay y no avizoran la que se avecina; ellos están contentos porque este año la industria ha crecido; pero no se dan cuenta de que ninguna industria ha invertido prácticamente nada; están contentos porque el cobre produce dólares, pero no se dan cuenta de que es a costa de una cantidad cada vez mayor de escudos, lo que está corroyendo el valor de nuestra moneda, distorsionando el comercio exterior y provocando la sangría de nuestras reservas internacionales.

Por eso siempre he pensado que el hombre que mató la gallina de los huevos de oro era socialista. Y después que hubo consumado el disparate, cuando alguien se lo hizo ver, seguramente lo justificó diciendo que iba a prepararse una cazuela deliciosa.

CONSECUENCIAS DEL DEFICIT PRESUPUESTARIO

(9|X|71)

1)

Desde que en 1938 triunfó el Gobierno del Frente Popular, en Chile ha habido una sola persona capaz de equilibrar el Presupuesto Nacional, y sólo lo logró algunas veces: su nombre es Jorge Alessandri Rodríguez. Consiguió esta proeza cuando fue Ministro de Hacienda de Gabriel González Videla, entre los años 1947 y 1950; y cuando ocupó la Presidencia de la República, pues durante su período el Presupuesto arrojó superávit en 1959 y en 1961.

Alessandri tuvo gran prestigio como un buen administrador de la Hacienda Pública, pero perdió parte de él cuando en 1962 al Banco Central se le agotaron los dólares, dando lugar a una crisis cambiaria que empañó toda su obra de Gobierno.

Aunque no tiene que ver directamente con el tema de este comentario, me permitiré recordar que esa crisis cambiaria tenía algo en común con lo que está sucediendo en estos días.

Los adversarios de Alessandri y del régimen de economía abierta han esgrimido frecuentemente la crisis cambiaria de 1962 como un argumento para demostrar el fracaso de las ideas derechistas aplicadas desde el Gobierno. La verdad es que aquella crisis demuestra precisamente todo lo contrario, pues fue producto de haber desconocido imperdonablemente los principios de la libertad económica.

En efecto, en los inicios de la Administración Alessandri, bajo la inspiración del concepto de economía de mercado, se estableció un régimen de cambio libre y fluctuante. Por única vez en el último cuarto de siglo en Chile cualquier persona podía comprar o vender moneda extranjera y había libertad para importar. No es una coincidencia, por cierto, que en ese breve respiro de libertad económica el país haya gozado de la mayor estabilidad monetaria de los últimos treinta años, pues durante dos años la inflación no subió de 10% y en que uno fue de sólo 5%, aproximadamente. Al mismo tiempo, el precio del dó-

lar se mantuvo extraordinariamente estable; la producción industrial registró por esos años los mejores resultados de la década, pues aumentó en un 11,6 por ciento, para calificar cuya cifra bástenos con decir que la Unidad Popular se enorgullece de estar sobrepasando el 6 por ciento anual en estos instantes. La cesantía disminuyó y las actividades productoras se desenvolvieron como nunca antes lo habían hecho en este país. En ese breve respiro de libertad económica Chile efectivamente se puso en marcha de nuevo.

Pero no podía ser verdad tanta belleza. Parece que el Presidente Alessandri en 1962 comenzó a cambiar de ideología. Era evidente que el precio del dólar había dejado de ser libre y fluctuante. Se mantenía sospechosamente en una tasa de 1.053 pesos, pese a que había habido una tasa inflacionaria, aunque de una moderación sin precedentes, representativa de una desvalorización. Y el dólar seguía inamovible. Todo el mundo comenzó a caer en la cuenta de que éste no era un cambio libre y fluctuante.

He oído versiones que dicen que el Presidente Alessandri no pudo reajustar la paridad cambiaria por oposición del Partido Radical, que colaboraba con su Gobierno prestándole apoyo parlamentario. A mi juicio la excusa no es válida, porque el Presidente de la República tiene perfecta facultad para imponer su decisión en un caso así.

El hecho es que el precio del dólar, en lugar de ser libre, pasó a ser controlado. Como he dicho y repetido muchas veces en estos comentarios, los injertos dentro de un sistema económico provocan distorsiones perniciosas. Si el comercio exterior se regía por las leyes del mercado, es decir, funcionaba según pautas de libertad económica, era inevitable que una medida de inspiración socialista o intervencionista, como el control artificial de su precio, tenía que desembocar en el desastre. Por supuesto que el bajo precio provocó una ola de compras; y en diciembre se acabaron los dólares; se acabó la libertad cambiaria; se acabó la libertad de precios; se acabó, en general, la libertad económica y el Gobierno de Alessandri pasó a ser como cualquier otro.

2)

Si Alessandri hubiera respetado los dictámenes del mercado, el dólar habría subido pausadamente, según las presiones de la oferta y la demanda; la economía habría podido conservar y

acrecentar sus espectaculares logros de esos primeros tres años de Gobierno; quién puede decir si hasta la propia historia política del país habría sido diferente. Un desliz socialista de un mandatario que no lo era provocó la debacle. Y el "capitalismo", una vez más, debió cargar con una culpa que no le correspondía. Alessandri terminó su Gobierno en un ambiente de severos controles económicos; Frei lo continuó en la misma forma, completando un sexenio de escaso desarrollo económico; y Alllende se está limitando a coronar esa paulatina estatización de la economía.

Pero ese no iba a ser el tema de este comentario. Desde que Alessandri hizo la proeza, nadie ha podido en Chile volver a mostrar un presupuesto equilibrado. Frei tuvo déficit que oscilaron entre un 5 y un 13 por ciento del gasto público, lo cual tenía, por cierto, muchos precedentes en nuestra historia político-económica, desde luego a partir del Frente Popular, que había roto otra tradición de orden financiero impuesta, por cierto, por un Gobierno derechista, el de Arturo Alessandri y su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross.

Pero el de este año sí que va a ser un record absoluto. No he tenido tiempo de examinar cifras de otros países en esta materia, pero se me ocurre que puede hasta ser un record mundial. En efecto, la Sociedad de Fomento Fabril le ha señalado al Ministro de Economía que, según sus proyecciones para este año, el déficit presupuestario será de aproximadamente un 33 por ciento del gasto público, una cifra sin precedentes. Serán 11 mil millones de escudos de déficit.

La gente de izquierda es, en estas cosas, como los nuevos ricos. Si algún ideólogo socializante descubre que el déficit presupuestario es aceptable bajo determinados respectos y condiciones, no se conforman con tener un déficit moderado y manejable, sino que lanzan al tapete uno de 11 mil millones de escudos, es decir, el 33 por ciento del presupuesto original.

3)

En este sentido nadie ha hecho más daño a Chile que los economistas más avanzados. Porque los estadistas chilenos leen estas cosas escritas por esos economistas y creen que por ese solo hecho pueden hacerse acá. Pero la economía no es una ciencia exacta ni abstracta. En un país azotado por la inflación es un disparate admitir los déficit del Presupuesto Nacional en los términos en que se hace entre nosotros, por la sencilla

razón de que para financiar el déficit es preciso hacer emisiones inorgánicas de dinero, que inevitablemente terminan por causar alzas de precios o, si éstos son sometidos a estrictos controles oficiales, como es el caso, provocan escasez y desabastecimiento.

Por eso el déficit que está gestando la Unidad Popular en su primer año de Gobierno es realmente alarmante y sólo puede ser manejado si el Gobierno está pensando en instituir prontamente un régimen de socialismo amplio y de control total sobre la economía, es decir, si va a estar en condiciones de manejar todos los hilos de la situación, entendiendo por ello que va a racionar el consumo de la población, a mantener la producción forzadamente en las empresas, aunque éstas trabajen a pérdida, va a proceder al retimbraje del papel moneda con el fin de absorber el circulante que exceda de lo adecuado; en fin, si va a controlar todos los aspectos de la producción, la distribución y el consumo. Pero para hacerlo tiene que dar lugar a la vigencia del socialismo integral, lo que en el hecho significa la propiedad estatal de la mayor parte de los bienes de producción. Esto a su vez implica la concentración del poder político y del poder económico en una sola mano, la de la Unidad Popular, de modo que de ella dependería la subsistencia misma de todos los habitantes de este país. No podría, por cierto, haber amenaza mayor para la libertad y la democracia que esa concentración de poder. Pero el hecho es, por poco que nos guste enfrentarlo, que ante el Gobierno se alza sólo esa solución socialista o una alternativa de libertad económica franca como sería la de comenzar a aflojar lentamente los controles e iniciar la vuelta a la propiedad privada y a la iniciativa particular en la economía interna, lo cual es imposible de pensar.

Un tercer camino es, por cierto, en éste como en cualquier evento decisivo, no hacer nada y seguir tal cual. La consecuencia previsible de semejante conducta no podría ser otra que un fenómeno generalizado de escasez, si se mantiene la congelación forzosa de los precios; o una inflación desatada, si dicha congelación no se respeta. Me parece que, en lo inmediato, la escasez es lo más probable, y en tal caso los chilenos nos encontraremos pronto llenos de billetes, pero no sabremos qué hacer con ellos.

LA ECONOMIA BRASILEÑA

(27|X|71)

1)

Hoy voy a hablar de un tema tabú. Voy a hablar de la situación económico-social presente en el Brasil.

Hace unos meses atrás un estudiante brasileño se lanzó irritado contra una exposición fotográfica que se exhibía en la Pontificia Universidad Católica de Chile y que tenía por exclusivo tema "Las Torturas en Brasil". Destruyó algunas de las ilustraciones que ofendía a su patria y luego fue alejado del lugar por la fuerza pública. Ese estudiante reaccionó explicablemente contra la campaña de contrapropaganda mundial que ha debido sufrir el país del Atlántico durante varios años. Se dice que allí torturan a presos políticos, se persigue a la Iglesia y hay una dictadura cruel. Y en los diarios chilenos no pasa día sin que algo se mencione o comente al respecto.

Yo encuentro que si hay torturas y persecuciones, está bien que sean denunciadas; si hay presos políticos, hay que repudiar el hecho; si hay discriminaciones ideológicas debemos protestar contra ellas, pero siempre. Porque resulta que en Cuba, en el Este de Europa, en la Unión Soviética y en la China de Mao suceden cosas terriblemente peores que en Brasil, y los chilenos no decimos una palabra de protesta pública. Más de un millón de chinos murieron durante los tres años de la Revolución Cultural por las violencias de los Guardias Rojos, y nadie ha dicho nada aquí. Cuando millares de cadáveres de chinos desembocaron en el mar flotando en las aguas junto a Hong Kong, salió un cable a una columna en los diarios, en algunos diarios, informando del hecho. De las atrocidades que sufren los presos políticos en Cuba y de los 30 mil fusilados en el paredón nadie se preocupa. Pero si se denuncian torturas en Brasil, la Pontificia Universidad Católica inmediatamente abre sus puertas para una exposición fotográfica de protesta y todo el mundo pone el grito en el cielo.

Creo por eso que es de justicia contar ahora algo de lo bueno que sucede en Brasil.

2)

Es cierto que allí gobierna un régimen militar. Es una dictadura, sin duda, pero si la comparamos con cualquiera de los regímenes socialistas del mundo actual llegaremos a la conclusión de que en Brasil lo que hay es, más que una dictadura, una "dictablanda". Las libertades políticas están muy limitadas, pero hay algunas. Desde luego, se puede hablar mal del régimen. Eso no lo digo porque me lo hayan contado. Lo vi personalmente en el Parlamento estadual de Sao Paulo, en 1968. Nunca he oído peores cosas de un gobierno que las que oí entonces. Es cierto que periódicamente el gobierno clausura ese parlamento y lo vuelve a tolerar después de un tiempo.

Pero los militares brasileños han tenido una virtud, entre todos sus defectos. Ellos han entregado el manejo de la cuestión económico-social a un equipo de técnicos o, mejor dicho, tecnócratas, presididos por Roberto de Oliveira Campos. Este equipo no fue creado por o para el gobierno militar que tomó el poder a fines de 1964. Funcionaba desde 1956 y había propuesto sus planes económicos a diversos Gobiernos. Juscelino Kubitsshek trabajó con ellos en 1961, pero a corto plazo los despidió porque objetaron sus proyectos de inversiones faraónicas, especialmente la construcción de la ciudad de Brasilia en condiciones excesivamente onerosas y repentinas. Janio Quadros los despreció como reaccionarios y Joao Goulart como ultrareaccionarios. A todo esto, después de que varios reformistas y revolucionarios estuvieron en el mando supremo, la economía de Brasil disminuía su crecimiento y la tasa de inflación llegaba al 86,6 por ciento al año.

A fines de 1964 los militares tomaron el poder y dijeron a Oliveira Campos y su gente: "Nosotros no sabemos de economía; tomen ustedes a su cargo esta materia y cuenten con nuestro apoyo".

El referido grupo lo componen economistas modernos, partidarios del mercado competitivo, de la empresa privada y de la libertad económica, y compenetrados de una gran preocupación social. Pero para ellos el ideal de la justicia social debe provenir de la racionalidad y la eficiencia económicas, antes que del estímulo desmedido, vano y transitorio del poder de compra de la población, que en definitiva sólo conduce al ideal igualitario

socialista, es decir, a que todos sean igualmente pobres, a redistribuir, no la riqueza, sino que la miseria.

El apoyo irrestricto de las Fuerzas Armadas brasileñas ha permitido, es cierto, a Oliveira Campos y su gente realizar su programa al margen de inhibiciones políticas. Esa es una ventaja innegable. Los tecnócratas pueden actuar así sólo cuando tienen las espaldas protegidas. Pero en tal sentido los tecnócratas marxistas también operan con las espaldas bien guardadas, pese a lo cual no hay en este instante ningún país marxista que pueda vanagloriarse del ritmo de progreso, del bienestar, de la participación interna y del sentimiento de reafirmación y solidaridad nacionales que se están operando en el Brasil.

3)

En algunos casos los números resultan más elocuentes que las palabras. En 1964 la inflación llegó, bajo Joao Goulart, a un 86,6 por ciento en el Brasil. En 1971 será de sólo un 18 por ciento, después de haber descendido gradualmente a lo largo de todos estos años. El Producto Interno Bruto de Brasil estaba estancado en 1964; creció apenas en 2,8 por ciento en 1965. Pero este año completará tres períodos consecutivos aumentando a un ritmo igual o superior al 9 por ciento anual. El año pasado fue de 9,6 por ciento. En 1971 se espera que alcance al 10 por ciento; y el producto interno por habitante aumenta a un ritmo cercano al 7 por ciento anual. La producción industrial creció en 11,2 por ciento en 1970. La industria automotriz producía 163 mil unidades en 1963; este año llegará a los 450 mil vehículos.

Entretanto, los sueldos y salarios crecieron como promedio en el último año en 25 por ciento, mientras el Indice del Costo de Vida aumentó en sólo 19 por ciento.

La actividad productora ha sido incrementada sobre la base de un franco estímulo a la libertad económica y a la empresa privada. El Estado no hace nada que los particulares buenamente puedan afrontar por sí mismos, y los alienta a ello. La capitalización popular se logra mediante estímulos tributarios a favor de las empresas que diversifiquen la colocación de sus acciones entre el público. Las Bolsas de Valores se han convertido en un formidable centro de captación de recursos populares por parte de las empresas y para sus ampliaciones. La Bolsa de Río opera 8 millones de dólares diarios, contra 40 mil dólares apenas que operaba hace tres años. En 1970 las empresas han podido emitir y lanzar al mercado acciones para

capitalización y ampliación por 200 millones de dólares que inmediatamente han sido adquiridas por la población.

4)

Es cierto que no hay libertad política; es cierto que ella hace falta y que hiere a la dignidad de los hombres con vocación libertaria el no poseerla. Pero los seres humanos dedican a la producción de bienes y servicios más de la mitad de su tiempo útil, y en ese sentido gozan de amplia libertad en el Brasil; y para apreciar lo que significa la libertad económica hay que haber vivido bajo ella. Hablo como miembro de una generación de chilenos que nacimos cuando nuestro país emprendió el tránsito al socialismo a fines de la década del 30 y que no hemos conocido desde entonces sino tres milagrosos años de empresa privada competitiva, desde 1959 hasta 1961, cuando el país creció, prosperó y se estabilizó monetariamente como nunca en los últimos treinta años, oasis al que una errónea e innecesaria intervención estatal materializada en el control cambiario puso lamentable término en 1962, año en que se reanudaron con caracteres de generalidad los controles que habitualmente, y hoy más que nunca, han coartado la libertad económica de los chilenos en todo este tiempo.

En Brasil se está operando un fenómeno curioso de comprensión popular hacia la economía libre. El propio gobierno militar atribuye los éxitos sostenidos de su gestión a que sus principales opositores, los estudiantes y la Iglesia, parecen haberse a estas alturas compenetrados de la gran movilización de energías nacionales que está teniendo lugar al amparo de las libertades económicas.

Hay un hecho claro, en todo caso: las recetas que se han aplicado en ese país para generar el progreso nacional lo han llevado a niveles de tranquilidad social, bienestar y prosperidad sin precedentes en dos décadas. Por lo tanto, esas recetas económicas merecen ser calificadas de buenas.

Personalmente no me dejo tentar por el atractivo cívico-militar de la experiencia brasileña. Sacrificando las libertades se pueden hacer muchas cosas. La esclavitud es un sistema ideal para producir barato y en abundancia. Los trabajos forzados impuestos en los países comunistas también logran sistemáticos niveles de aumentos de producción que en algunos casos son considerables. Para los que creemos que la libertad es el bien supremo a que puede aspirar el ser humano, nunca la supresión

de la misma podrá ser justificada con éxitos materiales. Y así como debe condenarse al marxismo porque a raíz de la supresión de la libertad económica de los individuos termina inevitablemente por privarlos de su libertad política, creo que debe condenarse el hecho de que la dictadura militar brasileña, con ser más suave que la más benigna de las dictaduras comunistas, tenga que sacrificar las libertades políticas para cosechar los éxitos de la libertad económica.

Pero lo que yo concluyo es que esta última y sus derivaciones lógicas, que son la propiedad privada y el régimen de economía de mercado, han probado una vez más su eficacia económica y su superioridad social, porque permiten a toda la población alcanzar mejores niveles de vida, tener aspiraciones individuales y manejar su propio destino.

Por eso llego a la conclusión de que un pueblo inteligente, civilizado e informado, en definitiva tiene que optar democráticamente por este sistema, y prestar respaldo cívico a medidas que en otras latitudes precisan de apoyo militar, sobre todo si ha experimentado en carne propia las miserias, odiosidades, fracasos y frustraciones de las posibles alternativas. Precisamente, ése ha sido el caso nuestro, como que entre 1964 y 1970 vivimos y retrogradamos bajo el proteico comunitarismo demócrata cristiano y desde 1970 nos estamos arrastrando por el angustioso camino de la desintegración nacional bajo un gobierno marxista.

Si la suerte nos permite preservar la democracia política después de haberla sometido a tan duras pruebas y riesgos, bien podríamos esperar conservarla para consagrar por los cauces constitucionales, en su oportunidad legal y a la manera chilena, un régimen progresista que nos permita enorgullecernos no sólo de esa democracia política, sino también de democracia económica que es el fruto de la convivencia entre hombres realmente libres.

UN EXITO ESTABILIZADOR EFIMERO

(28|X|71)

1)

Para juzgar acertadamente los problemas económicos hay que mirarlos desde varios ángulos y analizarlos en el contexto en que se presentan. De otro modo, las opiniones corren el riesgo de resultar superficiales e infundadas.

A primera vista en Chile habría que acreditar a favor del Gobierno, en este momento (octubre de 1971), el hecho de haber contenido o disminuido el ritmo de alza del costo de la vida.

No es que yo crea en los guarismos del Instituto Nacional de Estadística. Se me ocurre que ni siquiera cree en ellos el Director de ese Instituto. Hace pocos días el senador Musalem ha publicado una lista de 20 artículos de primera necesidad con sus respectivos precios reales comparativo entre diciembre de 1970 y septiembre de este año, y la variación en promedio de ellos era de 85,4 por ciento; entre tanto, el Indice de Precios al Consumidor acusa un alza total de 13,9 por ciento en lo que va corrido de este año. Todos saben que los encuestadores del Instituto Nacional de Estadísticas, cuando no encuentran uno de los productos que figuran en el Indice, simplemente consignan el precio que figuraba en la encuesta anterior. Y como ahora son numerosos los productos que escasean, y cada día son más, quiere decir que cada día el Indice de Precios al Consumidor se está pareciendo más al del mes anterior. Y entonces el Gobierno concluye que el costo de la vida no sube, o que sube en 1,1 por ciento, cuando la realidad es otra.

Sí. La realidad es otra, pero, en todo caso, es evidente que la inflación real de este año es inferior a la del año pasado. Todo indica que si el año pasado terminó con un 35 por ciento de inflación, este año terminará con menos de un 30 por ciento. Es decir, la Unidad Popular habrá conseguido disminuir el ritmo de alza.

2)

Comencé diciendo que estos problemas no hay que juzgarlos simplistamente. Porque la conclusión simple sería anotar como un éxito éste de haber disminuido el ritmo de alza de los precios. Pero la conclusión válida, aunque más completa, es la que se emite después de examinar cómo se ha conseguido materializar esa disminución.

Si cualquiera de nosotros tiene un pariente que gasta demasiado en relación con lo que gana, y se da lujos que no puede afrontar con sus ingresos, se alegrará si un día comprueba que ese pariente ha disminuido su tren de gastos y lo ha adecuado a sus rentas. Dirá que por fin este hombre ha entrado en vereda y ha comenzado a vivir de acuerdo con sus reales medios. Pero si uno profundiza el análisis de la situación del pariente y descubre que la disminución de sus gastos deriva de que está comprando nada más que la mitad de los alimentos que antes compraba para su familia, que ha dejado de consultar médico cuando sus hijos se enferman o ha dejado de comprar remedios para ellos, uno pondrá el grito en el cielo y le dirá al pariente que por ningún motivo disminuya esos gastos; le dirá que tiene que vender su automóvil, cambiarse a una casa más modesta y dejar de salir a comer afuera tan seguido, pero de ninguna manera disminuir los gastos de alimentación y subsistencia de sus hijos. Uno terminará diciéndole que es casi preferible que siga gastando más de lo que tiene, si va a ahorrar en forma tan inhumana.

Algo parecido pasa con esto de la inflación. Por supuesto que la Unidad Popular ha conseguido detener el ritmo de alza del Indice de Precios al Consumidor, pero la inversión en el país se ha paralizado, cunde el desabastecimiento, se han comprometido los ingresos tributarios futuros y las reservas internacionales pueden agotarse dentro de seis meses.

Entonces los ciudadanos conscientes, tal como lo harían con el pariente que está sacrificando la salud de su familia, deberían decirle en coro a la Unidad Popular que por favor no siga conteniendo el alza del costo de la vida; que por favor no siga estabilizando la moneda, si ha de hacerlo en la forma en que lo está haciendo.

3)

En cierto sentido, con todo, la política antinflacionaria que ha desarrollado el Ministro Vuskovic ha tenido un merecimiento.

Es el de que todo el mundo esperaba que sucedieran cosas peores de las que han sucedido; y que todas ellas se precipitaran mucho antes de lo que está ocurriendo.

Para describir simplificadamente el plan Vuskovic podríamos decir que él se ha basado: 1º— En un control policial de los precios; 2º— En un control policial de la producción; 3º— En el aprovechamiento de la capacidad instalada ociosa de las industrias; 4º— En las importaciones masivas de alimentos.

El Presidente Frei solía decir que la inflación no se detiene por decreto, aunque su Gobierno solía actuar como si eso pudiera hacerse. Tal frase de Frei quería decir que en lugar de combatir los efectos de la inflación, había que combatir sus causas. Era una sabia frase. Lástima que no la pusiera en práctica. La Unidad Popular tampoco lo ha hecho, pero por lo menos no ha declarado que la inflación no se detiene por decreto, sobre todo si precisamente está impidiendo las alzas por decreto.

Los precios de los alimentos han sido controlados mediante las importaciones y el control oficial de los artículos de producción interna. Pero es en este aspecto donde menos éxito ha tenido el Plan Vuskovic, porque precisamente, como lo denunciara el senador Musalem, los alimentos han subido entre cuatro y seis veces más de lo que indica el Indice oficial; y además escasean rotativamente: hoy falta uno, mañana falta otro y reaparece el primero y así sucesivamente.

Los productos importados no han variado de precio porque la cotización del dólar está congelada desde hace un año y cuatro meses. Pero esto ha obligado a restringir las importaciones al máximo y a poner toda clase de trabas en el pago a los proveedores extranjeros. En este sentido Chile está actuando como deudor insolvente, es decir, buscando toda clase de triquiñuelas para dilatar sus pagos, al extremo de que empresas estatales exportadoras de países socialistas han reclamado al Banco Central por tanta informalidad. Por otra parte, éste ha sido un factor de debilitamiento de nuestra Balanza de Pagos, que arrojará un saldo negativo superior a 200 millones de dólares a fin de año, después de haber tenido superávit de más de cien millones en los tres años anteriores. Pero el Ministro Vuskovic ha conseguido mantener así los precios de los artículos importados.

Los productos industriales chilenos también han sido congelados por decreto. Si una industria chilena desobedeciera el control de precios firmaría su propia sentencia de estatización. Ninguna se atrevería a hacerlo. Como en muchos casos las em-

presas particulares están al borde de arrojar pérdidas, porque han tenido que absorber alzas de remuneraciones de su personal y alzas de insumos, especialmente de productos o servicios de empresas estatales, las cuales sí que obtienen autorización para subir sus precios, podría suceder que aquellas empresas particulares disminuyeran o detuvieran su producción. Entonces el Gobierno les ha fijado cuotas obligatorias de producción, aunque pierdan plata. Y si no cumplieran la cuota, también firmarían su sentencia de estatización. Algunas industrias han logrado equilibrar sus finanzas liquidando sus stocks, pues mantener estos últimos representa un costo; suprimiendo los créditos, es decir, las ventas a plazo; y dejando de invertir. Otras no han logrado equilibrar sus finanzas, pero han contado con amplio crédito bancario. Eso no ha faltado durante este año. Entonces se da el caso, por ejemplo, de un industrial que dice: "Estoy produciendo más que nunca; ya copé mi capacidad instalada; tengo abundante crédito bancario; pero en este ejercicio voy a tener una pérdida de un millón de escudos". Y luego pregunta: "¿Y qué quiere que haga? ¿Que entregue mi industria, que es todo lo que tengo, que formé yo despés de haber comenzado hace 40 años trabajando en un tallercito de doce metros cuadrados? Prefiero hundirme con mi fábrica y hacer cualquier cosa antes de que me la quiten ... mientras hay vida hay esperanza".

4)

Lo que acabo de relatar es un caso real que he conocido personalmente. Muchos empresarios esperan un milagro. Creen que en definitiva el Gobierno les va a dar precios. En el caso de las sociedades anónimas que tienen decenas de miles de accionistas, no hay una vinculación tan personal entre los propietarios y las empresas. La baja de la Bolsa ha significado que los primeros ya han perdido la mitad o las tres cuartas partes de su inversión; la congelación ha significado que se han quedado sin dividendos. Los accionistas de las sociedades anónimas chilenas son un ejército de individuos bastante patriotas que merecen pasar a la categoría de los héroes nacionales, porque durante los últimos diez años en este país no ha habido ningún experto en finanzas que no haya aconsejado que el mejor negocio era vender las acciones y comprar dólares. Y durante los diez años, día a día, la experiencia mercantil ha ido confirmando la verdad de esa afirmación. Y los accionistas de sociedades

anónimas chilenas no pueden menos de haberlo sabido. Y si ellos se quedaron con sus acciones fue exclusivamente por razones de solidaridad nacional y de patriotismo. Todos los que tenían una posición preferentemente mercantilista vendieron hace ya tiempo, y por cierto que libraron sus haberes y seguramente los tienen a buen recaudo. Los patriotas se quedaron; se quedaron en 1962, cuando se podía comprar dólares baratísimos en el Banco Central; se quedaron cuando Alessandri los castigó con su reforma tributaria; se quedaron pese a la persecución demócrata cristiana contra las sociedades anónimas chilenas, desoyendo las voces que decían que todavía era tiempo de salvar siquiera una parte; y siguen quedándose bajo la Unidad Popular. Y ahora el Ministro Vuskovic se ha hecho cargo de ellos, cuando ya sus acciones valen la cuarta parte y no reciben dividendos, y en lugar de tributarles un voto de aplauso y un homenaje público de despedida, ya que a corto plazo, mediante el proyecto de las tres áreas, piensa quedarse con los restos, le dice en todos los tonos que son unos momios explotadores y reaccionarios que han abusado del pueblo.

Pues bien, estos mohicanos miran la congelación resignadamente. Por su parte, los ejecutivos de esas sociedades anónimas mal que mal son empleados que no quieren perder sus puestos, de manera que perseveran para que las empresas sigan adelante.

5)

Pero estamos llegando al fin del Plan Vuskovic contra la inflación. Ya no queda capacidad instalada ociosa; se ha recurrido a todos los arbitrios para que las empresas absorban costos sin subir los precios; la congelación del dólar podrá mantenerse, pero el hecho es que, salvo la ayuda masiva del área socialista, las divisas se nos terminarán dentro de seis meses; muchas empresas sucumbirán si no obtienen mejores precios; las cosas escasean en el mercado. En resumen, el Plan Vuskovic ya no da para más. O se reanuda la espiral inflacionaria o la economía interna entra en coma. Por eso es difícil conformarse con la afirmación de que la Unidad Popular ha tenido éxito en contener la inflación, y por eso muchos piensan que, frente a lo que se avecina, habría sido preferible resignarse a la inflación.

EL ERROR DE SILVA SOLAR

(7|II|72)

1)

En la Unidad Popular hay ciertos hombres bien inspirados y serios, que defienden la causa del socialismo con algún caudal de ideas y que tienen la extraordinaria virtud de poder hablar o escribir sin repetir cada tres palabras una consigna. Son pocos, y entre ellos creo que debe contabilizarse al diputado Julio Silva Solar.

El diputado Silva Solar, de la IC, participa frecuentemente en un foro escrito que aparece semanalmente en la revista Qué Pasa y en el cual intervienen también personeros de las otras dos principales tendencias, fuera de la UP, es decir, del PN y del PDC.

En su última colaboración el diputado Silva Solar dice algo que es importante y que es cierto: que en 1971 el país tuvo un crecimiento económico bastante alto, casi excepcional. Aumentó la producción, disminuyeron el desempleo y la inflación, el país se hizo dueño de riquezas naturales que estaban en manos extranjeras.

Y señala el parlamentario que la Unidad Popular no ha sido hábil para dar a conocer esos logros, porque no maneja bien las técnicas publicitarias. Al respecto, reflexiona en el sentido de que si hubiera sido el PN o la DC quien hubiera logrado esas cifras, habría sacado mucho mejor partido de ellas. Y, sin embargo, reflexiona el diputado Silva Solar, el país está bajo la imagen del fracaso económico.

2)

Voy a decir algo sin la menor ironía. Creo que el diputado Silva Solar tiene que seguir observando y reflexionando, porque va por buen camino. El tiene que reexaminar su tesis de que las técnicas publicitarias de la UP son deficientes. El tiene que

comprender que con los enormes recursos publicitarios de que dispone la UP, con el uso absolutamente desmedido que hace de sus medios de comunicación y propaganda para fines de concientización política, con la enorme desproporción de medios que en este sentido hay entre Gobierno y Oposición, la causa de que el país viva en una atmósfera de fracaso económico no puede ser meramente publicitaria.

Entonces hay una buena pregunta que contestarse, y yo creo que un buen razonador, un hombre que tiene el inmenso mérito de pertenecer a la Unidad Popular y, al mismo tiempo, prescindir de los slogans, de las consignas y de las frases prefabricadas por Marx, Lenin y Mao, como es el diputado Silva Solar, a quien todo el mundo reconoce como un hombre honesto, va a encontrar una respuesta adecuada. Y cuando la encuentre, me atrevo a pensar que la va a decir.

Esa pregunta es, de acuerdo con lo que he dicho antes: ¿Por qué a un Gobierno que ha logrado un excepcional aumento de la producción, que ha reducido la cesantía y la inflación, que ha redistribuido el ingreso y que ha nacionalizado riquezas básicas, lo rodea un ambiente de fracaso económico, pese a contar con el grueso de los medios de comunicación y de propaganda?

La respuesta no es un misterio, ha sido mencionada muchas veces; hay estudios universitarios que la insinúan en forma bastante decidora. Destacados políticos la han dado. En este programa me ha correspondido abordar el punto no menos de tres veces.

3)

En pocas palabras, diré que para poder juzgar los logros económico-sociales de un Gobierno es indispensable ver cómo los ha conseguido. Voy a poner un ejemplo un poco truculento. Si a cualquiera de nosotros nos dicen que un hombre ha logrado llegar desde el vigésimo piso de un rascacielos hasta la calle en cinco segundos, lo estimaremos a primera vista, una proeza. Pero si después, que inquirimos mayores detalles nos informan de que el procedimiento utilizado por el recordman fue el de lanzarse al vacío desde el vigésimo piso, opinaremos que no se trata de una hazaña, sino de una tragedia.

El diputado Silva Solar cuenta la primera parte de la historia y se congratula de ella. Para todos los efectos, es lo mismo que si dijera que le resulta extraño comprobar cómo el autor

de aquella proeza no ha logrado ser felicitado públicamente por las autoridades en razón de su hazaña atlética; es lo mismo que si concluyera que esa persona no tiene un buen sistema de relaciones públicas, porque no ha logrado dar a conocer su record mundial absoluto. Pero la verdad es que ni siquiera con un consorcio de agencias de publicidad trabajando exclusivamente para él conseguiría que alguien aplaudiera su hazaña.

Yo he dicho en varias oportunidades que todos los logros en materia de cifras alcanzados por la Unidad Popular en 1971 podrían haber sido conseguidos por cualquier gobierno chileno, pero nunca tuvimos uno suficientemente irresponsable como para utilizar los medios que ha utilizado la Unidad Popular.

4)

Es evidente que el poder de compra de una población se puede incrementar indefinidamente aumentando el circulante. He repetido muchas veces que el circulante aumentó en 116% en 1971. No se necesita ninguna ciencia especial para ordenar que se impriman más y más billetes o para abrir las válvulas del crédito bancario.

Tampoco se necesita ninguna ciencia para dictar un decreto prohibiendo las alzas de precios; ni para conseguir que se dicte una ley reajustando los sueldos y los salarios; ni para admitir que el promedio de aumento de éstos en un año sea superior al 50%, como lo fue en 1971. (Entre paréntesis, es digno de hacer notar en este "Gobierno de los trabajadores" que los reajustes de los sueldos de los empleados fueron, como promedio, superiores a los de los salarios obreros; es decir, los que ganaban más, obtuvieron porcentajes mayores que los que ganaban menos).

Tampoco se necesitan aptitudes especiales para gastar 300 millones de dólares en importaciones de alimentos; ni para nacionalizar sin pagar un centavo las propiedades de compañías extranjeras.

Haciendo todas estas cosas que no requieren ciencia especial se puede conseguir, en un año, que el producto nacional bruto aumente en 8,5%; que el ingreso se redistribuya en favor de los que viven de sueldos y salarios; que las riquezas básicas pasen a manos del país; que la cesantía disminuya y que la inflación disminuya.

Sí. Cuatro segundos después de haberse lanzado del vigésimo piso, el recordman que llegó a la calle en cinco segun-

dos iba camino del suelo sano y bueno, con su osamenta intacta, habiendo descendido exitosamente desde una increíble altitud y en un tiempo brevísimo. Extraordinario.

Pero veamos qué pasa después. Veamos qué se va a hacer con todo ese circulante abundantísimo que no corresponde a nada. Como había dólares, se trajeron muchas cosas que no se fabricaban en el país o que se habían agotado; pero se acabaron los dólares y todo comienza a escasear. Veamos qué se hace con los precios congelados, porque hay que convencerse de que algunas empresas ya sencillamente están a punto de cerrar, entonces tenemos que darles nuevos precios; o la movilización colectiva no puede estar peor por falta de tarifas, debido a los mayores costos que ha debido absorber; y entonces el costo de la vida sube en un solo mes en 3,7%, y eso que el paquete de alzas más importante se dejó para los primeros días de febrero. Y entonces resulta que el poder adquisitivo de los asalariados disminuye de golpe y porrazo, en un mes, en 3,7%, y hay amenaza de perder todo lo ganado en 1971. Y veamos también que para conseguir todos esos índices favorables se sacrificaron las inversiones, es decir, se sacrificó el aumento de las fuentes de empleo futuras, de manera que a cambio de disminuir la cesantía hoy se la está alimentando para mañana. Y en cuanto a las riquezas básicas, resulta que el cobre le deja menos al país ahora que es todo nuestro que cuando era parcialmente de empresas extranjeras, todo eso aparte de los reparos éticos que a un puñado de chilenos nos merece el procedimiento de descontar de las indemnizaciones las utilidades que se obtuvieron a raíz de contratos libremente celebrados por el Estado chileno, comprometiendo la solidez de los compromisos asumidos por el país. Y, además, nos protestan cheques y pagarés en los principales bancos del mundo. Y, por añadidura, los minerales nacionalizados producen menos cobre que en años anteriores.

5)

Entonces yo creo que si por hacer un año de pirotecnia impresionante se ha sacrificado el futuro crecimiento del país; se lo ha lanzado en una inflación desenfrenada; se han consumido todas las reservas internacionales y se han paralizado las inversiones, hay buenas razones para que exista una atmósfera de fracaso económico.

Es comprensible que un hombre honesto y que forma parte de la UP, como es el diputado Silva Solar, esté todavía deslumbrado por toda esa pirotecnia. Pero su inteligencia y capacidad de razonar tendrán forzosamente que llevarlo, tarde o temprano, a la conclusión de que el pesimismo generalizado y el temor al futuro obedecen a algo más que a una falla de los publicistas de la Unidad Popular.

NO HAY PEOR CUÑA

(22|II|72)

1)

Voy a repetir un lugar común, que ha servido para hacer infinidades de discursos políticos y comentarios políticos, los chilenos tenemos mala memoria. Pero, lugar común y todo, es cierto: los chilenos tenemos mala memoria.

Nos hemos olvidado ya de aquellos dos meses que mediaron entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, cuando comenzó a aparecer en la televisión un caballero pulcro, de bigotes, de hablar pausado y conciliador, que se decía políticamente independiente y que se llamaba Pedro Vuskovic. Hablaba en nombre del entonces pastoril gobierno electo de la Unidad Popular. Pocos conocían entonces al señor Vuskovic. Su aspecto pequeño-burgués servía a maravillas para disimular las estridencias de otros personajes patibularios que rondaban al Presidente electo y cuyo aspecto era por sí solo una contradicción flagrante con la pacífica vía chilena hacia el socialismo.

Recuerdo una noche en la televisión en que el entonces recién salido del anonimato señor Vuskovic, con terno gris y corbata oscura, en forma razonada y pausada, fumando incansablemente los burgueses Hilton, porque en ese tiempo todavía se encontraban Hilton, aunque también solían escasear de vez en cuando, como que son los que se utilizan para las encuestas del Indice de Precios al Consumidor y, por tanto, son los únicos que casi no cambian de precio; fumando incansable y burguesamente ante las cámaras, decía algo así como lo que sigue, si mi memoria no me engaña: "Los chilenos tienen que olvidarse de la campaña del terror. El Gobierno Popular gobernará para todos los chilenos, sin exclusiones, para el proletariado y para la clase media. Los únicos que serán heridos por las medidas del Gobierno Popular serán unos pocos privilegiados, dueños de inmensas riquezas y de monopolios. Pero la clase media no tiene nada que temer. Yo mismo, decía el señor Vuskovic, vivo en el barrio alto, tengo una casa y un automóvil; pensar que vamos

a perjudicar a gente igual que nosotros es sólo producto de la campaña del terror. Repito que estoy citando de memoria sobre algo que ví y hace 16 ó 17 meses pero así y todo estoy seguro de que la cita, en lo esencial, es exacta.

2)

Me he acordado de ella varias veces durante estos 16 ó 17 meses. Porque el señor Vuskovic, perdió rápidamente, y primero que todo, su aire beatífico. Ya siendo Ministro se convirtió en un hombre agresivo e intransigente en la televisión; yo diría que hasta prepotente. Dejó de ser el buen burgués, dueño de un auto y de una casa en el Barrio Alto. Había veces que uno tenía la impresión de oir hablar al dueño del país lo cual es evidentemente una exageración porque en este momento él puede controlar, por lo menos en términos económicos, nada más que las tres cuartas partes del país.

Luego de desaparecer el aire apacible del señor Vuskovic desapareció también su corbata. Cuando comenzó a aparecer fotografiado y televisado sin corbata, sistemáticamente, pensé que había motivos para alarmarse. La corbata es un símbolo de status burgués. El que como norma deja de usar corbata tiene que ser forzosamente un individuo que alberga malas intenciones para las capas medias. Ningún chileno de clase media puede seguir mirando con confianza a un Ministro que no usa corbata.

Después llegó el verano y el Ministro Vuskovic ha dejado de usar chaqueta; desde hace meses no he podido encontrar una fotografía del señor Vuskovic con chaqueta. Debo confesar que, en ese sentido y vistos los calores de este verano, envidio al Ministro. A mí el peso de la noche me inhibe de tener la personalidad suficiente para presentarme sin chaqueta ni corbata en determinados lugares a los cuales debo concurrir por razones de trabajo. Pero en un Ministro de Economía consideré siempre que el cambio de vestimenta constituía un nuevo mal presagio para las capas medias, las que tienen una casa y un automóvil.

3)

Creo que los hechos han venido a confirmar mis temores, porque todos los burgueses, como lo era el Ministro de Economía actual antes de jurar como tal, seguramente están pensando que van a tener también que dejar de usar corbata y

chaqueta, pero por razones muy distintas a las del señor Vuskovic.

Se sabe que los avalúos de las viviendas van a ser reajustados, pero no se sabe cuánto; se sabe que el impuesto patrimonial que grava las viviendas y los automóviles va a ser reajustado también pero no se sabe cuánto; se sabe que los avalúos de los automóviles se van a duplicar o triplicar y que además el valor de las patentes va a subir aproximadamente en un 30 por ciento. Y como el impuesto patrimonial se paga de acuerdo con el avalúo de los vehículos va a querer decir que cualquier burgués se va a encontrar teniendo un auto y una casa con un patrimonio de 400 ó 500 mil escudos con toda tranquilidad. Y como el Gobierno pretende que ya no se pueda rebajar del impuesto patrimonial la mitad del Global Complementario que era la salvación de un burgués como lo era antes el señor Vuskovic que tenía una casa en el barrio alto, un auto, según dice, más o menos moderno y un puesto pasablemente rentado, este burgués se va a sentir repentinamente proletariado.

Y ese mismo buen burgués va a tener un mal pensamiento. Porque actualmente los precios de los automóviles han alcanzado valores estratosféricos debido a la política automotriz del Gobierno, en la cual tiene directa ingerencia el Ministerio de Economía, que ha puesto toda clase de obstáculos a una producción normal o, por lo menos, a una que pudiera mantenerse en igual pie que el aumento de la demanda. Con una mano el Gobierno ha provocado el alza artificial de los precios de los automóviles, y con la otra ha acogido esa aparente realidad comercial para fijar los nuevos avalúos de los mismos

4)

La gente de clase media que simpatiza con la Unidad Popular tiene que estarse haciendo a estas alturas muchas reflexiones. Desde luego, la primera de ellas será que, de acuerdo con la doctrina de Carlos Marx y Federico Engels, el capitalismo provocaba la progresiva proletarización de la burguesía. Cada vez había más pobres y menos ricos, que a su vez eran cada vez más ricos. Y si miramos lo que está aconteciendo en Chile en estos tiempos, el caso es precisamente ése: cada vez hay más pobres y menos ricos, que son cada vez más ricos. Por lo menos nunca se había sabido de un chileno que se hubiera comprado un chateau en Normandía, con torres almenadas, cotos de caza y todo lo demás; y pagado en dólares constantes y sonantes, de esos que se acabaron por estos lados.

¿Qué puede significar todo ésto? se preguntará con toda seguridad un buen marxista leninista. ¿Será que ahora Chile es más capitalista que nunca? ¿Cómo es esto de que la proletarización de las capas medias se esté gestando precisamente en la medida que avanzamos hacia el socialismo?

Es, en realidad, uno de los tantos intríngulis doctrinarios que tienen que atormentar a los marxistas-leninistas.

Pero los hechos hablan por sí mismos: el destino de las capas medias bajo este Gobierno es el de un empobrecimiento progresivo. A algunos puede gustarles esto de que lleguemos a ser un país en que todos seamos pobres. El sacerdote centroamericano y poeta Ernesto Cardenal declaró hace algunos meses en la televisión chilena su admiración por el hecho de que en Cuba todos sean pobres en bienes materiales. Yo mismo, que soy partidario de la economía de mercado, de la propiedad privada y de la libre empresa, soy admirador de la pobreza voluntaria. Pero ahí está el problema: la pobreza voluntaria. Porque una sociedad en que todos son pobres porque no les queda más remedio no tiene nada de admirable. Yo diría que eso es lo más fácil que puede concebirse en materia de metas gubernativas. En la Edad de las Cavernas todos los hombres eran pobres; pero no fue hacia allá a donde prometió la Unidad Popular, llevar a este país, por mucho que esté tomando las más adecuadas providencias en tal sentido.

5)

En todo caso, quiero concluir dejando sentado que si hay muchos chilenos que tienen mala memoria también habemos algunos que nos acordamos de cuando don Pedro Vuskovic, con terno gris, corbata oscura y fumando Hilton, nos dijo a los telespectadores que la clase media no tenía nada que temer del Gobierno de la Unidad Popular; que él era un hombre de clase media, dueño de una casa en el barrio alto y de un buen automóvil, y no se le pasaría por la mente perjudicar a sus iguales. Eso era campaña del terror.

Cada jefe de hogar de clase media en Chile, del mismo estrato al que pertenecía el señor Vuskovic en octubre de 1970, juzgará en poco más de un mes más si ésa era o no campaña del terror, o si era la estricta verdad, cuando se vea amenazado con tener que liquidar parte de sus bienes, para pagar los tributos que está pretendiendo fijarle el Gobierno de la Unidad Popular.

EL GOBIERNO DE GONZALEZ

(2|II|72)

1)

Tengo que pedir excusas anticipadas a los auditores por el carácter de mi comentario de hoy. Este programa se llama "Análisis Político-Económico" y el solo título le impone un sello de seriedad y de gravedad. Pero hay circunstancias y lugares en que ya comienza a resultar difícil hacer ciertas cosas en serio. Y yo creo que en este momento el que pretenda seguir comentando en serio la política económica de la Unidad Popular, y no se sienta tentado de echar todo el asunto a la broma, es porque tiene un autodominio del cual yo debo confesar que carezco. No se puede seguir analizando sesudamente una economía que ha perdido el seso.

Mientras más leo y oigo, en estos días, declaraciones oficiales, más se me viene a la mente una frase del humorista Manolo González. Es curioso. La he tenido presente mucho tiempo, desde que hago estos comentarios, pero siempre me había parecido fuera de tiesto citarla; hoy día, sin embargo, lo que estaría fuera de tiesto sería no citarla.

Como muchos de ustedes seguramente recordarán, Manolo González se autoproclamó en 1964 candidato a la Presidencia de la República, como parte, naturalmente, de sus programas humorísticos en radios y centros de espectáculos. Y entonces decía largos y divertidos discursos al electorado, todas las noches. En una oportunidad el locutor que colaboraba con él le dijo: "Mire, don Manolo, yo le tengo mucha admiración y simpatía, pero se me ocurre que para gobernar un país se necesitan algunas cualidades y conocimientos de los cuáles Ud. carece. Permítame preguntarle con toda franqueza, ¿no cree que el Gobierno suyo va a ser un completo desastre económico?". Y Manolo González contestó sin vacilar: "Por supuesto que va a ser un completo desastre económico, pues muchacho, pero yo te garantizo que nos vamos a reír harto".

2)

Con la Unidad Popular podría decirse algo parecido. Tal vez sería un poco cruel para muchas personas decir que todos nos estamos riendo bastante. Pero por lo menos es un Gobierno entretenido; está provocando un desastre económico, pero el espectáculo es variado y divertido.

Yo reitero mis excusas por estar hablando de una manera tan poco seria de cosas que son tan serias pero es que en la prensa de ayer leí algunas declaraciones del Ministro de Economía, señor Pedro Vuskovic. Por principio soy enemigo de ofender a las personas. Sin embargo, hay veces en que me resulta difícil clasificar las actuaciones del Ministro de Economía sin caer en un epíteto ofensivo. Después de mucho cavilar acerca de cómo se puede escribir su modo de actuar al frente de la política económica oficial, creo que la mejor manera de hacerlo es diciendo que don Pedro Vuskovic es realmente fantástico. Porque si uno compara lo que él decía hace un año atrás, incluso hace seis meses atrás, con lo que dice hoy día, le cuesta comprender que está viviendo una realidad concreta; parece que esto perteneciera al terreno de la ficción o de la fantasía.

Anteayer el Ministro Vuskovic, refiriéndose a que hay una menor inversión en las principales empresas del país que permanecen en manos particulares ha dicho que "es natural que sea así. Desde el momento en que el Gobierno Popular enuncia su propósito de constituir un área de propiedad social o un área mixta a la que se incorporen las grandes empresas monopólicas, no cabría esperar realmente una conducta de inversiones muy fuerte". Y acto seguido señaló que hay que tener en cuenta que es precisamente allí donde se está generando un volumen importante de la producción y de los excedentes totales; y es allí donde el proceso de inversión está paralizado.

Esto es realmente fantástico. ¡Pero si es lo que los especialistas, los economistas, los políticos de oposición, la prensa independiente y las publicaciones especializadas le venían diciendo al Gobierno en todos los tonos desde que comenzó su gestión: que se iban a paralizar las inversiones en un sector que tiene las responsabilidades por el grueso de la producción; que esto era y es muy grave, porque el crecimiento futuro de la economía depende de los niveles presentes de inversión; y que, por lo tanto, se estaba hipotecando el futuro económico de Chile.

Y ahora, cuando es un hecho que no hay suficientes inversiones, cuando estamos comprobando concreta y efectivamente que

el ritmo del crecimiento económico da muestra de no poder conservarse; cuando, en fin, sería preciso que entraran a operar las inversiones previamente hechas, ¿qué nos dice el Ministro de Economía? Nos dice lo que Uds. han oído más arriba, en buenas cuentas nos dice: "Lógico pues... y qué querían, ¿que el país creciera habiendo tantas expropiaciones?" Sólo le falta imprecarnos por preguntar cosas sin sentido. Sólo le falta decirnos a todos: "¿Qué se han figurado? ¿Cómo quieren que el país crezca si estamos gobernando nosotros? ¿Que no ven que estamos expropiando las principales empresas, las que producen más, que no ven que las estamos persiguiendo y desalentando? ¿Cómo se les ocurre venirme a preguntar impertinencias?"

3)

Por eso digo que todo esto es fantástico. Esto sólo encuentra parangón en el inefable Ministro Tohá, cuando desempeñaba la cartera del Interior y recibía en su despacho a quienes iban a protestar ante él por las ocupaciones ilegales, los asaltos sangrientos en los campos y la falta de iniciativa de la fuerza pública. El señor Tohá se ponía automáticamente del lado de quienes iban a presentar su protesta. Incluso llegaba a parecer algunas veces que estaba reclamando él mismo contra el Ministro del Interior. Lástima que el Ministro del Interior, el responsable de todo y de la negligencia culpable de las fuerzas policiales, era él.

Ahora se repite la escena. El Ministro Vuskovic uno de los principales responsables en la tarea de conseguir que el país progrese económicamente salta al otro lado de la barricada y se adhiere a las protestas: ¿cómo quieren que haya inversiones si a las principales empresas productoras les van a quitar sus bienes? Fantástico.

Pero lo es más aún si recordamos lo que decía el señor Vuskovic hace meses atrás especialmente hace quince meses atrás, cuando se presentaba con terno y gris oscuro, con corbata y pulcramente elegante para tranquilizar a los nerviosos en la TV. Entonces él decía que no había que temer. Si sólo se iban a expropiar unos pocos monopolios. El grueso de las empresas del país nada tenía que temer. ¿Que la economía iba a decaer? Pero de ninguna manera, si se iba a reactivar porque al haber más poder comprador los empresarios iban a vender más, producir más y ganar más, de modo que el ritmo de crecimiento se iba a mantener. Pero, ya lo vemos, no se mantuvo. Se pa-

ralizaron las inversiones. Esto no es cosa de broma, porque lo vamos a pagar todos y cada uno de los chilenos, pero especialmente los que tienen menos elementos para defenderse de la falta de trabajo y de la inestabilidad económica.

4)

He dicho muchas veces que no podemos seguir pensando que el país va a renacer automáticamente una vez que pase la pesadilla de ineficiencia y falta de seriedad, o el sainete, según Uds. prefieran, que es este Gobierno. La reconstrucción va a ser larga, difícil y sacrificada. Estos señores van a entrar a la casa, van a consumir todo lo que encuentren dentro de ella; van a deteriorar las instalaciones los muebles y los artefactos, y cuando ya no den ganas de seguir habitando allí se van a mandar cambiar, dejando a otros menos vivos la tarea de reparar los perjuicios.

Es alarmante, es deprimente y es desolador, sobre todo si tenemos en cuenta los años de penurias que nos quedan por delante. Pero frente a frases y personajes tan categóricamente fantásticos como son los que manejan hoy día las riendas del poder, bien podemos darnos una pausa de unos minutos, ser de vez en cuando lo suficientemente irresponsables como para detenernos a disfrutar del espectáculo, y decirnos para nuestros adentros: "Es cierto que es un desastre total, pero hay que ver que es variado, original y entretenido"

VERDADES IMPOPULARES DE LA INFLACION

(14|3|72)

1)

Hoy día en Chile si las cosas fueran al revés de lo que son; es decir, si la Unidad Popular estuviera en la Oposición y alguno de los partidos de oposición estuviera en el Gobierno, la prensa de la Unidad Popular estaría denunciando o pidiendo las siguientes cosas: a) El escandaloso aumento del Indice de Precios al Consumidor, que despoja de sus sueldos y salarios a los trabajadores y va a llenar las faltriqueras de los empresarios; b) Que se termine de una vez por todas con las alzas y que el Gobierno, vendido a la reacción y al imperialismo, no siga accediendo a otorgar mayores precios para los alimentos y artículos esenciales que consume el pueblo; y c) Que la inflación es un producto típico de la sociedad capitalista, en la cual unos pocos suben y suben los precios de los artículos que producen, esquilmando a los más, que es el pueblo, con las alzas.

Frente a un aumento de 6,5% en el IPC en febrero, y de 10,4% en los dos primeros meses del año, la Unidad Popular, si hubiera estado en la Oposición, habría dicho todo lo anterior y mucho más. Y así lo hizo, por cierto, cuando fue el caso, en el pasado.

Pero una de las cosas injustas que hay en la política, y que corresponde por lo demás a la lógica elemental, es que cuando los peores elementos suben al Gobierno, los mejores se quedan en la Oposición. De todo lo cual resulta que frente al 10,4 de inflación de estos dos meses, la Oposición no va a decir ninguno de los disparates que siempre dijo, en casos similares, la Unidad Popular.

2)

Pero, por cierto, los que estamos en la oposición tenemos muchas cosas que decir al respecto. Primero que todo, una pre-

gunta: ¿por qué el índice de febrero se demoró tanto en salir a luz? ¿Es que hay consideraciones políticas y no técnicas para determinar la fecha de entrega de los resultados de las encuestas? Porque si hay consideraciones políticas para retardar la entrega de los datos, quiere decir que hay razones para temer que se esté también prestando a consideraciones políticas la naturaleza de los datos. Falta sobre ese punto una explicación.

Pero, por otra parte, este 6,5% de febrero tiene, podríamos decir, "olor a dato verídico", porque los especialistas pensaban que la cosa iba a andar alrededor del 6%, pero se rumoreaba que algún funcionario perteneciente al mismo partido de otro que está pretendiendo encerrar a los líderes de la oposición en asilos para locos, igual que en la Unión Soviética, habría tratado de influir para que el IPC de febrero saliera amortiguado; es decir, que por cualquier medio se expidiera una estadística inferior. Creo que el hecho de haber dado a conocer una cifra real habla de la seriedad de los funcionarios del INE.

Decía en un principio que la reacción de la Unidad Popular frente a un alza de 10,4% en dos meses, si ese conglomerado hubiera estado en la Oposición, habría sido la de llamar a marchas del hambre y culpar del escándalo al régimen capitalista. Pero esa reacción, como la mayor parte de las que provienen de la Unidad Popular, habría sido un disparate demagógico. Porque, podríamos decir, el aspecto menos grave de la inflación reside en que los precios suben. Cási sería mejor decir que lo más sano de todo lo que sucede en un proceso inflacionario es que suban los precios.

Antes de explicar el por qué de esta inusitada afirmación quiero dejar sentado que, en todo caso, los hechos demuestran que el capitalismo no tiene nada que vér con la inflación, como que estamos regidos por gobernantes marxista-leninistas y se ha producido un IPC de los más altos de que se tiene recuerdo.

Pero lo grave, como dije, no es que tal cosa haya sucedido. Lo grave es lo que sucedió antes. Los chilenos, pese a que vivimos en inflación desatada prácticamente desde que la Izquierda subió al Gobierno en 1938, no comprendemos bien este fenómeno. Creo que no está demás explicarlo nuevamente.

3)

Supongamos que en un país la gente abastece sus necesidades con quinientos artículos que ella fabrica y que valen un escudo cada uno. Quiere decir que la colectividad compra hoy

con 500 escudos todos los artículos que necesita. Si el próximo año esa sociedad, por el mayor rendimiento y progreso de sus miembros, produce mil artículos y aumenta sus necesidades, en virtud de ese progreso, al doble, necesitará mil escudos para comprar los mil artículos. Y el Gobierno imprimirá billetes por otros 500 escudos que corresponderán al mayor rendimiento social. Ahí no habrá inflación. Habrá perfecto equilibrio. Cada artículo seguirá costando un escudo.

Pero supongamos que esa sociedad cae en manos de un Gobierno demagógico, qué les dice a algunos de sus miembros que están siendo explotados, porque ellos producen como para tener dos artículos y les pagan un solo escudo. Y ese Gobierno resulta elegido. Y cuando está en el poder, reparte 500 escudos más mediante la impresión de billetes, entre los individuos a los cuales considera explotados. Entonces la misma colectividad del ejemplo se encontrará con que siguen habiendo mil artículos para satisfacer las necesidades, pero ahora habrá 1.500 escudos para comprar esos mismos mil artículos, porque, naturalmente, que por mucho que el nuevo Gobierno hable y diga cosas, el hecho de que la sociedad produce mil no podrá cambiar. Entonces, tarde o temprano, se producirá la consecuencia lógica de que cada artículo pasará a valer, en lugar de un escudo, un escudo cincuenta, porque nada ni nadie podrá desmentir el hecho de que siguen habiendo sólo mil artículos, aunque se haya aumentado la cantidad de billetes. Lo malo no va a ser, en ese caso, que los artículos suban de precio hasta retornar al equilibrio que antes existía. Lo malo fue, en esa sociedad, haber entregado más medios de compra de los que correspondían a las disponibilidades reales de cosas que se podían comprar con ellos.

4)

¿Cómo mejora un buen Gobierno el nivel de vida de esa colectividad? Sencillamente diciéndole a cada cual: para ganar más, hay que rendir más. Si Ud. produce un artículo al año, recibirá un escudo. Si produce uno y medio artículos, recibirá un escudo cincuenta. ¿Cómo se evita que unos se queden con el esfuerzo de otros ilegítimamente? Un buen Gobierno evita esto garantizando la libertad de todos los ciudadanos, de manera que exista un mercado libre en el cual pueda conocerse el valor real del esfuerzo productivo que cada uno hace. En un mercado

libre y sin distorsiones, en que el Estado garantice la buena fe y el respeto a los compromisos contraídos y a las reglas del juego, todo ciudadano puede colocar su aporte al producto social a cambio de un justo precio, como resultado de un veredicto popular, como resultado del intercambio voluntario entre seres racionales. Eso sin perjuicio de las tareas de solidaridad social que corresponden al Estado. Y es en este sentido en el cual se encaminan las sociedades más progresistas, más dinámicas y más abiertas del mundo de hoy. No hay mejor defensa contra la explotación del hombre por el hombre que un régimen en el cual el Estado garantice la más amplia libertad política, económica y social, inspirado en la norma fundamental de que la libertad de cada persona reconoce su límite en la libertad de cada una de las demás.

Estas, naturalmente, son ideas fundamentales, muy simplificadas. Todos estos son, fenómenos complejos, a los cuales los estudiosos han dedicado muchos volúmenes. Pero la esencia del problema es la que he señalado.

Entonces sería absurdo criticar hoy día a la Unidad Popular porque el IPC arroja un 10,4% en dos meses y ya ha arrebatado casi la mitad del reajuste, el cual ni siquiera ha sido aprobado todavía. La crítica debimos hacerla cuando se otorgaban reajustes que nada tenían que ver con los aumentos de productividad; cuando a empleados y obreros incluso se les ha dicho que merecen ganar más trabajando menos, es decir, tener más billetes aportando menos artículos. Esto se puede hacer sin inflación siempre que los billetes les sean quitados a otros ciudadanos, y así el poder comprador global se mantendría. Pero se olvida que los ciudadanos más pudientes han llegado normalmente a ser tales por haber contribuído, mediante su aporte de esfuerzo o inteligencia, a un gran aumento de la productividad interna. Hay personas que trabajando cinco minutos al día pueden dar ideas fundamentales para mejorar el rendimiento de cualquier actividad y ganar así mucho dinero. Gústenos o no, esa gente es socialmente indispensable. Si a esas personas se les despoja de sus rentas, dejarán de hacer ese aporte, que aunque es tan magro en tiempo, resulta tan importante en rendimiento. Entonces el equilibrio se altera no porque se hayan impreso más billetes sino porque se han limitado las posibilidades de crecimiento económico debido a que nuestros alcances han sido tan cortos que no nos hemos dado cuenta de que lo que vale para producir más bienestar es el **resultado** del esfuerzo, la **calidad** del esfuerzo, más que la **cantidad** de esfuerzo desplegado.

5)

Hoy la Unidad Popular está pagando las consecuencias de su demagogia, pero yo me niego a criticar al que expía una culpa con más dureza que al que comete la falta correspondiente. Ya hemos criticado bastante las emisiones inorgánicas y la redistribución malentendida que ha desalentado a tantos chilenos que hacían un aporte indispensable para el progreso interno. Hoy la economía vuelve a su punto de equilibrio, inexorablemente, porque las personas y las cosas son como son, y no como nos gustaría que fueran. Y mientras en este país quede un resquicio de libertad personal, y los chilenos puedan elegir su trabajo y la medida de esfuerzo que van a poner en él, la única respuesta que tendrán los afanes redistributivos que no emanen de una redistribución del esfuerzo, el rendimiento y la inteligencia, será, como lo está siendo, la inflación restauradora del equilibrio económico entre los aportes de los ciudadanos y lo que ellos reciben en cambio.

LOS EXPERTOS EN ACCION

(3|V|72)

1)

Con motivo de la UNCTAD III han llegado al país numerosos periodistas extranjeros. He conversado con varios de ellos y la verdad es que acusan un profundo desconcierto general. Al primer vistazo, piensan que no entienden la situación por falta de antecedentes. Pero a medida que los van recopilando se van dando cuenta de que entienden cada vez menos. Y cuando ya están plenamente compenetrados de la situación, llegan al estado en que estamos viviendo prácticamente todos los chilenos más o menos bien informados; no entendemos absolutamente nada de nada de lo que está ocurriendo.

Porque muchos de esos periodistas extranjeros pretenden analizar las palabras y los actos de nuestros gobernantes desde el punto de vista de la lógica y la sana razón. Y, naturalmente, nosotros los chilenos sabemos perfectamente bien que el único punto de vista desde el cual no se debería nunca analizar la labor del actual Gobierno es desde ya, desde el de la lógica racional. Pero uno no puede pedirle a un periodista europeo, por ejemplo, que deje de razonar para que pueda comprender el fenómeno chileno. Es gente de otra formación que la nuestra. Nosotros hemos dado ya examen de grado en materia de irracionalidad política; y con la Unidad Popular estamos alcanzando un doctorado, un "master" en la materia, con todos los honores. Nada nos horroriza ya ni nada nos espanta. Por eso casi miramos extrañados a los europeos que nos preguntan si el Gobierno no se da cuenta, por ejemplo, que el ambiente de ilegalidad, de usurpaciones, de tomas y de indisciplina que ellos observan, puede dar lugar a las situaciones más extremas, graves y sangrientas en corto plazo. O cuando nos preguntan si el Gobierno no se da cuenta de que la emisión descontrolada de circulante, de billetes sin respaldo, es suicida. O cuando nos preguntan qué medidas toma el Gobierno con respecto a los déficit en el área social. O cuando nos preguntan cómo es po-

sible que todo este asunto de las compras multimillonarias que hace la secretaria privada del Presidente de la República permanezca en la penumbra, sobre todo si aparece comprando mansiones en El Arrayán, en Las Condes, flotillas de automóviles, decenas de camionetas; y estas camionetas aparecen después utilizadas en la acción de grupos armados ilegales.

2)

Esos visitantes europeos esperarán que los chilenos, a los cuales suponen gente civilizada y consciente estuvieran mesándose los cabellos o dándose de cabezazos contra las paredes frente a tan cosa inverosímil, irregular o ruinosa. En cierto modo tienen razón. Pero es que la Unidad Popular nos tiene a todos curados de espanto. Y la Unidad Popular a su vez, se ha ido dando cuenta de que puede hacer cualquier cosa, por increíble que parezca, y no va a suceder nada particularmente grave.

Lo curioso es que estos periodistas europeos normalmente han conversado antes de partir hacia acá, con colegas suyos que han estado en Chile. Esos colegas les han relatado lo que han visto, y ellos no les han creído. Han pensado que exageraban, que sólo se habían puesto en contacto con gente de la oposición. Y luego, cuando ellos mismos vienen, se dan cuenta de que sus informantes se habían quedado cortos posiblemente por temor a que si contaban toda la verdad de lo que sucede en Chile nadie les iba a creer. Y contaban sólo una parte de la verdad la cual tampoco se la creían y lo peor del caso es que de todas maneras quedaban como unos exagerados.

Resulta pintoresco al mismo tiempo el hecho de que estos visitantes nos pongan en apuros a los que nos oponemos a este Gobierno precisamente porque no podemos explicar las cosas que hacen o dicen sus hombres. Por ejemplo un periodista extranjero me pidió que le explicara por qué el Presidente de la República critica a los Gobiernos anteriores por haberse endeudado tanto con el exterior y al mismo tiempo critica ahora a los Gobiernos extranjeros por no concederle más créditos a él, y dice que eso es "bloqueo económico". Es decir, razonaba ese periodista, le parece mal el endeudamiento y también le parece mal que no haya más endeudamiento. Yo contesté que eso era una contradicción del Jefe del Estado. Y él entonces me replicó que sí, que ya sabía que era una contradicción evi-

dente, pero lo que me pedía era una explicación mía, porque me suponía bien informado sobre estas materias. De tal modo que ahora se molestan incluso con uno, que está en la oposición, porque no puede explicar las sinrazones de los hombres de Gobierno.

Entonces surge la tentación de elaborar una respuesta-tipo para todas estas preguntas de los extranjeros que tendría que ser más o menos así: "Sí, efectivamente Ud. tiene toda la razón al no entender nada, pero yo tampoco entiendo nada. Lo que sí le puedo garantizar es que la gente de la Unidad Popular entiende mucho menos que Ud. y que yo. Y también le puedo garantizar que ni ellos, ni Ud. ni yo saben qué va a pasar en Chile, ni cuándo. Pero creo que todos podemos estar de acuerdo en una sola cosa. Que es absolutamente imposible que esto termine bien. Es todo lo que le puedo decir. Gracias. Hasta luego".

3)

Pero en medio de este desconcierto universal creo que merece algún comentario el documento del Departamento de Empresas de la Oficina de Presupuestos, en el cual se da cuenta de una proyección de la CORFO sobre el resultado de la operación de las empresas estatales, de las estatizadas, requisadas e intervenidas por el Gobierno para este año 1972. Este documento revela que, en conjunto, todas esas empresas arrojarán a fines de año una pérdida global de 23.500 millones de escudos y de 340 millones de dólares aproximadamente.

Las pérdidas significan que ese conjunto de empresas manejadas por la Unidad Popular van a quedar debiendo las señaladas sumas de modo que tarde o temprano tendrán que pagarlas.

La enormidad de esa situación queda de manifiesto con sólo señalar que la totalidad de dinero en Chile a comienzos de este año era de un poco más de 20 mil millones de escudos.

Hasta ahora las empresas del Estado financian sus pérdidas consiguiendo crédito en los bancos estatizados. A fines del año pasado se calculaba el endeudamiento global del área social en 5 mil millones de escudos. Pero esta proyección de la CORFO permite suponer que a fines de 1972 esa cifra se habrá quintuplicado.

¿Qué significa esto para el chileno medio? Esto sólo puede significar una de dos cosas: o que los precios de los productos o servicios fabricados por esas empresas del área social van a tener que ser alzados enormemente para cubrir sus déficit y el alza va a ser tan grande que va a reducir el valor de nuestra moneda a menos de la mitad de su valor, pues las pérdidas a cubrir son en total mayores que todo el dinero circulante; o bien va a significar que el Estado va a tener que emitir dinero inorgánico para cubrir esas pérdidas. Como el Presupuesto Fiscal, por su parte, tiene ya previsto un déficit de 9.500 millones de escudos, para cubrir el conjunto de todas esas pérdidas tendrá que emitirse dinero en proporción de 160% más que el existente a fines de 1971 el cual era a su vez 132% superior al existente a fines de 1970.

Y además, como las pérdidas del sector empresario estatal incluyen un déficit de operación en moneda extranjera de 340 millones de dólares, esto querría decir que la deficiente operación del área social será capaz de anular cualquier efecto benéfico derivado de la renegociación de la deuda externa.

4)

Estos son hechos objetivos. Esto lo sabe casi todo el mundo y lo comprende la mayoría de la gente. Incluso es posible que lo entiendan algunos de los miembros del equipo de Gobierno de la Unidad Popular, aunque no me atrevería asegurarlo enfáticamente. Y esto es, para decir las cosas como realmente son, un desastre completo y total.

Se sabe que comunistas y socialistas son los más grandes expertos conocidos, y posiblemente sea éste el único terreno en que cuentan realmente con expertos, en fabricar excusas para sus fracasos. Hemos visto en estos días la risible campaña publicitaria en que presentaban a un viejito semiinválido beneficiándose con el alza de precio de los automóviles. Ellos habían dicho que los altos precios de los autos eran un robo, que los rebajarían a un nivel justo, que el Gobierno Popular terminaría con los abusos de los fabricantes; y resulta que ahora que algunos autos han subido en 180% su precio, la explicación que se busca ayudar a la vejez desvalida. Nos hablan del bloqueo económico, del acaparamiento de los industriales, de la conspiración reaccionaria, de la CIA y de la ITT. Bien. De acuerdo. Los únicos inocentes en todo lo que está pasando son los hombres de Gobierno. Los grandes beneficiarios de las alzas de 180% son los viejitos pensionados. El compañero Allende

es el Salvador de Chile y los millonarios Edwards, Yarur, Hirmas, y tal vez deberíamos ahora agregar a doña Miria Contreras a esa lista, quieren conservar sus privilegios. Aceptadas todas las excusas.

Pero hay una cosa que es clara: que aún olvidándonos de las pugnas políticas entre el Congreso y el Ejecutivo; de la agitación social en campos y ciudades, en el aspecto económico se está gestando una crisis para describir, la cual incluso los más expertos elaboradores en la campaña del terror se van a quedar cortos.

NUESTRO "GRAN CORSO"

(31|V|72)

1)

Yo no sé que pueden seguir discutiendo los líderes de la UP en Tomás Moro sobre economía chilena, si ya ha llegado por el cable la noticia definitiva de que el Gobierno de Pekín aprueba lo obrado por la Unidad Popular.

Una delegación chilena se encuentra en Pekín, presidida por don Gonzalo Martner. El "Diario del Pueblo" de Pekín hace las siguientes afirmaciones sobre el estado de la economía chilena, después de oír al señor Martner: "El sector público y nacionalizado fue reforzado y está llegando progresivamente al primer lugar". ¡Excelente!, dirán los chinos, pero para los chilenos se necesitarían muchas explicaciones adicionales. Esto de que el sector público y nacionalizado fue "reforzado" casi nos parece una ironía a los que conocemos algo de la economía interna. El único "refuerzo" aparte consiste en el déficit presupuestario más grande de la historia de Chile, registrado en 1971, que sólo será superado por el de 1972. En cuanto a que el sector nacionalizado esté llegando al primer lugar no se advierte a qué "primer lugar" como no sea en la generación de pérdidas. Recordemos que una estimación de la Corfo hace subir el total de las pérdidas previsibles en 1972 para las empresas del área social (113 empresas) a 23.500 millones de escudos y 340 millones de dólares. En ese solo aspecto tendría razón el "Diario del Pueblo" de Pekín: el área nacionalizada alcanzó un primer lugar que nadie le discute. La segunda afirmación del diario maoísta dice que el Gobierno de Santiago "se apoya en sus propias fuerzas" después de haber obtenido "grandes éxitos". Suponemos que los orientales no se refieren a los éxitos electorales. En cuanto a que el Gobierno de Santiago se apoya en sus propias fuerzas seguramente el señor Martner no les ha contado a los orientales que el 8 de noviembre pasado ese Gobierno dejó unilateralmente de pagar sus compromisos con el exterior porque se le acabaron los dólares; se-

guramente tampoco les ha contado que ni siquiera nuestros amigos soviéticos tienen confianza en esas "propias fuerzas", como que, en lugar de auxiliar a nuestro país con préstamos a largo plazo, se limitan a hacer depósitos en dólares a la vista o a corto plazo en el Banco Central, con un 8% de interés, en tácita demostración de desconfianza en la estabilidad del régimen. "Esta actividad audaz —agrega el "Diario del Pueblo" de Pekín— creó condiciones favorables al desarrollo, de un modo independiente, de la economía nacional". Es increíble. En 1971 bajó en 7,7% la inversión en la economía chilena con respecto al año anterior. Los antecedentes con que se cuenta de este año permiten señalar un descenso más acentuado. El propio mensaje presidencial reconoce que en el primer bimestre de 1972 la fabricación de maquinarias y equipos industriales descendió en un 604% con respecto a igual bimestre de 1971. Y don Gonzalo Martner va a contarles a los pobres chinos que nuestra economía toma un ritmo de futuro desarrollo independiente. Independiente en los mismos momentos en que hemos debido suscribir compromisos vejatorios con los propios bancos norteamericanos para conseguir prórrogas de ellos. Las cartas de intenciones determinan que se nos darán nuevos plazos si la política del Gobierno chileno es acertada SEGUN EL CRITERIO DE LOS BANCOS NORTEAMERICANOS. Y en el Club de París ha habido que recurrir a distintos subterfugios para conseguir las prórrogas de las obligaciones con el sector público de otros países para no aparecer suscribiendo el convenio de "stand by" que había sido anatematizado por el programa de la Unidad Popular; pero en el hecho el país ha asumido los mismos compromisos. Somos menos independientes que nunca porque nuestras entradas de divisas son menores, nuestras deudas son mayores y nuestra economía interna es cada vez más débil.

2)

No es del caso seguir con el cuento de hadas que ha contado don Gonzalo en Pekín, porque tengo la sospecha de que en Tomás Moro otro gran relator de las proezas realizadas en la política económica chilena ha logrado semejantes éxitos frente a un auditorio de parlamentarios y dirigentes, no chinos, sino chilenos. Me refiero a uno de los más hábiles expositores que hayan pasado por el Ministerio de Economía de nuestra patria, y al que es sin duda el estratega de la creación del área social por los métodos de todos conocidos, don Pedro Vuskovic Bravo.

Si el señor Vuskovic me pidiera un consejo, cosa que estimo improbable que suceda en el futuro próximo, yo le diría que, en lugar de volver a su cargo en la CEPAL, después que deje el Ministerio en algunos meses, tuviera un poco de paciencia, porque su porvenir político en Chile es brillante. Se ha informado que en reuniones de extrema izquierda, de esas en que el senador Altamirano era rey y señor hasta hace poco, los aplausos que los elementos duros y ultras proporcionan a don Pedro Vuskovic son muy superiores a los que recibe el propio Altamirano.

Yo creo que en este cónclave de Tomás Moro el Ministro Vuskovic va a convencer una vez más al Presidente de la República y a los dirigentes de la Unidad Popular de que todo marcha tal como lo dice el "Diario del Pueblo" de Pekín, y de que si algo malo hay, la culpa la tienen otros. Pero de aquí a 60 días, es decir, los mismos que han transcurrido entre el cónclave del Arrayán y éste, en la próxima autocrítica gubernativa, ahí ni siquiera don Pedro Vuskovic va a poder defender su política económica. Creo que en ese instante, en lugar de volver a ocuparse en la CEPAL, él podría dedicarse con éxito a la política activa y convertirse en el único senador de izquierda por Santiago en 1973 porque siempre los "duros", especialmente de cabeza, van a seguir siendo una minoría respetable en nuestro país.

Y en este mismo país es difícil encontrarse con personajes que se jueguen resueltamente por alguna causa, que hagan grandes cosas en política; es decir, que tengan grandes aciertos, merced a su audacia, o que sean capaces de realizar fenomenales despropósitos, también gracias a su audacia. El señor Vuskovic, por cierto, ha tenido la virtud de realizar esto último, pero lo ha hecho con una tenacidad y una constancia que no dejan de ser majestuosas. Ha ido demoliendo sistemáticamente a la industria particular. Nada le ha importado nada. El espectáculo que está dando uno de sus emisarios en Mademsa es realmente revelador, porque está cometiendo los abusos y las arbitrariedades más irritantes, en el más puro estilo vuskoviciano, es decir, sin que se le mueva un músculo de la cara. Y así se van a quedar también con Mademsa y, salvo la equivalente contribución a las pérdidas y al desastre general en este caso concreto tampoco va a pasar nada.

3)

Yo recuerdo cuando los industriales comentaban en un tono algo condescendiente y misericordioso lo que les estaba pa-

sando a los agricultores cuando a éstos los echaban de sus casas y les aplicaban la recordada ley Aylwin. Apenas tenían tiempo de salir con lo puesto cuando ya la CORA, después de haber hecho una consignación ínfima que ahora ya ni siquiera se hace los mandaba cambiar. Los industriales comentaban esos casos con una sonrisa compasiva como diciendo "eso no lo podrían hacer con nosotros". Pero el hecho es que con ellos están haciendo eso y mucho más. En el caso de Fensa los dirigentes sindicales comunistas y socialistas ordenaron la toma ilegal de la industria y ni siquiera sus dueños o administradores habían estampado la correspondiente denuncia en Carabineros, cosa que después hicieran los abogados de la SOFOFA casi por su cuenta y sin consultar a la propia industria afectada. ¡Cómo puede decirse después que la Justicia Chilena o que la ley han sido sobrepasadas si ni siquiera los interesados se molestan en denunciar los delitos! Es decir, el Ministro Vuskovic tiene a sus adversarios, que en este caso han sido todos los que han cometido la gravísima falta de crear industrias o empresas e invertir en Chile, casi completamente paralizados. Yo recordaba que en el propio caso de Fensa los ejecutivos habían sido secuestrados dentro de la fábrica, el año pasado, noticia que alcanzó ribetes de espectacularidad. Ahora averigüé sobre el caso y me enteré de que el directorio había acordado retirar las querellas en contra de los secuestradores. Bueno: entonces, señores industriales, dejémonos de decir que el estado de derecho ha sido sobrepasado y que los Tribunales de Justicia no operan. Lo que sucede es que ustedes están renunciando a aplicar las leyes y a sancionar ejemplarmente los propios delitos de que son víctimas.

4)

Es cierto, pues, que gran parte de la audacia del Ministro Vuskovic se ha hecho posible gracias a la debilidad de sus adversarios, así y todo en su demoledora acción hay un dejo de grandeza. Su administración económica nos está llevando a la más grave crisis de nuestra historia independiente, pero va a ser una crisis mejestuosa. Así como Napoleón Bonaparte dejó a Francia derrotada, exangüe, más débil y más pequeña de lo que la había encontrado, pero iluminó para siempre el espíritu francés con esos geniales años de relámpagos que terminaron en la más estruendosa derrota que habían conocido los siglos hasta entonces, la pirotecnia de Vuskovic será inolvidable para sus partidarios y sus adversarios; difícilmente dejaremos de

recordar sus maniobras, casi siempre malignas, pero siempre hábiles, de modo que aún sabiéndolo autor intelectual del gran descalabro que se avecina; aún sabiéndolo culpable del acelerado fracaso de la "vía chilena", se ha ganado un lugar en nuestra historia política, ya que no en la económica, pues en esta última el relato de sus hazañas sólo podrá ser la página más negra del negro balance del Gobierno de la Unidad Popular.

LA MARCHA DEL CAMARON

(13|VII|72)

1)

Seguimos esperando las soluciones que el Gobierno iba a anunciar para la inflación de más de 40% anual que estamos viviendo; para remediar la derrota en la "batalla de la producción" pues todo indica que ésta tiende a estancarse; para las pérdidas que se registran en las empresas controladas por la Unidad Popular y para los problemas de abastecimiento. Se suponía que en su discurso del lunes el Jefe del Estado iba a abordar estas materias pero la verdad es que no abordó ninguna. Porque, como comenté ayer, decirle al país que el problema reside en que hay una pugna entre capitalistas e imperialistas por un lado y la masa popular y trabajadora por otro y que ése es el fondo de los problemas; y al mismo tiempo decir que no se convocará a plebiscito para resolver esa pugna pese a que aquella gran masa apoyaría al Gobierno, equivale a no decir nada, porque la idea en su conjunto es esencialmente contradictoria y absurda: en buenas cuentas el Presidente nos dijo que no quería resolver el conflicto constitucional, que no quería darles una paliza a los capitalistas y a los imperialistas; que se guardaba su 95% de los votos para una ocasión más propicia. ¡Qué agradecidos deben estar los capitalistas y los imperialistas, de tanta misericordia presidencial! ¡Qué buena persona es el Excmo. señor Allende, que no los ha querido dejar en vergüenza ganándoles un plebiscito con el 95% de los votos contra el 5% de ellos!

Entretanto, la inflación, las pérdidas estatales, las huelgas, el desorden social, el estancamiento de la producción, la inseguridad general siguen su curso. La masa ciudadana, preocupada de sus actividades diarias y de su trabajo, no tiene tiempo de interiorizarse en las estadísticas, y a veces las repudia. Muchos auditores de este programa me han pedido que me refiera menos a la economía y más a la política, aunque la verdad es que ambos cauces de acontecimientos están íntima-

mente ligados, como que han sido hechos políticos los que han llevado a la Unidad Popular a la encrucijada económica en que se encuentra hoy; y los hechos económicos provocarán en Chile situaciones políticas que yo no estoy en condiciones de predecir, pero que necesariamente involucrarán cambios fundamentales, para bien o para mal de los chilenos.

2)

El examen de las estadísticas suele ser útil; y en tal sentido el último estudio de la Sociedad de Fomento Fabril (que seguramente fue determinante para que el Departamento de Investigación de Delitos Tributarios de Impuestos Internos, por primera vez en la historia del país, se lanzara en picada contra una institución gremial) presenta un cuadro que es muy claro.

Sin necesidad de exponer cifras se puede sintetizar diciendo que la diferencia entre las entradas y los gastos fiscales es cada vez mayor; que la cantidad de dinero que se tiene que emitir durante 1972 es todavía más abundante que la emitida el año pasado; y que las reservas de divisas, es decir, de dólares, no existen, porque al país le queda lo estrictamente indispensable como para poder seguir operando en el comercio internacional.

Yo sé que a mucha gente de izquierda la exposición de males como éstos le huele a "campaña del terror" o a "viejo truco de la derecha". Pero la verdad es que la conducta económica de la mayoría de los gobiernos izquierdistas del mundo lleva males parecidos a las economías nacionales que ellos controlan. En ese sentido el déficit, las pérdidas, la inflación y el retroceso son "viejos trucos de la izquierda".

En el número de la semana pasada de la revista "Qué Pasa" se reproducen estadísticas del Banco Mundial sobre las economías de todos los países. Son cifras sacadas de la publicación "Finanzas y Desarrollo". Allí puede verse que los dos países que peor marchan en el mundo, en todo el mundo, son países Socialistas: la República Democrática y Popular del Yemen, que en la década 1960-69 disminuyó su crecimiento, como promedio, en 4,6 por ciento al año; y Cuba, que a su vez disminuyó su crecimiento, como promedio, en 3,2 por ciento al año.

Estos dos camarones internacionales marchan en acelerado retroceso gracias al socialismo. Haití y el Chad son otros países que retrogradaron en la pasada década, pero por cierto que mucho menos, nada más que 1% anual.

En Cuba se perdió en diez años un tercio del nivel de vida que existía, como promedio, cuando Fidel subió al poder. Las cifras habrían sido peores si no hubiera ocurrido que aproximadamente el diez por ciento de la población de Cuba ha huído de su patria, lo cual ha contribuido a disminuir el ritmo de aumento de la población y, por tanto, ha impedido que el nivel de ingreso por habitante bajara todavía más.

3)

Estuve el otro día hablando brevemente con un abogado chileno que visitó recientemente Cuba. Es un hombre de izquierda, pero me dijo que si todos los chilenos pudieran darse una vuelta por allá la derrota de la Unidad Popular estaría asegurada.

El mensaje de su visión: colas, consignas, silencio. El comercio ha desaparecido, prácticamente. La población tiene una libreta de racionamiento sin la cual no puede comprar nada. Sale un aviso en la prensa de la fecha en que la fábrica tal va a entregar zapatos o ropa para quienes tengan los números tal al cual. Se forma la cola a las seis de la mañana y ahí uno recibe el par anual de zapatos que le quieren dar. Este abogado chileno quiso tomarse un helado y tuvo que hacer una cola de dos horas. Me contó que había dos diarios que dicen prácticamente lo mismo. La televisión y la radio martillean consignas muy parecidas a las que las radios y la televisión de la Unidad Popular difunden aquí con el auspicio de la Gran Minería del Cobre, de la Corfo, de los bonos CAR o de las empresas requisadas o estatizadas: "hay que ganar la batalla de la producción"; "hay que derrotar al imperialismo que quiere aplastar la revolución"; "¡otro de los éxitos de los trabajadores en el poder!" Imaginemos por un momento que el Director del Canal 7 pudiera hacer exactamente todo lo que le gustaría hacer. Eso es la TV cubana.

Aquí nos estamos aproximando a la misma ruina económica general. Posiblemente, al ritmo que ahora vamos, el producto interno chileno por habitante se mantendrá estancado o crecerá en 0,2 ó 0,3 por ciento este año 1972. En el próximo habrá, indudablemente, un retroceso. Todas estas cosas las estamos viendo los chilenos, pero hay algunos que no las creen o que piensan que son ardides propagandísticos de la Oposición. Sin embargo, emanan de testimonios objetivos, que el Gobierno no refuta ni desmiente, porque sabe que son verdaderos, como ocurre en el caso del último informe de la SFF. A lo más, procura amendrentar a la Institución que los elabora, haciendo una

elocuente incursión punitiva como la realizada por los inspectores de Impuestos Internos en los días siguientes a la aparición del informe.

4)

El año pasado la SFF predijo lo que ocurriría en la balanza de pagos a fin de año. Anunció un déficit de 208 millones de dólares. El presidente del Banco Central convocó entonces a una conferencia de prensa y dijo que eso era un pronóstico alarmista y destinado a provocar pánico. En el peor de los casos, señaló, el déficit será de 150 millones de dólares. ¿Qué pasó en la práctica? Que fue de 255 millones de dólares aún sin considerar sumas que no se pagaron y debieron pagarse, con las cuales llegaría a 385 millones de dólares.

Este año, como ya no tenemos reservas de divisas, no podemos tener déficit de balanza de pagos. Simplemente no tendríamos con qué pagar el desequilibrio. El año pasado había reservas por cerca de 400 millones de dólares, que se consumieron con el déficit de 1971 y el que se ha generado ya durante este año. De tal modo que no nos quedará más remedio que importar menos, incluso suspender la traída de alimentos y materias primas, salvo una masiva ayuda de los países socialistas.

Toda esta situación se refleja, hoy por hoy, principalmente en las estadísticas, pero ya el pueblo comienza a palparla también en la práctica. Recordemos la ola de huelgas de la semana pasada que privó a la población de locomoción colectiva y de trenes. Ahora hay huelgas en todo el sector conservero y en el Ministerio de la Vivienda. Y hay un desabastecimiento generalizado y cada vez más agudo, del cual nos quejamos poco por no ser demasiado monótonos. Eso es el retroceso.

El Gobierno, entre tanto, procura ocultar la realidad negativa con ilusiones espléndidas. Cuando uno sabe que las ciudades están más inseguras que nunca, al extremo de que son frecuentes los atracos a las doce del día en Bandera con Alameda, el Presidente de la República nos anuncia que tendremos el mejor servicio de patrullaje de América Latina y del mundo. Por su lado la ITT, a lo mejor para ganarse la buena voluntad de le Unidad Popular, que en definitiva resolverá si le paga o no indemnización, deja deslizarse papeles comprometedores que la presentan como queriendo derribar al señor Allende, y le proporciona así los argumentos que necesita para echarle la culpa de todos sus males a EE. UU.

La desastrosa situación económica, a la cual, según se anuncia, el Presidente de la República se referirá esta semana, puede ser ocultada con cortinas de humo, pero igual seguirá existiendo. Su verdadera solución es incompatible con el programa de Gobierno y con el pensamiento izquierdista. Por eso las pseudo-soluciones que se anuncian, salvo que involucren una renuncia al programa de Gobierno, sólo conducirán a ahondar los males presente y a ponernos alineados junto a esas otras repúblicas socialistas, populares y revolucionarias, el Yemen y Cuba, en su gloriosa y acelerada marcha... hacia atrás.

UN DISCURSO CUBANIZADO

(25|VII|72)

1)

Escuchando el discurso del señor Allende anoche recordaba el relato de un abogado chileno que acaba de visitar Cuba, y que se abismó de que las consignas que aquí vocean los diarios, las radios y la TV de la Unidad Popular sean las mismas que allá vocean los medios de información estatales; es decir, todos los medios de información.

Porque este discurso del señor Allende es también bastante cubanizado. Tiene indudables reminiscencias de aquél pronunciado por Fidel Castro hace casi exactamente dos años atrás, un 26 de julio, cuando reveló todos los problemas que afrontaba Cuba; cuando culpó al imperialismo de la mayor parte de ellos; cuando terminó tal como anoche el señor Allende, con el grito revolucionario cubano: ¡Venceremos!

Señor Presidente de la República: ¿No considera Ud. que ya es el momento de chilenizar el lenguaje? Porque muchos chilenos podemos estar en desacuerdo con la acción de este Gobierno; pensar que es el peor de la historia del país; pensar que no sabe el mal que ha hecho, no sabe el que está haciendo ni tampoco sabe qué hacer para el futuro. Pero, así y todo, estamos conscientes de que es nuestro Gobierno; que, mal que nos pese y mal que le pese a él, nos representa a todos los chilenos. Y yo creo que la abrumadora mayoría de los chilenos queremos que nuestros gobernantes empleen un lenguaje propio, nacional, y no ajeno y extranjerizante. Y sin embargo tenemos que soportar que nuestro Jefe de Estado termine sus discursos con el archicubano "venceremos", el cual, sobre todo, está cargado de reminiscencias penosas, porque el mismo Fidel Castro que lo inventó es el que ha hecho perder a su país un tercio del nivel de vida por habitante que en promedio tenía al comenzar su mandato, según las estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

2)

El discurso del Presidente de la República ha atribuido gran parte de nuestros problemas a las presiones del capital foráneo. Sin duda, mientras el Jefe del Estado de Chile siga creyendo eso, seguiremos mereciendo el calificativo de subdesarrollados. Porque precisamente su Gobierno ha tomado el control, sin desembolsar un solo centavo, de empresas extranjeras, pertenecientes al "capital foráneo", que valen en conjunto cerca de mil millones de dólares. El Gobierno de la Unidad Popular se ha apropiado durante el año pasado y éste de capitales extranjeros que, proporcionalmente y atendido el número de habitantes, equivalen a la ayuda otorgada por el Plan Marshall a Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, que a los comunistas les gusta decir que fue la verdadera causa del "milagro alemán", para no tener que reconocer que lo que la economía de mercado social libre del Ministro Erhard. Y cuando el único milagro que ha hecho la Unidad Popular, después de haberse apropiado de mil millones de dólares de capitales foráneos, es el de perder dinero en actividades en donde los expertos coincidían en decir que era imposible perder dinero, después de eso el Presidente de la República dice que las presiones del capital foráneo están poniendo en apuros a nuestro país.

Se queja de que le han disminuido los créditos de los bancos norteamericanos. Yo no sé cómo puede quejarse de eso. Yo creo que en este discurso el Presidente debería haberse extrañado de que no le hubieran cortado esos créditos por completo. ¿Cómo pretende que a Chile le den créditos cuando el país se deja protestar documentos que se ha comprometido a pagar? ¿Pretende que todos los bancos del mundo presten dinero con la misma liviandad con que lo hace el Banco del Estado de Chile, a personas que carecen de toda solvencia y que después no pueden pagar? ¿Que no es el propio Consejo de Defensa del Estado el que ha ordenado no cancelar los pagarés adeudados a las Compañías del Cobre a fines del último semestre? ¿Que no sabemos todos que eso se ha hecho contradiciendo compromisos contraídos por Chile ante el Club de París, en el sentido de pagar los compromisos pendientes con personas naturales o jurídicas extranjeras? Y, a pesar de todo eso, los bancos norteamericanos siguen abriendo líneas de créditos para Chile; y están renegociando, es decir, prorrogando, 160 millones de dólares de deudas atrasadas o por vencer, que nuestro país no está en condiciones de pagar. Y los países acreedores de Chile le

dieron prórrogas hasta 1974 para pagar los vencimientos que debería haber pagado este año, y que, debido a la dilapidación sin precedentes de 1971, no tenía con qué pagar.

Si después de todo eso el Presidente le echa la culpa a nuestros acreedores de los problemas que vive el país, y la mayoría de la ciudadanía también lo cree así, querrá decir que efectivamente somos subdesarrollados, y sin remedio.

3)

Esto de culpar a los imperialistas y llamar "bloqueo económico" al hecho de que no se le otorguen créditos a un país que no paga sus deudas es, como sabemos, otro engendro de Fidel Castro. ¡Pero es que los chilenos habíamos oído hablar de una revolución con sabor a vino tinto y empanadas, y ahora resulta que no podemos ni siquiera hacer proclamas revolucionarias originales y nacionales!

Otro "culpable" según S.E. es nuestra economía capitalista. "La inflación es un mal endémico de nuestra economía capitalista" ha dicho el Presidente Allende. ¡Qué poco sabe nuestro Presidente de economía, de capitalismo e incluso de marxismo-leninismo! Si de acuerdo con el propio Marx la característica de las economías capitalistas era precisamente todo lo contrario de la inflación, porque los poderosos capitalistas producían cada vez más bienes y, como explotaban cada vez más a los trabajadores y les pagaban cada vez menos, llegaba un momento en que las mercancías eran muy abundantes y no había poder adquisitivo para comprarlas. Venía entonces la depresión capitalista por exceso de oferta y falta de demanda; la ruina general y la reiniciación del proceso, el cual iba a terminar cuando el proletariado se alzara en medio de su desesperación, después de uno de estos ciclos. Lo propio del capitalismo, pues, no es la inflación, sino la deflación. La inflación es propia de las medidas de carácter socialista en economías en que no hay un control absoluto sino sólo parcial por parte del Estado. La inflación consiste en que artificialmente contrariando las leyes del mercado a través de mecanismos monetarios que maneja el Estado se crea un poder adquisitivo que carece de fundamento real, que no proviene de trabajo útil y productivo. Es el Estado intervencionista el que provoca la inflación. No es la economía capitalista que prácticamente no existe en nuestra época ni la economía de mercado que elimina automáticamente la desvalo-

rización de la moneda si se la deja operar sana y competitivamente. Es la intervención estatal. Y a ello obedece que precisamente bajo este régimen socialista, que tiene en sus manos el grueso de los instrumentos de producción, del poder financiero y de la tierra fértil del país, se esté gestando una de las inflaciones más agudas que registra la historia. Y hoy es desde luego la potencialmente más aguda porque nunca había existido un desequilibrio mayor entre las disponibilidades de bienes y servicios y la cantidad de dinero emitida para adquirirlos.

De tal manera que nuestro problema endémico deriva precisamente, de la socialización de nuestra economía, del hecho de que hace 34 años hayan tenido acceso al poder hombres de izquierda. Y no es una coincidencia gratuita que la inflación haya comenzado en Chile precisamente con el Frente Popular.

4)

Y otra reminiscencia castrista nos vino a la mente cuando, en uno de los párrafos más curiosos de su discurso, el Presidente culpó a la empresa privada de las actuales ineficiencias del transporte. Esto tiene una extraña ligazón con el hecho, revelado por él y desconocido hasta ahora, de que los latifundistas hacían pasar por su fundo la línea de ferrocarril, descubrimiento histórico absolutamente original e inédito, puesto que lo único que se sabe al respecto es que los agricultores del siglo pasado se oponían al paso de los ferrocarriles por sus tierras porque en primer lugar, se las dividían y les expropiaban los retazos correspondientes a la vía férrea y, además, provocaban incendios de sementeras e incidían desfavorablemente en la producción de leche de las vacas. Y, por lo demás, los ferrocarriles son estatales en Chile desde hace más de medio siglo. Al parecer, el señor Allende tiene una versión propia de la historia de Chile. Pero la última reminiscencia castrista viene de que el 26 de julio de 1970. Castro nos hablaba de la fábrica de cemento Titán, con sus silos llenos de cemento que no podía despachar porque no había camiones en qué transportarlo. Ahora Allende nos cuenta del stock de leche de Bío Bío que no puede salir de allí porque no hay en qué. Y dice que son fallas de la empresa privada. ¡No siga expulsando fábricas de automotores del país ni persiguiendo a los empresarios privados del transporte, señor Presidente, y podrá tener la certeza de que nunca habrá problemas de transporte, como no los hay en nin-

guno de los países que Ud. llama capitalistas, ni nunca los hubo en Chile antes de que el socialismo comenzara a campear! Cuando la libertad y la democracia se extienden a la economía, los "cuellos de botella", las ineficiencias, la escasez y las paralizaciones desaparecen. Todas estas dificultades son propias del socialismo, sea que cumpla trece años de revolución, como Castro, o veinte meses, como la Unidad Popular .

"MORIR POLLOS"

(26|VII|72)

1)

Creo que deberíamos tener el cuidado de evitar que se conozca o divulgue demasiado en el exterior el discurso sobre materias económicas pronunciado por S.E. el Presidente de la República el lunes último, porque si las masas de otros países llegan a enterarse de todas las cosas buenas que van a acontecer en Chile en 1973, podríamos ser objeto de una inmigración masiva de extranjeros que nos obligaran a revivir la doctrina autodefensiva del "espacio vital".

¡Qué fabuloso crecimiento económico nos espera! ¡Qué de excedentes, inversiones, nuevas empresas, nuevos empleos! ¡Qué abundancia de abastecimiento! ¡La cesantía prácticamente va a desaparecer! ¡La balanza de pagos se va a reequilibrar! ¡Nuestro poder adquisitivo será cada vez mayor!

En realidad, el año 1973 va a ser casi tan bueno, casi tan espléndido para los chilenos, como lo iba a ser el año 1972 de acuerdo con los discursos presidenciales del año pasado.

¡Qué magnífico régimen sería el socialismo si uno pudiera juzgarlo nada más que por los discursos de sus líderes! Casi podría definirse el sistema socialista como aquel que ofrece siempre un presente desastroso y un futuro luminoso.

Y esa ha sido, en realidad, la desventaja de nuestros líderes no socialistas, de nuestros mejores hombres de derecha: no saber soñar, no saber elevarse por sobre las prosaicas realidades. No ser capaces, por ejemplo, mirar por sobre la ruina del comercio exterior, la falta de abastecimientos, materias primas y repuestos, la escasez de alimentos, la caída en la producción de cobre, las pérdidas de las empresas estatales, la inflación o el déficit fiscal, no saber olvidarse de todo eso ni saber decirle al país que en los próximos años nos vamos a gastar 600 millones de dólares y 22 mil millones de escudos en cubrir de

nuevas industrias todo el territorio de Chile. ¿Por qué nuestra gente de derecha siempre tiene que estar tan apegada a la realidad? ¿Por qué vive enferma de sentido común? ¿Por qué, cuando los líderes como el señor Allende lanzan todos estos proyectos maravillosos de inversión multimillonaria, insisten en recordarle que no hay trigo, que no hay maíz, que no hay arroz, que no hay carne, que no hay repuestos y que, por último, la inversión del año pasado disminuyó y la de este año amenaza con volver a decaer?

2)

Esa insistencia en el realismo de la derecha es exasperante. Esa persistencia en señalar los hechos y las realidades de hoy en lugar de olvidarse de todo eso, como lo hacen los hombres de izquierda y soñar, divagar, delirar...

¡Qué nos importa que el país de hoy se esté cayendo a pedazos si nos basta con sentarnos a la máquina de escribir y construir un país nuevo para este otro año!

Veamos. Dijo el líder: "La meta es lograr una producción anual cercana a los cien millones de pollos, lo que representa un incremento de ciento cincuenta por ciento con respecto a 1971". ¡Ciento cincuenta por ciento! Qué espléndida cosa. Y este año, ha dicho también él, llegaremos a los cincuenta millones de pollos.

Cualquier ciudadano desprevenido que oiga estas palabras dirá: "Qué bien lo va a hacer y lo está haciendo la Unidad Popular". Y seguramente hay muchos chilenos que participan de ese criterio, y más todavía habrá que se impresionan con esta producción que crece a un ritmo fantástico de ciento por ciento al año en la producción de pollos.

Sin embargo, no faltará el hombre de derecha que cumpla la ingrata tarea de hacernos poner los pies en la tierra, en la realidad. ¡Qué gente! Parece que no pudieran olvidarse de que el mundo es como es; que no fueran capaces de decir de vez en cuando una mentira fantástica y alucinante, o un disparate glorioso...

Porque este plan avícola del Presidente Allende es uno de los más grandes y más caros disparates que se han propuesto en nuestro país. En la revista "Qué Pasa" del 15 de junio último, Nº 61, apareció un interesante reportaje sobre el deterioro alimenticio de los chilenos en los últimos 25 años, es decir, en

la etapa en que los gobiernos de izquierda han venido administrando el país.

¿Cuáles son las realidades, no los sueños ni los delirios, sino las sobrias realidades?

Consisten en que Chile, con sus propios recursos agrícolas, es decir, con el forraje que nuestros campos producen, puede mantener una masa avícola de 27 millones de pollos.

Por cada pollo adicional a 27 millones que se mantenga en Chile en las actuales circunstancias agrícolas, hay que importar forraje por aproximadamente un dólar. En el año 1970 a raíz de la promoción avícola que realizó el Gobierno democratacristiano, había 38 millones de pollos en el país. Las importaciones de maíz alcanzaron a 20 millones de dólares, gran parte de las cuales debió destinarse a forraje avícola.

Este año el Gobierno de la Unidad Popular, en otro de sus planes delirantes, había prometido aumentar la masa avícola a 80 millones de pollos. Afortunadamente, en una de sus veloces pasadas a vuelo rasante por la realidad actual, el Presidente de la República dijo el lunes que este año se llegaría a sólo 50 millones de pollos, porque de otro modo habría tenido que importar 65 millones de dólares nada más que en maíz (53 millones de eso para alimentar pollos).

Ahora bien, el hecho concreto actual es que no hay maíz para alimentar ni siquiera a los pollos actuales. Tampoco hay dólares para traer el forraje y uno de los graves problemas del Gobierno en este momento consiste en eso, en conseguir los dólares o el crédito y luego conseguir el maíz. Recordemos la ayuda que prestó China al comprar maíz a Argentina y transferírselo a Chile. Pero con eso no basta.

Por otra parte, los planificadores socialistas de la Unidad Popular, que por lo demás no pueden hacer milagros, porque la planificación socialista provoca estas situaciones normalmente, esos planificadores estimularon a los productores de pollos diciéndoles que el Gobierno iba a levantar mil galpones para diez mil pollos cada uno. Como los planes socialistas normalmente no se cumplen, en cambio los de los empresarios privados sí, éstos tuvieron los pollos pero el Estado no tenía los galpones, de tal modo que en las últimas semanas de mayo y las primeras de junio los productores debían ahogar un promedio de 70 mil pollos de un día semanales, porque el Gobierno no cumplió su promesa de levantar las instalaciones para ellos.

4)

Si todo esto ha sucedido con 50 millones de pollos, imaginemos el caos que sobrevendrá si se pretende llegar a cien millones. El gasto en divisas será de 80 millones de dólares, nada más que para importar maíz. Será la carne más cara que país alguno haya consumido en la historia. Nos daremos un lujo equivalente al de importar toros finos para matadero y vender su carne a precio controlado. Más aún, nuestros puertos no podrán absorber los embarques de maíz, en primer lugar, porque no tienen la capacidad para recibir las enormes cantidades que será necesario importar y, en segundo lugar, porque aún teniéndola, deberán darle preferencia al trigo, que es lo más indispensable. Todos sabemos que ya el pan está comenzando a escasear, porque escasea el trigo y hay molinos parados. Luego, los primeros dólares que se consigan estos magos socialistas de las finanzas (digo magos por su habilidad para hacer desaparecer los recursos) tendrán que ser para masivas importaciones de trigo; y con éstas ya los puertos quedarán atochados.

Ese es uno de los fenomenales disparates que se están gestando en nuestra economía. Un país que no tiene divisas ni para comprar trigo, y que se da el lujo de comprar alimento a razón de un dólar por cada pollo. Con razón los planificadores socialistas pudieron hacer el milagro inédito en nuestra historia de dilapidar cuatrocientos millones de dólares en reservas internacionales en poco más de un año. Son capaces de eso y mucho más.

5)

En una economía libre y competitiva estas cosas no podrían suceder, porque los particulares saben muy bien cuando se está perdiendo dinero y cómo se produce más barato. En una economía libre, es cierto, no pagaríamos quince escudos por un pollo que ha costado 50 escudos criar, al comprarlo en un supermercado. Pagaríamos el precio real del pollo, que sería mayor. Pero el país, como un todo, estaría próspero y sus finanzas serían sólidas. Porque todos esos aparentes regalos que uno recibe al adquirir por 20 lo que vale 50, en definitiva los pagamos todos cuando se terminan las divisas, faltan los abastecimientos, viene la inflación y el mercado negro y en definitiva se desencadena el caos económico y social y se sufren los efectos de la especulación, cuyo costo es desde luego mayor que si

siempre hubiéramos estado pagando las mercaderías en sus precios reales.

Todas estas lecciones que va enseñando el socialismo a los chilenos no están, todavía, bien aprendidas. Los que aplaudieron el paraíso pintado por el Presidente de la República para 1973 merecen seguir viviendo bajo el socialismo en 1973. Los que aplaudieron los cien millones de pollos merecen pagar las consecuencias de ese insigne disparate económico. La letra con sangre entra. Si es necesario que los chilenos suframos cada uno de los latigazos que derivan de preferir el socialismo por sobre el régimen de propiedad privada, es preferible que los suframos en carne propia y veamos lo que sucede a los pueblos que por ignorancia, desidia o molicie se dejan llevar por los falsos profetas delirantes que les ofrecen este mundo y el otro y luego los dejan en la miseria. Así terminaremos por apreciar a quienes ofrecen un sistema de vida en que cada uno sabe que recibirá nada más que lo que su trabajo efectivamente merezca, ni menos ni más, pero a cambio de eso podrá contar con la estabilidad de su existencia y medios de vida y con el realismo y la honestidad de quienes tienen en sus manos el poder.

LA DESESPERACION DEL FRACASO

(29|VII|72)

1)

Los más reflexivos de nuestros ciudadanos tienen que haber pasado la semana meditando sobre el discurso presidencial del lunes último. Porque si el señor Allende nos dice que su Gobierno ha conseguido los más extraordinarios éxitos en estos veinte meses; y luego nos anuncia los más extraordinarios éxitos para los próximos veinte meses, nadie puede comprender quién es el que nos tiene tan embromados.

Es como esa situación que en una oportunidad le oí relatar al senador Julio Durán en la TV, justamente comparándola con las actuaciones de este gobierno, en que a un boxeador le están dando una soberana paliza, pero su director técnico insiste en decirle, round tras round, que va ganando lejos la pelea, que el adversario ni siquiera lo ha tocado, que el otro no le ha acertado un solo golpe. Entonces el pugilista, con toda razón, le pide a su manager que le amarre las manos al árbitro, porque alguien en el ring le está dando la paliza.

Este gobierno dice que ha levantado la economía del país, que ha logrado progresos espectaculares, que tiene planes fantásticos de ampliaciones productivas para el futuro y considera que todos los chilenos estamos felices con él. Entonces tenemos que pedirle que ponga a don Eduardo Paredes y sus ágiles de Investigaciones a buscar al abusador que ha hecho desaparecer la carne, los pollos, los géneros, los materiales de construcción, los repuestos de vehículos, la movilización colectiva, las utilidades de las empresas, los millones de dólares del cobre, el carbón, las conservas, los cigarrillos, los fósforos, la mantequilla, los artículos hogareños, las hortalizas, el trigo, el maíz, el arroz, el aceite comestible, las materias primas industriales y cualquiera de esa infinita lista de cosas que si un ciudadano corriente se presenta a comprar donde los que antes las vendían, se encuentra hoy con la lisa y llana respuesta de que

"no hay" o, en el mejor de los casos, gran golpe de suerte, "son las últimas que nos quedan y no sabemos cuándo van a llegar más".

2)

Esto que he dicho no es una exageración. Todos sabemos que es así. Nos basta salir a comprar para comprobar que es así.

Entonces quiere decir que alguien está saqueando esta economía tremendamente próspera. Es la única explicación de que entre un pasado esplendoroso y un futuro aún más esplendoroso, haya un presente turbio y que hace necesario redoblar los sacrificios.

La realidad, sin embargo, ofrece una explicación muy precisa. La verdad es una sola y no se puede disfrazar con pirotecnia verbal. La verdad es que en nuestro país se han cometido los más graves errores económicos y sociales de que hay recuerdo en nuestra historia, y ellos están dando origen a una crisis que el Gobierno no puede contener.

Lo peor de todo es que esos errores fueron cometidos con el propósito de crear una expansión económica que le hiciera posible al Gobierno ampliar en tales términos su base popular, que pudiera, por la vía electoral, controlar la mayoría del Congreso Nacional; y lo que en definitiva sucedió fue que esa expansión no existió, en último término, como señalaré; ni tampoco el Gobierno logró ampliar su base electoral en términos de controlar la mayoría del Congreso Nacional e instituir así por la vía legal un régimen marxista-leninista.

Digo que esa expansión espectacular no existió porque los más recientes estudios universitarios que han examinado las cifras sobre crecimiento económico dadas por el Gobierno para 1971 concluyen que necesariamente son erróneas, que posiblemente el 8,5% de aumento del Producto Nacional Bruto no haya sido sino la mitad o menos que esa cifra. De tal manera que la única expansión que realmente tuvo grandes proporciones fue la de la cantidad de billetes, y ésa es la que nos amenaza hoy con una inundación incontenible.

3)

A principios de este año el Gobierno logró restablecer cierta disciplina monetaria, que ya ha perdido por completo. "El Mercurio" de hoy día publica datos recientes al respecto, hasta el

30 de junio, que señala un reagudizamiento de las emisiones inorgánicas, tal como los estudios de la SFF habían anunciado que sucedería, hace un par de meses.

Ya que el ajedrez está de actualidad, digamos que el Gobierno hizo un ingente sacrificio de piezas importantes para lograr una posición muy ventajosa en el tablero, y hoy se encuentra con que se quedó sin las piezas importantes y con que su posición no es ventajosa. Apenas le queda la adhesión de la parte menos informada del público que presencia la partida, y que se entusiasmó con las espectaculares movidas iniciales. Pero el jaque mate es cosa de tiempo.

Los síntomas de descomposición salen a la publicidad en cantidades, y todo el mundo puede verlos. La impresión que se forma el público, por ejemplo, frente a las ventas en el mercado negro de artículos fabricados por empresas estatizadas, no puede ser peor. A nadie le extraña que los trabajadores menos honestos de esas empresas defiendan a brazo partido al Gobierno, si éste les ha dado el privilegio de pagarles en especies, con artículos que no se encuentran en el comercio, es decir, que pueden venderse a varias veces sus precios oficiales. Eso lo sabe todo el mundo; lo reconoció públicamente el ex Ministro Vuskovic en una sesión con los trabajadores del área estatal en el Teatro Bandera hace unos meses. Y eso es una inmoralidad que la opinión pública repudia.

4)

Ayer mismo se supo que el Estanco Automotriz ha estado operando con cuentas bancarias a espaldas de la Contraloría; también aquí hay listas "especiales" para entregas de automóviles, por orden del Estanco. Y también ayer todas las cuentas bancarias de la Compañía de Cobre Chuquicamata fueron embargadas, pero no las cuentas en EE. UU., sino en Chile, porque dicha compañía no ha podido pagar los aportes a las provincias cupreras a que está obligada por ley. Antes de la nacionalización jamás habría podido suceder eso. La Unidad Popular lo ha hecho.

Y los Supervisores del Cobre denuncian, sin que nadie los contradiga, que el cobre chileno ya se está produciendo definitivamente a pérdida. En El Teniente cuesta 77 centavos de dólar producir una tonelada que se vende a 46 centavos. Y en el carbón la producción ha bajado de 4 mil toneladas mensuales, cuando era empresa privada, a 3.200, después de la estatiza-

ción. Y producir una tonelada cuesta más de 700 escudos, pero sólo se puede vender a 460 escudos. En unos meses más, cada trabajador tendrá que destinar 10 escudos mensuales de su bolsillo, como promedio, para que el carbón pueda seguir trabajando.

Y hemos visto los abusos a que han tenido que someterse los pequeños comerciantes del mercado central a manos de la Corfo. ¿No recordamos todos cuando en 1970 el candidato de la Unidad Popular decía, con entonación de monje benedictino, que los pequeños y medianos comerciantes no tenían nada que temer; por el contrario, que su gobierno les iba a dar mejores márgenes de comercialización, porque iba a abaratar los precios al nivel de distribuidores? ¿Y cuando el señor Vuskovic, que en ese tiempo usaba corbata oscura, aparecía en la televisión para apaciguar a los temerosos y se confesaba burgués y archidefensor de la clase media, prometiendo prosperidad sin fin a los pequeños y medianos comerciantes? Todos lo recordamos. Qué suaves eran. Pero ahora la Corfo se lleva la parte del león; y al que no cede a las extorsiones de Dinac, y algún día delataré varias circunstanciadamente, lo hunden; y el pequeño comerciante o industrial que cometa el menor desliz o se demore en presentar declaraciones, según el proyecto de delito económico del Gobierno, irá a la cárcel, y no por poco tiempo porque las penas máximas son, en muchos casos, hasta de 20 años de presidio. Al lobo se le cayó la piel de oveja.

5)

A este régimen en descomposición ya no le quedan recursos legítimos, y comienza la etapa de la fuerza y de la violencia. Si la casualidad deja al descubierto a los delincuentes armados con que cuenta para apoyarla, ya hemos visto cómo se les protege con consejos rápidamente transmitidos por radio: "hay que hacer desaparecer la placa"; o la orden de decir que el equipo de radio es de aficionado. Desaparecen las evidencias y hay complicidades a todos los niveles.

Es para esta etapa para la cual los demócratas tenemos que prepararnos, porque entre la descomposición y la desesperación de un gobierno fracasado hay sólo un corto paso.

CALCULADORES Y TERMOCEFALOS

(2|VIII|72)

1)

En estos últimos días, mientras el Presidente de la República delineaba una estrategia de alto vuelo para avanzar, con calma y tiza, impetrando tranquilidad y legalismo de los grupos más exaltados, los pacientes comunistas ideaban alguna salida para la crisis económica que ellos saben que existe; y lo hacían mientras el termocefálico senador Altamirano estremecía a las masas, que eran unos pocos cientos de incondicionales, desde el escenario del Teatro San Diego, proponiendo todas esas cosas inverosímiles, absurdas y disparatadas que nadie nunca se atreve a proponer en los actos públicos y que, sin embargo, el senador Altamirano siempre se atreve a proponer.

Los inteligentes comunistas se han dado cuenta de que con o sin tránsito al socialismo; con o sin revolución; con o sin lucha de clases, una cosa es muy clara: que en Chile hay demasiados billetes y muy pocas cosas que comprar con ellos, lo cual da lugar a una tremenda escasez y a un mercado negro verdaderamente insufrible, que si bien no se refleja en el Indice Oficial de Precios al Consumidor, es una realidad que la población está viviendo.

Los comunistas saben que es preciso poner término a ese desequilibrio cuanto antes, porque de lo contrario la escasez va a llegar a un punto caótico. Ellos saben que si hoy la gente sale a comprar lo que hay, lo que hay se va a terminar, y todavía la gente va a tener mucho dinero en sus manos.

2)

Hay un solo remedio para restablecer el equilibrio: subir los precios. Los comunistas van a subir tremendamente todos los precios en estos dos meses. Van a ser alzas tal vez sin precedentes en nuestro medio, para un bimestre. Con eso van a lograr restablecer el equilibrio. Van a lograr que todo ese di-

nero que hay en manos de la gente valga mucho menos que antes; y como las cosas van a valer mucho más que antes, este débil dique que está a duras penas conteniendo la inundación de billetes hasta este instante, y con muchas filtraciones, va a poder ser abierto, porque estando los precios mucho más altos ya pueden llegar los billetes sin mayor temor de que se provoque desabastecimiento.

Ese es el primer contenido de las medidas económicas comunistas.

Es cierto que la impopularidad que para un Gobierno tiene que derivar de dar un apretón inflacionario tan fuerte como el que tendrá lugar en estos meses, testimonio del cual fue el alza de ciento por ciento, aproximadamente, en los cigarrillos, representará un costo político muy alto. Pero el Gobierno tiene ya una salida política, que va a consistir en decirles a los asalariados: "¡Está bien, está bien! Ya sé que este año han perdido un cuarenta o un cincuenta por ciento de poder adquisitivo a raíz de la inflación. Pero yo les voy a dar ese cuarenta o cincuenta por ciento en un reajuste desde el primero de octubre y Uds. van a quedar con su poder adquisitivo intacto. Para Uds. no van a haber habido alzas".

3)

¿Cuál es el fondo de esta política económica? Ella consiste, en buenas cuentas, en anular todo el poder adquisitivo en exceso que se había acumulado hasta ahora. Supongamos que en este momento, para equilibrar el circulante con el nivel de precios y terminar con las presiones, se necesitara reajustar los precios en un cincuenta por ciento, como promedio. Al hacerlo así se terminan los efectos del desequilibrio entre el volumen de medios de pago y el de bienes y servicios disponibles. Dejan de haber presiones inflacionarias o escaseces mayores de las que hay, porque la causa ha cesado. Todo queda perfecto. Ahora bien, si se otorga un reajuste de remuneraciones igual al alza experimentada por el costo de la vida, se crean sin duda nuevas causas de desequilibrio, porque había sido precisamente la relación entre poder adquisitivo y nivel de precios la que había ocasionado todos los problemas, y esa relación se va a mantener. Eso es cierto. Pero ese problema va a comenzar a presentarse a partir de noviembre, en tanto que ya desde agosto se van a haber producido las alzas de precios y no las de salarios y sueldos.

¿Qué gana el Gobierno con todo esto? Primero, elimina la inundación proveniente del pasado, haciendo una brusquísima desvalorización interna de la moneda, y con toda seguridad una devaluación igualmente contundente del tipo de cambio; y, segundo, gana dos a tres meses de respiro en materia de abastecimientos, pues ha anunciado que las grandes alzas se producirán entre agosto y septiembre, y el reajuste se otorgará a partir del primero de octubre, es decir, sólo se vendrá a pagar a fines de ese mes. El Gobierno se da una pausa en las angustias críticas, y puede hasta consolidar una pequeña reserva de energías para hacer demagogia redistributiva antes de las elecciones de marzo, con aspiraciones de conservar el 43 por ciento de adhesiones ciudadanas que le señalan las últimas y confidenciales encuestas de opinión pública recientemente realizadas.

4)

Esa es la parte cerebral de las actuaciones del Gobierno en estos días. Naturalmente que junto con esas medidas económicas relativas a los precios están las relativas a impuestos, que no cabe la menor duda de que van a ser realmente confiscatorios, no sólo para las rentas más altas, sino también para las rentas medias de los empleados.

Dentro de la Unidad Popular existe también, aparte de este grupo comunista que se preocupa de asegurar el pan, el grupo socialista cuya tarea consiste en mantener en funciones el circo. El liderazgo en esta materia lo tiene de una manera indiscutida el senador Altamirano. De una parte, sus actuaciones pintorescas le aseguran ciertas adhesiones al Gobierno, porque entre el electorado de la Unidad Popular existe un sustrato de histerismo que se siente interpretado cuando uno de sus líderes dice, por ejemplo, que va a presentar una acusación constitucional contra la Corte Suprema, cosa que realmente a nadie se le había ocurrido pensar. Es más o menos como cuando el participante del programa "A esta hora se improvisa", Jaime Guzmán, señaló al entonces Ministro del Interior, señor Hernán del Canto, que sus argumentos eran burdos, y este último le contestó: "El burdo será usted". O como el caso de aquel testigo poco letrado que fue a declarar ante un juez y que se enfureció porque el abogado de la parte contraria interpuso lo que en derecho procesal se llama "una tacha" con respecto al testigo, por ser éste amigo del demandante en el pleito, y al oir esto el testigo reaccionó airadamente diciendo que si lo ta-

chaban a él, él también iba a tachar al abogado. Tal vez creían que la tacha consistiría en clavarle una tachuela o algo parecido. Estas reacciones tienen buena acogida en un amplio sector de la Unidad Popular y le valieron ardientes ovaciones ayer al senador Altamirano, cuando tachó al Congreso Nacional y a la Corte Suprema.

Entre otras cosas acusó al Congreso de interferir en la facultad presidencial de designar a los Ministros de Estado. Y acto seguido designó, por sí y ante sí, al señor Hernán del Canto como Ministro de Estado en otra cartera. O el señor Altamirano manda más de lo que todos creíamos, pues nombra Ministros y anuncia las designaciones en público sin que el Presidente de la República haya dicho una palabra al respecto, o se está arrancando con los tarros más de la cuenta, y corre el riesgo de que le hagan un "parele" uno de estos días.

5)

En todo caso, el circo que promueve el senador Altamirano es más costoso para la Unidad Popular que la propia oposición que le hacen las colectividades adversarias. Precisamente los problemas a que se ven enfrentados los comunistas en estos días, y para los cuales han ideado soluciones relativamente ortodojas, derivan en buena medida de este prurito del senador Altamirano de apurar el ganado flaco más de la cuenta. En realidad, este sector de la Unidad Popular desarticula todos los planes más o menos racionales que los elementos más cerebrales dentro de ella han elaborado. La sola presencia de los termocéfalos a veces basta para que el Gobierno muerda el polvo, como ocurrió en la elección complementaria de Linares. En Coquimbo, en cambio, lograron amordazarlos y obtuvieron la victoria. Ahora el senador Altamirano vuelve a las andadas y comienza a nombrar ministros, a anunciar acusaciones constitucionales, a atacar a la Democracia Cristiana, en los mismos momentos en que los comunistas hacen una paciente labor de zapa para neutralizarla y atraérsela hacia sí en los momentos claves, como fue diez días antes de las elecciones de Coquimbo o a que el Ministro de Economía fuera fundadamente objeto de una acusación constitucional.

Parece ser el sino de la Unidad Popular que todo el paciente trabajo estratégico de las hormigas comunistas lo comprometa la chicharra socialista, que hace poco o nada, pero canta más de la cuenta.

LA HORA DE PAGAR LA CUENTA

(10|VIII|72)

1)

Entre disparos, explosivos y sangre los chilenos hemos recibido la noticia de que el costo de la vida en julio subió en 4.4 por ciento, para llevar el total del año a 33.2 por ciento y así concretar la más alta inflación de los últimos diez años para igual período.

En lo económico está teniendo lugar precisamente lo que la Oposición y los especialistas habían anunciado el año pasado que iba a tener lugar: una inflación desatada. En lo político está teniendo lugar precisamente lo que la Oposición y los analistas más serios de la realidad chilena habían anunciado desde hace muchos meses que iba a tener que acontecer: que a la falta de autoridad del Gobierno iba a tener que sucederla una etapa de conmoción interna y de violencia.

Pero ni en materias económicas, ni políticas ni legales, la Unidad Popular tiene demasiados escrúpulos para consumar alguna de sus habituales triquiñuelas. Así como hemos visto que ya ha consagrado la utilización ilegal de las requisiciones para estatizar empresas, siendo que las requisiciones son arbitrios eminentemente transitorios que contempla la ley para regularizar alguna emergencia temporal del abastecimiento interno, en materias económicas la Unidad Popular, ante una inflación desatada, que es un hecho del cual es autora, ha resuelto ponerle sencillamente el rótulo de "fase dos" o "segunda fase", y declararla una medida oficial del régimen, como parte de su política económica.

Si todo esto no fuera trágico y doloroso para la población, sería extraordinariamente humorístico. Porque el plan de la Unidad Popular, en concordancia con las cuarenta medidas básicas del programa de Gobierno, consistía en terminar con la inflación y las devaluaciones del escudo, es decir, las alzas del

dólar. Esa era la política oficial del régimen. Después de un año y medio de cometer las más insignes torpezas dentro de la economía, los hombres de Gobierno descubrieron que la inflación se había desatado y que era preciso hacer una fenomenal devaluación, porque de otro modo el caos económico, que con esas medidas está siendo de todas maneras lo suficientemente grande, iba a adquirir caracteres francamente intolerables sin ellas. Podía incluso caer el Gobierno.

2)

Y entonces, con una frescura realmente pasmosa, decidieron que todo lo que habían hecho hasta el momento se llamara "fase uno". Y que todo lo que venía fuera la "fase dos". Por supuesto, la fase dos consiste en hacer todo lo contrario de la "fase uno". La "fase dos" consiste en reconocer que no se puede seguir ocultando el desastre por más tiempo, consiste en que como hay una inflación tremenda que ya no puede seguirse prohibiendo por decreto, es preferible mostrarla como una estrategia del Gobierno, como una serie de medidas muy bien estudiadas para poder sacar adelante la economía. Como el tipo de cambio tenía que subir de todas maneras, entonces el Presidente del Banco Central dice que el Gobierno seguirá aplicando una política "pragmática", haciendo ajustes en la paridad cambiaria cada vez que las circunstancias lo aconsejen, a pesar de que si hay algo que no ha sido "pragmático" en absoluto, sino esencialmente "dogmático", ha sido la política cambiaria de la Unidad Popular, puesto que en su Programa de Gobierno señala que las devaluaciones del escudo son escandalosas y debe terminarse con ellas. Y a esa regla se ciñeron, pues el tipo de cambio al cual se efectuaban las cuatro quintas partes de nuestras importaciones lo recibió la Unidad Popular a E° 12.21 y lo mantuvo a E° 12.21 hasta hace una semana atrás. ¡Pero ahora resulta que su política fue siempre "pragmática".

En realidad, estos hombres nuevos son fantásticos. Yo creo que si fueran derrotados en una guerra por el ejército enemigo, serían capaces de ponerse al frente de los triunfadores y agradecer los homenajes por la victoria obtenida. Es lo que han hecho en este caso. Prometieron terminar con la inflación y con las devaluaciones. Y ahora que hay inflación galopante y devaluaciones más pronunciadas que antes, dicen que éste es su plan y que siempre habían estado practicando esta política.

3)

Naturalmente, hay quienes en la Unidad Popular se ponen en el caso de que no todos los habitantes del país sean iguales, y preparan algunas excusas adicionales para satisfacer a los desconfiados. A éstos se les dice que existe un bloqueo económico del imperialismo. Pero como la verdad es que nadie advierte el bloqueo económico, porque lo único que hacen los imperialistas es decir que nos venderán toda clase de mercaderías siempre que las paguemos, y lo que hace la Unidad Popular, por su parte, es no pagar las deudas que el Estado tiene con esos imperialistas, entonces se dice que éste es un bloqueo "silencioso".

Este bloqueo en realidad consistiría en que EE. UU. ha hechos menores préstamos a Chile durante 1971 y 1972. Pero sus consecuencias económicas son prácticamente insignificantes, porque en lugar de eso los países socialistas han hecho a nuestro país préstamos que suplen con creces lo que EE. UU. nos proporcionaba, según las propias cifras que han dado las autoridades de Gobierno. Por otra parte, todos los políticos de la Unidad Popular, comenzando por el Presidente Allende, dijeron en el pasado que la ayuda norteamericana no era tal, sino que era una explotación de nuestro país, que en definitiva terminaba entregando mucho más de lo que recibía a título de préstamos. De tal manera que, según el propio criterio de la Unidad Popular, el cese de la ayuda norteamericana debería haber resultado muy tonificante para nuestra balanza de pagos. Pero los hombres nuevos seguramente han cambiado de opinión también en esta materia.

4)

En el fondo de esta pintoresca "segunda fase", que consiste en hacer todo lo contrario de la primera, lo que hay es la necesidad de quitarle poder adquisitivo a los chilenos. Es decir, se trata de que toda la bonanza que la Unidad Popular repartió durante el año pasado y que alcanzó a durar algunos meses de éste, tiene que ser ahora recogida para evitar una inundación monetaria ruinosa.

Naturalmente, un Gobierno que está enfrentado a unas elecciones ye que tiene un bagaje de escrúpulos tan exiguo como éste, va a hacer las piruetas más espectaculares en los meses que siguen. Si no fuéramos chilenos y no nos importara la

suerte de este país, incluso podríamos encontrar algún motivo de diversión en lo que la Unidad Popular va a hacer y va a decir de aquí a marzo, porque el ingenioso hidalgo don Pedro Urdemales va a quedar convertido en Simón el Bobito en comparación con las historias que vamos a oir de labios del gélido equipo económico que nos rige.

Pero la verdad es que lo que la UP tiene que conseguir es que todos los chilenos tengamos menos poder adquisitivo. Naturalmente, sus víctimas favoritas van a ser las personas de mayores ingresos y que no sean de la UP, es decir, que no vivan de los contribuyentes, a las cuales se va a procurar atrapar por todos los medios. La gente que tiene bienes visibles va a sufrir sin duda el impacto más fuerte. Esa gente, por lo demás, no milita en la Unidad Popular, porque en la Unidad Popular se encuentra la llamada Izquierda Económica, que se caracteriza por vivir del Erario y por tener bienes **invisibles.** Llamo bienes invisibles, por ejemplo, a una jubilación en dólares de la CEPAL, pagadera en el Chemical Bank de Nueva York. Al pago de un honorario en dólares depositados en Suiza por alguna gestión ante autoridades de Gobierno; o, lo que es mucho más corriente, a la infinidad de posibilidades de pequeños abusos lucrativos y de apariencia perfectamente legal a que da derecho formar parte de un régimen socialista, es decir, de economía controlada por el Estado: lugares preferentes en las listas de adquirentes de automóviles, lo cual vale mucho dinero, pues todos sabemos que un auto que cuesta trescientos mil escudos, según su precio oficial, vale cuatrocientos o cuatrocientos cincuenta mil para entrega inmediata en el mercado libre; o preferencias para entrega de artefactos fabricados por empresas estatales, por ejemplo televisores, que pueden comercializarse a varias veces su valor; o géneros o lana... y para qué seguir. Naturalmente, toda esa actividad está fuera de la tributación. El torpe individuo que tiene una industria, una casa y acciones de sociedades anónimas, ése que está dedicado a la innoble tarea de producir y crear, en lugar de profitar como intermediario, a ése hay que darle duro. Esa es la Derecha Económica. Y entonces ahora se le darán los últimos mandobles.

5)

Esto, naturalmente, despierta cierta mística entre extensas masas de chilenos, porque entre nosotros existe una extraña animadversión contra el que gana dinero visiblemente. Por el

que se saca la lotería o el que hace alguna especulación afortunada existe, en cambio, una especie de admiración. Si uno dice que ha acumulado una fortuna en la industria o en el comercio y que la ha ampliado y tiene muchos trabajadores, se convierte en un explotador sediento de lucro y que merece pagar impuestos hasta las ganas. Pero si uno dice que le acertó un palo al gato y se hizo una fortuna con el gordo de la Polla, automáticamente es un tipo simpático y apreciable, porque no ha tenido la deleznable actitud de ganarse el dinero con esfuerzo, sino sin hacer el menor esfuerzo.

Pero nuestros asalariados no deben engañarse, porque ellos también van a perder poder adquisitivo. En primer lugar, se les va a dar un solo reajuste en todo este año, pero él va a cubrir el alza del costo de la vida de sólo nueve meses. En segundo lugar, el ritmo de las alzas después que se haya entregado el reajuste, va a seguir aumentando, porque hay cosas, como la devaluación, que repercutirán efectivamente en tres o cuatro meses más sobre el nivel general de precios. En tercer lugar, el impuesto de categoría sobre los sueldos y salarios, que ahora es de un atasa fija, va a ser progresivo. Y, por último, los seguros obligatorios, los veraneos obligatorios y otros recursos malabarísticos que está preparando la Unidad Popular, van a ser también métodos para quitar poder adquisitivo de las manos de los trabajadores.

Esta segunda fase es, pues, ni más ni menos que el momento de pagar la cuenta. El señor Allende y sus ágiles nos invitaron, a partir de noviembre de 1970, a un banquete opíparo y continuado, durante el cual la verdad es que todos disfrutamos, aunque sin duda los invitantes fueron mejor que el resto en la parada. Pero el hecho es que pelamos la despensa en esa gran fiesta del consumo. Lástima que ahora estos generosos invitantes, con la mejor de sus sonrisas, nos están diciendo al resto de los chilenos que somos nosotros los que tenemos que pagar la cuenta. Y, sin más trámites, han empezado a correr el platillo.

EL SEÑOR MARTNER DA CIFRAS

(8|IX|72)

1)

Hasta ahora los planificadores del gobierno socialista se habían distinguido por no acertar jamás con sus predicciones para el futuro. Erraron en materia de balanza de pagos; erraron en materia de metas de producción de cobre; erraron en pronósticos inflacionarios; erraron al planificar las importaciones de alimentos. Por eso, cuando el Presidente de la República llama al país a celebrar la nacionalización del hierro, siempre me inclino a pensar que se está refiriendo al yerro con "y". Porque ese "yerro" si que lo tienen completamente nacionalizado; ningún gobierno en el mundo ha producido más yerros que el de la Unidad Popular.

Pero ahora los planificadores socialistas se han dedicado a errar en sus interpretaciones del pasado. El señor Gonzalo Martner, que tiene el rango de Ministro de Planificación Nacional, es decir, es el cacique máximo de este equipo de visionarios que han predicho exactamente todo lo contrario de lo que ocurrió en la realidad, ahora están dedicándose a revelar lo que sucedió en Chile en el pasado. Y, naturalmente, también lo hace mal.

Haciendo comparaciones con los gobiernos anteriores, el señor Martner, estoy seguro que de buena fe y no con malicia, ha dado cifras completamente falsas sobre lo que aconteció, por ejemplo, en los dos primeros años de la administración Alessandri. El señor Martner seguramente no conoce las cifras de Odeplán sobre la materia, pese a que es el jefe de Odeplán. A lo mejor alguno de sus subalternos, como sucedió con ese pintoresco personaje socialista de la Municipalidad de Santiago que resolvió hacer pedazos todas las tarjetas IBM con los datos sobre el pago de patentes, rompió todos los papeles con las cifras del Producto Nacional Bruto de los últimos años. Porque dicen que muchos hombres nuevos, cuando recibieron una orden de eliminar el papeleo, creyeron que se trataba de botar

al canasto el mayor número de papeles. Es posible, entonces, que en Odeplán alguno de estos racionalizadores haya botado todos los archivos estadísticos, lo cual ha obligado al señor Martner a dar cifras de memoria en su última conferencia de prensa.

2)

Dijo que en los dos primeros años del gobierno de Alessandri el Producto Nacional Bruto aumentó en 1,9 por ciento y el producto personal disminuyó en 0,5%. Sin embargo, de acuerdo con las cuentas nacionales de Odeplán y Corfo, en ese bienio el promedio de aumento del PNB fue de 3,7%, o sea, casi el doble de la que cree el señor Martner que fue; y el producto por persona, en lugar de haber disminuído en 0,5%, aumentó en promedio en 1,1%.

Por supuesto que el señor Martner no puede entender que el del señor Alessandri fue un Gobierno de reconstrucción nacional, que sentó las bases para un crecimiento futuro estable de la economía chilena; no fue un gobierno derrochador que en un par de años se farreó las reservas nacionales, que cuando él asumió estaban, por lo demás, agotadas.

Así como el Gobierno de la Reconstrucción Nacional que suceda a éste va a tener que atravesar por un período de austeridad y sacrificios grandes, para volver a levantar mucho de lo que se ha demolido; y es posible que transcurran varios años antes de que la economía chilena arroje nuevamente índices que sean siquiera de un crecimiento pequeño, porque la Unidad Popular ya arrasó con todo, el señor Alessandri dedicó el primer año de su mandato a restablecer las bases de un desarrollo económico sano; se dedicó a reordenar la casa.

Yo quisiera que cada una de las personas que me escuchan se imaginara qué haría si, pongamos por caso, le pidieran que se hiciera cargo de una fábrica de zapatos que se encuentra semi arruinada por el desorden y la anarquía en la cual ha trabajado. Tiene dos posibilidades. La primera, poner a trabajar todas las máquinas tal como estaban y a producir zapatos en la mayor cantidad posible, ciñéndose a lo que ha encontrado en la industria. En tal caso puede mostrar crecimiento con respecto al período inmediatamente anterior al de la quiebra, durante, digamos, el primer mes de producción. Pero, como no ha reanudado las faenas de una manera distinta a aquella en que las mismas se desarrollaban antes de la quiebra, segura-

mente a la larga la industria tendrá que andar mal, por mucho que en el primer tiempo dé la apariencia de mejoría.

La otra posibilidad es la de destinar un tiempo, no a producir de inmediato zapatos, sino a echar las bases para que la fábrica produzca más y con costos más económicos. Es posible que tenga que cambiar la ubicación de determinadas máquinas; las modalidades de trabajo; las de venta y los tipos de calzado que elabora la industria. Todo eso toma tiempo, digamos, un mes. Naturalmente, ese mes, comparado con cualquier otro, es de producción muy baja de zapatos; pero en lo que se hace durante ese mes hay un valor enorme, una producción futura muy alta.

3)

En 1959, que fue el primer año completo de gobierno del señor Jorge Alessandri, el PNB no aumentó con respecto al año anterior, porque se produjo un reordenamiento económico general. Pero ya en 1960 el PNB creció en 7,5%. Y en todo el sexenio Alessandri el promedio de aumento del PNB fue superior al del sexenio demócratacristiano, pese a que el crecimiento en el primero y segundo años del gobierno de Frei fue también mayor que en el de Alessandri. Y por supuesto que el promedio del sexenio Alessandri jamás podría ser alcanzado por la Unidad Popular si su gobierno durara seis años, porque ya en este segundo año hay visibles señales de estancamiento. Es la diferencia que separa a los gobiernos que tienen visión de futuro de los que tienen sólo un propósito electoralista y demagógico.

El señor Martner llega a extremos verdaderamente evangélicos en sus apreciaciones sobre la situación económica. Desde luego, debe ser el único optimista al respecto que hay en el país. Con razón le han dado una cartera ministerial, porque un economista que opine que la situación está buena en la única parte donde puede estar es en el Gabinete de la Unidad Popular.

4)

El dijo que en su primera etapa el régimen de la Unidad Popular ha promovido un "desarrollo equilibrado" de la econo-

mía. Sí, señor Martner, tan equilibrado que según sus propias cifras, mientras el consumo general aumentó en 10% en 1971, la inversión disminuyó en 7,7%, yo no sé lo que es desequilibrio. Yo creo que ésa es una de las declaraciones más sensacionales que se han hecho en muchos años. ¿Pero no habrá nadie en Odeplán que le pueda mostrar al señor Martner las cifras de Odeplán? ¿Pero que nadie se da cuenta de lo que le puede pasar a un país cuyo Jefe de Planificación no lee sus propios boletines?

Sí. Hay gente que se da cuenta. Yo me doy cuenta. A un país cuyo Ministro de Planificación no lee los boletines de su Oficina de Planificación le pueden pasar cosas tan trágicas como la de quedarse sin trigo para hacer pan. Y ésa es precisamente la situación más grave que enfrentamos en este momento. Hay varias provincias de Chile que en un mes más se van a ver en dificultades para comer pan.

Pero si es evidente. Si todo este circo no puede ser gratis. Si estas cosas se pagan. Si el señor Martner ha dicho, también, por ejemplo, que el Gobierno de Alessandri se benefició en sus primeros años de un buen precio del cobre, en tanto que el de Allende ha sufrido un mal precio. Y resulta que en los dos primeros años de Alessandri el cobre estaba entre 29 y 30 centavos de dólar por libra; y en los dos primeros de Allende ha estado entre 47 y 52 centavos de dólar por libra.

Muy bien, señor Martner; no despierte, siga soñando recostado en una nube blanca.

Tal vez consiga mantener hipnotizados con sus malabarismos a algunos incautos. Siempre los habrá. Pero recuerde que son los últimos en darse cuenta de la verdad los que resultan a la postre los peores cuchillos de quienes los han engañado y los que con más exaltación piden las penas del infierno para ellos. Porque tal vez los que sabemos algo de estas cosas nos olvidemos de sus pronósticos en algunos días más. Pero los que creen en ellos le van a pedir cuentas por cada una de sus optimistas palabras.

¡COMO NOS CAMBIA LA VIDA!

(10|X|72)

1)

Hace unos seis meses atrás los economistas señalaban que, en en presencia del aumento de las emisiones de dinero en nuestra economía, el gobierno de la Unidad Popular iba a tener que elegir una de dos cosas: desabastecimiento o inflación.

Como suele suceder en la vida, hemos visto que eligió una "inflación desabastecida", es decir, desató parcialmente los controles de precios con el fin de "quemar circulante", pero no todo lo necesario como para que la quema fuera total.

Se trata literalmente de un caso en que se ha quemado lo que ayer se adoró, porque ese circulante correspondía, según el Gobierno, al mayor poder adquisitivo dado a los trabajadores; y ahora resulta que ha sido preciso eliminarlo. Y también la Unidad Popular ha tenido que adorar lo que ayer quemó, porque todos recordaremos que comunistas y socialistas hablaban de la inflación diciendo que era "criminal" o "brutal", y sin embargo ahora la describen como una plácida etapa de "ajustes" en la economía.

Son las vueltas de la vida. Pero todavía quedan muchas vueltas por delante.

Porque el otro día ví que el Ministro de Hacienda, señor Millas, decía que esta inflación no tenía mayor importancia para los trabajadores porque se les iba a restituir todo el poder adquisitivo que habían perdido. Y recordaba gobiernos anteriores en que no se daban reajustes equivalentes al alza del costo de la vida, como se está haciendo ahora.

Estos son, a mi juicio, raciocinios de fácil presentación ante las masas y que las masas creen. Son una excelente herramienta política, y no tienen otro defecto que el de ser enteramente falsos.

2)

En primer lugar, este reajuste no va a restituir a los trabajadores por todo el poder adquisitivo que han perdido, porque lo que ellos dejaron de comprar en febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre, debido a las alzas de los precios, no se los va a devolver nadie nunca. Ese poder adquisitivo que ellos fueron perdiendo en esos meses lo perdieron para siempre.

En segundo lugar, tampoco para el futuro se les restituirá el poder adquisitivo que tenían en enero de este año, porque en el solo mes de septiembre, en que hubo alzas como en ninguno de la historia del país, (salvo agosto), 22,2%, todas las alzas autorizadas se computaron nada más que en proporción al número de días que faltaban hasta fines de mes, de tal manera que el resto de esas alzas se computará en octubre. Y ya esa parte no figura en la ley de reajustes, de tal modo que nadie la va a compensar a los asalariados.

Pero el gran argumento de comunistas y socialistas consiste en decir que mientras antes no se daban reajustes por todo el alza del costo de la vida, ahora sí se dan. Citaron el caso de 1960, bajo el gobierno de Alessandri, en que hubo alrededor del 5 por ciento de inflación y no se dio reajuste. Y el caso de 1962, en que hubo un 28 por ciento de inflación y se dio sólo 20 por ciento de reajuste. En cambio ahora, con 99,8 por ciento de inflación, dicen, se da 99,8 por ciento de reajuste.

Sin embargo, si los trabajadores chilenos analizaran unos pocos minutos el problema, sin duda contestarían por unanimidad que prefieren el 5 por ciento de inflación sin reajuste o el 28 por ciento con sólo 20 por ciento de reajuste, que la situación actual. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla.

3)

Cuando había una inflación del 5 por ciento al año el sueldo conservó hasta diciembre de ese año el 95 por ciento de su poder de compra, es decir casi todo su poder adquisitivo. Perfectamente aceptable era para los trabajadores con tal de evitar mayor inflación **quedarse** sin reajuste legal por ese año. Y cuando había inflación del 28 por ciento los trabajadores recibieron sólo un 20 por ciento de manera que quedaron perdiendo un nueve por ciento pero con la perspectiva de que con ese sacrificio aminoraría el ritmo de inflación en el año siguiente.

Ahora no se piden esos sacrificios dice el Gobierno. Se compensa toda el alza. Pero veamos qué sucede. El año pasado se dio un reajuste igual al alza del costo de la vida en 1971, pero ya en febrero se había perdido la mitad de él, es decir más del 10 por ciento. En febrero se había perdido más que en todo 1961, fatídico año en que no se dio reajuste. Y no digamos en los meses siguientes. Ya en mayo se había perdido el reajuste completo. Y hoy día ya no existe sino la mitad del poder adquisitivo que un trabajador tenía en enero.

Pero se dice que se va a compensar todo. ¿Y qué va a pasar en el mes próximo? Que nos vamos a encontrar con que la inflación de octubre será de por lo menos un diez por ciento. Es decir, ya al cabo de un mes la situación va a ser peor que en ese criticado año 1961, bajo el Gobierno de Alessandri, cuando no hubo reajustes, pero en todo el año se perdió sólo un 5 por ciento. Ahora, con toda clase de reajustes, en un mes se perderá el 10 por ciento. Y ya en tres meses más la situación va a ser peor que en todos esos vituperados años en que se dieron reajustes menores que el alza de los precios.

Todo lo cual viene a demostrar con ejemplos prácticos, que mucha falta nos hacían a los chilenos, que en definitiva no es en los reajustes otorgados por ley donde reside la manera de mejorar permanentemente la condición de los trabajadores o defenderlos de la inflación. Por el contrario, esos reajustes los someten a una erosión mucho más acelerada de sus remuneraciones y, a la larga, les significan un descenso mayor en su nivel de vida, como lo será pronto el hecho de que tengan que adecuar sus consumos al contenido rígido de una canasta primitiva, de acuerdo con la cual sólo se les bonificarán sus necesidades esenciales.

TRISTE RECORD CHILENO

(7|X|72)

1)

En la historia de la Humanidad ha habido inflaciones mayores, en unos pocos meses. Especialmente, fueron dignas de atención las de Alemania en la primera postguerra, la de China y la de Hungría, esta última después de la segunda guerra mundial. Pero en los años recientes sólo recuerdo el caso de Indonesia, también administrada entonces por un gobierno controlado por los comunistas, en que se llegó a un 300 por ciento al año. No creo que en 1972 se alcance entre nosotros ese porcentaje pero sí sé que nadie se atreve en Chile, hoy, a dar un pronóstico sobre inflación. Hace noventa días, los más pesimistas técnicos de la oposición decían que este año la inflación podía incluso pasar del 60 por ciento; y resulta que quedan tres meses del año y ha llegado prácticamente al ciento por ciento. Y si nos remontamos un poco más atrás, nos encontraremos con una declaración de don Orlando Millas a fines de 1970, en que pronosticaba el fin de la inflación en Chile para mediados de 1971. Más vale, entonces no hacer pronósticos. Pero sí se pueden intentar algunos diagnósticos.

2)

La primera pregunta que uno debe hacerse frente a una inflación desatada de esta naturaleza es quién pierde y quién gana dentro de la sociedad con ella. Y la respuesta es que perdemos todos y gana el Estado. Pierden, desde luego, todos los que viven de rentas fijas o tienen activos líquidos, es decir, dinero, porque ese dinero pierde su valor en la misma medida en que suben los precios. Pierden los empresarios sean comerciantes o productores, aunque los más hábiles en definitiva resulten beneficiados; y por los más hábiles hay que entender los que van a la cabeza en la carrera de las alzas, es decir, que suben

los precios de las cosas que ellos venden antes de que les suban a ellos los precios de las cosas que compran. La verdad es que, en definitiva, salvo unos pocos vivos, o especuladores que tienen influencia para conseguir mercaderías escasas a precio antiguo, quienes se perjudican con la inflación son todos los habitantes del territorio. Puede que algunos se hagan la ilusión de que sus cosas, sus bienes, suben también de precio y los defienden del torbellino, pero en definitiva todos tienen que pagar un nuevo impuesto a raíz de la desvalorización de la moneda; por consiguiente, el único y gran beneficiario de la inflación es, (no resulta difícil adivinar en estos tiempos quién) el Estado.

3)

Lo es porque todo billete que se emite constituye un compromiso que asume el Estado. Antes lo era de pagar una suma en metálico. Desde que fue declarada la inconvertibilidad es sólo un compromiso moral. Y es moral en todo el sentido de la palabra, porque en definitiva la causa eficiente de la inflación radica en las emisiones excesivas de circulante. Y el principal emisor es el Estado. Cuando éste comienza a imprimir billetes para pagar compromisos que asumió sin contar con los recursos para cumplirlos entonces está provocando inflación y, al mismo tiempo está creando un nuevo impuesto, porque en definitiva está pagando su deuda con un dinero que no existe y que de alguna parte tendrá que salir. Se limita a lanzar más billetes, pese a que sabe que no representan nada, sino la disminución del valor de los billetes que ya la población tenía en sus manos. Y esta disminución del valor del dinero que tiene en sus manos la población es entonces un impuesto que la misma paga y que se llama inflación.

4)

El gran beneficiario de la inflación es pues el Estado. No es de extrañarse por tanto que estos records nacionales y mundiales de los últimos años se logren bajo regímenes socialistas o controlados por los comunistas porque la inflación puede ser una eficaz vía para estatizar una economía aceleradamente. Basta ver la composición del financiamiento de los reajustes. Ayer el Senado aprobó el proyecto y pese a la campaña de desprestigio en que se había empeñado la prensa de Gobierno

porque la mayoría opositora supuestamente demoraba su trámite, resultó que ayer lo despachó exclusivamente la Oposición. Había en la sala nada más que tres senadores de Gobierno; ni siquiera estaba presente el Ministro de Hacienda que llegó después de que la sesión había concluido.

El financiamiento consiste en dos órdenes de recursos: los que pagan los propios empleados y obreros que van a recibir el reajustes y los impuestos sobre los bienes de las personas. Pero lo que se advierte es que no hay tributos que signifiquen redistribución de ingresos, porque ya parece partirse de la base de que todo se redistribuyó y se comienza a gravar el capital. Tal es el alza de impuesto a los bienes raíces. Se sabe que sus rentas están congeladas y que la tributación de un propietario de inmueble que lo arrienda, prácticamente consume todo su ingreso por ese capítulo. Tal es, también, el impuesto sobre las entradas brutas de las empresas. El Gobierno sabe que sobre las entradas netas o sobre las utilidades ya no le conviene establecer tributos y se va a la segura, gravando el capital.

Y los trabajadores pagan su propio reajuste a través de un mayor impuesto a la renta, mayores impuestos de compraventas, de timbres y estampillas y, en general, a través de las alzas de los precios.

Es pues, un círculo vicioso. Si alguien piensa que le van a devolver lo que ha perdido a través del reajuste, está muy equivocado. Con una inflación como ésta, en el país hay una sola persona que obtiene beneficios; pero no es persona natural; es una persona jurídica que se llama Estado, que ve cómo a través de la inflación sus ingresos se agrandan y sus deudas se achican. Pero también se achica la popularidad de quienes lo administran desde el Poder Ejecutivo de la República.

TERCERA PARTE

MORALIDAD PUBLICA

LOS HOMBRES NUEVOS METEN LAS MANOS

SAQUEO SOFISTICADO DE NUESTROS RECURSOS

(19|I|72)

1)

Yo creo que lo que más nos duele a los chilenos que admiramos el concepto de la democracia autoritaria que nos legara Diego Portales, no es que estemos viviendo un período de legalidad sobrepasada sino una de "moralidad sobrepasada".

Cuando la inmoralidad no hace noticia sino por sus ribetes pintorescos o sus proyecciones políticas, es síntoma de que la relajación no sólo se ha apoderado de los que manejan la cosa pública, sino también de cada uno de nosotros. Cuando escuchamos que un ciudadano corriente que se llama a sí mismo demócrata, tiene frases comprensivas para los escándalos, las malversaciones o los abusos que se realizan con los dineros y los bienes públicos, sólo entonces nos damos cuenta de la tremenda tarea de reconstrucción moral que espera a nuestro país.

Si la Dirección de Asistencia Social regaló un pasaje al marxista brasileño Beluce Belluci Morais para que se fuera a hacer un tratamiento con el doctor Mallet en París, debido a que se encuentra afectado por una enfermedad nerviosa, el asunto no se comenta con la ira propia de quienes ven cómo en un país se derrochan los fondos públicos en los mismos momentos en que se ha constituido en deudor moroso en el exterior, sino que es a lo más, motivo de bromas relativas a la originalidad de los hombres nuevos de la Unidad Popular para derrochar recursos fiscales.

Hoy día sólo puede recordarse como una humorada esa pomposa frase de los primeros días del régimen: "En este Gobierno se podrán meter los pies, pero nadie podrá meter las manos". Belluce Bellucci podría decir que no sólo se han metido los pies y las manos, sino todo el sistema nervioso.

2)

Porque ni siquiera los magnates petroleros de Texas se dan los lujos que se están prodigando los hombres nuevos. Los magnates petroleros tejanos se procuran un buen psiquiatra y tal vez le instalen residencia permanente en su casa para que el tratamiento sea más efectivo. Pero no creo que lleguen al extremo de sofisticación de los hombres de la Unidad Popular, en que las enfermedades nerviosas sólo pueden tratarse en París. Yo creía hasta ahora que era requisito indispensable de un psiquiatra hablar el mismo idioma de su paciente. Al parecer, Belluce Belluci, a quien los chilenos le hemos regalado 44 mil escudos para que se vaya a curar con el doctor Mallet en París, tiene una enfermedad nerviosa tan original que se cura oyendo hablar francés.

Hace pocas semanas "El Mercurio" publicó un facsímil de un cheque por treinta y tantos mil escudos que la Presidencia de la República pagó a la revista "Punto Final" y que cobró el intelectual revolucionario francés Regis Debray.

Y estos son los pagos cuyo conocimiento logra filtrarse. Una noción genérica de lo que está pasando con los fondos que nos pertenecen a todos los chilenos, y que provienen del sudor de nuestras frentes, pues corresponden a los impuestos que pagamos, la da el documento comunista publicado recientemente y que se ha prestado para tantos comentarios. Ahí la directiva del PC analiza la deficiente propaganda electoral realizada en O'Higgins y Colchagua, y añade textualmente: "Esto exige una corrección a fondo. Nuestros responsables en los aparatos del Estado deben ver qué hacen sus servicios en esta materia. En el sector del agro hay 26 servicios de comunicación. ¿Qué hacen?".

3)

Cuando tomamos conocimiento de estas cosas es cuando muchos chilenos que creemos que la honestidad en el manejo de los recursos públicos es consustancial a la subsistencia misma de una democracia, tenemos derecho a sentir justa indignación. ¿Con qué cara acusa el PC a la DC de utilizar mal los recursos crediticios del Banco del Estado para financiar la campaña de Tomic, si la propia directiva comunista está increpando a sus funcionarios porque no usan con más intensidad para finalida-

des electorales y de beneficio partidista los organismos de comunicación del aparato del Estado?

No se necesita ser muy zahorí para saber qué está ocurriendo con los recursos públicos en manos de la Unidad Popular; y todavía se necesita menos agudeza para suponer lo que está sucediendo con los ingentes recursos que los interventores designados por la Unidad Popular en fundos, fábricas y empresas intervenidas en general tiene a su disposición y sin ninguna necesidad de rendir cuenta al respecto.

Pero algún día esas cosas se van a saber. Nuestros organismos contralores y nuestra Justicia Ordinaria se han mostrado pasivas para exigir cuentas en numerosos casos en que particulares injustamente despojados han visto cómo los interventores comunistas y socialistas disponen a su arbitrio y con las más increíbles finalidades de los recursos que les pertenecían. Cómo desaparecen existencias, stocks, fondos en cuentas corrientes y, ganado. Pero esto no va a durar para siempre. Algún día nuestra democracia tendrá que funcionar, y todos estos señores que han entrado a saco a manejar recursos públicos y particulares, que regalan pasajes a París con fondos para indigentes, mientras aquí pretenden esquilmar a todos los que producen algo y en general a todos los que viven de sueldos y salarios, porque los déficit fiscales los pagan, en definitiva, los que viven de rentas fijas, van a tener que rendir cuentas a la Justicia.

4)

Han metido los pies y también las manos. Y en estos precisos instantes están pretendiendo hacerse cargo también de 91 grandes empresas que hasta hoy pertenecen a cerca de 100 mil particulares chilenos. No les basta con lo que tienen entre manos. No les basta con haber desquiciado el cobre y con haber introducido el caos en los principales sectores industriales de los cuales se han ido apoderando poco a poco. No les basta con pagarse pasajes para exámenes psiquiátricos en París ni con los 26 "organismos de comunicación" del sector agrario, como señalan los comunistas. Quieren más y más poder y dinero. Quieren **todo** el poder y el dinero.

Entretanto, el presupuesto fiscal alcanza sus momentos más críticos de la historia. Nunca había existido un déficit tan alto ni expresado en moneda corriente ni como porcentaje del total del gasto: alrededor del 40% de este último resultó desfinan-

ciado en 1971 en alrededor de 13 mil millones de escudos, sobre un total de gastos de 32 mil millones de escudos, de acuerdo con estimaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica, contenidas en su Informe de Coyuntura Nº 1. de reciente aparición.

Nunca en la historia de Chile el Fisco había tenido un ahorro negativo como en 1971, en que superó los 900 millones de escudos, salvo en 1953, cuando otros izquierdistas, otros marxistas como Carlos Altamirano, Juan Bautista Rossetti, Felipe Herrera, rondaban el Ministerio de Hacienda y la Subsecretaría de esa cartera.

Estos expertos del derroche y del despilfarro, estos refinados expendedores del dinero ajeno, estos mecenas de los intelectuales de izquierda, que le giran 30 y tantos mil escudos a Regis Debray y 44 mil escudos a Belluce Bellucci Morais, por el solo hecho de ser intelectuales extranjeros marxistas y enfermos de los nervios quieren tener ahora todo el poder económico en sus manos. El Presupuesto Nacional se les ha hecho poco. Necesitan ahora los presupuestos de cada uno de nosotros para tratarse con el Doctor Mallet o ir a cenar al Maxim's y después sentarse en butacas reservadas del Follies Bergeres. Y a nosotros los chilenos, que nos coman los perros; para eso nacimos demócratas y no marxistas, como Regis Debray; para eso nacimos con los nervios sanos y no enfermos como Belluce Bellucci Morais.

Esos cien mil accionistas que hoy están siendo objeto de ofertas tan tentadoras como ilegales e inmorales por parte de la Unidad Popular, tienen que meditar en estas cosas. En las manos de ellos está algo más que una inversión susceptible de convertirse en dólares negros. En las manos de ellos está el destino de un país y por lo tanto una gran responsabilidad. En las manos de ellos está la diferencia entre la libertad y la opresión, entre la dignidad y la sumisión. Los argumentos morales y legales sobran para indicarles qué es lo que ellos deben hacer en esta hora. En todo caso creo que no es exagerado decir que de la entereza del patriotismo y del valor de esos cien mil chilenos depende hoy en gran medida el destino de nuestra patria. Y éste no será por cierto el último sacrificio que se les exija antes de que podamos iniciar la reconstrucción moral y material de la misma después de haber dejado atrás la negra etapa de la legalidad y la moralidad sobrepasadas.

LA DEMOCRACIA Y LA MORALIDAD PUBLICA

(3|II|72)

1)

El conocimiento de los hechos vinculados a la denuncia por mal uso de fondos del Banco del Estado en favor de la candidatura presidencial del señor Tomic es un serio golpe para el prestigio de la oposición democrática chilena. Pero quien se preste para silenciar una situación como ésa hace el más flaco de los servicios a la democracia chilena.

Si hemos criticado a la Unidad Popular por los abusos de poder en que permanentemente ha incurrido con fines de provecho electoralista y partidista no tenemos derecho a pasar por alto el que cometiera la democracia cristiana y que ha sido denunciado ante la Justicia del Crimen por el Banco del Estado.

En estas materias la obligación de los chilenos que defendemos la subsistencia de un país libre y digno tiene que ser como siempre muy clara. O exigimos la honestidad en la función pública o nos olvidamos de ella y cohonestamos todos los abusos y peculados que se hayan o puedan cometerse en el futuro.

No me fundo para lo que estoy diciendo y lo que me propongo decir en las denuncias de los funcionarios de la Unidad Popular del Banco del Estado. Me fundo en las propias declaraciones públicas emitidas por el ex candidato señor Tomic y por el Partido Demócrata Cristiano.

En esas declaraciones se ha reconocido que bajo la administración anterior se concedieron préstamos por varios millones de escudos a una sociedad de personas insolventes y simuladas, de la cual era socio el Presidente del mismo Banco del Estado, de filiación demócratacristana, con el exclusivo fin de que esos fondos fueran destinados a los gastos electorales de la candidatura presidencial del señor Tomic. Y este último ha dicho que el hecho de que el presidente del Banco del Estado se haya prestado para una operación de esa especie no puede afectar

moralmente a quienes otorgaron su crédito personal para facilitar la operación de financiar actividades políticas respetables y ha agregado que ese procedimiento es usual en esta clase de operaciones.

2)

Y la declaración del señor Tomic ha sido ratificada, en sus conceptos esenciales, por la directiva de su partido.

Creo que hay que decir que los hechos puestos en descubierto por la fiscalía del Banco del Estado constituyen una vergüenza nacional; pero mucho más lo son todavía las declaraciones emitidas por el ex candidato presidencia de la DC y la directiva de su partido.

Si la circunstancia de que se utilicen créditos otorgados por instituciones públicas para financiar las actividades electorales del partido político que está en el poder no sólo es justificada, sino que se considera un hecho normal y habitual en nuestras prácticas cívicas quiere decir que la descomposición moral de este país ha llegado a extremos intolerables.

Si lo que hemos criticado dura y justificadamente a la Unidad Popular resulta ser también la práctica habitual y aceptada por una colectividad democrática que es al mismo tiempo el partido político mayoritario del país, quiere decir que los días que le esperan a nuestra democracia no pueden ser más negros, porque si la misma inmoralidad, la misma falta de principios que criticamos a este Gobierno es considerada normal cuando son otros los que usufructúan de ella, entonces no son las doctrinas ni los principios que está en juego sino consideraciones mezquinas y espurias.

3)

No sé cuáles habrán sido los móviles que ha tenido el Gobierno para descubrir y denunciar estos hechos. No sé si se trata de una represalia por la acusación en contra del Ministro Tohá; o si se trata de una presión ablandadora iniciada a título de anticipo de otras que podrían venir después y poner en situación más crítica a la DC. Lo que sí sé es que conviene que el país sepa estas cosas. No interesa qué fines turbios o qué extorsiones pueda haber detrás pero, sí queremos tener algún día un país limpio, nunca es demasiado temprano para que la basura comience a salir a luz.

Si la Unidad Popular cree que con los hechos que ha dado a conocer óbtendrá alguna circunstancial y mezquina ventaja política, creo que puede en definitiva sufrir en carne propia las consecuencias de su error. Porque todos sabemos cómo la UP está utilizando las herramientas que un veredicto popular ocasional puso en sus manos, y tarde o temprano llegará la hora en que habrá funcionarios limpios que no sólo se interesen en destapar escándalos demócratacristianos, sino todos los escándalos en general y ahí saldrán a luz los de la Unidad Popular.

Los chilenos tenemos que convencernos de que la transigencia con el vicio y la corrupción pública nunca podrán llevar a ninguna parte a nuestra democracia. Este país fue otrora gran nación porque tuvo una clase dirigente que supo dignificar su misión de tal. En la historia de Chile encontramos multiplicados los ejemplos de hombres públicos que no sólo servían en la política con absoluta corrección, sino que llevaban su escrúpulo y su desprendimiento al extremo de empobrecerse en las funciones públicas.

Los izquierdistas de hoy, entre los cuales se cuenta el señor Tomic, desprecian y han despreciado siempre esas tradiciones chilenas y hablan despectivamente de los 150 años en que la derecha gobernó este país. Pero eran tiempos en que un Director General de FF. CC. viajaba con toda su familia en tren y pagaba escrupulosamente los pasajes de su bolsillo, y no tiempos en que cualquier funcionario socialista que viaja con pasaje de favor puede desplazar de un medio de transporte estatal a un ciudadano chileno que ha comprado su boleto.

Si la derecha chilena es reaccionaria por querer volver a esos tiempos de honestidad y austeridad a toda prueba en la función pública, quiere decir que la derecha chilena debe tener a mucha honra el ser reaccionaria.

4)

Nuestra democracia está hoy en peligro precisamente porque los demócratas chilenos hemos sido durante mucho tiempo demasiado transigentes. Con tal de álcanzar una pequeña ventaja, de conseguir un fugaz acuerdo electoral que permitiera un triunfo pasajero, se han sacrificado los principios. Pero las lecciones de la historia nos enseñan que los principios quedan, y las transacciones que los sacrifican pasan y se pagan muy caras.

La mentalidad ventajista y politiquera de la Unidad Popular debe estarse solazando con la expectativa de que el escándalo del Banco del Estado provoque roces y divisiones entre los partidos democráticos. Tal vez sea una táctica habilidosa y ella se vea coronada por el éxito, porque esta situación ha dejado en claro que hay incompatibilidades fundamentales en la apreciación de las obligaciones que impone la función pública entre el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional.

5)

Este último tiene como meta la instauración de las más amplias libertades públicas y privadas, pero dentro de un régimen de estrictísima observancia de la moralidad funcionaria. Nunca podría imaginarse al Partido Nacional cohonestando la utilización de recursos crediticios del Estado para la consumación de finalidades electorales de su propia conveniencia. Sería inútil y ciego negar que ese abismo de diferencia de apreciación, que lo separa del Partido Demócrata Cristiano, representa una desventaja frente a la posibilidad de que la Unidad Popular, burlando el espíritu de las leyes electorales, consume un pacto con miras a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

Pero quienes tenemos fe en que será nuestro propio pueblo el que se dará a sí mismo un destino libre y democrático, creemos indispensable comenzar por imponer las mayores exigencias precisamente a los demócratas. No podemos transigir con doctrinas que consagran la utilización de los recursos públicos como hijuela pagadora de gastos electorales, sea que la inmoralidad la cometa el Partido Comunista, como con desvergüenza lo confiesa en documento recientemente publicado, sea que la lleven a efecto el señor Tomic y su partido, el Demócrata Cristiano.

Los hechos recientes nos llevan a concluír que es preferible ser una minoría derrotada, amenazada por la dictadura y perseguida, pero limpia, que una mayoría transigente que cohonesta con su silencio y complicidad el fraude y la malversación en el uso de los recursos públicos. Si tenemos fe en el pueblo chileno, necesariamente debemos tenerla también en que él prestará en definitiva su apoyo a quienes han sabido anteponer el interés público a situaciones circunstanciales, y han sabido ser consecuentes con sus principios aún a riesgo de perder importantes, pero transitorias, batallas electorales.

HOMBRE NUEVO COMPRA CHATEAU ANTIGUO

(12|II|72)

1)

Yo creo que en este momento son demasiadas las personas que tienen responsabilidades públicas, que tienen representatividad política o desempeñan funciones oficiales, y que se están burlando de la buena fe de la mayoría de los chilenos, algunas veces en la misma cara de todos nosotros, y otras veces a nuestras espaldas.

Se ha hablado bastante en todo este tiempo de la legalidad sobrepasada; yo creo que es hora de que comencemos a hablar de la moralidad sobrepasada. Porque estamos viviendo momentos en el país en que se ensalza al que obra mal y se castiga al que obra bien; en que a las cosas no se las llama por su nombre, sino precisamente por sus antónimos; en que la inmoralidad sirve como argumento de defensa o, en todo caso, a nadie llama la atención.

En el país no hay vacas sagradas. La Constitución dice que todos los habitantes del territorio chileno son iguales ante la ley; y es hora de que se empiece a aplicar ese precepto constitucional.

A mí no me asusta que el poeta Pablo Neruda, militante del PC y embajador chileno en París haya obtenido el Prêmio Nobel de Literatura, al extremo de que me aparte de mi deber como chileno de pedir que al señor Neruda se le apliquen, como a cualquiera de nosotros, las disposiciones sobre cambios internacionales. En el número 43 del semanario santiaguino "Qué Pasa" se dan antecedentes que cualquier chileno tiene derecho a pedir que sean investigados por la autoridad, y que señalan que el señor Neruda ha adquirido un castillo en Francia por la suma de US$ 85.000 dólares, castillo que es la morada histórica del Conde Rohan Chabot. Porque un embajador chileno en misión oficial del Gobierno chileno tiene que ceñirse a las leyes chilenas; y, por tanto, todos los ingresos

en moneda extranjera que no tenga que gastar en el cumplimiento de su misión deben ser declarados, liquidados y convertidos a moneda chilena en el Banco Central. Y yo creo que por muy refinados que sean los hombres nuevos de la Unidad Popular, tendrán que coincidir conmigo en que en gastos de representación de un embajador chileno no tienen por qué incluír la compra de un castillo almenado, rodeado de parques y cotos de caza y que pertenece desde 1511 al linaje de los Rohan Chabot.

2)

Cualquier modesto turista está obligado a recibir 28 escudos por dólar cuando entra al país. Cualquier chileno que sea sorprendido con un par de cientos de dólares demás en Pudahuel va a parar a la cárcel. Mientras tanto, los Grandes Duques de la Unidad Popular se están gastando 85 mil dólares en comprar castillos medievales en Francia. Y después nos vienen a contar que en Chile quieren terminar con las desigualdades irritantes.

Por favor que no se diga que el Premio Nobel de Neruda es el que le ha permitido adquirir lícitamente ese Castillo que se yergue sobre las márgenes del río Yton, en Normandía. El señor Neruda es legalmente residente en Chile, para todos los efectos tributarios, y su obligación como tal es declarar sus rentas anualmente y pagar el correspondiente impuesto Global Complementario; y liquidar en los mercados oficiales los dólares que tenga; o, por último, guardarlos y pagar impuesto patrimonial sobre ellos. Pero lo único que no puede hacer un residente en Chile, funcionario del Gobierno de la Unidad Popular que cumple misión en el extranjero, es invertir su moneda extranjera en la adquisición de un castillo como el del Conde Rohan Chabot. Está bien que los hombres nuevos se refinen, y que se tienten con los medios que da el poder, pero, como ha dicho ese notable filósofo que es don Luis Corvalán, hace pocos días, "bueno es el cilantro, pero no tanto".

3)

Y por estos mismos días nos encontramos al señor Tomic defendiendo la utilización de créditos del Banco del Estado, durante la administración anterior y con finalidades de financiamiento partidista, precisamente para su millonaria campaña pre-

sidencial. El señor Tomic dice que toda esa maniobra es estrictamente correcta, moral e intachable, porque los recursos crediticios del Banco del Estado fueron utilizados para financiar una causa digna: su campaña presidencial. Para conseguir una suma que se acerca nada menos que a un total de 20 millones de escudos, se formó una sociedad financiera que tenía un capital de apenas cien mil escudos.

Si resulta que el Banco del Estado puede dar millones de escudos a sociedades que no tienen ninguna solvencia, y que tienen el carácter de una pantalla, por la sola razón de que los solicitantes estiman que para obtener ese crédito basta con tener una ideología política respetable, ¿por qué la presidencia del Banco del Estado no publicó un aviso en la prensa, durante el Gobierno anterior, poniendo esto en conocimiento de su clientela y del público en general? Yo creo que habría habido muchos chilenos dispuestos a formar sociedades con capitales de cien mil escudos para obtener préstamos de 20 millones y con ellos defender un ideario político respetable. Ese episodio es una vergüenza. La explicación que ha dado el señor Tomic es una desvergüenza. Y esto hay que decirlo y la gente tiene que tomar conciencia de ello, porque está bueno de que paremos de seguir corrompiendo la conciencia de nuestro pueblo dando vuelta la cara para otro lado cada vez que creemos que denunciar inmoralidades en las funciones públicas puede perjudicar conveniencias políticas del momento.

4)

Por último, nos encontramos con un episodio que, si bien no es constitutivo de inmoralidades públicas como las protagonizadas por el embajador comunista o los partidarios del señor Tomic, representa una burla para la buena fe de los chilenos.

El Presidente de la República ha anunciado ante la faz del país, y la noticia ha dado la vuelta al mundo, de que se está gestando una guerra económica entre Estados Unidos y Chile. Esta extraordinaria guerra deriva de que un pagaré aceptado por el Gobierno chileno a favor de una empresa norteamericana no fue pagado a su vencimiento. El pagaré se protestó y se está cobrando judicialmente. Y el Tribunal que conoce del juicio ejecutivo ha embargado fondos que el Estado chileno tenía depositados en una cuenta en Nueva York.

Llamar a esto una guerra económica entre dos países no es un error; es una ofensa para los dos países, pero mucho ma-

yor lo es para la nación deudora, que en este caso es Chile. Porque si las guerras consisten en que personas o naciones incumplidoras no paguen sus deudas a tiempo y sean sometidas al cobro judicial, quiere decir que en los juzgados de letras de Santiago todos los días hay una colisión bélica capaz de hacer saltar al mundo en pedazos.

Un Presidente de la República no puede decir estas cosas sin herir la dignidad de sus compatriotas, por mucho que un conflicto con Estados Unidos le pudiera servir para incrementar las raleadas filas de los que le apoyan. No puede decir esto justamente después que 45 Bancos norteamericanos han acordado prorrogarle deudas por 300 millones de dólares, en un gesto de buena voluntad; no puede decir esto cuando en París se le está pidiendo a los propios Estados Unidos que prorrogue deudas por 1.250 millones de dólares, con toda clase de perspectivas de éxito. Un Presidente de Chile tiene que comprender que decir tal cosa no es serio cuando su Gobierno no paga a un particular norteamericano un pagaré legítimo y ese particular se limita a hacer lo que cualquiera de nosotros haría y él mismo seguramente habrá hecho alguna vez cuando no le pagan una deuda: cobrarla.

RELAJACION MORAL A TODO NIVEL

(17|II|72)

1)

Bastantes motivos hay de desmoralización en el país en este momento como para seguir añadiendo otros que a veces pasan inadvertidos para la opinión pública.

Tengo que confesar que después de leer la nota que los asistentes sociales de la Dirección de Asistencia Social, organismo que depende del Ministerio del Interior, refiriéndose a la donación de pasajes a Francia para el ciudadano brasileño Belluce Belluci Morais, han enviado al diario "El Mercurio", me he sentido sinceramente abatido acerca del futuro que espera a nuestro país.

Esa carta puede definirse como la antología de la inmoralidad funcionaria elevada a la categoría de virtud y del burocratismo opresivo elevado al carácter de coraza protectora de aquella inmoralidad.

Los asistentes sociales, funcionarios de la referida Dirección, con acopio de citas de textos legales, demuestran que no se salieron un milímetro de la ley al regalar pasajes a París al ciudadano brasileño, a pretexto de que debería someterse a un tratamiento nervioso; respaldan a la profesional que recomendó el inverosímil tratamiento y la inusitada ayuda; y, lo más chocante, deprimente y desmoralizador, declaran que pedirán a su Colegio Profesional que aplique las más drásticas sanciones y cancele el título profesional al asistente social que dio a conocer el caso referido, sin perjuicio, dicen, de las sanciones que contempla el Estatuto Administrativo para quienes dieren a conocer documentos del servicio.

Un país en que se pueda escribir una carta de esa naturaleza con la firma de un gremio completo es un país moralmente enfermo.

2)

Hay quienes están tomando este caso con humor; el otro día ví en un vespertino una ingeniosa caricatura en que aparecía un tumulto al lado de afuera de la oficina de la Dirección de Asistencia Social, y el jefe preguntaba a un subalterno a qué se debía tal tumulto. "Son enfermos de los nervios —respondía el funcionario— que vienen a someterse a tratamiento". Está bien que tengamos sentido del humor, que no seamos un país de tontos graves. Pero también estamos corriendo el riesgo de que entre risa y risa nos estemos poniendo cada día más graves, aunque en otro sentido, y no logremos que se nos quite lo tontos.

En todo este episodio hay una sola cosa alentadora: el hecho de que alguien en esa oficina de Asistencia Social del Gobierno de la Unidad Popular, haya tenido la honradez cívica de dar a conocer la inmoralidad que se estaba cometiendo. Si el amenazador gremio de asistentes sociales descubre a esa persona y la hace objeto de sus inmorales represalias, quiere decir que la opinión pública sana tiene la obligación de dar su respaldo masivo y elocuente a esa persona no contaminada, porque es en gente como ésa en la cual debemos depositar nuestras esperanzas de salvación para nuestro país.

Y podría haber otra cosa alentadora, y es que la opinión pública haya repudiado silenciosamente el dispendioso abuso con que se ha beneficiado al izquierdista brasileño. Porque las mayorías silenciosas no salen a las calles ni mandan cartas a los diarios, pero tarde o temprano dan su veredicto. Y en la hoja de vida de la Unidad Popular el regalo de pasajes por 44 mil escudos a Belluce Belluci Morais va a quedar anotado como una inmoralidad más de las muchas cometidas.

3)

Si se lograra consagrar la doctrina de que los servicios públicos que prestan atención de la naturaleza de la Dirección de Asistencia Social tienen derecho a mantener en secreto su documentación, o si ello se ha hecho hasta ahora, quiere decir que nuestras propias leyes están tendiendo un manto cómplice sobre el derroche y la malversación.

Pero en este episodio lo más deprimente es, sin duda, com-

probar que la escala de valores éticos se encuentra por completo trastrocada. Cuando alguien comete una mala acción a sabiendas de que se trata de tal mala acción, subsiste siempre una esperanza de rectificar el criterio errado. Pero ya cuando llegamos al estado de llamar cumplimiento del deber funcionario a la inmoralidad funcionaria, como si fuera el verdadero deber, es cuando tenemos derecho a pensar que el cáncer de la corrupción se ha introducido en la médula de la convivencia social.

Para los funcionarios de la Dirección de Asistencia Social es un meritorio deber cumplido haber financiado pasajes a París al exilado Morais y constituye un atropello a la ética haber dado a conocer ese intolerable abuso de los recursos públicos en un país que tiene tres millones de habitantes que viven en la miseria. La corrupción en este caso no es ocasional ni de forma. Es permanente y de conceptos.

4)

He leído en algunas declaraciones del Movimiento de Izquierda Revolucionaria una frase que es efectiva: "La Revolución no debe hacerse tanto en las cosas como en las personas; lo que hay que cambiar es a las personas y no las estructuras". Del mismo modo, podemos decir que la reconstrucción moral y material del país, después de tantos años de habernos adentrado por la senda de la transacción, de la demagogia y del izquierdismo, es algo que debe operarse primero a través de las personas.

Dije en un comienzo que el episodio de la Dirección de Asistencia Social es deprimente precisamente por eso; porque hay masas importantes de chilenos que están sumergidos hasta el cuello en los vicios demagógicos y burocráticos que nos han consumido por más de treinta años; y en definitiva cada uno de nosotros, si se examina en conciencia, tiene un pequeño abuso propio que defender y que le ha sido conferido al amparo de un sistema que ha venido negando la libertad y la competencia sanas para vivir y progresar, a cambio de dar a cada cual un feudo, grande o pequeño, de privilegios burocráticos, previsionales, laborales, rentísticos o empresariales, que no podrían subsistir si un día se consagrara en el país la norma generalizada de que a cada cual debe retribuirse según su aporte efectivo en esfuerzo o en inteligencia al producto social.

La reconstrucción moral de Chile, frente a manifestaciones públicas de una mentalidad funcionaria tan relajada, aparece, pues, como una tarea de titanes.

Pero, como dice un proverbio chino que el extinto Presidente Kennedy citó en uno de sus discursos, un viaje de mil leguas comienza con un solo paso. Por deprimentes que nos resulten, a quienes deseamos un país libre y moralmente sano, estos testimonios de abusos incalificables que se asilan en el sepulcro blanqueado del Estatuto Administrativo y en el fariseísmo de las instituciones gremiales como el Colegio de Asistentes Sociales, que quiere sancionar a quien dio a conocer los antecedentes del despilfarro de fondos para la ayuda a necesitados, hay quienes están dando ese primer paso en el largo viaje hacia la reconstrucción nacional. El o la funcionaria anónimos, o el grupo de ellos que están arriesgando sus medios de subsistencia por una causa que no puede ser más digna, ni más desinteresada, ni más patriótica que la de denunciar estas inmoralidades, nos están dando un ejemplo y una señal de partida; están dando ese primer paso.

5)

Si tenemos fe en que una nueva generación de chilenos está dispuesta a hacerse cargo de restaurar en el país las virtudes que en otra época lo hicieron grande; de restituir a Chile el buen nombre perdido, de borrar la imagen de país mendicante que no cumple sus compromisos internacionales ni siquiera después de haberse apropiado sin pago de inmensas riquezas, dejando de cumplir contratos libremente celebrados por Gobiernos anteriores, contratos que ciertamente eran perjudiciales, como que habían sido suscritos por los inefables estadistas de izquierda, por supuesto, pero no por eso menos comprometedores de la palabra de Chile; de rescatar, en fin, las libertades que en este tránsito al socialismo hemos ido perdiendo una a una, comenzando por la libertad para trabajar, consumir y producir; si tenemos fe en todo eso, entonces debemos confiar en que en cada actividad habrá chilenos que tendrán el valor de dar el primer paso, como lo dio o lo dieron quienes descubrieron el fraude que se cometió con los recursos de la Dirección de Asistencia Social; o como lo dio quien puso en conocimiento público el cuantioso e inmoral pago hecho al revolucionario francés Regis Debray por la pre-

sidencia de la República; o como lo dio el abogado Carlos Correa al denunciar la corrupción interna de Chuquicamata.

Ellos nos están indicando que no debemos perder las esperanzas de que en un futuro, que puede ser lejano, lograremos cambiar la mentalidad nacional relajada imperante en nuestros días. Ellos están dando el primer paso en el viaje de mil leguas hacia la existencia de un país efectivamente libre, progresista, sano y próspero.

LA FARANDULA EN EL POLVORIN

(13|III|72)

1)

En la vida institucional de un país hay una sola cosa que es más grave que el mal Gobierno y es el mal Gobierno frívolo. En Chile hemos tenido muchos gobiernos malos en las últimas décadas. En realidad, desde que el Frente Popular asumió el mando en 1938, es decir, desde que la izquierda se hizo cargo de Chile, la excepción han sido los Gobiernos buenos. Curiosamente, mejores han sido mientras menos izquierdistas. Y como invariablemente los primeros años de todos esos gobiernos "populares" han dejado al país a punto de caer al abismo, han tenido que recurrir a la derecha en busca de auxilio parlamentario y aún gubernativo para evitar el desastre; sin perjuicio de lo cual, apenas salvados del trance, han vuelto a las andadas.

Un caso típico fue el gobierno de González Videla, que en 1946 subió al poder jurándose amor eterno con los comunistas y antes de dos años daba manotazos de ahogado para que le lanzaran un salvavidas. Cuando Jorge Alessandri, desde el Ministerio de Hacienda, prácticamente le arregló el país, le entregó presupuestos equilibrados y sentó las bases de la estabilidad económica, entonces, ya pasado el peligro de ahogarse, González Videla volvió a la farándula y entre 1951 y 1952, en lo que se llamó el período de la "sensibilidad social", porque siempre los que carecen de valor para decirle la verdad al pueblo se presentan como sus redentores, se dilapidó todo lo que paciente y disciplinadamente había logrado conseguir el severo Ministro Alessandri.

Y la sensibilidad social se tradujo en uno de los años financiaramente menos serios, más demagógicos y más desordenados de la Historia de Chile. Hasta 1971 había tenido el título absoluto en esa materia; pero el año pasado quebró todos los records. Desde luego la única vez en la historia en que el Fis-

co chileno había tenido un déficit en cuenta corriente, es decir, en que los ingresos corrientes fueron menores que los egresos corrientes, fue 1952. Esto se repitió en 1971, pero en proporciones multiplicadas.

Pero 1952 siquiera fue el último año de un Gobierno radical, que quería ganar las elecciones de ese año. En cambio 1971 fue el primero de un Gobierno que recibió un país con una economía en marcha, con empresas bien capitalizadas, con capacidad instalada de reserva, con stocks, con 400 millones de dólares en sus arcas internacionales. Y ese Gobierno contaba con un apoyo cercano al 50% de la masa electoral. Sin embargo, actuó como un régimen desesperado y antes de la vuelta del año se encontró con que no tenía ninguna de las reservas del sistema. Había dilapidado la herencia en doce meses. Pero, lo peor de todo, ahora estamos viendo que perdió incluso la seriedad.

2)

La declaración que hizo el sábado el Subsecretario del Interior para insultar al Presidente del Partido Nacional no tiene precedentes en la Historia de Chile. Creo que, al leerla, todo ciudadano consciente tiene que haber experimentado la misma sensación de incredulidad con que yo la leí. Viene a ser un broche de oro en medio del jolgorio general, porque si el señor Daniel Vergara ha recibido la comisión del Gobierno de hacer de humorista y divertir a la ciudadanía, quier edecir que ahora sí que realmente podemos hablar del "mundo al revés".

En estos últimos dieciocho meses han pasado muchas cosas raras: hemos visto a funcionarios de la confianza del Ejecutivo, como son los Gobernadores, ayudar a escapar al delincuente conocido como "Comandante Pepe", burlando a la policía; hemos visto a los Carabineros formando una barrera de protección de bandas miristas armadas que atacaban a estudiantes y mujeres desarmadas, y a esos Carabineros los hemos visto reaccionar lanzando bombas lacrimógenas a estas últimas; hemos visto también a las fuerzas policiales prestando toda clase de facilidades de movilización a un individuo encargado por la Justicia Ordinaria, como era el caso del diputado socialista Joel Marambio, en Colchagua; hemos visto a los uniformados que dependen del Ministerio del Interior protegiendo a los ocupantes ilegales de predios e impidiendo que los dueños legítimos de los mismos los recuperen; en fin, hemos visto, en los últi-

mos días, que la Unidad Popular ha consagrado como su líder precisamente al principal artífice de la impopularidad de la Unidad del Gobierno, al mentor de la llamada política económica de reactivación, a causa de la cual ha tenido lugar una escasez sin precedentes en el país, el agotamiento de todas las reservas del sistema económico y el resurgimiento inflacionario. Todas estas cosas, y muchas más, han sido sorprendentes. Pero ya que a don Daniel Vergara lo consagren como el humorista del régimen, eso colma todas las medidas de lo imprevisible y lo inesperado. Yo creo que eso tiene que haber dejado pasmados incluso a los que opinan que de la Unidad Popular puede esperarse cualquier cosa.

3)

Si hice el recuerdo del Gobierno de González Videla fue porque advierto que en este momento la ciudadanía está comenzando a sentir el mismo cansancio que sentía en 1952, pero con circunstancias agravantes; ése era un gobierno que llegaba a su término y las elecciones se avecinaban; éste, en cambio, es un Gobierno que recién comienza su mandato y su reemplazo está muy lejano; a ese Gobierno nadie le discutía la vocación democrática; a éste, en cambio se la discuten sus partidarios, se la discute nada menos que el principal partido de la Unidad Popular, el partido al cual pertenece el propio Presidente de la República, y este partido, en documentos oficiales suyos, dice que un enfrentamiento violento entre chilenos, con carácter definitivo y final, es inevitable; y la última circunstancia agravante es, precisamente, la infinita menor seriedad y buena fe que ha demostrado este régimen con respecto al que entregó el mando en 1952; porque en ese tiempo todo el mundo hablaba de Tontilandia y Chacotilandia, pero jamás un Subsecretario del Interior se habría atrevido a convertirse en un payaso ante la opinión pública en pleno ejercicio de su cargo.

El cansancio de 1952 fue una de las encrucijadas más peligrosas de nuestra historia institucional. Otra cosa es que muchos chilenos no se hayan dado cuenta de ello. Pero en 1952 los que votaron por el General Ibáñez lo hicieron, yo diría que en su totalidad, para que se convirtiera en un dictador, para que barriera con todo lo existente; y no olvidemos que Ibáñez casi obtuvo la mayoría absoluta de los votos, pese a que iban cuatro candidatos en la lucha. El país estaba cansado de la farán-

dula y casi la mitad de los chilenos estuvo dispuesto a sacrificar el régimen democrático que la había permitido.

Los demócratas pensamos que ni siquiera la mejor dictadura puede compararse con el peor de los regímenes democráticos. Nos consta que la gran mayoría de los chilenos piensa de la misma manera. Pero viendo cómo actúa la Unidad Popular, hay cada vez más gente que se convence de que ya no estamos viviendo bajo un régimen democrático; porque si Ud. le va a hablar de régimen democrático a las personas que han sido expulsadas de sus propiedades por la violencia, y a las cuales la policía no sólo no les ayuda a recuperarlas, sino que se los impide; o si Ud. les va a hablar de régimen democrático a los trabajadores de empresas estatizadas en que no pueden siquiera expresar una opinión disidente, porque los echan; o si Ud. le va a hablar de régimen democrático a la directiva de un partido de oposición que está amenazada de ir a la cárcel por advertir contra el asalto al poder que el principal partido de Gobierno anuncia y reitera en un documento publicado profusamente; o si Ud. le va a hablar de régimen democrático al director periodístico de una radio al cual lo van a buscar a su casa para aprehenderlo antes de haberse presentado una querella en su contra; o si Ud. le va a hablar de régimen democrático a los accionistas de una empresa que ha sido intervenida ilegalmente y cuyo interventor está dilapidando sin ninguna atribución los ahorros de esos accionistas; o si Ud. les va a hablar de régimen democrático a los indigentes que ven cómo con los fondos destinados a auxiliarlos se paga un pasaje a París a un marxista brasileño para tratarse los nervios; o si Ud. les va a hablar de régimen democrático a los telespectadores de provincias, que sólo pueden oir el monopolio gobiernista de la TV; entonces Ud. se va a encontrar con una increíble cantidad de miles de chilenos que se mueren de la risa cuando les dicen que éste es un régimen democrático.

Y si todavía el Subsecretario del Interior está también muerto de la risa haciendo declaraciones humorísticas a la prensa, mientras substancia procesos que tienen objetivos tan serios como los de encarcelar a jefes políticos o a periodistas de oposición, quiere decir que aquí hay alguien, que no es la Oposición democrática, sino que es el propio Gobierno, que está jugando con fuego; que está tentando al demonio: que contrariando sistemáticamente las reglas del juego democrático, está desprestigiando a la democracia a los ojos de un número cada vez mayor de chilenos.

DE ALLENDE, "CON AGRADO"

(8|IV|72)

1)

Yo he considerado una obligación tratar un tema que es el más serio y el principal, aún en comparación con otros gravísimos problemas que afectan al país, y que es el de la fuerza armada clandestina e ilegal de extrema izquierda que se está formando bajo nuestras propias narices.

Esto lo considero gravísimo, urgente, fundamental y de signo trágico, pero tengo que confesar que mientras en Chile gobierne la Unidad Popular me siento incapaz de mantenerme serio diciendo cosas gravísimas, urgentes, fundamentales o de signo trágico, aunque estas cosas estén sucediendo, porque no resisto el impulso de disfrutar del fenomenal festín que se desarrolla junto con suceder todas esas cosas tan graves.

Por que se llega a un extremo en que ya no se puede hablar en serio. Yo comprendo que puede ser una falta de responsabilidad de quienes tenemos acceso a la opinión pública. Me doy perfectamente cuenta de que convertir todo que está pasando en un festín puede ser funesto. Estoy al tanto de que una actitud frívola puede dar lugar a que, literalmente, el fin de muchos chilenos pueda ser el de que terminemos "muertos de la risa". Pero lo que pasa es que todo se está transformando en una cosa tan descabellada y sin sentido, que la tentación de subirse al carro de la farándula y participar de ella es demasiado grande.

2)

Porque en estos días nos hemos reído mucho de los norteamericanos de la ITT, que ingenuamente ponían todo en memorándum, hasta sus más siniestras intenciones, con tan poca

reserva que hace pocos días en un solo avión venían tres chilenos, pertenecientes a tres fuentes informativas distintas, y los tres traían el legajo completo de fotocopias de los documentos "secretos". Pero resulta que después de reírnos tanto de ellos empiezan a aparecer los documentos secretos del equipo económico de la Unidad Popular, que son todavía mucho más siniestros que los de la ITT, porque ponen de manifiesto una hipócrita doble actitud gubernativa. Y esos documentos, que cualquiera puede leer en El Mercurio de ayer o de hoy, han sido reconocidos como auténticos por el MAPU en una declaración pública. En ellos se establece clara y categóricamente que el propósito del gobierno es reventar económicamente a las empresas particulares, para presionar a los accionistas a que vendan sus acciones al Gobierno. Es decir, se propone con todas sus letras algo que en todo el mundo es considerado un delito y que se llama extorsión.

Por ejemplo, el siguiente párrafo textual, que se refiere a COPEC: "Situación financiera: No se conoce. Sin embargo, a través de una política de restricción de precios se espera lleve a dicha empresa a la crisis financiera. Se espera que durante este año la empresa no perciba utilidades. Sin embargo, cabe dejar constancia de que el Ministerio de Minería cometió el error de aumentar los precios de los lubricantes en un 16%, productos que dejan utilidades a la empresa. En consecuencia, no hay seguridad de que la política de restricción de precios sobre los combustibles líquidos pueda dar resultados este año".

Lisa y llanamente una extorsión. Pero lo que pasa es que estas cosas ya no provocan horror o consternación, porque en mayor o menor medida, dentro y fuera de la Unidad Popular, todos siempre hemos sabido que algo parecido estaba pasando. Lo que sucede es que un país puede tolerar esas cosas siempre que haya un mínimo de respeto por las apariencias. Los despojos o las injusticias se han cometido durante siglos y por muchos Gobiernos, pero con cierta prestancia exterior, ciertas solemnidades formales que a los autores y a las víctimas las hacían situarse por lo menos en un plano de deshonestidad elegante y trascendental.

Aquí, en cambio, estamos cayendo ya al nivel de los malandrines baratos. Se ha perdido todo el respeto por lás apariencias. Y yo creo que en este momento la empresa privada chilena no debería protestar tanto porque la política de Gobierno la esté reventando lentamente con el fin de extorsionar a los accionistas para que vendan sus acciones, sino por

el hecho de que esto se haga de una manera tan burda que ante la historia la imagen de los actores, tanto de los que llevan la iniciativa como de los que la sufren, tendrá que resultar muy disminuída.

3)

En el caso de la Compañía de Consumidores de Gas, GASCO, el patraqueo tiene el agravante de que está precedido del concierto previo de los autores. Leo textualmente del informe del equipo económico de la Unidad Popular: "Situación financiera. La situación financiera de la empresa se vislumbra crítica. Tiene una deuda pendiente con ENAP de aproximadamente 30 millones de escudos. Mediante una política restrictiva de precios y exigencias de la canceiación de las deudas pendientes la empresa debiera negociar o declararse en quiebra. La semana próxima se juntarían MAPU, PS y PC para trazar una estrategia definitiva para forzar a la empresa a negociar".

No. Esto ya no es política económica. No es ni siquiera política a secas. Esto se llama, aquí y en cualquier parte, crónica policial. Literalmente, crónica roja.

Yo creo que el Partido de Izquierda Radical se ha ido de este Gobierno justo a tiempo. Porque ahí habían personas que no tenían nada que hacer entremedio del resto. ¿Cómo iba a estar metido con esa gente un abogado serio y prestigioso como don Manuel Sanhueza, que ha sido miembro integrante de la Corte de Apelaciones de Concepción? ¡Si su profesión de toda la vida ha sido conocer de las extorsiones como juez o como abogado querellante o defensor, pero no como coautor! ¿Qué iba a hacer entre esa gente el señor Mauricio Jungk, ex Ministro de Minería, que al asumir el cargo hizo la insólita declaración de que él era un técnico y que se iba a desempeñar como tal? Por supuesto que no tenía nada que hacer en el Gobierno de la Unidad Popular. ¡Dónde se ha visto que los técnicos comiencen a meterse en estas cosas! Si con toda razón el diputado Palestro dijo desde el primer día que los técnicos a ellos no les servían para nada, y a mí me pareció que el diputado Palestro tenía toda la razón. Porque él es un genuino representante de todos los atributos de la Unidad Popular y comprende perfectamente que para desarrollar las actividades que este grupo de gente está desarrollando, los técnicos no sirven para nada.

4)

El señor Allende les dijo, además, en su carta de aceptación de renuncia a los ex Ministros de la Izquierda Radical, que se las aceptaba con todo agrado. Y, posteriormente, en una concentración pública, manifestó que por primera vez en la Historia de Chile un Presidente de la República había contestado las cartas de renuncia de sus Ministros con todo agrado.

¿No es ésto sensacional? ¿No es realmente un verdadero hito en nuestra vida como Nación? Yo creo que don José Toribio Medina, don Francisco Antonio Encina, don Jaime Eyzaguirre y todos nuestros grandes historiadores desaparecidos, incluso el Abate Molina, tienen que haberse conmovido en el más allá. Porque estos momentos trascendentales en la vida de los pueblos tienen que tener eco, no sólo en el mundo entero, sino también en el más allá. El día 5 de abril tendrá que dejar de ser el de la conmemoración de la Batalla de Maipú, porque ha sido el día en que por primera vez en la Historia de Chile un Presidente de la República ha aceptado la renuncia de dos Ministros de Estado "con todo agrado". El cinco de abril podrá ser llamado "Efemérides Revolucionaria de Todo Agrado".

5)

Lo extraño es que la prensa de tres días después se esté preocupando ya de otras cosas, como del pintoresco recorrido que el Intendente ha fijado a la Marcha de la Patria del miércoles próximo. Es también casi un recorrido humorístico. Yo creo que si los cerebros de la Unidad Popular siguen aplicando su ingenio al estudio de cómo dar el permiso para esta marcha, a a ser uno de los acontecimientos más pintorescos de los últimos años y van a venir camarógrafos de todo el mundo a presenciarla, porque los partidos de la oposición democrática van a tener que marchar desde la Laguna del Inca hasta el Nevado Aconcagua, siempre que hagan un rodeo lo suficientemente grande para que no se acerquen demasiado a Los Andes.

Todo esto parece insuperablemente insólito. Pero yo digo que, en materia de inverosimilitud, siempre puede esperarse algo más de la Unidad Popular.

ENTRE EL ABUSO Y EL ENGAÑO

(19|IV|72)

1)

Sobre el número de concurrentes a la concentración de la UP en Avenida Grecia no estoy en condiciones de dar ninguna cifra mientras don Daniel Vergara no proporcione un cálculo estimativo propio. Podría ser que coincidiéramos, y en ese caso los auditores de este programa tendrían derecho a no creer nada de lo que yo digo aquí. No quiero correr ese riesgo.

Lo que sí quiero decir, de partida, es que, como chileno, me siento tranquilizado por las palabras del Presidente de la República. Su discurso contuvo los acostumbrados errores e inexactitudes, pero también tuvo un matiz de buena disposición pluralista y democrática; formuló llamados a deponer odios y violencia; expresó buenas intenciones de actuar dentro de la legalidad y el pluralismo; manifestó su sentir contrario a la posibilidad de un enfrentamiento armado entre chilenos, a una guerra civil.

Todos sabemos que hay una enorme distancia entre lo que el Presidente dice en sus discursos y lo que sus funcionarios, incluso de confianza, hacen en el ejercicio de sus cargos, de manera que estas expresiones de buenas intenciones tienen un valor muy relativo. Pero alguno tienen.

Otro motivo de satisfacción a que dio lugar la marcha de ayer fue que, contrariamente a lo que yo mismo había anunciado, no hubo cadenas obligatorias de radio y TV, como siempre las hubo con ocasión de otras manifestaciones políticas en que hacía uso de la palabra el señor Allende. Pido excusas por haber prejuzgado en ese aspecto, pero me felicito de haberme equivocado.

2)

No me equivoqué, sin embargo, en cuanto a la movilización de recursos y medios de transporte fiscales para transportar

adherentes desde todos los rincones de Santiago y de provincias tan lejanas como Concepción. "El Mercurio" publica hoy cifras sobre las pérdidas que significó para la Empresa de los FF. CC. del Estado la movilización de trenes especiales de pasajeros para traer gente a la manifestación y llevarla de vuelta a sus provincias en la noche. La citada empresa derrochó ayer 300 mil escudos por ese motivo. Veamos resumidamente la bitácora de ayer de un solo de estos trenes: Telegrama Nº 119 del Director de FF. CC., que fue el que ordenó este servicio: "Origen del convoy: Santa Cruz. Destino: Alameda. Hora salida: 13.40. Hora regreso: 22.00. Tarifa ida y vuelta, por persona: Eº 35. Vagones: 10. Pasajeros: 2.000. Tarifa por tren: Eº 70.000. Ingresos efectivos: Eº 5.250. Pérdida por tren: Eº 64.750".

La Central Unica de Trabajadores iba a cancelar el valor de los pasajes pero, como hemos visto, no pagó ni siquiera la décima parte de ese valor. Y como nuestra empresa de FF. CC. ha arrojado pérdidas anuales de centenares de millones de escudos desde los años en que todo el mundo pagaba sus pasajes, porque el costo del transporte es superior a la tarifa, podemos imaginarnos lo que ocurre ahora, en que los organismos de la Unidad Popular usan los trenes para todos estos fines políticos sin pagar ni siquiera el 10% del valor de los pasajes. Y hablo sólo de un caso entre muchos.

Todo esto constituye una inmoralidad y un escándalo. Pero estamos viviendo tiempos de moralidad sobrepasada. El Ministro Chonchol dijo el domingo que este uso partidista y político de bienes pertenecientes al Estado era de lo más natural; dijo que también se hacía en el Gobierno anterior. Pero yo quiero decir aquí que eso ha sido, es y seguirá siendo una inmoralidad y un escándalo; quiero decir que algunos de los cambios que hace la Unidad Popular podrán ser irreversibles, como sus hombres dicen, pero hay muchos chilenos que no van a permitir que estos cambios en el concepto de moralidad pública sean irreversibles. Si tenemos que elegir entre la moralidad del Director de FF. CC. de la Unidad Popular y la de un director de FF. CC. del siglo pasado, cuyo desempeño conozco bien, y cuyo escrúpulo llegaba a tanto que cuando viajaba en tren con su mujer y sus nueve hijos hacía cola en la ventanilla y pagaba de su bolsillo cada pasaje, creo que los chilenos debemos quedarnos con la moralidad de los gobiernos del siglo pasado.

Es así como esta marcha política de un grupo de partidos

que es minoritario la hemos financiado todos los consumidores y contribuyentes del país.

3)

Ahora veamos algunos párrafos del discurso presidencial. Dijo que había amplia democracia, total libertad de prensa e información. Eso no es efectivo. En este momento está a punto de quebrar uno de los más antiguos y prestigiados diarios independientes del país, "El Sur", de Concepción. Tiene cuatro sindicatos, que han ido presentando pliegos sucesivos, de manera que el diario se ve enfrentado a un conflicto tras otro, hábilmente planteados así por dirigentes sindicales del MIR, comunistas y socialistas, con pérdidas que tienen a la empresa al borde da la ruina. Entre tanto, y como testimonio de la complicidad oficial, nubes de inspectores de Impuestos Internos, del Seguro Social, de otras entidades previsionales, de la Inspección del Trabajo se han descargado presionando y aplicando multas por cualquier motivo. Para ese diario independiente hay sólo dos alternativas: o cierra por insolvencia derivada de aceptar todo lo que los dirigentes marxistas piden; o cierra por falencia inmediata derivada de la prolongación de la huelga.

Ahora veamos lo que sucedió en un diario de Gobierno, ese baluarte de la pureza del lenguaje y de las costumbres que es "Clarín". Su personal declaró el lunes una huelga por motivos económicos. El lunes en la tarde el Ministro del Trabajo dictó un decreto de reanudación de faenas; se atrasó la aparición del Diario Oficial de ayer martes nada más que para hacer posible la inclusión del decreto. Por eso ayer los suscriptores del Diario Oficial no lo recibieron. Y todo el aparato y el poder gubernativo presionan para que la huelga de "Clarín" termine hoy y el matutino gobiernista reaparezca mañana.

Y en los mismos momentos en que todo eso sucede, el orador único de ayer hablaba magnánimamente de cómo hay pluralismo, libertad de expresión, máxima tolerancia para todas las ideas. Seguramente muchos de los que le oían creían en sus palabras. Ahí está la clave del drama que estamos viviendo los chilenos. En medio de una oratoria hipócrita se está poniendo en práctica en los hechos la más odiosa dictadura. El diario "Clarín" de gobierno nunca tendrá problemas; si hay huelga, se decreta la reanudación de faenas; si hay pérdidas, se le ayuda con más publicidad de las empresas estatizadas o con más cré-

ditos bancarios; los inspectores no se aparecen por "Clarín", mientras su dueño, amigo personal del Presidente de la República, vive en España como un Califa. Pero, ¡ay de la prensa independiente o de oposición! Cualquier desliz le significa pagar enormes multas; la ley tributaria se les aplica en la forma más exigente; si el dueño de algún diario que ataca al Gobierno se radica en el extranjero, entonces el propio Presidente de la República lo califica de prófugo y de delincuente en todas las tribunas, aún ante delegados extranjeros, pese a que no se haya iniciado en su contra ni siquiera una acción judicial. Y así hasta que revienten los diarios que no son de la Unidad Popular.

Y no hablemos de la situación de las radios; no hablemos de la discriminación en el avisaje estatal.

4)

Pero el orador único de ayer afirmó que en Chile existe la más auténtica democracia; total libertad de prensa e información. Sólo le deseo que su mano derecha no sepa lo que hace su mano izquierda.

Entonces hay derecho a preguntarse si esta misma duplicidad que se observa entre el lenguaje público y los hechos concretos en materia de libertad de información; si la misma discriminación que tiene lugar cuando los simpatizantes del Gobierno ejercitan el derecho de reunión y se pasean por todo Santiago frente al edificio UNCTAD y a la Moneda, gozando del beneplácito policial, en tanto que los opositores no pueden sino concentrarse en un solo punto, al tiempo que ven cómo los medios de locomoción estatales son retirados de la circulación y se les amenaza e intenta amedrentar en el diario del Gobierno; si la asfixia económica intencionada y públicamente reconocida por partidos de Gobierno para obligar a los accionistas de empresas particulares a vender bajo extorsión sus acciones al Estado; si toda esa discriminación y abuso van a seguir imperando también en el vital terreno del armamentismo ilegal.

"No quiero la guerra civil" dice Su Excelencia. Y en esos mismos instantes el MIR se arma hasta los dientes y proclama su disposición para hacer la guerra civil. ¿A qué debemos atenernos los chilenos: a lo que el Gobierno dice o a lo que el Gobierno hace y deja hacer?

Yo creo que ya como pueblo, hemos dejado atrás la etapa de las declaraciones de buenas intenciones. Aquí no hay real libertad de prensa e información; aquí no hay aplicación iguali-

taria de las leyes; aquí la Constitución está siendo atropellada, no de un modo abierto y declarado, pero sí de un modo solapado. Creo que frente al discurso de ayer de nuestro primer Presidente marxista, los demócratas tenemos que contestarle, respetuosa pero firmemente, que preferimos estarnos a los hechos más que a las palabras y que, por tanto, haga que su Gobierno realice en la práctica todos los buenos propósitos de democracia, pluralismo y libertad que él tan elocuentemente expresa en sus discursos y desmiente con sus actos.

UNA INMORALIDAD DE BULTO

(21|IV|72)

1)

Yo creo que para ningún buen chileno puede resultar agradable la posición en que se encuentra colocado en estos días el Presidente de la República.

Aunque él no lo desee, aunque haya dicho que no lo desea, él es, de todas maneras, el Presidente de todos los chilenos. Ese solo hecho lo inviste, a los ojos de las grandes mayorías democráticas, de un carácter digno de respeto. Y suponemos que la minoría marxista siente también algún respeto por el Presidente actual.

El episodio de los bultos de avión cubano es lamentable, es penoso. Hay quienes, llevados de la pasión política o heridos por la Unidad Popular en cualquiera de los frentes de abuso que este conglomerado mantiene abiertos, posiblemente se alegren de que el Primer Mandatario se vea envuelto, junto con su Ministro del Interior, el Premier Del Canto y el Director de Investigaciones de su confianza, don Eduardo Paredes, en un fraude aduanero. Pero yo creo que somos más los opositores demócratas a quienes este episodio no nos satisface y, al contrario creemos que ni el país ni su régimen democrático ganan nada con que esto haya acontecido.

Nuestro interés no está en desprestigiar a personas, sino desenmascarar un sistema. No reside en que el señor Allende o cualquiera de sus hombres de confianza se desprestigie en el orden personal. Nuestro interés está en que el país comprenda que el socialismo, la intervención estatal protagónica en la economía, la restricción de las libertades económicas, conducen al estancamiento de nuestro progreso, no subsanan las desigualdades sociales, sino que las acentúan, y son la antesala de la tiranía política y de la desaparición de las garantías individuales.

2)

Una vez establecido eso, creo que se debe aclarar otra cosa. Ella es que, precisamente por el respeto que a todos nos merece

la investidura presidencial, los hechos que han sido descubiertos a raíz de la investigación parlamentaria sobre la carga del avión cubano tienen que dar lugar a que la ley se aplique con pleno rigor. En estos casos se tiende a lamentar la divulgación de ciertas noticias, porque ello desprestigiaría al país, sobre todo si hay 3.000 delegados de 142 países del mundo en Santiago. Pero no es eso lo que hay que lamentar. No porque haya tantos extranjeros aquí se puede hacer la vista gorda con respecto a las actuaciones ilegítimas de las autoridades. De lo que se trata no es de mantener ocultas estas cosas. Se trata de que hay ciertas cosas que una persona no puede hacer sin trasgredir gravemente las leyes. La responsabilidad no racae sobre los medios de información que cumplen su cometido, sino sobre el que protagoniza los hechos inmorales acerca de los cuales se informa.

Si en nuestra patria imperara un régimen como el soviético o el cubano, el episodio de los bultos fraudulentamente internados no habría sido conocido de nadie. El señor Fidel Castro es amo y señor feudal de su isla. Allá se sabe lo que él quiere que se sepa y nada más. Allá no podría ocurrir un escándalo como el que presenciamos en estos días, porque nadie informaría de él y, por tanto, nadie sabría de él. En eso se traduce, precisamente, la frase tan repetida por la Unidad Popular: "Todo el poder para los trabajadores". Eso significa que la Unidad Popular no sólo quiere el poder político y sus ramas Ejecutiva, Legislativa y Judicial. Quiere también el cuarto poder, el poder de informar. Mientras existan diarios como "El Mercurio", "La Prensa" o "Tribuna", o radios como Agricultura o Minería o Cooperativa, las autoridades marxistas no van a estar en condiciones de imponer su sistema como lo hacen en Cuba o en la Unión Soviética. Y eso explica el veto del Ejecutivo al financiamiento de las radiodifusoras; eso explica las presiones desatadas contra el diario "El Sur" de Concepción o "El Mercurio" de Antofagasta; eso explica que "El Mercurio" de Santiago sea constantemente objeto de amenazas, de inspecciones y de difamaciones.

3)

El señor Allende está aprendiendo lo duro que es gobernar en un país democrático; está aprendiendo a conocer el enorme fardo que significa la libertad de expresión. El se da cuenta de que Fidel Castro en Cuba goza de enormes facilidades en todo sentido. Castro prometió hacer elecciones en 1960; prometió preser-

var la democracia; declaró que no era marxista; y dice que los revolucionarios no mienten jamás. Todas y cada una de esas cosas resultaron falsas o incumplidas. No hizo elecciones, no preservó la democracia, confesó después que había sido siempre marxista leninista y finalizó con la mentira global enunciada ante 25 mil personas en nuestro Estadio Nacional, cuando dijo que los revolucionarios no mienten jamás. Pero en Cuba nadie ha podido comentar estas cosas públicamente, porque el mismo Castro controla todo el poder, incluso el cuarto poder. Es posible que al Excmo. señor Allende, como buen marxista leninista, le hubiera gustado poder hacer y decir de todo con la misma impunidad con que lo hace su correligionario Castro. Pero ha aprendido de un modo bastante cruel que ello en Chile no es factible. Ya sea porque él tiene realmente un fondo de convicción democrática o porque sabe que ponerle el yugo a un chileno no es lo mismo que ponérselo a un cubano, a un ruso o a un checoslovaco. El sabe que esta mezcla de europeo con araucano que habita en esta larga y angosta faja de tierra tiene un sentido soberano muy particular, que cuesta doblegar.

4)

Entonces nos encontramos con que el Jefe del Estado está, realmente, en una encrucijada. Sus promesas, sus palabras de meses atrás y de días atrás le penan. Lo siguen como la sombra al cuerpo. El 30 de diciembre de 1970 anunció que en la semana siguiente enviaría un proyecto de ley de estatización bancaria; y no cumplió. Estatizó la banca por la puerta falsa. Les prometió a los trabajadores bancarios que cada institución estatizada seguiría funcionando separadamente, pero hoy se piensa establecer una banca única por la vía administrativa, es decir, también por la puerta falsa. Este es un ejemplo de incumplimiento y los trabajadores bancarios se lo están echando en cara.

La palabra del Excmo. señor Allende no puede llevársela el viento en la misma forma en que se lleva la palabra del Comandante Fidel. Dijo en un concentración pública que disolvería el Congreso mediante una reforma constitucional y llamaría a nuevas elecciones. Y hoy día, en "El Mercurio", el Partido Nacional le pide que cumpla su palabra de Presidente. Si en Chile hubiera sólo dos diarios, como en Rusia, controlados ambos por el Gobierno, nadie pondría al Jefe del Estado en tan incómoda situación. Sólo se le dirigirían loas. Es una pesada carga la democracia, pero los que son demócratas la saben y la pueden llevar.

Hace diez años atrás el Presidente Joao Goulart, de Brasil, regaló un automóvil al Presidente Jorge Alessandri, de Chile, y se lo envió. Pero el Presidente Alessandri no pudo recibir el automóvil hasta que el Congreso Nacional dictó una ley especial para el caso, autorizando la internación. Y luego el señor Alessandri donó el automóvil al Hogar de Cristo. Dicen que todavía circula como taxi por las calles de Santiago. Ni siquiera se beneficiaba personalmente el entonces Jefe del Estado, pero para él no era una carga tan pesada ésta de someter esa situación de excepción a la consideración del Congreso Nacional .

Y hace seis años el entonces Presidente Frei recibió como regalo de la Reina Isabel de Inglaterra un servicio de loza. Y también, antes de ingresarlo al país, solicitó y obtuvo una ley del Parlamento que lo autorizara para internar esa mercadería que, ordinariamente, no podía ser internada al país.

Eran Presidentes demócratas, rodeados de colaboradores demócratas. Ni al señor Alessandri ni al señor Frei ni a sus Ministros del Interior o Directores de Investigaciones podemos imaginarlos presionando a un modesto funcionario de Aduana para que no cumpla con su deber y deje pasar sin revisión unos bultos con regalos. Y de paso quiero decir que ese modesto vista de aduana que tuvo el valor de oponerse a las autoridades nada más que por cumplir con su deber es uno de los testimonios que alientan y que fortifican, porque revelan que vivimos en un país donde la corrupción no ha llegado a todas partes. Ese es un héroe anónimo y es posible que la Unidad Popular se preocupe de que él quede en la calle y cesante, tal como lo ha hecho con otros insolentes que han pretendido evitar sus abusos. Pero mientras hay grandes industriales que a la primera presión le entregan a la Unidad Popular sus empresas con tal de salvar unos millones de escudos, y de paso le proporcionan poder adicional para oprimir a los chilenos, existen también estos chilenos anónimos y modestos, que arriesgan el pan para sus hijos y sin embargo cumplen con su deber de demócratas y de patriotas. Es gracias a ésa gente, a ése pueblo, al que Chile va a derrotar a la tiranía.

Y de ese modo tenemos una vez más a la Unidad Popular enredada en sus propias inmoralidades y escándalos, por haber incurrido en el desliz de olvidar que Chile no es Cuba; de que aquí el pueblo tiene derecho a informarse y a preguntar; de que aquí no hay clase privilegiada; y de que ningún marxista, por encumbrado que esté debido a los avatares de la política, puede pasar por encima de disposiciones legales a las cuales tienen la obligación de someterse todos los habitantes del territorio nacional.

EL ESCANDALO DE CADA DIA

(16|V|72)

1)

Una ley biológica señala que los organismos sanos reaccionan cuando son objeto de una infección o de algún mal. En cambio, es propio de los organismos condenados a consumirse o perecer cuando algún virus los ataca.

Por eso creo que los chilenos debemos alarmarnos y preocuparnos cuando en nuestra sociedad se presentan evidencias de corrupción y éstas sólo por unos pocos días agitan a la opinión pública, para luego quedar enterradas bajo un manto de olvido.

Es cierto que últimamente las pruebas de tal corrupción comienzan a aparecer casi a diario. No queda tiempo para reaccionar frente al caso del ingreso ilegal de mercaderías de internación prohibida, en que participan como autores, cómplices o encubridores algunas altas autoridades, cuando se descubren compras inexplicables y multimillonarias de bienes raíces y vehículos por parte de personas de la confianza de otras altas autoridades; y apenas informada la opinión pública de estos hechos, se entera, por ejemplo, de que otro alto funcionario, el Ministro Almeyda, se ha convertido en uno de los pocos expropiados sonrientes de la agricultura chilena, porque se le ha pagado pronto y demasiado por un fundo pequeño y malo; y no se termina de comentar el caso cuando nos encontramos con que nuestra industria salitrera, que pierde 12 millones 600 mil dólares al año, gasta más de dos millones de dólares anuales en mantener una planta de 180 funcionarios en Nueva York, Londres y otras capitales europeas, algunos de cuyos personajes ganan más de 3 mil dólares mensuales; y de paso esta empresa financia algo tan ajeno a su giro como la "Operación Verdad", que por lo menos yo creo, nada tiene que ver con las ventas de salitre. Entretanto, uno está viendo en la prensa, la radio y la televisión de Gobierno, un despliegue publicitario que ostensiblemente representa muchos millones de escudos, destinado a hacer propaganda a cosas que

necesitan tan poca publicidad en Chile como, por ejemplo, el cobre. Porque con un aviso de página entera en "El Siglo" es evidente que la Gran Minería Nacionalizada no va a vender un solo milígramo más, ni va a lograr que suba la cotización del metal en la bolsa de Londres. En cambio sí va a tener que pagar una suma cuantiosa al diario "El Siglo" y a *la* agencia de publicidad que elaboró el aviso. Surgen nuevas agencias con nombres nuevos y que, es de presumir, pertenecen a hombres nuevos, de esos que abominan de la publicidad en las sociedades de consumo, porque dicen que obliga a la gente a comprar cosas que no necesita. Tal vez sea por lo mismo que se dedican a publicitar en forma tan insistente avisos que jamás van a inducir a ninguno de los que leen a comprar nada, como es el caso de un consumidor chileno ante la propaganda de la Gran Minería del Cobre a página entera en el diario comunista "El Siglo".

2)

Y entonces uno pensaría dedicarse a comentar toda la posible corrupción que se está generando en este aspecto de la publicidad estatal, y a investigar algo sobre ciertas fortunas repentinaś que surgen en este campo, cuando viene la denuncia de que en la Corporación de Servicios Habitacionales se ha llegado ya al extremo de que se les paga remuneraciones a personajes que no prestan servicios allí, sino que sólo acuden a fines de mes a cobrar su sueldo. Y se ha sorprendido, como lo ha hecho el senador Juan Hamilton, una correspondencia en que un delegado zonal de Corhabit le avisa a su superior que aquella situación es grave, y que en cualquier momento puede ser sorprendida y costarles un desagrado. Para mal de sus pecados, lo que se sorprendió fue precisamente la carta en que él advertía del peligro de que todo esto fuera sorprendido. Esto, en buen chileno, se llama "mala pata".

Y así, entonces, uno se siente rodeado, acechado y desbordado por la corrupción oficialista, y lo que provoca más alarma es que todos seguimos viviendo tan tranquilos y con tanta naturalidad como si nada estuviera pasando. La verdad es que a medida que transcurre el tiempo, nos vamos dando cuenta de que el organismo que se autodenomina Unidad Popular, que a estas alturas no es ya ni lo uno ni lo otro, se ha corrompido de pies a cabeza. Pero más nos alarma aún que el organismo que se llama Chile, que tiene dentro de sí aquel tumor, no dé señales de una reac-

ción enérgica ni pronta. Entonces uno llega a preguntarse si todos estos focos de infección que aparecen a cada paso no terminarán por consumir completamente a este organismo nacional enfermo, que se está mostrando tan poco apto para reaccionar.

3)

Un viejo refrán dice que no hay que tirar piedras a la casa del vecino cuando uno tiene tejado de vidrio. Yo me pregunto si será éste el mal que aflige a la gran mayoría de los chilenos. Me pregunto si, en el fondo, no será que la corrupción es un mal tan generalizado en nuestra sociedad que muchos de los que están fuera de la Unidad Popular, y que deberían encabezar esta cruzada de limpieza, y hacerlo sin desmayos, y hasta sus últimas consecuencias, no tendrán su tejado de vidrio.

Creo que ése es el mal de fondo que nos aflige. Porque éste ha sido un proceso de relajación paulatino, que no nació con la Unidad Popular, sino que sólo afloró ya en toda su magnitud con ella; que se inició, lamentablemente, junto con ese demagógico Frente Popular, de cuyo gobierno formaban parte los "hombres nuevos" de hoy día, novísimos, con nada más que treinta años de vida pública y parlamentaria. Ahí comenzó a perderse ese sentido de la sobriedad y de la disciplina que había presidido la vida del país hasta entonces. En un comienzo fueron pequeños despuntes, nada más, porque estos males evolucionan poco a poco. Los ferrocarriles del Estado, por ejemplo, bajo el gobierno de derecha de Arturo Alessandri y su Ministro de Hacienda Gustavo Ross arrojaban, entre 1932 y 1938, utilidades anuales. Los trenes chilenos eran limpios, puntuales, modernos y los extranjeros comentaban que se parecían a sus similares europeos. A los dos años de Frente Popular ya no habían utilidades; a los cinco años había francas pérdidas; los trenes no estaban tan limpios, se atrasaban, había incluso alguna ocasional huelga de ferrocarriles, un número sin precedentes de jubilados jóvenes en la empresa, pero todos los que trabajan en ella ganaban, por cierto, mucho mejores sueldos. Como diría Dumas, veintitantos años después, hoy, que ya los chilenos somos bachilleres en izquierdismos y socialismos de todas las denominaciones, las pérdidas de ferrocarriles sobrepasan los setecientos millones de escudos al año, una cifra que es parecida al total de los ingresos que recibe el Fisco por concepto de contribuciones de bienes raíces. Hoy día, naturalmente, el personal de ferrocarriles está mejor

pagado que nunca, el número de jubilados de ferrocarriles es tan grande que tienen una caja de previsión propia, y el servicio funciona tan mal que si Ud. se pasea por los vagones de un tren chileno después de las siete de la tarde cree estar participando de cuerpo presente en la serie "Sombras Tenebrosas". Hay carros completos en los cuales ni siquiera se han preocupado de cambiar las ampolletas quemadas, como tuvo oportunidad de observarlo el corresponsal del "Economist", revista inglesa de circulación mundial, quien, para nuestro desprestigio internacional e infortunio patriótico, vio, según relata, el sombrío espectáculo de un tren chileno en la noche. Y si algún parangón tienen en el mundo hoy día los ferrocarriles nuestros, no es, por cierto, con los de Europa; ni siquiera con los de América Latina; tal vez sí con los del Africa Central, donde algunas naciones recién surgidas a la vida independiente están tratando rudimentariamente de conectar sus reductos tribales con los escasos elementos de que disponen. Y todo esto nos cuesta a los chilenos, además del pago de tarifas y derechos que son los ingresos propios de los FF.CC. del E., una suma parecida a la del total de contribuciones de bienes raíces recaudadas en el año, que en 1970 alcanzó a 798 millones de escudos, de acuerdo con cifras de la última memoria anual del Banco Central.

4)

Si don Gustavo Ross Santa María fuera hoy Ministro de Hacienda en Chile, por consiguiente, todos esos recursos que hoy pasan directamente de los bolsillos de los propietarios de bienes raíces a financiar las pérdidas de ferrocarriles, se destinarían a inversiones reproductivas, a estabilizar el valor de la moneda y a crear nuevas oportunidades de empleo y de prosperidad.

Pero hoy en Chile no queremos a gente como ésa. Poco nos ha faltado para echarlos a empujones del país, después de tratar de quitarles lo que más hemos podido de sus bienes. Y los hemos reemplazado por estos generosos hombres nuevos, que son tan manirrotos con los dineros públicos que han ayudado a miles, a centenares de miles de compañeritos a lo largo y ancho del territorio a vivir sin trabajar o trabajando apenas el mínimo indispensable. Que le han dado créditos sin causa justificada a medio mundo; y que también por supuesto se ayudan a sí mismos. Y entonces el reparto se ha generalizado tanto que ya nadie se atreve a lanzar la primera piedra.

Ese es mi temor; que el organismo víctima de la corrupción no sea ya capaz de reaccionar; que el mal se haya propagado por todas partes; que en fin pese a estar viendo cómo ellos, para emplear sus propias palabras, meten los pies y las manos con un entusiasmo sin precedentes, la gran masa de chilenos en definitiva no reacciona ni haga nada porque de un modo u otro también esté comprometida en este proceso de relajación general que ha llevado al estancamiento que vive hoy el país.

EL DELITO MAS GRAVE

(24|V|72)

1)

Cada día más la legalidad socialista reemplaza a la antigua legalidad burguesa. Esta última, recuerdo yo, indicaba que se consideraba legítima la acción armada del dueño de una propiedad para repeler al que pretendiera entrar en ella por la fuerza. Hoy los revolucionarios consideran que la legítima defensa consiste en repeler por las armas al dueño de una propiedad que pretende entrar en ella cuando ha sido usurpada.

Ayer un chileno, dueño de un frigorífico en que trabajaban cinco operarios, ha perdido la vida al tratar de ingresar a su propiedad cuando había sido "tomada" por extremistas de la izquierda revolucionaria. Aquel industrial chileno incurrió en el delito de quebrantar la nueva legalidad revolucionaria. Quiso entrar a su propiedad, a lo que había formado con sus ahorros de años; a lo que había realizado privándose de comodidades y consumos, obedeciendo a ese impulso creador que es inherente a los hombres que tienen espíritu de empresa y que hoy reviste, a los ojos de los revolucionarios izquierdistas que gobiernan el país, los caracteres de un delito.

Porque hoy día el chileno que haya gastado sus excedentes de rentas llevando una vida regalada y de consumos dispendiosos de lo cual no quedan ya otras huellas que los recuerdos de los placeres disfrutados es un buen chileno, porque "nunca ha explotado a nadie". Pero ese otro compatriota nuestro que por años se haya privado de gustos y placeres, ahorrando para formar una unidad productora o comercial, que ha corrido todos los riesgos del negocio, que ha ofrecido posibilidades de empleo a otros chilenos y que constantemente ha buscado la forma de mejorar o ampliar su obra creativa, ese es un mal chileno; es un explotador, un "momio"; debe ser expropiado y perseguido como enemigo de clase, como enemigo del pueblo.

Al primero lo "comido y lo bailado" no se lo va a quitar nadie; los placeres del pasado son inexpropiables, no contradicen la moral revolucionaria. Pero los ahorros, los sacrificios, las mejoras técnicas, las ampliaciones, la contratación de trabajadores son síntomas contrarrevolucionarios. Por otra parte, generalmente estos individuos que forman las unidades de producción llamadas empresas tienen un terrible defecto: pretenden que el costo de producir cualquier cosa sea inferior al precio de venta que reciben por la misma cosa. Eso es algo repudiable para la moral revolucionaria; se llama espíritu de ganancia, espíritu de lucro.

2)

Por eso los revolucionarios que hoy gobiernan el país y al decir "gobiernan el país" yo comprendo que no soy exacto, pero todos entendemos que en este caso la acepción de la voz "gobernar" sólo implica ocupar cargos públicos, cualquiera que sea el resultado; esos revolucionarios se cuidan escrupulosamente de que en las empresas e industrias que día a día van incorporando al área estatal nunca más vuelvan a producirse ganancias. Sin duda lo han conseguido. Están cumpliendo rigurosamente con los preceptos de la moral revolucionaria socialista, porque están generando las más fabulosas pérdidas de que tenga recuerdo la historia del país.

Un chileno llamado Enrique Núñez Alvarado había incurrido en todos esos atropellos de la moral socialista: en lugar de consumir, había ahorrado y formado una empresa; en lugar de hacer pérdidas, procuraba obtener utilidades; en lugar de pedir trabajo a otros chilenos, creaba oportunidades de trabajo. Es decir se había puesto en la mira de los revolucionarios y por eso éstos apretaron el gatillo y dispararon en su contra.

Don Enrique Núñez Alvarez si hubiera querido, pudo gastar, divertirse, viajar y tener muchos lujos y comodidades, en lugar de tener un frigorífico en Maipú. A estas horas estaría vivo y sin ningún problema.

Don Enrique Núñez Alvarez, olvidando su espíritu de empresa pudo, en su juventud, haber dedicado sus esfuerzos a ser, por ejemplo, funcionario de algún organismo internacional. Pongamos por caso, de la Cepal, Comisión Económica Para la América Latina. Habría tenido un sueldo en dólares, depositado en el Chemical Bank of New York. Habría estado exento de la tributación chilena. Habría tenido derecho a importar un automóvil

nuevo cada dos años, exento de derechos de importación. Habría fumado cigarrillos importados y viajado constantemente por todo el mundo en primera clase y con viático en dólares. Y si hubiera sido suficientemente izquierdista, si hubiera propuesto redistribuir las riquezas, las de los demás, por supuesto, incluso podría haber llegado hoy día al cargo de Ministro de Economía y desempeñar la grata tarea de requisar para el Estado las empresas particulares creadas merced a la ambición de esos individualistas que explotan a los trabajadores. En ese caso a él nadie le habría podido decir que explotaba a los trabajadores; por el contrario, él habría estado luchando por liberarlos. Todo el mundo lo habría apreciado: los revolucionarios, por ayudar a la revolución, y también los reaccionarios banqueros norteamericanos o suizos, porque en veinte años de ganar mil quinientos o dos mil dólares mensuales, de vender automóviles de lujo haciendo una gran utilidad, de viajar con subidos viáticos, se puede acumular una fortuna inmensa, tal vez medio millón de dólares; y bien administrada, tal vez un millón de dólares. Y los banqueros de todo el mundo aprecian ese rasgo humano. Pero don Enrique Núñez Alvarez no tenía vocación para repartir los bienes de los demás mientras acumulaba y acrecentaba los propios. El tenía vocación exclusivamente creadora, y por eso ayer cayó muerto por tres balazos en el interior de su industria de Maipú. Creía que había que invertir en Chile, y por eso se abrieron contra él los fuegos del socialismo. Prefirió instalar maquinarias para aumentar la producción nacional en lugar de cobrar un interés por depósitos en dólares en algún banco extranjero, y para ese delito en el Chile de hoy está contemplada la pena de muerte.

3)

A esta altura nos han traído los partidarios de los cambios. En este estado de alteración de los valores humanos, de hipocresía económica y de cinismo político nos tiene el socialismo marxista, con la complicidad de sus compañeros de ruta y de los comparsas medrosos que durante tantos años le abonaron el camino y han hecho coro a su demagogia.

Hoy ya no me atrevería a culpar a esos chilenos que entregan sus empresas al Estado y corren a la bolsa negra a comprar dólares y a prepararlo todo para vivir fuera del país; ya no me atrevería a culpar a los que, en lugar de ahorrar, consumen todo lo que pueden, aunque comprometan el futuro nacional; no me

atrevería a culpar a los que rehuyen las responsabilidades empresarias, aunque estén dotados para ellas, a cambio de cargos oficinescos cómodos y seguros, con sueldo fijo y con previsión generosa. Porque el precio del empuje creador puede perfectamente ser tres proyectiles incrustados en la espalda y la muerte en la noche sobre el suelo húmedo, mientras un Carabinero toma escrupulosamente nota de la hora de los acontecimientos, para no incurrir en la falta de no haber mirado atentamente los hechos, como es ahora su principal obligación. No podría culpar a nadie por no querer convertirse en héroe ni en mártir, porque ésa es tarea de los hombres de selección y no una exigencia que pueda imponerse a todo el mundo.

4)

Y así vamos adentrándonos paulatinamente en la sociedad socialista. Don Enrique Núñez Alvarez ha ocupado durante 24 horas los titulares de los diarios; pero en unos días más sólo sus familiares guardarán su recuerdo, porque el tránsito al socialismo no se detiene a venerar la memoria de los que pretenden interponerse en el camino.

No quiero ni necesito saber a nombre de quién están registradas las camionetas patentes IPC 32 e IPC 75 de Puente Alto que fueron a instruir a los ocupantes ilegales del frigorífico del señor Núñez; que seguramente transportaron armas y cuyos ocupantes tuvieron ingerencia en el asesinato. Ya no necesito saber más acerca de inscripciones de vehículos motorizados ni de las credenciales de los que los manejan y transportan armas en ellos. Sobre ese tema ya se ha sabido más que suficiente.

Yo no sé cuántos chilenos más habrán caído víctimas de la nueva legalidad socialista en el momento en que, en una semana más, el Congreso Nacional decida comenzar a estudiar el proyecto del Ejecutivo sobre disolución de los grupos armados, también si es que ese proyecto siquiera existe para entonces. Tal vez, en este país tan susceptible a las apariencias y exterioridades los parlamentarios estimen necesario citar una cifra de víctimas un poco más contundente que la actual para poder conferir una justificación a la iniciativa. Tal vez convenga esperar, para ese efecto, la oleada revolucionaria del MIR que Miguel Enríquez anunció para la próxima semana. Es posible. Casi todo es posible hoy día, salvo, por cierto, tener derecho a la vida si se pretende entrar a la propia industria cuando un grupo de delincuentes se ha apoderado de ella.

"¡NO EXHIBAMOS NUESTRAS LACRAS AL MUNDO!"

(25|V|72)

1)

Parece que el Gobierno se siente tan orgulloso de su obra que ha resuelto iniciar un programa de abundantes visitas de jefes de Estado extranjeros a nuestro país. Por lo menos hoy, en un solo día, el cable nos anuncia que han sido invitados el Presidente Pompidou, de Francia, y el Primer Ministro canadiense Pierre Elliot Trudeau.

Incluso uno llega a pensar, junto a esto, que los hombres de Gobierno creen sinceramente que lo que relató el Mensaje presidencial último es cierto. Pero aún si ese Mensaje hubiera correspondido medianamente a la realidad, cosa que cualquier jefe de hogar o dueña de casa sabe que no es efectiva, tal vez, en este momento lo que más convendría al Gobierno de la Unidad Popular sería no traer al país a personas que puedan convertirse en testigos de su desastre. En el exterior existe una imagen estereotipada de Chile y una fenomenal ignorancia sobre las realidades internas de nuestro país. Un escritor chileno, transitoriamente radicado en EE. UU., que se ha preocupado de mantenerse bien informado sobre la realidad chilena, me decía hace unos días que la imagen del Gobierno de la Unidad Popular en Estados Unidos es en general favorable y, por tanto, no corresponde ni siquiera aproximadamente a lo que cualquiera puede comprobar acá. Contra lo que suele afirmarse entre nosotros, los medios de información y de prensa norteamericanos, el periodismo norteamericano, tiene una inclinación predominantemente izquierdista, y miran con simpatía el experimento de la Unidad Popular, minimizando cada vez más los abundantes testimonios de su fracaso. ¿Por qué nuestros hombres de gobierno no aprovechan siquiera esa buena imagen, en lugar de convidar a jefes de Estado que vienen con delegaciones de periodistas y que inevitablemente descubrirán la realidad chilena,

como ya sucedió, por lo demás, a raíz de UNCTAD III? De paso, nuestro escuálido, y más que escuálido, trágico presupuesto de divisas, en el cual se avizora a fin de año un déficit no menor de 571 millones de dólares, según economistas de la UC, y hasta de 735 millones, según la SFF, se ahorraría algunos millones de dólares que cuestan estos viajes de delegaciones extranjeras.

2)

Desde luego, yo preferiría que ningún jefe de Estado extranjero se enterara, por ejemplo, de un asunto como el de los tan extraños como cuantiosos negocios particulares de la secretaria privada del Jefe del Estado, que ha hecho bien en denunciar el diputado DC Orlando del Fierro. Es preferible que toda esa ropa sucia la lavemos en una casa sin alojados, sobre todo si asuntos como ese tienen las derivaciones más inesperadas; derivaciones internacionales, derivaciones tributarias e incluso derivaciones para la institucionalidad interna.

El diputado Del Fierro informa que la secretaria privada del señor Allende, la señora Miria Contreras, se encuentra ahora residiendo en el extranjero; pero que ha comprado más de cincuenta vehículos motorizados en 1971, entre ellos la camioneta que se estrellara en Curimón con armamentos robados al Ejército; pero no todo ha sido tan revolucionario: ha comprado, por ejemplo, un automóvil de lujo a la Embajada norteamericana y después lo ha revendido; igual sucedió con otro vehículo revendido por ella este año, haciendo una buena utilidad; ha comprado desde casas hasta palacetes en el barrio alto, escriturándolos a precios que el diputado Del Fierro denuncia como irrisorios, porque una verdadera fortaleza, construcción de lujo, con grandes terrenos y extensa superficie edificada, figura comprada en menos de lo que vale un DFL 2 o un departamento de tres dormitorios; y una de las casas adquiridas aparece luego ocupada por la Embajada de Cuba. En muchos de las operaciones automovilísticas, por otra parte, figura como domicilio de la compradora el de la casa de los Presidentes de Chile, Morandé 80.

A todo esto, la única explicación oficial conocida sobre este asunto es que se trata de los automóviles de la campaña presidencial de 1970, que han sido reemplazados. ¿Reemplazados para qué? Porque es de suponer que el señor Allende no habrá

resuelto presentarse a la reelección. Y aunque así lo hubiera decidido, no parece necesario todavía que su secretaria forme este verdadero Estanco Automotriz por su cuenta.

3)

Un periodista de un diario de oposición me relataba hace unos días sus penurias debido a la inmisericorde revisión tributaria de que estaba siendo víctima, de la cual puede derivar en su contra un cobro por una suma parecida al diez por ciento del valor de uno solo de los vehículos de la flotilla, sólo de la conocida hasta ahora, de la secretaria presidencial. Esa suma para él resultaba en este momento difícil de solventar. Un grupo de inspectores revisa afanosamente las declaraciones de renta de periodistas que, aunque trabajaran toda su vida para eso, no podrían comprar ni una sola de las casas adquiridas por la secretaria personal de S. E. Ella, en cambio, tiene una situación tributaria tan sólida que ahora ha podido salir sin dificultad al extranjero. Seguramente sus papeles son despachados en dos minutos por Impuestos Internos. Pese a lo cual el diputado Del Fierro señala que hace un mes que la Comisión Investigadora de la Cámara pidió al Ministerio de Hacienda un informe sobre la situación tributaria generada por todas esas compras multimillonarias de la señora Contreras, sin haber recibido hasta el momento respuesta alguna. Parecería que el Servicio de Impuestos Internos tiene sus inspectores dedicados a pesquisar cualquier desliz en las declaraciones de renta de los opositores o de las empresas que se muestran renuentes a pasar al área social. No tiene tiempo, por lo tanto, para investigar la fortuna personal inmobiliaria y automobiliaria más grande que se haya levantado en la historia del país en un solo año; y eso que todavía no se ha investigado en los Conservadores de Bienes Raíces y de Vehículos Motorizados sino en forma muy superficial y ocasional.

Este es el Gobierno de la igualdad, el que iba a eliminar los privilegios irritantes, las grandes fortunas, la distribución del ingreso "implacablemente desigual", como dijo el último Mensaje.

4)

No me parece, pues, que deban venir visitantes extranjeros, Jefes de Estado de otros países, a contemplar este espectáculo. Que tengamos que correr el riesgo de que un episodio como

el del contrabando del avión cubano, con respecto al cual la opinión pública lo único que sabe es que el Director de Investigaciones y el Ministro del Interior presionaron a un modesto vista de aduanas para que dejara pasar sin revisión unos bultos, y que después de cuarenta días de investigación la Contraloría General recibió un oficio del Presidente de la República revelando que los bultos tan ilegalmente internados están en su residencia personal de Tomás Moro; no me parece que nos convenga arriesgarnos a que cosas como ésas sucedan o se descubran mientras las miradas internacionales se encuentran concentradas en Chile con motivo de las visitas de Jefes de Estado extranjeros.

Algunos dirán que, con ese criterio, va a ser difícil que haya un momento propicio para que venga alguien a Chile. Pero la verdad es que, dsede el punto de vista de nuestro buen nombre internacional, mi opinión es que desde hace dieciocho meses se ha hecho casi preferible que nadie venga a enterarse de lo que está ocurriendo, porque como chileno siento todo lo contrario de orgullo con motivo de lo que aquí se hace, o, mejor dicho, deshace y destruye.

También hay quienes piensan que en momentos delicados como estos no se debería atacar el prestigio del Presidente de la República, cuya estabilidad en el cargo está siendo puesta a prueba por los elementos más extremistas de su propio Gobierno. Sin embargo, yo no he dicho todo lo anterior con el ánimo de hacer un ataque personal, ni mucho menos, porque esa no es mi tarea. Lo es, en cambio, la defensa de ciertos principios. Y creo firmemente que un principio fundamental, que debemos revalidar constantemente y a cualquier costo, porque pertenece a las mejores tradiciones chilenas de cuando el nuestro era un país grande y poderoso: el de la moralidad en el manejo de los negocios públicos. Esa moralidad se fue perdiendo progresivamente en los últimos decenios, en términos de que hoy día muchas cosas que se oponen a ella nos parecen aceptables, hasta llegar al extremo de presentar como un rasgo honroso el que un militante de un partido político haya utilizado indebidamente crédito estatal para financiar una campaña electoral de su colectividad. Entonces resulta que todos los abusos e inmoralidades que llevan a cabo los hombres de la Unidad Popular no son sino el efecto de la relajación general en materia de moralidad pública, al extremo de que los chilenos miramos con indiferencia las mayores faltas contra la probidad fiscal cometidas por las más altas autoridades. El pue-

blo que paga impuestos tiene derecho a desmoralizarse si sabe que buena parte de ellos van a financiar lujos, exquisiteces, negocios particulares de los funcionarios, campañas electorales, concientización o guerrillas. El industrial grande, mediano o pequeño que paga impuestos bien puede estar financiando la compra del arma con la cual un extremista después le quitará la vida a mansalva.

Este Gobierno se ha distinguido por su afán para perseguir las ganancias lícitas y para encubrir negocios ilícitos. Ese es un trastocamiento de conceptos que debemos corregir, haciendo que en Chile los ciudadanos puedan libremente desenvolver actividades destinadas a obtener un lucro que es legítimo, e impidiendo que en funciones políticas o públicas, las cuales deben ser esencialmente opuestas al espíritu de lucro, siga consagrada la relajación y la inmoralidad en el manejo de los recursos como norma habitual de conducta de gobernantes y funcionarios.

LA HOMERICA LUCHA CONTRA LA EXTORSION

(7|VI|72)

1)

Tendrá que quedar para la historia de este precario período de la existencia de Chile la descripción del procedimiento utilizado por el Gobierno del señor Allende para presionar a las empresas particulares que no han accedido blandamente a ser traspasadas a las manos de la Unidad Popular.

Yo estoy seguro de que en 20 años más, cuando se describa objetivamente el procedimiento utilizado por este Gobierno, quienes se enteren de él, cualquiera que sea su tendencia política, tendrán que concluír que en Chile en 1971 y 1972 no se ha ejercitado contra las empresas privadas otra cosa que una extorsión abusiva e irritante. Porque se puede incluso ser socialista, es decir, partidario de la propiedad estatal o colectiva de los medios de producción, pero de todas maneras compartir esa ética mínima que es común a todas las ideologías; una ética que condena, por ejemplo, la mentira; una ética que condena la hipocresía; una ética que condena el chantage; una ética que condena el abuso de poder. Eso pertenece a la moral, no occidental; no capitalista; sino a la moral básica y consustancial a la calidad humana. Precisamente partiendo de este concepto en el cual convergen todas las tendencias ideológicas, es que ninguna de ellas admite de buen grado, aunque practique de hecho, las ocusaciones de falsía, de doblez, de extorsión o de abuso de poder. Por cierto, los hombres de este Gobierno, que promueven, protegen y encubren los procedimientos que se han venido utilizando para ampliar el área social de la economía, niegan que hayan sido utilizados arbitrios moralmente criticables. Pero yo creo que se ha ido formando conciencia objetiva acerca de la verdad, conciencia que ha sobrepasado todas esas declaraciones. Porque ha llegado un momento en estas materias, como en muchas otras, en que sus hechos han dejado atrás a sus palabras.

2)

La principal empresa privada chilena, la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, ha sido uno de los blancos predilectos de la Unidad Popular durante todo este período de ignominiosas presiones.

Pero cualquiera que sea el desenlace de la angustiosa pugna que la Papelera libra, mostrando un conmovedor ejemplo de desinterés, unidad y patriotismo de parte de sus accionistas, sus ejecutivos y sus trabajadores, para resistir las tentativas de estatización, tal ejemplo tendrá en el futuro un inmenso valor moral e histórico.

Si hace dos o tres años atrás alguien hubiera tenido la capacidad de predecir el futuro y hubiera anticipado lo que ha acontecido hasta ahora con la Papelera, yo estoy seguro de que el 99% de los chilenos habría escuchado ese relato con una sonrisa incrédula y misericordiosa, como diciendo: ¡hasta cuándo siguen con la campaña del terror! Porque desde hacía décadas se venía pintando en todas las tribunas a la empresa particular, al espíritu de ganancia, a la iniciativa individual, como creaciones maléficas de un sistema económico-social deshumanizado. Y yo creo que la gesta protagonizada en estos 18 meses por las empresas particulares chilenas perseguidas por la Unidad Popular, a la cabeza de las cuales se ubica la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, cuando sea conocida en todos sus detalles, servirá para reivindicar ante la opinión general, no sólo a las personas que en ella han intervenido, sino a todo un sistema de vida, al sistema de vida que se funda en el pleno ejercicio de la libertad personal.

Hoy día la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones se encuentra sometida a una lucha que sin exageraciones, puede describirse como heroica, y es perfectamente posible que sucumba por ese motivo. Como todo el mundo sabe, el Gobierno se ha negado sistemáticamente a concederle reajuste de precios a sus productos en los últimos 22 meses, salvo un pequeño alivio en octubre pasado, que fue lo estrictamente necesario para absorber las pérdidas, y que se le otorgó en los momentos en que la Unidad Popular la consideraba una presa segura y, por tanto, no convenía recibirla demasiado exangüe.

Pero ahora las cosas han cambiado. Primero la Unidad Popular decidió buscar la manera de apropiarse de la Papelera mediante su procedimiento habitual, la intervención. Pero se encontró con que ni siquiera había resquicio entre los trabajado-

res de la empresa para conseguir una apariencia de paralización productiva que permitiera intervenir la empresa. Por el contrario, ante una posible "toma" por parte de elementos de la Unidad Popular, las propias mujeres de los trabajadores organizaron sistemas de turnos y de alarmas. Una noche en que se produjo una alarma, que después resultó infundada, llegaron cerca de 700 mujeres de los trabajadores en pocos minutos, dispuestas a defender la empresa de una posible toma.

3)

Pero la todopoderosa Unidad Popular no echó pie atrás por este detalle de que los trabajadores se opusieran a la estatización. Como cuenta con todo el dinero de Chile, porque lamentablemente nuestros legisladores no se pusieron en el caso de que hubiera un Gobierno lo suficientemente irresponsable como para emitir sin tasa ni medida, en la forma que éste lo ha hecho, decidió comprar las acciones de la Papelera. Se trataba de imprimir un poco más velocidad a las rotativas de la Casa de Moneda, que entre paréntesis ya han copado su capacidad instalada, en términos de que hoy día hay desabastecimiento de billetes. El poder comprador ofreció un precio aproximadamente cuatro veces mayor por las acciones al que regía en la Bolsa de Comercio. Siguiendo un proverbio nazista, según el cual algunos capitalistas son capaces de vender la soga con que los van a ahorcar, creyeron los hombres nuevos poder hacerse de la Papelera en esa forma, pagándola con la desvalorización de la moneda de los demás habitantes del territorio. Lamentablemente, los accionistas de la Papelera resultaron no ser de aquella estirpe de capitalistas. No vendieron, y además crearon un poder comprador paralelo, para casos de emergencia; pero la gran mayoría de los accionistas entendió su deber patriótico y no vendió. Pese a sus enormes despliegues publicitarios, hasta hoy la Unidad Popular no ha conseguido comprar sino el 7,7% de las acciones de la empresa, porque aquí está en juego la libertad de prensa en nuestro país, de manera que los dueños de 92,3% de las acciones han postergado un relativo beneficio pecuniario en razón de que comprenden que el monopolio del papel en manos de la Unidad Popular equivale al monopolio de la información escrita en las mismas manos. Hoy día, en cambio, no hay monopolio, porque el Estado es dueño de otras fábricas de papel.

Pero la Unidad Popular tiene pocas inhibiciones cuando se

trata de cometer abusos. El Gobierno resolvió entonces estrangular a la Papelera no otorgándole precios. Al mismo tiempo subió generosamente los precios de algunos productos, materias primas o insumos que emplea la Papelera y que fabrican empresas estatales. Ciertos productos petroquímicos, sin ir más lejos, subieron en más de 90 por ciento. La empresa debió mejorar también en más de 40% los sueldos y salarios de sus trabajadores.

Tampoco en el pasado los legisladores se pusieron en el caso de una interpretación maliciosa de las disposiciones sobre control de precios. Las leyes obligan al Ministerio de Economía a conceder las alzas cuando se le presenten los correspondientes estudios de costos, pero no le fijan plazo. Entonces los ejecutivos de la Papelera han pasado meses oyendo el conocido refrán burocrático "vuelva la próxima semana", pero, en este caso, dicho con una sonrisa irónica en los labios. Resolvieron acudir masivamente a exponer su situación en una audiencia con el Ministro Vuskovic, el cual se escandalizó de la sola idea de que alguien hubiera podido pensar que él, don Pedro Vuskovic Bravo, hubiera ordenado o tenido jamás la menor intención de dilatar la fijación de nuevos precios para el papel o, por este medio, presionar para la estatización de la Papelera. Llamó al funcionario correspondiente, formó una comisión para despachar de inmediato el alza de precios. ¡Cómo se les ocurría pensar tamaña barbaridad de don Pedro Vuskovic! De eso hace dos semanas, y se enteran varios meses desde que se prometió una respuesta. A todo esto, la Papelera pierde un millón de escudos diarios.

Lamentablemente para la Unidad Popular, ni sus trabajadores, ni sus ejecutivos, ni sus accionistas dan ninguna muestra de querer ceder a las presiones.

4)

Yo he sostenido muchas veces en este programa que la libertad económica y la propiedad privada son un elemento sustancial de la democracia política. Pero esas eran aseveraciones teóricas. Hoy, sin embargo, los chilenos tenemos, entre todos nuestros males, la suerte de poder estar siendo testigos de cómo en la práctica se viven esas argumentaciones teóricas. Podemos tener ejemplos vivos y directos de cómo, dentro del régimen de empresa particular en Chile, no sólo palpitaba una

ambición materialista y personal que, con ser legítima, no era suficientemente generosa a los ojos de la población; ahora ésta puede ver que también palpitaba un profundo sentido democrático, también había encerrado en el concepto de propiedad privada de los medios de producción un anhelo generoso de preservar el pluralismo y la democracia en nuestro país.

Yo creo que este homérico combate de un grupo de chilenos en defensa de su empresa servirá más que horas enteras de discursos y más que tomos completos de teorizaciones ideológicas, para fundamentar la que será tarde o temprano nuestra sociedad próspera, solidaria y libre.

Y servirá también, de paso, para cubrir de ignominia ante la historia los nombres de quienes, abusando de su poder como nunca en Chile se había hecho, han pretendido pisotear esos generosos principios.

OTRO CAPITULO DE LA HISTORIETA

(21|VI|72)

1)

Con todo lo graves que están las cosas en Chile, miradas desde el punto de vista del futuro de nuestra nacionalidad y de la construcción de un destino patrio, es innegable que el presente tiene rasgos pintorescos y hasta humorísticos.

A veces, con solo leer los diarios, uno llega a la conclusión de que éste es un país de opereta. Pero al leer los diarios de hoy, la conclusión tiene que ser que somos un país de historieta, de tira cómica. Porque cuando el más activo revolucionario chileno del momento tiene, por una de esas fatalidades del destino, que llamarse Mickey, hay otra razón más para pensar que todo lo que sucede a nuestro alrededor concuerda mejor con las habilidades de Walt Disney que con la pluma de grandes historiadores chilenos como un Jaime Eyzaguirre o un Francisco Encina.

Yo soy el menos autorizado para reirme de los nombres de los demás, porque llevo una viga en mi propio ojo, pero creo que uno puede ser revolucionario y llamarse Mickey o, dicho de otro modo, no puede seguir llamándose Mickey y encabezar una revolución. Pero Mickey tiene, pese a ello, méritos propios.

Mickey le ha ido a decir a "El Mercurio" que se ande con cuidado, que si ese diario sigue hablando mal de la Población Nueva La Habana, se lo van, lisa y llanamente, a tomar. Yo creo que ésa es una amenaza válida, porque en el Chile de hoy la gente resuelta es el menor número; los que son capaces de mandar, pero con mando real, son todavía menos, y digo "menos" incluso sin tener en la mente ningún nombre de autoridad pública que realmente mande, porque no lo encuentro. Pero Mickey, con todo y pese a ese nombre, tiene mando en su esfera, en su población. Lo que Mickey ordena, se hace. En la Población Nueva La Habana Mickey ha ordenado que las leyes chilenas dejen de imperar, y eso se cumple; ha impedido que

allí entre la fuerza pública, representativa de la autoridad, y eso se cumple; allí manda Mickey, porque ha demostrado que es capaz de mandar. Es un territorio dentro del territorio, un Estado dentro del Estado. Hoy ya nadie se escandaliza de esas cosas, porque en los países alguien tiene que mandar. Si no mandan las autoridades legítimas, comienzan a mandar las autoridades ilegítimas, y éstas brotan espontáneamente.

2)

Así, por ejemplo, la comuna de Maipú también ha sido sede de una verdadera revolución en estos días. ¿Quién la encabeza? Nadie lo sabe, pero alguien tendrá que ser. El problema central no era político, era el de la locomoción colectiva. Se bloquearon los caminos, hubo toma de la Municipalidad. El movimiento revolucionario hizo disolver la empresa de transporte municipal, que hoy trabaja mal y a pérdida, y provocó la entrega de los vehículos a particulares, en un sabio gesto de reconocimiento a los superiores méritos de la empresa privada por sobre la empresa pública, sea ella estatal, semifiscal o municipal. La junta revolucionaria de Maipú dictó diversas medidas a las autoridades edilicias, que se limitó a acatarlas, y parece que en esa forma se puso término al diferendo. En otras palabras las autoridades edilicias han obedecido al pie de la letra las órdenes de quienes son teóricamente los sujetos de su autoridad en materias municipales, los vecinos de Maipú.

Las páginas de esta historieta diaria son nutridas, pero la capacidad de escándalo del país se encuentra casi saturada. En una de las Comisiones de la Cámara de Diputados que investigan distintas irregularidades, y que por primera vez en nuestra historia se encuentran copadas, imposibilitadas de absorber el conocimiento de más escándalos del régimen, por falta de "capacidad instalada", representantes del sector textil particular revelan las fenomenales pérdidas que arrojan las empresas textiles requisadas o intervenidas por la Unidad Popular. Una sola de ellas pierde cerca de 8 millones de escudos mensuales. Con esas solas pérdidas se podría levantar una industria textil bastante grande cada mes. En otras palabras, si una sola de las textiles ilegalmente estatizadas, no digamos que ganara dinero, sino que se limitara a vender lo que produce en el mismo valor que le cuesta producirlo, sería posible desviar recursos suficientes para levantar cada año aproximadamente doce plantas textiles que le darían trabajo a varios miles de chilenos.

Y en esa comisión de la Cámara se denuncia que de la misma empresa salen camiones cargados de telas, se supone, en las noches, y con destino desconocido, porque a los distribuidores no llegan esas telas; se denuncia que aparecen en las ferias libres, es decir, mercado negro, los mismos géneros que les faltan a los comerciantes del ramo; se denuncia que se ha comprobado contrabando de crea y tocuyo a países vecinos, lo que por cierto permite a los contrabandistas obtener ganancias inimaginables al liquidar la mercadería al favorable precio que ella tiene en el exterior, en comparación con Chile, y luego al liquidar las divisas que así obtienen, en el mercado negro chileno; pero para poder hacer ese turbio negocio hay que goza. del favor de las textiles estatizadas y conseguir mercaderías en ellas.

3)

Y otra comisión investigadora de la Cámara de Diputados comprueba que el Ministro del Interior y el Director General de Investigaciones han tenido parte en una internación ilegal de bultos; que han presionado a funcionarios de Aduana para impedir su revisión; que no se pagaron los impuestos correspondientes a esa internación, de tal manera que existen antecedentes que configuran delitos de defraudación fiscal y contrabando.

En los países que se respetan a sí mismos, el conocimiento de estos hechos equivale a un terremoto político; la vergüenza y la deshonra caen sobre los culpables de los abusos de poder y de los negocios ilícitos. Aquí, en cambio, uno de ellos fue visto por todo el país en la TV, sentado a la diestra de Su Excelencia en la ceremonia del cambio de ministerio. De paso, el propio Presidente de la República reconoció oficialmente a la Contraloría que 9 bultos de los ilegalmente internados se guardaban en su residencia personal de Tomás Moro. El Primer Mandatario ha dicho que "oportunamente" dará a conocer al país el contenido, y que el mismo provocará algunas sorpresas. Pero la primera sorpresa la dio al decir eso, porque la única declaración "oportuna" sobre el contenido de los bultos es la que debe hacerse ante la Aduana en el momento de la internación, así es que ninguna versión que se dé cinco o seis meses después, por sorprendente que ella sea, puede calificarse de "oportuna". Por otra parte, creo que es muy difícil que cualquier cosa que diga o haga algún personero de la Unidad Popular pueda, a estas alturas, sorprender ya a nadie en Chile. En ese

sentido hay que reconocerle a este Gobierno revolucionario el considerable logro de estar convirtiendo a los chilenos en imperturbables "zombies" a los cuales nada ni nadie logrará conmover en el futuro. Y para terminar con el caso de los bultos, también la Comisión de la Cámara sigue intrigada porque hay nueve de ellos que no aparecieron jamás por ninguna parte, ni en Tomás Moro ni en ningún otro barrio popular. Eran cajas de 1.10 por 50 cms. aproximadamente, acerca de cuyo contenido sólo pueden hacerse conjeturas. Todo eso, naturalmente, aparte de los equipajes personales de los turistas de la UP que venían en el avión cubano.

4)

Entre tanto, en otra de las agobiadas comisiones investigadoras de la Cámara, la secretaria personal de la Presidencia, doña Miria Contreras, ha reconocido ser dueña de nada más que 28 vehículos motorizados, pero ha dicho que apenas tres automóviles son suyos propios, porque los demás los tiene en representación de otras personas. Se espera en la misma comisión la respuesta a un oficio enviado al Ministerio de Hacienda hace varios meses, pidiendo antecedentes acerca de si todos estos bienes figuran en las declaraciones de impuestos de la señora Contreras. Asimismo, se ha pedido a las Cortes de Apelaciones una relación de los bienes raíces comprados por ella, pues en forma casual se conocieron tres adquisiciones de lujosas residencias en el barrio alto durante 1971.

Por otra parte, también permanece sin respuesta un discurso del diputado nacional, señor Germán Riesco, de fecha 26 de abril pasado, en que él hizo denuncias concretas, que parecen no preocupar a nadie de la Unidad Popular: 1) Dijo textualmente: "¿Por qué se importan mil vehículos Chevrolet desde Argentina, destinados a taxis? Aún más, y esto lo digo con la mayor responsabilidad, según informaciones que obran en mi poder, del costo de cada uno de esos taxis argentinos, que ascendería a la cifra de 2.600 dólares, la firma estaría devolviendo a manos de la Unidad Popular, a algunos personeros de ella, la cifra de 180 dólares por cada uno". 2) El mismo parlamentario nacional denunció que en INSA, antes de la estatización, se producían entre 3 mil y 3.200 neumáticos diarios; después de la estatización la producción bajó a 1.500. A fin de año se calcula un déficit de 90 mil neumáticos, que deberán importarse en momentos en que no tenemos divisas ni si-

quiera para pagar los préstamos que se nos han concedido. Estas y otras denuncias formuladas en la Cámara sobre problemas automotrices no han sido respondidas por el Gobierno.

Y termina la historieta de hoy, con el pintoresco caso de las elecciones de la CUT. Hace 23 días que se hicieron esas elecciones. Como a los partidarios de la UP no les gustara el cariz que iban tomando, decidieron prolongar las votaciones hasta lograr que sus adeptos más remisos sufragaran. Como luego los escrutinios tampoco les gustaron, porque el candidato de la oposición democrática encabezaba las votaciones en este feudo de la extrema izquierda, paralizaron los escrutinios. Y hasta hoy, bien gracias; lo que nunca más se supo. Por lo menos antes teníamos tres resultados distintos: ahora nos quedamos sin ninguno. Al parecer, de lo que se trata no es de contar los votos, sino de llegar a un acuerdo de secretaría. Así funcionan las "democracias populares".

Y así también van pasando estos aciagos días chilenos, que más parecen una sola y larga noche que transcurre, no de claro en claro, sino de turbio en turbio, como dirían Cervantes y cualquier ciudadano informado sobre la marcha de los negocios públicos. Pero por lo menos hay respuesta parcial a una pregunta. ¿Quién manda en Chile? En Chile manda el Mickey... y otras personas como él.

¿DONDE ESTA EL ORO?

(27|VI|72)

1)

Creo que el caso merece analizarse como un fenómeno demostrativo de por qué la Unidad Popular, más allá de diferencias políticas o discrepancias ideológicas, ha perdido su respetabilidad a los ojos de la mayoría del país.

Hace aproximadamente diez días atrás, el matutino democratacristiano La Prensa publicó la noticia de que el Gobierno chileno vendería el oro que tenía depositado en el Banco Central. Hace dos días el mismo matutino democratacristiano publicó una fotografía de un cajón de embalaje en que se lee "Banco Central de Chile a Banco de Francia", expresando que, en confirmación a su anticipo de más de una semana antes, se presenta la fotografía de uno de los cajones en que se va a embalar el oro de las bóvedas del Banco Central para ser enviado a Francia.

Ninguna de estas informaciones provocó mayores reacciones gubernativas. Pero cuando el sábado y ayer el diario El Mercurio reprodujo declaraciones del diputado nacional señor Engelberto Frías, según las cuales el oro depositado en las bóvedas del Banco Central en Santiago sería trasladado al Banco de Francia, en París, el Vicepresidente Ejecutivo del Banco Central, señor Hugo Fazio, de filiación comunista, envió un enérgico oficio al Ministerio del Interior pidiéndole que se querelle contra El Mercurio por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado. Contra El Mercurio, por cierto; no contra el diario DC.

Son estas cosas precisamente las que contribuyen al desprestigio de los gobiernos a los ojos de la opinión pública. Son estas pequeñeces las que rebajan a los hombres públicos ante la ciudadanía, aún ante sus propios partidarios. Recordemos que hace cuatro días atrás tuvo lugar una vulgar vendetta política protagonizada por el Ministro del Interior y su Subsecre-

tario contra el director de otro diario de la Empresa El Mercurio, que había publicado una noticia efectiva que molestó al Gobierno, como era el documento de la Comisión de la Cámara en que se exponía la participación del Ministro del Interior y del Director de Investigaciones en una comentada internación ilegal de especies e infracción de disposiciones aduaneras. Se expidió una abusiva orden de detención contra el director de ese diario aún antes de presentar la correspondiente querella. Se logró así, mantenerlo un día entero privado de su libertad, hasta que el respectivo Tribunal, por cierto, y como lo tenían que saber las autoridades, no sólo se la dio incondicionalmente, sino, además, con declaración de que el periodista había cumplido con su obligación de informar, al publicar el documento parlamentario sobre el asunto del avión cubano.

2)

Ahora, en el caso del oro, se repite esta muestra de lo que yo no sabría definir si como maliciosa ignorancia o como discriminación abusiva, en que se pone en práctica algo que la Unidad Popular, y no quiero parecer profeta, va a llegar a lamentar algún día: la utilización arbitraria, revanchista y politiquera que hace de sus atribuciones legales, con finalidades distintas a las que fluyen del sentido natural de las disposiciones.

Hablo de ignorancia maliciosa porque el señor Fazio no puede ignorar que la información publicada por El Mercurio consiste en las declaraciones del diputado del Partido Nacional señor Engelberto Frías. Esas declaraciones existieron y el propio personero del Banco Central lo reconoce así. Por lo tanto, El Mercurio ha publicado una noticia efectiva y ha cumplido su obligación de informar. La Ley de Abusos de Publicidad lo exonera de toda responsabilidad acerca del contenido de las afirmaciones del diputado.

Aunque no lo dijera la ley, eso es tan obvio que lo sabe cualquier egresado de la enseñanza media. Supongo, no estoy seguro, que el señor Fazio habrá cumplido ese requisito. Digo que no estoy seguro porque hay personeros de mayor categoría que el señor Fazio en el Gobierno, y que no lo han cumplido en la forma ordinaria. Pero es evidente que si cada diario tuviera que responder de la efectividad de las declaraciones que reproduce, el 90% de las formuladas por los personeros de la Unidad Popular serían irreproducibles.

Ese es el primer punto. Hablé también de discriminación abusiva, porque el señor Fazio pide al Ministro del Interior que se querelle contra El Mercurio, pero no menciona al matutino democratacristiano La Prensa. Este último diario ni siquiera publicó la información sobre el oro al reproducir una denuncia de un parlamentario. La publicó como noticia propia. Es decir, el diario democratacristiano sí que debería responder por la veracidad de la información; sí que podría caer, con el criterio de las autoridades de la Unidad Popular, en las penas de la Ley de Seguridad Interior por publicar noticias que esas autoridades estiman tendenciosas y falsas. Pero contra el diario democratacristiano no hay querella.

Otra demostración más, otra prueba de que este Gobierno, que ascendió al poder en nombre de la igualdad, para terminar con los privilegios irritantes, no practica su postulado fundamental. Ojalá se limitara a eso. Practica la más odiosa discriminación en todo orden de cosas, porque nunca se había conocido el caso de que los funcionarios de Gobierno gozaran de las inmunidades aduaneras, tributarias y de otro orden de que gozan en éste. Y por eso me gustaría mucho que la idea propiciada por don Orlando Millas, en el sentido de dar publicidad a las declaraciones de renta, se pusiera en práctica. Es extraño el silencio que ha guardado el Gobierno al respecto. ¿Qué espera para convertir en realidad esta iniciativa? ¿Qué teme? ¿O es que está tramando la forma de que se dé publicidad a las declaraciones de renta de los miembros de la Oposición y no a las de los hombres de Gobierno o personas próximas al Gobierno? ¿O teme el señor Millas que resulte difícil mostrar la declaración de impuesto de su correligionario Pablo Neruda, que compra bienes raíces a la rancia nobleza en Francia? Dijeron que llegaban al Gobierno para terminar con las desigualdades. Pero parece que se referían a las desigualdades entre el nivel de vida que ellos tenían y el de la rancia nobleza europea. Entre tanto, los demás chilenos, los que no podemos abusar del poder ni comprar propiedades en el extranjero, los chilenos de segunda clase que no pertenecen a la Unidad Popular, ésos sí que vamos a ser iguales, iguales en la falta de libertad y en la escasez.

3)

Pero basta acercarse un poco a la Unidad Popular, para empezar a gozar de cierto fuero. La Democracia Cristiana inició conversaciones con los hombres de Gobierno e inmediatamente

sus diarios quedaron a cubierto de cualquier acusación. Ellos pueden afirmar, no sólo que el oro se va a depositar en Francia, como lo hizo el diputado Frías, sino que **el oro se va a vender en Francia,** y nadie se querellará contra ellos por eso. Ni siquiera sus informaciones serán rectificadas.

Y, en definitiva, creo que esa falta de rectificación es importante. Porque en el propio oficio dirigido por el vicepresidente del Banco Central al Ministro del Interior para que se querelle contra El Mercurio, si uno lo lee atentamente, lo único que se desmiente sobre el posible envío del oro al exterior es algo que nadie ha afirmado, es decir, se desmiente **que se haya sacado oro** del país. Dice textualmente el oficio del señor Fazio: "Finalmente, carece también de toda veracidad la afirmación de que las reservas de oro están siendo sacadas del país, puesto que **no se ha enviado** ninguna cantidad de este metal al exterior".

Es decir, el Vicepresidente del Banco Central desmiente algo que nadie ha afirmado, puesto que nadie ha dicho **que se hayan sacado** reservas de oro del país, sino que están a punto de ser enviadas. Y el matutino La Prensa publica la fotografía de uno de los cajones en que **serán** enviadas. Yo preguntó, ¿por qué el Banco Central no desmintió derechamente la verdadera información, es decir, por qué no dijo que jamás se había pensado enviar estas reservas de oro estratégicas al exterior y que no se haría? Ese habría sido un verdadero desmentido porque no es tal el que rectifica una información que no existe.

Más aún, estimo que el Banco Central debe ahora declarar categóricamente eso, que no va a enviar al exterior las reservas de oro que mantiene en sus bóvedas, que ninguna autoridad del Banco ha dispuesto tal envío, que el cajón de embalaje, cuya fotografía publica La Prensa está, por ejemplo, sólo destinado a enviar billetes chilenos, escudos, al Banco de Francia, para mejorar las reservas francesas de divisas y así tranquilizar los mercados europeos, a los cuales volvería inmediatamente la confianza al saber que Europa está adecuadamente provista de escudos o, en fin, cualquier otra declaración digna de un militante de la Unidad Popular.

4)

Aparte de las pequeñas venganzas personales de los comunistas contra El Mercurio, a los chilenos nos interesa saber la verdad de fondo sobre todo este asunto, porque la elimina-

ción de esa reserva de oro tiene gravedad extrema. Como dije hace unos días, está destinada sólo a casos tan graves como el de guerra exterior; y prácticamente nada más que a ese caso, puesto que es el único en que los créditos internacionales suelen cerrarse por resolución de organismos internacionales o de otros países, en momentos en que el nuestro pueda ser objeto de una agresión y deba responder a ella con sus propios medios. En tal caso sólo el oro sirve para adquirir esos elementos de emergencia. Por eso siempre, aún en las peores situaciones, el Banco Central ha mantenido atesorado alrededor de 30 millones de dólares en sus bóvedas y no se desprende de ellos por ningún motivo.

De ahí que los chilenos debamos pedirle a la Unidad Popular que, por una vez, trastrueque su escala normal de valores y se preocupe más de aclarar categóricamente un asunto de vital interés nacional que de proseguir en su pequeña tarea de persecución contra la prensa que no le rinde pleitesía.

MOSAICO DEL ESCANDALO

(31|VII|72)

1)

¿Qué puede hacer un país cuyo Gobierno se ha vuelto completamente impermeable a las críticas, por justificadas que sean? Estábamos acostumbrados a los gobiernos malos, pero esos gobiernos malos tenían pudor. Este es el peor de todos, y encima de eso carece de pudor. Y los chilenos comenzamos ya incluso a dar por buena su impudicia, a aceptarla tácitamente, a vivir con ella. Desde el momento en que comenzamos a retroceder en estas materias, en que dejamos de sacar a luz las irregularidades, nos estamos exponiendo a que la Unidad Popular avance un paso más en su ruta de abusos, atropellos e ilegalidades.

El país conoció a comienzos de año denuncias sobre un delito de contrabando en el cual aparecían comprometidas las más altas autoridades de la República. Han pasado los meses y aquí estamos exactamente igual. Todos sabemos que entraron ilegalmente los bultos de un avión cubano; todos sabemos que el Ministro del Interior de la época, el señor Del Canto, y el Director de Investigaciones, presionaron a funcionarios de Aduana para que no se revisaran esos bultos en conformidad a las leyes. Todos sabemos que el Presidente de la República reconoció por un oficio a la Contraloría General de la República que esos bultos se encontraban en su residencia particular de la calle Tomás Moro. Ahí tenemos a las más altas autoridades de la República comprometidas en hechos que tienen una clara apariencia delictual. Ahí las tenemos desde hace meses y parece que el país lo hubiera aceptado. Y ellos nos siguen mirando de alto a bajo. El señor Allende ha dicho que un día de estos va a revelar lo que contienen los bultos cubanos y nos va a dar una gran sorpresa. Eso lo dijo hace meses. Hasta ahora no nos ha hecho el favor de revelarlo, tal vez porque su Gobierno nos depara varias sorpresas a la semana y ésta del contenido de los bultos cubanos no ha encontrado fecha libre.

2)

Pero quienes creemos que todos somos iguales ante la ley pensamos que si cualquiera de nosotros hubiera guardado en su casa unos bultos internados ilegalmente al país, hoy estaríamos en la cárcel. Hace algunos años me correspondió defender como abogado a un comerciante que había comprado a un distribuidor unas pilas de linterna que a la postre resultaron internadas irregularmente al país. El comerciante, que las tenía en su tienda, debió pasar amargos momentos, sufrir la privación de libertad y en definitiva recibió una condena. Era un hombre honrado, pero había actuado negligentemente al no documentar la compra ni investigar la procedencia de las especies que había adquirido. Pagó su negligencia con la ruina porque, a raíz de su permanencia en prisión y de los sobresaltos que la situación le provocó, su negocio decayó ostensiblemente. Pero ese era un chileno sujeto a las leyes de la República, para el cual éstas son duras, inflexibles; no era un chileno de la Unidad Popular, ese ser privilegiado para quien las leyes no existen. Ese ser que puede mandar un oficio y decir que un día de estos va a revelar el contenido de los bultos ilegalmente internados. Y los bultos siguen ahí. Sólo algunos de ellos, porque del resto nunca más se supo.

Sencillamente no les importa lo que la ciudadanía diga o piense. Eso es secundario.

3)

Yo recuerdo que cuando se criticaba al gobierno demócrata-cristiano por utilizar vehículos fiscales para las concentraciones de la campaña de Radomiro Tomic había reacciones de pudor oficial. Los vehículos de la ETC, los escondían en calles más o menos disimuladas, los dispersaban. Ahora, cuando el señor Allende cita a una concentración, ponen los autobuses en fila india en la Av. José María Caro, llenando cuadras completas, para que todo el mundo sepa que ellos dejan sin movilización a Santiago para acarrear gente a un acto político. Y al que le moleste, que se coma su molestia, porque el poder está para eso, para abusar de él. ¿Y las recomendaciones de la Contraloría sobre uso de vehículos fiscales? Bien gracias. ¡Qué se atreva el Contralor a meterse a fiscalizar al Gobierno! Si viene con muchas le pueden mandar una poblada a tomarse la Contraloría y después un piquete de Carabineros para impedir cualquier posible retoma. ¿Que qué va a pensar la gente?

Eso a ellos no les importa. Todo buen socialista parte de la base de que la gente no debe pensar. Basta con decirle que la Contraloría estaba contra los cambios o que estaba al servicio de la CIA, y se acabó.

4)

El senador Víctor García Garzena, del Partido Nacional, hizo oir al Senado una cinta grabada con una conversación por radio el Director General de Investigaciones, en que queda patente entre uno de los autores del asesinato de un joven obrero y la complicidad entre ambos para eludir la acción de la Justicia. Todo el mundo se abisma, se sorprende, se alarma. ¿Qué suerte puede esperarle a un país en que el Jefe de la Policía se pone del lado de los delincuentes? ¿No era el mismo señor Paredes que estaba involucrado en el caso del contrabando? El Gobierno no tranquiliza a nadie; sus parlamentarios dicen que la cinta grabada es apócrifa, pero que si es real, quiere decir que el Partido Nacional tiene conexiones con la CIA. Como si la CIA fuera la única entidad en el mundo que es capaz de interceptar una conversación por radio. Eso lo puede hacer cualquier radioaficionado.

Pero el Gobierno debería comprender que en definitiva los comprometidos en ese asesinato eran funcionarios suyos; eran socialistas, es decir, correligionarios del Director de Investigaciones y de otras personas; que los inculpados mostraron credenciales, lo que concuerda con el diálogo de la cinta grabada; que el vehículo en que viajaban los delincuentes tenía un radiotransmisor instalado. Debería darse cuenta de que hay motivos más que suficientes para hacer pensar a la opinión pública que el Director General de Investigaciones no ofrece las garantías de imparcialidad que son necesarias en ese cargo y en ese momento. Pero al Gobierno no le importa nada. Si le dio su respaldo al Ministro del Interior cuando éste se plantó a denostar al Congreso Nacional y a los Tribunales de Justicia en una plaza pública, durante una concentración que él mismo debió haber prohibido, por ser no autorizada e ilegal, mal podría esperarse que se preocupara ahora de que las pruebas contra el Director de Investigaciones son menos concluyentes que entonces.

5)

Los chilenos nos estamos dejando estar frente a estos abusos y estos atropellos. Los estamos dejando pasar, por temor

o por desidia. Y eso es un síntoma de descomposición social, la cual a su vez es el caldo de cultivo para que los regímenes totalitarios se impongan. Y al hablar del peligro totalitario no estoy ni siquiera pensando en la Unidad Popular. Ese es un conglomerado demasiado corrompido e incapaz como para convertirse siquiera en una dictadura. Estoy pensando en otras fuerzas que están al acecho, que son coherentes y organizadas; que están dentro de la Unidad Popular o fuera de la Unidad Popular. Las que están dentro miran, no sin cierta complacencia, este proceso de desquiciamiento general a que lleva la gestión del Gobierno.

Los que en Chile creemos en la democracia tenemos, en estos tiempos, que exigir el máximo de ella. Tenemos que evitar el acostumbramiento a esta atmósfera de moral enrarecida que ha implantado la Unidad Popular. Tenemos que instar permanentemente porque el dedo acusatorio de la Justicia y de la legalidad no deje nunca de señalar a los culpables, de impetrar sanciones para ellos ante quien corresponda; de formular incansablemente las acusaciones que la ley franquea, sin acobardarnos ni por el rango del acusado ni por las consecuencias políticas del proceso. Porque si la Unidad Popular ha perdido el pudor legal por lo menos tendrá que darse cuenta de que va a recibir en cada caso una condigna sanción. Tendrá que saber que nuestra democracia no está tan relajada e indefensa y que todavía es capaz de reaccionar y castigar con severidad a los que la ofenden.

El Parlamento, los Tribunales de Justicia, la Contraloría General de la República y los ciudadanos particulares tienen hoy día la obligación de extremar la utilización de los recursos que la democracia pone en sus manos para preservar su integridad. Porque si los chilenos somos blandos y complacientes, esa manzana podrida que se llama Unidad Popular terminará por corrompernos a todos y entonces estarán dadas las condiciones para que se hagan cargo de este organismo enfermo los que están al acecho para dar el gran zarpazo a nuestra libertad.

CUARTA PARTE

D O C T R I N A

SOCIALISMO VERSUS DEMOCRACIA ECONOMICA

UN DIFUNDIDO ERROR

(11|X|71)

1)

El ex Presidente Frei ha dirigido una elevada carta al estudiante Guillermo Yunge, triunfador en recientes comicios de la Federación de Estudiantes Secundarios. La carta está impregnada de la ponderación y del sentido humano que caracterizan al señor Frei y que lo han hecho acreedor al respeto de la gran mayoría de los chilenos, aunque muchos no compartan sus ideas.

Pero en uno de los párrafos de su carta viene un testimonio de desconocimiento de fondo de los fenómenos económicos, que bien puede ser una de las causas de que el Gobierno del señor Frei se cuente entre los que brindaron menor crecimiento económico a Chile en las últimas décadas. Esta falta de comprensión es también la que mantiene a la Democracia Cristiana chilena en una posición doctrinaria incierta y ambigua, tanto cuando ese conglomerado mayoritario está dentro del gobierno como cuando está fuera de él. Digo que su posición es incierta y ambigua fundado en que el programa demócratacristiano contemplaba en 1964 la realización del socialismo comunitario y, sin embargo, después de seis años de gobierno, nadie pudo mostrar testimonios generalizados de tal socialismo comunitario, como no fueran las mismas entidades asimilables a ese carácter que siempre habían existido en nuestro país, ya fuera en el ámbito económico, en el político o en el social: cooperativas, corporaciones, fundaciones, mutualidades. Es decir, ninguna organización distinta de lo que siempre se conoció en Chile.

2)

En su carta al estudiante Yunge manifiesta el señor Frei, una vez más, que hay "que modelar una nueva sociedad, con otro espíritu, con otra jerarquía de valores. No será el dinero ni

el poder por el poder su fundamento. Estoy cierto de que ella será inspirada en un verdadero humanismo".

Diré algo que a primera vista parecerá chocante: estos conceptos del señor Frei yo los encuentro más dignos de alarma que una proclama subversiva de un líder extremista. Ellos corresponden a una tendencia de opinión que durante muchos años viene predicando que el ánimo de ganancia es algo poco menos que pecaminoso y que debe ser despreciado, cuando la verdad es que el hecho de ganar dinero es algo que carece de toda trascendencia moral en sí y en nada se opone a que el "verdadero humanismo" de que habla el señor Frei sea la pauta que rija la organización de una comunidad.

Creo que mi punto de vista se explicará mejor con una breve referencia a cómo apareció el dinero en las sociedades humanas.

Cuando los primeros seres humanos se organizaron para vivir en comunidad, su inteligencia les indicó que si en lugar de producir directamente cada uno de ellos todo lo que fuera necesario para su propia subsistencia y la de sus familias, se dividían el trabajo y se especializaban, iban a aprovechar mejor sus esfuerzos. Así, en lugar de que una misma familia cultivara su trigo, fabricara su pan, criara su ganado, fabricara sus zapatos y confeccionaran su ropa para su propio sustento y abrigo, al dedicarse cada grupo familiar a una sola de estas actividades, y proveer a los demás grupos a cambio de lo que éstos, a su vez, producían, el rendimiento colectivo se multiplicaba. De este modo, el zapatero y su familia se especializaban en producir zapatos y los cambiaban por pan, carne, legumbres y ropas que producían otros tantos grupos familiares especializados en esas actividades.

En esa sociedad primitiva no existía el dinero. Existía el trueque. Pero resultaba que algunas veces el zapatero necesitaba pan y el panadero no necesitaba zapatos. Y entonces el zapatero tenía que salir a buscar algún artículo que el panadero necesitara, cambiarlo por los zapatos que él fabricaba, y con ese artículo adquirir el pan del panadero. La inteligencia humana descubrió que era más práctico encontrar un medio de cambio que permitiera sustituir ventajosamente el trueque. Y así apareció el dinero. El dinero representa una equivalencia de bienes materiales o de servicios, de manera que el zapatero simplemente ponía a la venta sus zapatos y con el producto de la venta compraba pan. Se evitaba tener que cambiar sus zapatos obligada y exactamente por el producto que el panadero quisiera. Así nació el comercio, es decir, la actividad intermediaria que

se organizó de tal manera de que se pudiera hacer llegar los productos de manos de quienes los elaboraban a las de quienes los necesitaban.

31

Ahora, en toda sociedad hay personas que producen más y otras que producen menos. Esto no significa necesariamente que las primeras se esfuercen más que las segundas, porque muchas veces la inteligencia suple con creces el esfuerzo. Las personas que producen más reciben, obviamente, más dinero que las que producen menos.

Si alguien fabrica con gran trabajo una máquina automática que cada diez minutos lanza un gruñido semejante al de un leopardo, puede que haga noticia en los diarios, pero será muy difícil que encuentre un comprador para su máquina o derive de ella algún beneficio, porque ésta es perfectamente inútil. Perderá su esfuerzo y lo invertido en fabricarla. Si alguien, en cambio, inventa, pongamos por caso, un filtro para cigarrillos que transforme la nicotina en un elemento tonificante del tejido pulmonar, es seguro que se llenará de dinero, porque su idea es espléndida y es útil a todas luces. Todo el mundo comprará esos filtros. El dinero, por tanto, constituye un veredicto del pueblo acerca de la acogida que merece un determinado producto o servicio. Cuando lo que alguien hace sirve a los demás, éstos lo adquieren y pagan su precio, si el precio corresponde a la utilidad que deriva del producto.

Pero el dinero en sí no significa nada, pues es un mero instrumento para facilitar el intercambio. Con el dinero se pueden hacer muchas cosas, cosas buenas y cosas malas, así como con un martillo se puede construir un templo o asesinar a una persona. Pero a nadie se le ocurriría predicar el destierro de los martillos.

Las personas, de hecho, hacen multiplicidad de cosas con su dinero: algunas lo invierten en incrementar su capacidad para producir bienes y servicios; otras lo donan a quienes estiman más necesitados; otras lo gastan rápidamente en diversiones y placeres; otras lo atesoran, ya sea por avaricia o porque consideran que el futuro puede ser incierto y conviene guardar para los tiempos de escasez. Todas éstas son conductas racionales. Pero hay una sola conducta que es irracional: la de despreciar el dinero en sí. Porque si alguien desea vivir en la humildad y la pobreza, el hecho de que exista dinero no es obstáculo para que así lo haga.

Eso no tiene nada que ver con la imprescindible función social que cumple el dinero dentro de la colectividad.

4)

Sin embargo, hay mucha gente y vastos movimientos de opinión que combaten el dinero como algo vil. Precisamente se habla muchas veces del "vil dinero". Y como el dinero representa en realidad un veredicto colectivo favorable hacia lo que alguna persona hace para satisfacer los deseos o aspiraciones de la sociedad en que vive, al decir "vil dinero", simplemente decimos "vil colectividad". Porque despreciar el dinero significa, en buenas cuentas, despreciar el esfuerzo o el ingenio que satisfacen las necesidades de los demás, y despreciar a la vez estas necesidades.

Otra cosa es, por cierto, compartir o no compartir los gustos o las inclinaciones de la mayoría. Si la mayoría se inclina por comprar discos de música popular en lugar de discos de música clásica, eso no es culpa del dinero, sino de esa mayoría. Por eso en el fondo el desprecio del dinero por parte de quienes predican constantemente que se trata de una especie vil e indigna de presidir la vida en común, envuelve una crítica para la opinión de las masas mayoritarias.

Lo razonable es decirlo directamente así y no disfrazar el pensamiento aludiendo al simple medio de cambio que sirve para poner de manifiesto las opiniones mayoritarias.

Por eso, en el fondo de todas estas críticas siempre se esconde un cierto menosprecio por las libertades personales. Tras aquéllas se oculta el deseo de que las masas no decidan por sí mismas, sino de que sean unos pocos los que resuelvan a nombre de ellas, lo cual es característico del socialismo, porque en este sentido el socialismo, en cualquiera de sus formas, y el despotismo ilustrado, marchan de la mano.

Por eso, en medio de los elevados conceptos que el ex Presidente Frei ha hecho saber al estudiante secundario triunfador en la última elección de su Federación, creo que se ha deslizado este lugar común perturbador de la formación de nuestra juventud, que encierra, además de una apreciación superficial, un germen de falta de fe en la libertad de las mayorías populares y de la aptitud de quienes las forman para manejar su propio destino, germen que imprime carácter a todas las mentalidades de corte socializante o estatista.

LA DESILUSION DE UN DESPOTA ILUSTRADO

(14|X|71)

1)

Este país siempre se había distinguido por cierta bonhomía general imperante en su territorio. La fama de Chile de ser una tierra hospitalaria no era injustificada. Se trataba de que, en el fondo, las odiosidades y las pasiones negativas no prevalecían por sobre un generalizado temperamento solidario y positivo en el plano interno.

Un distinguido periodista paraguayo que recientemente nos visitara, hombre de formación universitaria y muy culto, sincero marxista, consciente, por cierto, de que el socialismo de Estado es un régimen que necesariamente importa una pérdida de las libertades personales, se ha ido desilusionado de la experiencia chilena.

En uno de mis anteriores comentarios señalé que el socialismo y el despotismo ilustrado marchaban frecuentemente de la mano. Esa frase se la debo precisamente al aludido periodista paraguayo. El concibe el marxismo como una dictadura ejercida por una élite, que pone en práctica su doctrina mediante una férrea disciplina. Unos pocos mandan y la mayoría simplemente obedece. En eso consiste, por lo demás, el marxismo-leninismo puro. Como lo señalara hace poco el sabio ruso exilado, Anatoli Fedeseyev, al pueblo, a la masa, no le cabe otra participación que la de ejecutar los designios de la minoría que gobierna.

2)

El socialismo a la chilena le ha parecido a este marxista paraguayo una caricatura desilusionante. La burocratización, la ineficiencia, la incultura, los slogans majaderos le resultaron repulsivos. El se había imaginado a una élite de marxistas científicos que estaban reorganizando este país desde el Palacio de Gobierno y estableciendo por doquier el orden, la disciplina y la igualdad.

Una visión un poco monárquica, como la tienen en el fondo muchos de estos izquierdistas cultos e inteligentes, que se sienten superiores a los demás y, por lo tanto, llamados a conducir las vidas de los otros y a administrar su libertad.

En el fondo de todo socialista hay siempre un profundo desprecio por el hombre del pueblo y por su capacidad de discernimiento y de autodeterminación. Muchas veces tiene sanas intenciones de contribuir a que el mundo sea mejor, a que desaparezcan la ignorancia, la maldad y la miseria. Pero lo que es invariable en él es la convicción de que el pueblo no está capacitado para resolver qué hará con sus esfuerzos, sus bienes, sus ahorros o su capacidad de consumo; en buenas cuentas, que hará con su libertad.

Fue, pues, una experiencia desilusionante la que vivió este marxista paraguayo. Pero lo que me interesa destacar hoy es la fuerte impresión que le produjo, a él que había estado varias veces antes en Chile, cierta atmósfera de odiosidad y agresividad generales que habían logrado imponer la Unidad Popular y sus partidarios. Según sus palabras, el odio se manifestaba en demasiadas formas. Los murales de la Brigada Ramona Parra, escritos en términos francamente groseros y con enormes caracteres en algunos de los puntos más transitados de la ciudad; la prensa de la Unidad Popular, cada día con alguna expresión Injuriosa o de mal gusto en sus primeras páginas; la televisión de la Unidad Popular, con programas de sistematizada injuria y canciones de protesta concebidas en lenguaje degradante.

3)

Muchas veces se necesita que un extranjero vea las cosas como son y nos lo diga para que nos demos cuenta de ellas. Conversé largamente con ese periodista. A la postre quedé convencido de que, casi más que su desilusión ideológica, lamentaba la pérdida de la cordialidad, de la hospitalidad, de la bonhomía y de la solidaridad que él antes podía palpar en Chile. En realidad, los partidarios de los cambios han cumplido con su misión: nos han cambiado el país.

Este es un espacio destinado a analizar temas político-económicos. Muchos pensarán que lo anterior no dice relación con materias de esa índole. Pero he querido mencionar esos temas hoy porque estoy íntimamente convencido de que el cambio económico-social que se quiere materializar en Chile tiene mucho que ver con la pérdida de algunas virtudes tradicionales que podíamos exhibir como pueblo.

He repetido innumerables veces en estos programas que el socialismo democrático es imposible, que él simplemente no puede existir. He señalado y probado que los regímenes a los cuales se alude con más frecuencia por su carácter de socialistas, los de los países escandinavos, son en realidad economías de mercado, con amplia propiedad privada de los medios de producción, con amplio juego de las leyes del mercado en la economía y con un nivel de gastos públicos proporcionalmente inferior al de Chile. He señalado que si en Chile se ofreciera copiar al pie de la letra los moldes económicos de cualquiera de esos países escandinavos a los cuales se califica de "socialistas y democráticos", y se votara esa materia en el Congreso, los únicos votos a favor serían del Partido Nacional, pues desde la Democracia Cristiana hasta los comunistas votarían en contra de copiar en Chile al pie de la letra los regímenes económico-sociales escandinavos, por considerarlos capitalistas.

4)

El socialismo exige la sumisión de los ciudadanos. En los países en que puede, lo hace por la fuerza. Entre nosotros todavía no cuentan con la fuerza suficiente como para imponer la sumisión. Tienen que destruir a los adversarios de otro modo. Lo hacen mediante la propaganda. Lo hacen mediante hábiles artificios legales.

En estos momentos en Chile hay, en casi todos los sectores, hábiles funcionarios comunistas ideando reglamentos. Pregunten Uds. en la Asociación de Radiodifusores. Hay un delegado comunista redactando un reglamento. Pregunten en las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, pregunten por una resolución o decreto, que ya tiene hasta número, el 700. Pregunten Uds. en los diarios, qué opinan de lo que se proyecta hacer con la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones. Entretanto, lean los letreros murales de la Brigada Ramona Parra; vean los affiches injuriosos contra la derecha en algunos escaparates de empresas estatizadas.

Si esos letreros injuriosos hubieran ofendido al partido comunista, los escaparates habrían sido hechos añicos el primer día. Pero la gente de derecha ha sido educada en el credo del pluralismo. Muchos derechistas estarían dispuestos a dar sus vidas por hacer respetar el derecho de los izquierdistas a discrepar de ellos; y muchos izquierdistas estarían, por cierto, dispuestos a quitárselas por el mismo motivo.

Si el socialismo se hubiera consumado en Chile, posiblemente habría menos injurias en la prensa, la radio o la televisión; habría menos letreros y menos bajezas pintados en los muros. La falta de oposición los haría innecesarios. Pero hoy todavía son necesarios porque es preciso someter a los discrepantes. De otro modo el socialismo no puede funcionar.

El resultado es, sin duda, penoso. Los que no somos marxistas vemos con pena cómo nos están escamoteando el país en que vivíamos, cómo se han perdido la solidaridad, la cordialidad, la confianza entre los chilenos. Y los marxistas extranjeros que nos visitan, a veces más doctrinarios que los nuestros, ven que el despotismo ilustrado a que ellos aspiraban no se realiza por ninguna parte, y sólo advierten una tendencia al despotismo sin ninguna ilustración, al tiempo que algún resabio burgués, que puede ser más importante de lo que ellos mismos piensan, les hace condolerse en privado también de que las tradicionales virtudes chilenas parezcan destinadas a desaparecer.

LA DC ANTE REALIDADES ECONOMICAS

(15|X|71)

1)

No es una coincidencia el hecho de que la Democracia Cristiana haya presentado un proyecto de reforma constitucional para obligar al Gobierno a conseguir mediante una ley el traspaso de empresas a manos del Estado, en los precisos días en que se comienza a gestar la estatización de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

La Democracia Cristiana, en sus últimos Congresos partidarios, ha declarado propiciar la instauración del socialismo. Para diferenciar su socialismo del que patrocinan los partidos marxistas, lo ha calificado de pluralista, humanista y comunitario. Sería una especie de socialismo no estatista. También los demócratas cristianos suelen describirlo como un "socialismo democrático".

Es posible que la evolución de la inteligencia humana haga viables nuevas formas de organización de la vida en sociedad que hoy nos son por completo desconocidas. Pero lo que sucede es que los problemas de organización social son actuales y urgentes. Cuando la democracia cristiana asumió el poder en 1964 tenía la obligación de poner en práctica su sistema en esa misma fecha. El fracaso que experimentó y que la obligó a dejar el poder tiene que atribuirse precisamente al hecho de que su pensamiento no podía materializarse en la práctica, porque no era factible ni suficientemente concreto.

Mientras la democracia cristiana no logre cristalizar el socialismo comunitario, humanista y pluralista, tenemos que atenernos al hecho de que las ciencias socio-económicas han descubierto dos maneras básicas ortodoxas de organizar la vida de una colectividad: bajo el régimen de dirección autoritaria y centralizada, que se llama comúnmente socialismo; y bajo el régimen de amplia libertad individual, que se denomina economía de mercado o

democracia económica. Estos regímenes no se presentan, salvo raras ocasiones, en sus formas más puras. Pero es un hecho mundialmente reconocido que la pureza en la aplicación de ambos sistemas contribuye grandemente a su eficacia. Así, los países socialistas que más progresan son los más socialistas, es decir, aquellos en que la economía está más autoritaria y centralizadamente manejada, caso de Alemania Oriental; los países de economía de mercado que más establemente progresan son aquellos en que la libertad económica y la vigencia del mercado y de la propiedad privada se encuentran mejor garantizadas, caso del Japón y de Alemania Occidental.

2)

A propósito de esta último quisiera hacer una breve digresión. En reciente foro político oí a un diputado comunista preguntar irónicamente cómo era posible que algunos chilenos que huían de este país ante la falta de libertad que imperaría en él, se fueran a radicar a naciones con gobiernos políticamente dictatoriales, como Brasil o España. La respuesta es muy sencilla. En esos países hay dictaduras políticas, pero amplia libertad económica. Como el ser humano corriente, sobre todo si es extranjero, dedica a tareas de producción ocho o más horas diarias, en tanto que a la política contingente no le dedica normalmente tiempo alguno, o solo un mínimo de tiempo, se explica que en un ambiente de libertad económica se sienta real y efectivamente libre. En Brasil o en España es posible que no se pueda hacer una concentración pública de rechazo al Gobierno, pero se puede trabajar en lo que quiera, comprar lo que uno quiera, tener la casa que uno quiera y hacer de su capa un sayo, sin que nadie le pregunte nada y sin otras limitaciones que las mínimas concebibles. Muchos chilenos, no ahora sino desde hace muchos años, han podido observar que, siendo nuestro país una democracia política, para el hombre de trabajo y apolítico hay entre nosotros mucho mayores limitaciones a la libertad individual que en las dictaduras políticas que admiten la libertad económica. Lo anterior no se aplica sólo a empresarios y terratenientes, como lo demuestra el hecho de que en este momento en que en Chile el socialismo predomina haya más de 300 mil obreros chilenos y sus familiares radicados en la República Argentina. Esa es la respuesta a la inquietud del aludido diputado comunista.

3)

Continuando pues con nuestro tema, debemos concluir que la democracia cristiana debería resignarse por ahora a elegir entre el socialismo de Estado, la economía de mercado o alguna de las deformaciones de ambos sistemas que fue precisamente lo que hizo entre 1964-1970 con los resultados de todos conocidos.

La opción natural de todo buen demócratacristiano debería ser por un régimen de libertad integral por numerosas razones que daré a continuación. No lo es sin embargo, por ahora, porque no hay ninguna colectividad política chilena que sea tan permeable al "que dirán" como la democracia cristiana. Una buena campaña de la prensa izquierdista para identificar cualquier acción demócratacristiana con la derecha es suficiente para que esa acción languidezca y sea abandonada por sus autores; una buena campaña de la derecha para identificar cualquiera acción demócratacristiana con el comunismo internacional suele ser capaz, por lo menos, de moderar aquella acción. La diferencia de matiz se debe a que, en el fondo, los demócratacristianos temen mucho más ser identificados con la derecha que con los comunistas. Pero señalé que por naturaleza la democracia cristiana debería inclinarse a favor del régimen de mercado en lo económico, por las siguientes razones: 1) Todos los partidos de igual denominación en Europa, y de ellos tomó por lo menos el nombre el chileno, favorecen la propiedad privada, la libertad individual y la economía de mercado; 2) Los demócratacristianos chilenos tienen, en general, una formación respetuosa del libre albedrío del ser humano, y éste no se concilia con las necesidades de autoritarismo que impone el régimen socialista; 3) El odio de clases, que es una motivación importante para muchos izquierdistas y que pesa más a veces entre ellos que el raciocinio o las conveniencias del progreso económico y social no suele ser un leit motiv en el demócratacristiano, que se siente inclinado, por su formación cristiana ,a la solidaridad entre los hombres, sin distinciones; 4) Los demócratacristianos se han ido dando cuenta paulatinamente de que todos los esquemas que ellos mismos proponen a título de reformas sociales e incluso de revolución social pueden realizarse mejor bajo un régimen de economía de mercado que bajo el socialismo. Así, por ejemplo, las empresas de trabajadores, o las empresas comunitarias, tienen grandes posibilidades de triunfar en economías abiertas y libres, cuya única exigencia a quienes producen es la aptitud para satisfacer a los consumidores. En cambio, se han dado cuenta de que el

socialismo implica la centralización del poder político y del poder económico en manos del Gobierno, de modo que las empresas de trabajadores o comunitarias, como todas las empresas y todos los ciudadanos, pasan a depender para su subsistencia misma del Gobierno; y los demócratacristianos han caído en la cuenta de que ello representa el control político de la producción y una pérdida intolerable de la libertad personal.

5)

Naturalmente después de tantos años de haber predicado el evangelio izquierdista la DC no puede darse por aludida de un día para otro del hecho de que en tanto no invente formas concretas para el socialismo comunitario es preferible defender la libertad económica de mercados competitivos que el socialismo de Estado. Pero un lento viraje en tal sentido está teniendo lugar, no en las altas esferas DC, más sensibles al que dirán y a la crítica marxista, sino en las bases, que no tienen esos complejos y, en cambio, están sufriendo el socialismo y su consiguiente concentración y abuso del poder en carne propia.

No es coincidencia, por eso, que la DC haya presentado este proyecto de reforma constitucional precisamente en los días en que la tentativa de expropiación de la Papelera cierne una amenaza vital contra la libertad de prensa. El proyecto es, a mi juicio, incompleto, porque deja el arma de la requisición intacta en manos del Gobierno, y ha sido ésta, hasta el momento, la más utilizada por él para controlar la economía. Pero representa un despertar ante los peligros que se ciernen sobre las posibilidades que cada habitante de este territorio aún conserva de ser dueño de su propio destino.

EL SOCIALISMO Y LA LIBERTAD DE EXPRESION

(16|X|71)

1)

El mayor peligro específico que enfrenta en estos momentos la libertad de expresión en Chile, reside en la proyectada estatización de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

Es posible que las autoridades de esa empresa consideren que su papel consiste solamente en velar por el interés de los dueños de la misma, es decir, de los accionistas. Cumpliendo esa misión ellos tienen, naturalmente, que proteger la conveniencia económica de los accionistas. Posiblemente esta última resida en obtener un buen precio por sus acciones, puesto que si la empresa está perdiendo once mil millones de escudos mensuales debido a que el Estado no le permite reajustar sus precios que están congelados desde enero de 1970 y el Estado la obliga por ley a pagar mayores remuneraciones a su personal y las empresas del Estado que le venden productos o servicios a la Papelera han subido sus propios precios en 25 y hasta 90 por ciento en el mismo período la conclusión no puede ser otra que la que el Estado irremisiblemente está llevando a la Papelera a la bancarrota. Y en ese caso los accionistas de la empresa salvarán su capital si logran vender sus acciones a un buen precio. Y el Estado chileno generosamente se apresta a ofrecer ese buen precio.

Los directivos de la Papelera cumplirían su obligación como tales en consecuencia si protegen el interés económico de sus accionistas. Han sido designados para eso.

2)

Pero en nuestro país viven también personas que no son accionistas de la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, y cuyos intereses cívicos están en juego en estas negociaciones. Hay un extenso sector de chilenos dispuestos a ejercitar todos

los recursos lícitos a su alcance para impedir que la Cía. Manufacutrera de Papeles y Cartones pase a manos del Estado, porque están ciertos de que en el instante en que aquél controle el 51 por ciento de las acciones de esa empresa, se habrá pronunciado la sentencia de muerte para la libertad de prensa en este país.

Yo creo que la mayoría de los chilenos tenemos todavía confianza en la palabra del Presidente de la República y en sus sanas intenciones de preservar la democracia. Pero creo también que la democracia en una nación no puede depender exclusivamente de las intenciones de quienes ejercen el Poder aunque estén situados en la Primera Magistratura de esa nación. La democracia debe ser una garantía institucional y no una garantía personal porque los hombres pasan y las instituciones quedan.

La batalla de la Papelera está por darse. Cualquiera que sea su desenlace ella resultará en definitiva muy aleccionadora para muchos chilenos que no comprendieron a tiempo en qué consistía y qué proyecciones encerraba el socialismo.

3)

El Subsecretario de Economía, don Oscar Garretón, aparece declarando en la prensa lo siguiente: "Si la libertad de prensa en Chile estuviera pendiente de la existencia de un monopolio privado, quiere decir que ella es bien débil. Yo creo que la libertad de prensa existe porque por una decisión política de los Gobiernos se la ha dejado subsistir".

Esas palabras del Subsecretario concuerdan con su ideología marxista, pero revelan que él no comprende el real contenido de la democracia ni, mucho menos, el papel que la propiedad privada, la empresa particular y el régimen de economía libre juegan en el mantenimiento de las libertades democráticas.

En su declaración hay un error de hecho y varios errores de concepto. El error de hecho consiste en afirmar implícitamente que la Papelera es un monopolio. Sin embargo, en Chile hay tres fábricas de papel, dos de las cuales producen papel para diarios. La más grande, es cierto, es la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones. Pero ella no es un monopolio.

Los errores de concepto son varios.

En primer lugar, aún cuando viviéramos en una economía capitalista (y ello no es así) y aun cuando existiera un monopolio privado del papel no podría materialmente depender de él la

libertad de prensa porque en el momento en que ese monopolio se negara a suministrar papel o cualquier publicación, esa publicación podría importar papel del exterior, como por lo demás lo hacen hoy día un gran número de revistas y periódicos. En el régimen llamado capitalista, nombre que es erróneo, como demostraré en otra ocasión, el poder político y el económico están en diferentes manos. Si un monopolio no cumple con sus tareas de producción, por el simple juego de las leyes del mercado, su incumplimiento es suplido por las importaciones en lo inmediato y, en el largo término, por la aparición de empresas competidoras. Esto último ha sucedido en Chile. Hace veinte años había una industria papelera; hoy hay por lo menos tres de importancia.

En segundo lugar, una empresa privada, aún cuando sea monopólica, tiene la obligación de rendir utilidades. La Papelera tiene, entiendo, más de 15 mil accionistas. Estos accionistas esperan que los ejecutivos de la empresa les den dividendos. Si un directorio de la Papelera alguna vez hubiera negado la venta de papel a alguien por razones políticas, habría estado haciendo un mal negocio, renunciando a posibles utilidades para sus accionistas. En el régimen de empresa privada la discriminación en cualquier sentido representa un mal negocio y esa es una de las razones de por qué la empresa privada garantiza la democracia. Si alguna vez la Papelera hubiera resuelto vender papel sólo a los diarios afectos a la ideología de sus directores, a corto plazo había tenido que cerrar sus puertas, sin contar con que los accionistas habían exigido prontamente la renuncia de ese directorio incapaz de salvaguardar sus interés económico.

En tercer lugar esta empresa privada tiene accionistas de todas las tendencias políticas incluso en su propio directorio. Es parte del pluralismo y la diversidad que admite un sano régimen de capitalismo basado en las sociedades anónimas.

4)

Por eso cuando el Subsecretario Garretón dice que la libertad de prensa es débil si depende de un monopolio privado, se le debe contestar que, en primer lugar, no existe tal monopolio privado; y que en segundo lugar aunque él existiera, bajo un régimen de empresa privada competitiva no hay ningún monopolio que pueda intentar alguna forma de control político sin incurrir en pérdidas económicas, sin sufrir los efectos de la

competencia y sin perder sus mercados en razón de ésta o de las importaciones del respectivo producto desde el exterior.

Y el último error conceptual del Subsecretario está en la frase que dice: "Yo creo que la libertad de prensa existe porque por una decisión política de los Gobiernos se ha dejado subsistir".

Nada más lejos de la realidad. La libertad de prensa existe porque la garantiza la Constitución Política del Estado, aprobada plebiscitariamente por el pueblo chileno. Si alguna vez un gobernante hubiera tenido en sus manos el poder de decidir acerca de su subsistencia, de dejarla subsistir, como dice el señor Garretón, y ese Gobierno hubiera resuelto suprimir la libertad de prensa, él habría sido con toda seguridad acusado constitucionalmente y destituido. Porque nuestra Constitución contempla el juicio político, que permite acusar ante el Congreso Nacional al Presidente de la República o a cualquiera de sus Ministros por graves inobservancias o atropellos a la Constitución o a las leyes, y que admite incluso la destitución de los gobernantes que faltaron a sus deberes.

No ha sido, pues, una decisión política de los Gobiernos la que ha permitido la subsistencia de la libertad de prensa en Chile. A ningún chileno le cabe duda de que si algún Gobierno hubiera adoptado en el pasado, o adoptare en el futuro, la decisión política de suprimir la libertad de prensa, el Congreso Nacional lo habría sancionado o lo sancionaría con la pena de destitución de su cargo que contempla la Constitución Política del Estado.

Los grandes pilares en que se ha asentado en Chile la libertad de prensa han sido, como en todas partes del mundo donde ella subsiste, la garantía constitucional de la misma, y la propiedad privada de los medios de producción y de información mediante los cuales se ejercita esa libertad.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA (I)

(18|X|71)

1)

Creo que la misión de este programa no consiste solamente en analizar estadísticas o en tratar de la situación financiera actual del país, sino también analizar el pensamiento socioeconómico y la discusión de esos temas en nuestro medio.

Una peculiaridad de los problemas de este ramo es la de que prácticamente todo el mundo se siente llamado a dictar cátedra sobre la materia. Y eso es especialmente efectivo en Chile. Entre nosotros este uso y abuso de la opinión político-económica por parte de legos en la materia ha ido confeccionando una especie de lenguaje compuesto por lugares comunes estremezclados con profundos errores de hecho y de concepto acerca de los sistemas de organización de la sociedad. Lo curioso es que en todas las tribunas hablan de estas cosas los que menos saben de ellas, en tanto que los realmente informados o que las han estudiado no tienen acceso a los auditorios masivos. Y así se ha ido consagrando una verdadera antología del disparate socioeconómico que está pasando a adquirir categoría de doctrina política.

Yo quiero esta semana dedicarla íntegramente, salvo que se presente algún acontecimiento extraordinario de la actualidad político-económica, a analizar estos errores de concepto sobre los sistemas de organización de la sociedad.

Me ha motivado para hacerlo el más insólito de los programas de televisión que me haya cabido presenciar y que espero ver jamás. El último programa de "A esta hora se improvisa". Naturalmente no es del caso que yo entre a comentar ese programa. Pero allí se plantearon, en un ambiente en que Kafka habría parecido Descartes, temas socio-económicos que reciben amplia discusión en estos días en nuestro país. En síntesis, ellos fueron: Primera: Los sistemas económicos y el cristianis-

mo; Segundo: Las principales objeciones tanto de los cristianos como de los marxistas contra el mal llamado capitalismo. Tercero: Coincidencias entre cristianos y marxistas.

Sobre el último de estos temas no voy a pronunciarme porque pienso que trasciende el aspecto ideológico y que corresponde tratarlo a la luz de los principios religiosos. No se trata de un problema vinculado a las ciencias económico-sociales.

2)

Voy a comenzar por referirme a las principales y más frecuentes objeciones que se formulan en contra del mal llamado "capitalismo" por parte de amplios sectores cristianos que en este sentido coinciden con los marxistas. Uds. habrán notado que no concuerdo con la expresión "capitalismo" que se usa para referirse al régimen alternativo del socialismo. Ello en razón de que el capitalismo es aquel sistema en que el poder económico y el poder político están concentrados en unas mismas y pocas manos. Tal sistema ha sido desterrado de las naciones modernas y sustituído por uno de libertad y democracia integrales en que el poder económico y la propiedad están dispersos en muchas manos y en que el poder político reside en todo el pueblo que tiene incluso la posibilidad electoral de sustituir el sistema económico como ha sucedido en Chile. Los partidarios del socialismo hablan de "capitalismo" para desprestigiar al régimen moderno de economía de mercado con un pasado que no le pertenece. Su designación más apropiada debería ser "sistema de democracia económica" porque es el que mejor garantiza la democracia. También es exacto llamarlo "economía de mercado", porque está caracterizado por la conducción y el mando de la economía por parte del pueblo consumidor que expresa libremente su voluntad en mercados competitivos.

Desde luego para hacerlo es preciso mencionar brevemente cuáles son esas objeciones y definir luego los términos fundamentales, es decir democracia económica y socialismo.

En términos generales la crítica que se hace a la primera, bajo el nombre de capitalismo, consiste:

Primero: Es un sistema egoísta, porque se basa en el espíritu de lucro, es decir, en el afán de las personas de ganar dinero, lo que representa una negación de los valores altruistas, de la solidaridad entre los hombres.

Segundo, es un sistema que conduce a grandes desigualdades entre los seres humanos, de tal manera que hay unos que

dominan y oprimen a otros. Los primeros son los sustentadores del poder y de la riqueza, y los segundos son los pobres o proletarios.

Y tercero: Es un régimen que admite la explotación del hombre por el hombre. Es decir, habría algunos seres humanos que se enriquecerían mediante el trabajo de otros, los cuales a su vez no recibirían el equivalente al fruto de su esfuerzo.

Estas tres grandes críticas que se hacen al capitalismo conducen, tanto a los cristianos de izquierda, o demócratacristianos o socialcristianos, como a los marxistas, a optar por regímenes socialistas, aunque éstos últimos deberían tener distintas características, según la opinión de unos y otros.

3)

Pues bien, durante la presente semana me preocuparé de analizar estas críticas, de definir los términos de la discusión, es decir, el mal llamado capitalismo y el socialismo, y de demostrar las siguientes cosas:

PRIMERO: Que tanto las referidas críticas como las conclusiones a que ellas conducen sólo pueden explicarse por la falta de información de quienes las formulan acerca del real contenido de los dos regímenes básicos de organización de la sociedad.

SEGUNDO: Que en cuanto se refiere a los cristianos de izquierda, socialcristianos o demócratacristianos, el régimen de socialismo humanista, de socialismo cristiano, de socialismo comunitario o de participación popular que ellos dicen propiciar, en estricta lógica es forzoso concluir que no son realizables en la práctica; que, en todo caso, los propósitos idealistas buscados por ellos son incompatibles con el socialismo y, en cambio, aunque parezca sorprendente, la realización de esos fines de bien común precisa de la vigencia de un régimen de mercado libre y competitivo. En buenas cuentas me propongo llegar, mediante un raciocinio perfectamente fundamentado, a la conclusión de que las metas del cristianismo de izquierda requieren para su realización de la vigencia de un ortodojo y purificado régimen de libertad económica, empresa privada, propiedad privada y economía de mercado.

TERCERO: Que el socialismo no puede sino ser de Estado, salvo que se desee denominar socialismo a formas de organización de la vida colectiva que terminen por admitir el liberalismo económico; o salvo que se propenda a mantener regímenes de convivencia de carácter mixto, que fatalmente detie-

nen el progreso material de los pueblos y terminan por consagrar o precipitar las soluciones ortodojas, ya sea de socialismo marxista leninista o de la democracia económica.

CUARTO: En el curso de este análisis quedará en claro que las tres grandes críticas contra el sistema de democracia económica, mal llamado capitalismo, demuestran, respectivamente:

Sobre el lucro: que éste no constituye un fin en sí, sino un mero procedimiento indicador que permite calificar la eficiencia del rendimiento físico o intelectual de los factores de la producción, de manera que sólo pueden atribuírsele finalidades egoístas en un análisis superficial y si se ignora la real mecánica operatoria de la economía competitiva moderna.

Sobre el problema de la igualdad: En definitiva la democracia económica garantiza una mayor igualdad de fondo que el socialismo, pero lo que sucede es que éste último confunde la igualdad de facultades u oportunidades con la apariencia material de que todos los ciudadanos tengan que ser y actuar exteriormente de un modo semejante, lo cual sólo envuelve la gran desigualdad consistente en que unos pocos ordenan a todos los demás lo que tienen que hacer masivamente y como un solo hombre, y parte del criterio fundamental de que las personas que forman las masas carecen de la suficiente capacidad como para discernir por sí mismas acerca de su propio destino.

Sobre el problema de la explotación del hombre por el hombre, demostraré que ella no puede materialmente existir en una economía de carácter competitivo, en que se garantice la libertad económica más amplia; y demostraré cómo calificados estudiosos que han vivido bajo el socialismo consideran que es en este régimen donde en realidad tiene lugar esa explotación.

Comprendo que los comentarios que yo dedique a estos temas pueden parecer a mucha gente como poco informativos o noticiosos. Sin embargo, los temas enunciados son de enorme actualidad. Las afirmaciones erróneas en torno a ellos son el pan de cada día y es preciso explicar y clarificar los conceptos para llevar a mucha gente al terreno de las realidades, especialmente porque bastan algunas explicaciones fundamentales para que muchos ciudadanos se den cuenta de que, con buena fe e idealismo, han estado actuando en el quehacer cívico y político en un sentido absolutamente opuesto a aquél en que creían, según su leal saber y entender, estarlo haciendo.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA (II)

(19|X|71)

1)

Los tres grandes capítulos de críticas en contra de la economía de mercado, que ellos llaman peyorativamente "capitalismo", por parte de marxistas y cristianos de izquierda son: Primero, el espíritu de lucro o ganancia que moviliza esas economías; segundo, las presuntas desigualdades imperantes dentro de ellas; y tercero, la explotación del hombre por el hombre a que habría lugar dentro de las mismas.

El más grave error de quienes están convencidos de la superioridad económica y social de la democracia es no haber salido al paso de estas críticas en cada oportunidad en que las mismas se han formulado. Ellas obedecen normalmente a algunas de dos causas: o a falta de información acerca de las distintas alternativas de organización económico-social; o a falta de fe en la libertad personal como bien supremo que debe ser tutelado dentro de una colectividad; o a ambas causas a la vez.

Precisamente, por no haber salido oportuna y constantemente al paso de estas críticas nos encontramos hoy con que extensos sectores juveniles y populares las comparten y aprueban, lo que ha conducido a las mayorías nacionales a pensar que el porvenir de nuestro desarrollo reside en alguna forma de socialismo, y eso nos ha traído donde estamos hoy: muy atrás. Al haber optado por este último camino nuestro país está renunciando a la superior prosperidad material y a la indiscutible liberación de las capacidades personales que hace posibles una economía libre y que, en cambio, el socialismo restringe, coarta y limita. Es un subido precio el de la ignorancia en estas materias.

Porque resulta que si a un lego en medicina se le ocurre comenzar a recetar remedios a los enfermos, la Justicia Ordinaria lo procesa y lo encarcela por ejercicio ilegal de la profesión médica. Pero si a un lego en materias socio-económicas se le ocurre predicar recetas disparatadas para regir el proceso de

producción, distribución y consumo del país, el único riesgo que corre es que lo elijan diputado o senador, o que lo califiquen de ideólogo. En estas materias todos se sienten con derecho a opinar, tengan o no calificaciones para ello.

2)

Así es como se ha producido un ambiente generalizado de repudio al espíritu de lucro, al ánimo de beneficio o ganancia, e incluso al dinero en general como elemento rector de las actividades económicas.

Pero la verdad es que en el mundo moderno, sea que se trate de economías socialistas o capitalistas, el ánimo de lucro no es un mecanismo esencial para el progreso de los pueblos y el dinero es una herramienta vital para el desenvolvimiento de la economía. Condenar el lucro es como condenar la invención de la rueda o la del motor a explosión.

El ánimo de lucro es el único cartabón, el único metro conocido capaz de determinar la eficiencia productora de un individuo, de una empresa o de una colectividad.

Como la doctrina del marxismo-leninismo repudia el lucro, en la Unión Soviética, durante los primeros treinta y cinco años de la revolución, se le había desterrado por completo. La misma guía para la producción interna de bienes y servicios era el plan oficial. Este plan decía que tal industria tenía que producir tantos zapatos; y la industria producía esos zapatos y cumplía el plan. Pero en la Unión Soviética pasaban cosas rarísimas y monstruosas. Por ejemplo, el plan le decía a la industria que tenía que producir un millón de zapatos; y la industria los producía, pero eran zapatos para el pie izquierdo. O bien se descubría que la calidad era pésima y el precio real altísimo. No había cómo fijar el punto de equilibrio entre calidad, costo de producción y precio de venta. Y entonces se producía el fenómeno de que la Unión Soviética, con una disciplina interna dictatorial, con un sistema de trabajo que obligaba incluso a los obreros a laborar sábados y domingos, ("trabajos voluntarios"), que les sacrificaba su capacidad de consumo al máximo para lograr una gran capitalización, no conseguía acercarse al progreso de los países despectivamente llamados capitalistas.

Esto hizo que un sabio economista soviético descubriera, a fines de la década del 50, que había un elemento, y uno solo, que iba a poder permitir ahorrar tanto esfuerzo perdido y medir la eficiencia de las empresas con cierta exactitud: la ganancia,

el beneficio, el lucro. Y se comenzó a establecer lentamente un sistema de beneficios por empresas. Si la empresa consigue ganancias, es porque coloca útilmente su producción.

Ahora en la URSS el gerente de la fábrica de zapatos está sometido a un veredicto. El sabe que si produce un millón de zapatos para el pie izquierdo él va a perder algo; o si la calidad es pésima, también va a salir perdiendo. Antes aquellas cosas sucedían y, como él había cumplido el plan nadie podía decirle nada. Pero ahora, después de Liberman, si le devuelven los zapatos no se los pagan, y su industria arroja pérdidas, lo cual permite calificarla como ineficiente, aparte que él y sus trabajadores dejan de ganar. Pierden un lucro que les habría correspondido.

3)

El problema del beneficio o ganancia ha representado para los soviéticos un intríngulis doctrinario, porque no encaja en ninguna parte con el marxismo-leninismo. Por eso ellos han debido aceptar esta situación como una necesidad extrema y tratando de limitarla en lo posible, porque representa un atisbo de libertad económica que puede corroer todo el sistema y distorsionar por completo la centralización de la economía socialista. Por esto mismo los problemas propios de una economía ineficiente se siguen allí presentando. Oigamos lo que dice al respecto el sabio soviético Anatoli Fedeseyev, refugiado ahora en Londres, sobre un aspecto de detalle de la vida en Rusia de hoy: "Comprar un auto implica primeramente una espera de tres a cinco años. Luego, cuando usted lo tiene, comienzan las complicaciones: no hay garajes, no hay repuestos, no hay servicio de mantención".

Hasta ahí las palabras de Fedeseyev. ¿Por qué no hay garajes, no hay repuestos, no hay servicio de mantención? Porque no hay lucro. Porque si nadie tiene nada que ganar en esos rubros, nadie se va a preocupar de establecerlos hasta que el planificador estatal ordene que se construyan garages y estaciones de servicio y se fabriquen repuestos. Y como ese planificador nada gana, salvo complicaciones, al crear nuevos servicios, se demora en ordenarlos.

Todo esto lo hace automáticamente el mercado de las economías libres, donde hay empresarios privados.

Si Ud. viviera en un país "capitalista" se encontraría con que los garajes, los servicios y los repuestos brotan como por arte

de magia. Y si hay escasez, no le quepa duda de que se debe a alguna medida de intervención estatal o de control socializante, pero nunca a la falta de iniciativa individual, porque el ánimo de beneficio o ganancia mueve a los seres humanos, gústenos o no, a producir y trabajar.

La importancia económica fundamental de este ánimo de ganancia reside en que él sirve para determinar la eficiencia del esfuerzo humano. Si en una economía libre un individuo pierde dinero, es porque gasta más de lo que gana al producir algo; es porque lo que produce no es suficientemente necesario. Como nadie desea perder dinero, por eso automáticamente deja esa actividad innecesaria, o modifica los términos de producción hasta que mediante una mayor eficiencia, pueda conseguir una rentabilidad satisfactoria.

En buenas cuentas, la ganancia indica que el ser humano progresa, es decir, que produce eficientemente y produce algo que otros seres humanos necesitan; la pérdida señala que se está produciendo antieconómicamente, que el costo es superior a lo que vale el producto, que no se progresa sino que se retrocede. Sólo el lucro o ganancia permite saber si sucede una cosa o la otra. Y eso explica que en los países socialistas, donde se trabaja más, donde se descansa menos, donde hay menos diversiones y pasatiempos, se progresa menos: porque todavía no han podido poner en práctica extensamente este barómetro automático del progreso humano que es el lucro.

4)

Con todo, hay personas de buena fe que dicen: Pero es que esto de hacer todo con ánimo de una ganancia es poco generoso, es poco cristiano. A esas personas hay que contestarles que están profundamente equivocadas. Lo que hay que condenar no es la ganancia, sino qué es lo que se hace con la ganancia.

Un buen cristiano tiene la obligación de desempeñar su actividad tratando de ganar la mayor cantidad de dinero posible; sólo así sabrá si es eficiente y si aprovecha sus capacidades. Pero si sigue al pie de la letra las enseñanzas de Cristo, donará la mayor parte de ese dinero. Pero primero se preocupará de no trabajar a pérdida, porque la doctrina de Cristo es una doctrina coherente y no absurda; porque trabajar a pérdida es algo contrario al progreso material y espiritual del ser humano.

Ahora, es cierto que desde el punto de vista del cristianismo puede suceder que la ganancia represente, como representa, un

juicio de los consumidores que pagan un precio conveniente por algo que estiman útil, juicio en el cual no se está de acuerdo. Porque la ganancia es, en el fondo, un resultado electoral democrático, es el producto del voto favorable de los consumidores. El cristiano puede estar en desacuerdo con la conducta de los consumidores y estimar, por tanto, que esa ganancia tiene un origen espurio.

Pero es que aquí entra a jugar la libertad personal. No porque un cristiano esté en desacuerdo con la mayoría de sus prójimos les va a prohibir comprar o vender determinadas cosas *. El libre albedrío es de la esencia de la doctrina cristiana; la fuerza se opone a ella. Por eso resulta curioso que tantos cristianos insten por sistemas que implican sustituir la libertad individual en el plano económico por la coerción centralizada, puesto que esto es una cosa clara y de la cual hay que convencerse: el socialismo exige la centralización de las decisiones económicas en la autoridad, y, por tanto, implica privar de parte importante de su libertad a los individuos.

En resumen, el lucro o ganancia es el único padrón capaz de determinar la eficiencia en el proceso económico, es decir, de determinar si los bienes y servicios se producen en codiciones adecuadas para satisfacer las necesidades de los consumidores. La eliminación del lucro y su sustitución por las decisiones de la autoridad implican una pérdida importante de las libertades de los ciudadanos. El ánimo de lucro o ganancia es moralmente intachable en las actividades lícitas; lo que debe ser objeto de calificación ética por parte de las distintas corrientes de pensamiento religioso o filosófico es qué es lo que cada uno hace con su ganancia y no el hecho de obtenerla, porque combatir este último equivale a predicar la detención del progreso material y espiritual dentro de la sociedad.

* O los va a obligar a proveerle sustento a él, con el fin de que pueda desarrollar las actividades que a él le interesan, pero que los demás no desean voluntariamente retribuir.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA (III)

(20|X|71)

1)

Movido por la traumática experiencia de un programa de televisión del domingo pasado, continuaré haciéndome cargo de las principales críticas que el pensamiento marxista, los ideólogos socialistas cristianos y los izquierdistas de nuestro medio en general formulan contra el que llaman "capitalismo", régimen que la actual generación de chilenos, como norma general, desconoce en la teoría y en la práctica, pero que está de moda y es bien visto criticar, aunque para juzgar su eficacia y su contenido humano y social frente a sistemas alternativos báste, como dijera el periodista Héctor Precht, recientemente expulsado del Canal Estatal de TV por razones ideológicas, "ver para qué lado del mundo arranca la gente".

En mi comentario de ayer procuré explicar por qué el ánimo de lucro, o la obtención de un beneficio o ganancia, es un elemento indispensable dentro de una economía y constituye la única manera de calificar la eficiencia en la producción de bienes y servicios. Dí las razones de por qué, al mismo tiempo, la crítica que se hace al espíritu de lucro desde el punto de vista ético debía formularse más bien al destino que se da a los recursos obtenidos a través de la ganancia, pero no al hecho de conseguir esta última. Señalé, por último, que detrás de estas críticas se ocultaba generalmente un deseo de coartar la libertad de los demás, pues como todo beneficio o ganancia lícitos en una economía capitalista y libre sólo pueden provenir de un veredicto favorable de los consumidores hacia el producto o servicio que dé lugar a la ganancia, y toda pérdida tiene lugar sólo con motivo de ineficiencias productivas o de la incapacidad de satisfacer las necesidades de los consumidores, el repudio del espíritu de lucro envuelve un repudio del veredicto de la población consumidora

y proviene del deseo de sustituir arbitrariamente las inclinaciones de ésta por las de esos críticos, que piensan que la población debería invertir sus recursos de una manera diferente.

Asimismo, en el programa anterior procuré hacerme cargo de la objeción consistente en decir que hay finalidades valiosas de los individuos que no pueden aspirar a generar ganancias pecuniarias; y que estas finalidades se perderían en una sociedad que rigen la producción de bienes intelectuales o materiales según rentabilidad pecuniaria a que dé lugar dicha producción.

2)

Creo conveniente aclarar mis argumentos para demostrar la improcedencia de tal crítica. En toda sociedad hay que partir de la base de que ningún individuo adulto y plenamente capaz tiene derecho a obligar a los demás a sustentarlo gratuitamente, por muy valiosas que él considere sus ideas o actividades. En el hecho, la afirmación de que hay actividades que no generan lucro equivale a señalar que esas actividades no gozan de la aceptación de las personas a las cuales se supondrá que están destinadas a servir, pues de otro modo la gente aprovecharía esas actividades y pagaría por ellas, dando lugar a un beneficio para su realizador. Entonces quiere decir que este argumento parte de la base de que esas prestaciones que se considera valiosas, según el argumento, no lo son para los miembros de la sociedad; pero se pretende obligar a éstos a retribuirlas.

En el fondo de este argumento hay, pues, la pretensión de obligar a la gente a comprar algo que no quiere comprar, llámese una pintura, una obra literaria o lo que sea. En el fondo, hay personas que pretenden desarrollar actividades que los demás no estiman útiles, pero de todas maneras desean hacer pagar por ellas. De esta manera queda en claro que en realidad lo que se persigue es privar a los individuos del uso libre de una parte de sus recursos para destinarlos a una finalidad que, al autor de la crítica contra el ánimo de lucro, le parece valiosa, pero que a la población no le parece tal.

Volvemos aquí a encontrarnos con que en la base del pensamiento socialista, es decir, del pensamiento que se opone al libre desenvolvimiento de las libertades individuales en la economía, hay siempre la tendencia a imponer forzadamente ciertos criterios al resto de la colectividad. El capitalismo parte de la

base, en cambio, de que nadie tiene derecho a decidir a nombre de nadie sino de sí mismo y de las personas que por razones de edad o parentesco dependen de él.

3)

Muchas personas estarán pensando que, con todo, hay actividades en las cuales el lucro no tiene ningún papel que jugar. Tales serían, por ejemplo, las funciones que aún en las sociedades mal llamadas capitalistas está llamado a desempeñar el Estado.

Partamos por decir que hay actividades en que el Estado actúa como empresario. En ellas su obligación es, por cierto, obtener un lucro o beneficio económico. El pensamiento de izquierda sostiene que, por el contrario, en esos casos el Estado puede hacer pérdidas, porque lo importante es que consiga un beneficio social. Un sencillo ejemplo demostrará cómo esto último se presta para enormes abusos en perjuicio de la sociedad, y confirmará que el lucro es una necesidad aún dentro de la economía estatizada.

La Empresa de Transportes Colectivos del Estado arrojó en 1967, en cifras aproximadas, una pérdida de 100 mil escudos por cada vehículo que tenía en circulación en ese año. En el mismo año, los empresarios particulares de la locomoción colectiva, con la mismas tarifas de la empresa estatal, obtuvieron, se supone, utilidades. Por lo menos nadie los obligaba a trabajar, y trabajaban. Ninguna de las excusas que puedan pergeñarse para explicar esa diferencia puede disminuir su enorme magnitud. Simplemente, el Estado, que no tiene ánimo de lucro sino que desempeña una supuesta función social, según las teorías de izquierda, se comió 50 millones de escudos que sacó de los bolsillos de todos los chilenos para financiar un servicio que los particulares prestaban sin pedir un centavo adicional al valor de los pasajes. ¿A eso llaman cumplir finalidades sociales? ¿Para eso quieren eliminar el lucro de la economía?

4)

Pero hay que señalar que, efectivamente, hay actividades que el Estado debe tutelar y en las cuales parece imposible la vigencia del espíritu de lucro. Desde luego, parece que la más fundamental sería la captación de impuestos para financiar realizaciones de beneficio colectivo y por las cuales es difícil cobrar directamente a los usuarios, como por ejemplo, el uso de los pa-

seos públicos, la construcción de plazas y jardines de uso público. Sin embargo, paradógicamente, en este país socializado hay que señalar que para mejorar la captación de impuesto se han establecido algunos estímulos para el personal de Impuestos Internos que están vinculados al volumen de impuestos que se capten. Es decir, lucro puro, en la única parte donde podría pensarse que no debió haberlo, y en que universalmente se reconoce que puede prescindirse de él.

El estudio detenido y desprejuiciado de este asunto del espíritu utilitario provoca en quien logra abordarlo un lento descascaramiento del barniz dogmático de ideas socializantes con que nos han ido revistiendo a todos los chilenos a través de nuestra educación. Las palabras "capitalismo", "dinero", "riqueza", "lucro" son para todos nosotros más o menos pecaminosas. Es muy difícil encontrar a un chileno que diga abiertamente "Yo soy enormemente rico". No me refiero a la situación actual, en que es difícil encontrarnos por razones obvias, sino a la época en que había personas en condiciones de hacer aquella afirmación. Pero quien analice este punto sin pasiones, sin dogmatismo, sin odios y con cierta dosis de raciocinio y sentido común llegará a la conclusión de que requiere más esfuerzos y merecimientos llegar a tener riquezas que no tenerlas. Esto último, desde luego, no cuesta nada. Pero decir lo anterior en Chile es casi un sacrilegio.

5)

Me referí a la educación chilena. Precisamente en un estudio que hace cinco años atrás realizara un psicólogo británico, en distintos países ubicados en las zonas templadas de ambos hemisferios, él analizó los textos de estudio de los escolares de todos esos países y a continuación les puso una calificación, una nota, según la dosis de "empuje realizador", es decir, de énfasis en la ambición personal, en el afán de sobresalir entre todos, de destacarse, que se desprendía de esos textos. Los últimos lugares los ocuparon, entre otros países, Austria y Chile. Sus textos escolares denotaban precisamente la ausencia de "empuje realizador", la constante crítica a la ambición personal, a la riqueza, al ánimo de lucro. Lo curioso es que este psicólogo británico buscó luego los índices de crecimiento de todos los países investigados por él, y descubrió que coincidían, precisamente, los que menos "empuje realizador" exhibían en sus textos escolares con los que menos crecían económicamente.

6)

Resulta que todo el mundo habla de que Chile debe producir más, de que hay que mejorar la situación material de las mayorías más pobres. Eso lo dicen por igual los izquierdistas y los derechistas. Pero los primeros predican al mismo tiempo que todo lo que sea trabajar productivamente y obtener ganancias es egoísmo propio del capitalismo. Es como exigir a un equipo de fútbol que gane un partida, pero prohibir a los jugadores que metan goles, para usar un ejemplo puesto por el mismo psicólogo británico a que hacíamos referencia. Se dirá que el progreso material debe conseguirse mediante un mayor esfuerzo de todos, pero sin ánimo egoísta o de ganancia individual. Supongamos que la gente estuviera dispuesta a trabajar altruistamente, es decir, a no percibir el fruto de su esfuerzo. Supongamos, en buenas cuentas, que los seres humanos no son como son. Pongámonos en el caso de que en una industria estatizada un trabajador despliega el máximo de sus esfuerzos por el mismo sueldo que tenían antes, es decir, aumenta su rendimiento sin finalidad de lucro. La empresa obtiene una ganancia mayor. ¿Quién decide qué se hace con esos recursos? De hecho, el funcionario que ha sido designado por el Estado para invertir los recursos. ¿Cómo invierten los recursos los funcionarios del Estado? Veamos lo que dice al respecto Anatoli Fedeseyev, sabio ruso exiliado en Londres: "Si uno pudiera hacer abstracción de las gentes que lo rodean, desinteresarse del bien público, aceptar ser explotado por la sola gloria de un régimen o de un grupo de políticos la vida en la Unión Soviética sería soportable. Pero ¿qué hombre inteligente puede aceptar vivir completamente al margen del progreso de su medio ambiente, sabiendo que él no hace nada por mejorar la suerte de sus conciudadanos ni participar en su evolución?". Así siente el trabajador que sabe que su esfuerzo es administrado por quienes manejan el Estado.

7)

Bajo el régimen democrático cada uno administra su esfuerzo como mejor le parece. Es cierto que hay algunos que lo destinan a financiar lujos y diversiones; allá ellos. Si se quiere vivir en libertad hay que dejar que los demás también vivan su propia libertad. Pero no hay que olvidar que mucha gente utiliza sus ganancias con fines altruistas o progresistas; lo que hoy es el Servicio Nacional de Salud se fundó sobre la base de

las instalaciones que en todo el país tenía la antigua Beneficencia Pública; las enormes riquezas de la Iglesia Chilena provienen de donaciones particulares generosas; la Universidad Católica de Chile nació de la generosidad de los particulares. Lo importante, es pues, qué se hace con las ganancias, y en ese sentido debería dirigirse la preocupación revolucionaria o reformista.

Recordemos una vez más que el único testimonio objetivo de que los esfuerzos humanos son eficientes, necesarios y aprovechables para una colectividad reside en el lucro o ganancia que generen esos esfuerzos.

Pero tenemos que rendirnos a la evidencia de que estamos viviendo en un país saturado de izquierdismo y que acepta más fácilmente el slogan o la consigna que el raciocinio. Es mucho más sencillo y atrayente decir que la pobreza es honrosa y digna, que entrar a explicar que eso es efectivo sólo en la medida en que se trate de una pobreza voluntaria, proveniente del esfuerzo de una persona que, después de poner a disposición de su prójimo algo que es útil y necesario para él, renuncia generosamente a la retribución o ganancia que le correspondería, con el fin de que se beneficien de ella todos y no él solo, pues la pobreza que proviene de que simplemente el que la soporta no ha podido o querido hacer un aporte útil al medio en que vive no debería ser motivo de admiración ni de homenaje, sino que de una severa crítica moral. Pero naturalmente, este complejo pensamiento no sirve para conseguir los votos de los que se consideran postergados injustamente.

Al cabo, pues, de este análisis de la crítica que se hace al capitalismo en razón del ánimo de lucro que predomina en el sistema creo que podemos lícitamente decir que se ha demostrado, con buenos fundamentos, la improcedencia de esa crítica, en virtud de las siguientes razones: 1º.— Porque la ganancia es el único mecanismo objetivo que permite determinar si el producto o servicio que una persona, una empresa o el Estado entregan a la colectividad es útil o necesario y se produce a un costo razonable; 2º— Porque éticamente no hay razón para criticar el hecho de obtener una ganancia, sino que el objeto de la crítica debería ser el destino que cada persona o el Estado den a esa ganancia; 3º.— Porque el lucro en la economía capitalista proviene de una preferencia democráticamente manifestada por los consumidores que pagan por un artículo o un servicio; de modo que cuando se critica ese lucro en el fondo se está criticando a los consumidores; y cuando se pro-

pone suprimirlo, en el fondo se está proponiendo que no sea la mayoría de individuos libres la que determine qué se va a adquirir o consumir y qué se va a producir, sino que lo haga una autoridad centralista y dictatorial, y 4º— Por tanto, en el fondo de toda crítica contra el ánimo de lucro existe el deseo de impedir que los miembros de una colectividad decidan por sí mismos en qué van a emplear los recursos que les pertenecen, es decir, hay una falta de fe en la libertad personal.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA (IV)

(21|X|71)

1)

El segundo gran motivo de objeción que los socialistas cristianos y los socialistas marxistas (a veces son la misma cosa) hacen al régimen de economía libre y democrática es la falta de igualdad, es decir, la desigualdad social.

El sacerdote marxista Ernesto Cardenal, dijo al respecto en la televisión más o menos lo siguiente: "En Cuba son todos iguales. Allá no hay ricos, todos son pobres. Si hay escasez, pues todos se privan igual y, por ejemplo, nadie puede comer más de cuatro huevos a la semana".

En la base del pensamiento socialista está el concepto de la igualdad. Esta última es el bien supremo del socialismo. Por lograrla se sacrifican muchos objetivos. Desde luego, es preciso sacrificar la libertad.

No creo que sea necesario probar argumentalmente que la realización del socialismo implica la pérdida de la libertad. Eso lo admiten los propios marxistas. En otros programas me he extendido de una manera tal vez majadera sobre esa tema, especialmente sobre la imposibilidad de que exista el socialismo democrático y las inexactitudes que acerca de este último se repiten, en especial la de citar como casos de socialismo democrático a Suecia y otros países escandinavos, que son mucho más capitalistas y libre-empresarios que el nuestro y donde la propiedad privada de los medios de producción merece el más generalizado respeto y el Estado tiene a su cargo un porcentaje proporcional del gasto y de la inversión mucho menores que en Chile.

Lo que estimo necesario acreditar hoy es que la igualdad bajo el régimen socialista es una utopía, una ilusión, una mera apariencia. Probaré que en ningún régimen se da más la desigualdad que bajo el socialista; probaré que en el fondo del pensamiento socialista existe la convicción de que las grandes

masas de la población son incapaces de autodeterminarse; probaré, en fin, que así como la igualdad bajo el socialismo es una mera apariencia, la desigualdad en las economías libres también en gran medida lo es.

2)

Bajo el socialismo se dan grandes desigualdades. En estas materias soy partidario de la prueba testimonial, sobre todo si los testigos son sin tacha, presenciales y dan amplia razón de sus dichos. Tal es el caso, yo creo, de Anatoli Fedeseyev, sabio aeronáutico soviético que a mediados de este año pidió asilo político en Londres, después de haber sido condecorado y distinguido en la Unión Soviética, y sin que nada se haya podido decir contra él en su país, ni antes ni después de su exilio. ¿Qué dice Fedeseyev sobre este tema de la igualdad? Veamos una frase suya: "En Rusia el dinero sólo es útil para las altas personalidades del Partido, la aristocracia del régimen, aquellos que tienen acceso a tiendas especiales donde pueden comprar a bajos precios productos de la mejor calidad. El dinero de ellos, en estas condiciones, vale cuatro o cinco veces más que el que gana un científico, incluso condecorado y cubierto de honores, como era el caso mío". Hasta ahí Fedeseyev.

El dinero en los países socialistas pasa a ser lo de menos, como lo estamos viendo ya en Chile. El Estado controla lo que se produce, lo que se consume y es el dueño de todos los establecimientos e incluso el empresario de los espectáculos y las diversiones, de modo que nadie saca nada con tener dinero si no tiene también influencia, porque simplemente no puede gastarlo. Sólo hay unos pocos privilegiados que tienen en qué gastarlo. Sigamos con Fedeseyev: "Entonces ¿qué hace uno con la plata? ¿Viajar? Sólo se puede ir —y a costa de qué dificultades— a otros países socialistas. Incluso hacer un crucero de placer por el Volga se transforma en otra tragedia. A menos de ser poderoso y tener influencia, uno es forzado a compartir una cabina con otras tres personas, lo que no siempre es confortable".

Pero ésas podríamos llamarlas pequeñas desigualdades. La gran desigualdad, la fundamental, que es inherente al socialismo, consiste en que la masa de los individuos no es dueña de su propio destino, en tanto que unos pocos manejan sin ninguna limitación la conducta de las mayorías.

Son esenciales en el socialismo, y así acontece en cualquier país socialista, las siguientes prohibiciones: 1) Cambiar de do-

micilio sin autorización oficial; 2) Cambiar de trabajo sin ella; 3) Viajar fuera del país; 4) Escribir, pintar, filmar o transmitir ideas que no estén previamente aprobadas por el régimen; 5) Es, asimismo, materialmente imposible destinar los recursos propios a la finalidad que uno desee. Nadie puede adquirir nada si no está encuadrado dentro de las autorizaciones que fija la autoridad.

3)

¿Por qué existe una apariencia de igualdad bajo el socialismo? En el fondo, porque todos los individuos **se ven** iguales. Como son tiendas del Estado las que confeccionan hasta la última prenda de ropa y se ciñen, no al gusto de los consumidores, sino a un plan oficial, la gente se ve igual.

Como nadie puede hacer con su dinero cosas individuales, originales, porque le está prohibido material y legalmente, todo el mundo hace lo mismo. Como nadie puede inventar diversiones o pasatiempos masivos sino el Estado, y éste lo hace todo con un sentido ideológico, los gustos, los hobbies personales prácticamente no existen.

Por eso en los países socialistas lo primero que llama la atención, y así me correspondió comprobarlo personalmente en Alemania Oriental, es que todos los individuos son iguales en apariencia física. La única variedad, como dijo un humorista, es que hay algunos que son más iguales que los demás.

¿Qué sucede en un régimen de libertad económica? Que se parte de la base de que todos los hombres tienen iguales oportunidades y derechos. Como la democracia presupone la igualdad, considera sagrado el derecho de cada uno a determinar su conducta individual al margen, en lo posible, de toda clase de presiones. Cada persona puede trabajar en lo que desee o, incluso, puede no trabajar. En tal sentido es cierto lo que sostiene el senador Altamirano; bajo este sistema hay incluso libertad para morirse de hambre. Es un grave problema, es cierto; pero la base de la democracia reside en que los individuos son iguales y no hay ninguna razón para que unos, por sí y ante sí, manejen la vida de otros.

Esta igualdad de derechos se traduce en desigualdad aparente. Porque la libertad se manifiesta, por ejemplo, en la economía, en que el productor debe guiarse por el gusto del consumidor. Y como los seres humanos son distintos y cada persona es un universo en sí, los gustos son innumerables. Se

puede decir que el juego del mercado competitivo satisface las preferencias de las mayorías, de las minorías y también las de individuos aislados. Y la diversidad es lo primero que llama la atención de un habitante del mundo socialista cuando respira el aire de alguna ciudad occidental.

4)

En su trabajo las personas hacen uso de las libertades económicas. Hay algunos que prefieren obtener grandes ingresos y sacrifican todo en pos de esa meta, con fines de creatividad empresarial, de seguridad para el futuro, de fama, de generosidad social o de procurarse medios para una vida de descanso en la vejez. Otros prefieren obtener ingresos menores y desempeñar trabajos más descansados, sin los riesgos de la actividad empresaria, con horarios fijos y cómodos y remuneración segura, sin demasiadas responsabilidades. En justicia, es posible que una persona del primer grupo y otra del segundo reciban lo mismo, si se suman sus ingresos pecuniarios con los no pecuniarios. Pero si atendemos exclusivamente a los ingresos pecuniarios nos encontraremos con que el que desempeña el trabajo difícil, riesgoso o incómodo recibe mucho más dinero que el del trabajo descansado, seguro y cómodo. Pero los partidarios del socialismo critican esta desigualdad, pese a que, en el fondo, ella no es tal.

Podrían citarse miles de casos de éstas que podríamos llamar "desigualdades igualadoras". Ellas no se reflejan en las estadísticas, pero con esas estadísticas se acusa a las democracias distribuir desigualmente los ingresos cuando lo que hacen, en realidad, es distribuirlos con justicia.

5)

En el fondo del pensamiento socialista existe la convicción de que el pueblo carece de capacidad como para determinar por sí mismo su conducta. Por eso el socialismo envuelve la necesidad de que unos pocos, una élite, maneje el Estado y determine qué va a hacer cada ciudadano con sus energías y aún con sus ideas. No puede haber mayor desigualdad que ésta, de que unos decidan a nombre de otros. Por eso socialismo y democracia son incompatibles, porque no puede hablarse de democracia cuando un grupo de personas dicta a las demás hasta los detalles de su vida personal.

Esto es así porque todo socialista piensa que el hombre corriente no es capaz, en condiciones iniciales de igualdad, de competir con otros, mejor dotados. Piensa que en el fondo el pueblo será siempre explotado y un grupo oligárquico será siempre explotador. Pero la experiencia señala lo contrario. Mientras más "capitalista" es un país, más permeabilidad social existe en él, es decir, más intercambio hay entre los distintos estratos, más obreros o hijos de obreros alcanzan funciones importantes y, a la inversa, más personas de familias de altos ingresos deben resignarse a tareas menores ante la creciente competencia general. Por lo demás, mientras más "capitalista" es una nación, es decir, mientras más medios de producción tiene, una mayor porción de su ingreso va a retribuir el trabajo humano y una en creciente disminución va a retribuir al capital. Eso está científicamente comprobado por los economistas.

Pero bajo el socialismo la jerarquía del Partido Unico es estricta. La conjunción de poderes de decisión en la política y la economía, que se juntan en las manos de las autoridades del partido son intransferibles. Y, naturalmente, el funcionario puede colocar a su hijo en la mejor Universidad y luego en el mejor cargo, y esto vale más que la más cuantiosa herencia que pudiera acumular un capitalista y heredar su hijo.

Al juzgar este problema de la igualdad, como en otros casos, los partidarios del socialismo incurren en su pecado más frecuente, que es el de la superficialidad, es decir, el de guiarse más por las apariencias que por las realidades de fondo para juzgar las ventajas y desventajas de un sistema económico-social.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA (V)

(22|X|72)

1)

Espero hoy día poner término a la serie de programas que he venido destinando a temas ideológicos, más que a actualidad político-económica concreta.

Como he señalado en anteriores ocasiones, es necesario salir al paso de consignas erróneas que, a fuerza de ser repetidas y de tener una apariencia favorable para las mayorías nacionales, pasan a convertirse en verdades inconcusas. Un refrán dice que muchas cosas por sabidas se callan, y por calladas se olvidan. Algo así sucede con ciertas verdades en materia socio-económica. Por mucho tiempo los socialistas de todas las gamas, llámense marxistas, socialdemócratas, demócratascristianos, cristianos marxistas o marxistas cristianos nos vienen repitiendo que la sociedad que ellos llaman "capitalista", es decir, el régimen de democracia en que imperan las reglas de la libertad económica, ostenta tres defectos fundamentales: el primero, que consagraría el egoísmo, porque los individuos se movilizan tras finalidades de lucro; el segundo, que daría lugar a desigualdades injustas; y el tercero, que se fundamenta en la explotación del hombre por el hombre.

En los comentarios anteriores creo haber demostrado que el ánimo de lucro no sólo no tiene nada de vituperable, sino que es indispensable para calificar la eficiencia de los esfuerzos productores y, por tanto, garantizar el progreso humano y no el retroceso de las sociedades. Demostré, asimismo, cómo el concepto de lucro o ganancia ha tenido que ser incorporado, por esa misma razón, a las economías socialistas más evolucionadas, como sucede en los países del Este de Europa que han adherido a la doctrina del economista soviético Liberman. Creo haber demostrado, asimismo, que en ninguna sociedad capitalista en que impere una efectiva libertad económica hay una

desigualdad tan grande como la que sirve de fundamento a todo régimen socialista, cual es la de que unos pocos individuos tengan el poder de decidir autocrática y absolutistamente qué es lo que sus conciudadanos van a producir, qué van a consumir, dónde van a trabajar, cuánto van a ganar por su trabajo, a qué países pueden ir, cuánto, cómo y qué pueden comprar y, en fin, todos los aspectos de la actividad productora y consumidora de las personas, lo cual no deja de ser importante si consideramos que en todo el mundo, trátese de sociedades capitalistas o socialistas, los individuos dedican la mayor parte de su tiempo a menesteres vinculados con la producción o el consumo de bienes y servicios intelectuales y materiales.

Hoy, para finalizar este breve ciclo de clarificación ideológica, examinaremos este asunto de la explotación del hombre por el hombre.

2)

Esta noción pertenece a Carlos Marx y Federico Engels. Efectivamente, en los comienzos de la revolución industrial, tuvo lugar una gran concentración del poder económico en manos de los primeros capitalistas industriales, que detentaban al mismo tiempo gran influencia sobre el poder político. No existía en esos tiempos, por cierto, libertad económica, porque unos pocos lograron poder de decisión sobre toda la economía. Tanto el capitalismo propiamente tal como el socialismo suprimen la libertad económica.

Como ustedes saben, la doctrina económica moderna se basa precisamente en evitar la concentración del poder, es decir, se fundamenta en el amplio respaldo a la libertad económica de todo el pueblo. Para la moderna economía social de mercado la libertad es el bien supremo del ser humano; y la amenaza mayor que puede cernirse sobre ella reside en la concentración del poder, sea que ella se produzca en manos de un individuo, de una empresa o del Estado. Por eso las democracias económicas de nuestros días contemplan como uno de sus fundamentos el de que siempre debe preferirse la libertad para competir, dentro de una economía, a la libertad para combinarse, porque en toda combinación de empresas o individuos que adquieren poderes monopólicos u oligopólicos hay un germen de amenaza a la libertad. De ahí las leyes antimonopolios que existen en los países occidentales y que se dictaron en el nues-

tro en los únicos años de cierta libertad económica que hemos vivido durante los últimos treinta, que han sido los tres primeros del gobierno de don Jorge Alessandri, 1959, 1960 y 1961. Todo esto sucedió antes de que dicho Mandatario, cediendo a presiones políticas nefastas, cayera en la tentación de controlar el precio del dólar, injerto socialista que provocó el derrumbe de todo lo avanzado en esos tres años, que fueron, por cierto, los más prósperos y estables que ha conocido el país en los últimos treinta. Pero ese es otro comentario.

Decía que en los comienzos del capitalismo se prefirió la libertad para combinarse a la libertad para competir, y de ahí nació una peligrosa concentración del poder que no dejó jugar libremente la voluntad del pueblo consumidor expresada en el mercado, y condujo a la explotación del hombre por el hombre. Quiero avanzar dos curiosas coincidencias a este respecto: la primera, que ese capitalismo monopolista de comienzos del siglo pasado tiene muchos rasgos en común con el socialismo de Estado de hoy día; desde luego, la gran concentración de poder en manos de unos pocos, que en esa época se llamaban capitalistas y ahora se llaman Comisarios del Partido, Secretarios Generales o Primeros Ministros. Esos pocos, entonces bajo el capitalismo naciente y ahora bajo el socialismo de Estado, fijaban remuneraciones, jornadas de trabajo, lugar le desempeño de las tareas de los trabajadores, que carecían de toda libertad para discernir por sí mismos. La segunda curiosa coincidencia es que mientras Marx predicaba una revolución violenta y la dictadura del proletariado para eliminar la explotación del hombre por el hombre, los filósofos radicales, especialmente Bentham, predicaban que la liberación de los explotados tendría que provenir de la consagración de la más amplia libertad económica, es decir, más o menos lo que sucede en cualquier país occidental moderno.

3)

Esos son prolegómenos históricos. Vamos ahora a los conceptos y a los hechos actuales.

Desde luego, en teoría esta crítica marxista de que el capitalismo permite la explotación del hombre por el hombre es muy contradictoria, como lo ha demostrado el economista Milton Friedman. Los marxistas dicen: "Los trabajadores producen la totalidad de un bien, pero reciben solamente una parte del va-

lor de ese bien; luego, los trabajadores son explotados, porque la plus valía o valor que ellos agregan al bien queda en manos del capitalista".

Pero resulta que esta crítica sería válida siempre que se aceptara la ética capitalista, que reconoce que a cada uno debe retribuirse según lo que él o sus medios de producción producen. La ética marxista dice que a cada uno debe darse según su necesidad y de cada uno debe requerirse según su capacidad. De este modo, carece de base el argumento de que a los trabajadores corresponde la totalidad del valor del producto que elaboran, porque según la ética marxista sólo les corresponde lo que ellos necesitan, que puede no tener nada que ver con el valor total del producto.

Por otra parte, esa crítica utiliza dos conceptos de "trabajadores". En la primera parte se refiere a que los trabajadores producen la totalidad de un bien, y ahí se está refiriendo al trabajo humano y a los bienes de capital que se utilizan en el proceso productor. Como el capital no es sino trabajo acumulado, querría decir que en esa primera parte se estarían refiriendo tanto a los trabajadores de hoy como a los que antes fabricaron los bienes de capital que contribuyen a la producción del artículo respectivo. Y en la concusión de su afirmación dice que los trabajadores reciben sólo una parte del valor del producto, pero en este caso se están refiriendo sólo al actual trabajo humano, y criticando que el capitalista reciba la otra parte del valor del producto. Es decir, el capitalista en realidad no explota a sus trabajadores, pues se estaría quedando con la parte que correspondería a los trabajadores que contribuyeron a fabricar los bienes de capital que sirven para producir el bien de que se trate. Ningún marxista ha explicado nunca cómo se podría retribuir a esos trabajadores anteriores. Pero es un hecho claro que el explotado no es el trabajador que se desempeña actualmente a las órdenes del capitalista, sino el que fabricó los bienes de capital que éste utiliza. Son contradicciones que los marxistas no se han preocupado de explicar.

4)

Pero más que estas disquisiciones filosóficas o semánticas nos interesa ir a los hechos. Yo afirmo, en primer lugar, que bajo un régimen de efectiva libertad económica la explotación del hombre por el hombre es imposible; y segundo, que el prin-

cipal problema de las sociedades que sufren la pobreza no deriva de que existan capitalistas que contraten ("exploten") a asalariados, sino de que no hay suficientes capitalistas que lo hagan.

Pruebo lo primero señalando que en un régimen de mercado libre cada cual vende lo que puede ser útil a los demás en el mejor precio que es posible conseguir, de acuerdo con un veredicto popular expresado en el mercado. Nadie obliga a nadie a trabajar a las órdenes de otro, salvo la necesidad de obtener un sustento. En una sociedad libre siempre habrá, y en el hecho en las actuales sociedades libres los hay, una persona que necesite los servicios de otra. El nivel de la remuneración corresponderá estrictamente al rendimiento del que presta el servicio y al valor que la sociedad le atribuya objetivamente. Si esta persona se considera calificada para una retribución mejor, puede esperar el término de su contrato o desahuciarlo y, si demuestra a cualquier empresario que sus servicios valen lo que él cree, dicho empresario no vacilará en contratarlo, porque le resultará equitativo y, por tanto, conveniente. Todo eso sucede en una sociedad económicamente libre. Porque así como se dice que el empleado u obrero es explotado, también podría decirse que el industrial es explotado. Cuando hay libertad económica, el empleado vende un servicio intelectual, el obrero vende un servicio manual y el industrial vende un producto material; si no atendemos a la envergadura de la empresa que cada cual acomete, en esencia los tres ofrecen lo mismo y los tres aspiran a una remuneración, que cada cual fija en definitiva según la opinión de los demás, de toda la colectividad, objetivamente manifestada en el mercado.

5)

En segundo lugar, dije que el principal problema de nuestras sociedades no es el de que los trabajadores estén explotados, sino el de que no hay suficientes, para decirlo en términos marxistas, explotadores. Supongamos que en Chile, por ejemplo, en vez de haber 600 mil empresas privadas que contratan trabajadores hubieran tres millones de empresas; o supongamos que las mismas seiscientas mil empresas decidieran contratar cinco veces más trabajadores cada una. Inmediatamente se produciría la desaparición de la cesantía y el nivel de remuneraciones subiría varias veces. Tal vez muchos pensarían que ha

desaparecido la miseria para siempre. ¿Y cómo se habría operado el fenómeno? ¿Suprimiendo a los patrones particulares? Creo que es evidente que no; precisamente multiplicándolos. Ello demuestra que la existencia de la empresa privada es un antídoto contra la pobreza y la miseria de los pueblos y que pretender su eliminación o trabajar por asfixiarla sólo consigue incrementar los problemas que se trata de remediar.

Y lo anterior, me parece, demuestra que conceptual y pragmáticamente el lema de "la explotación del hombre por el hombre" constituye una acusación gratuita más, que el marxismo de todos los colores esgrime en contra de las sociedades que practican la libertad económica.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA (VI)

(30|XI|71)

1)

La gente normalmente piensa que la democracia consiste en que se respete la voluntad de las mayorías. Pero hay quienes creen, a mi juicio correctamente, que el concepto de democracia es más exigente. La verdadera democracia consiste, precisamente, en que se respete, en el mayor grado compatible con la ejecución de las decisiones mayoritarias, la voluntad de las minorías. No puede hablarse de democracia allí donde el 51 por ciento oprime al 49 por ciento restante. Tampoco puede hablarse de democracia allí donde el 99 por ciento oprime al 1 por ciento restante.

Hay evidencias históricas contundentes para pensar que en la Alemania Nacional Socialista la mayoría de los alemanes simpatizaban con su gobierno; pero sería absurdo pretender convencer a alguien de que el gobierno de Hitler era democrático. No existen los mismos argumentos para pensar que, por ejemplo, Fidel Castro goza en Cuba del apoyo mayoritario de la población. Pero aún poniéndose en el caso de que el 51 por ciento de los cubanos estuviera dispuesto a votar por él en comicios libres, a nadie se le ocurriría pensar que por eso el régimen cubano dejaría de ser una dictadura.

De ahí que el pensamiento democrático moderno se haya inclinado progresivamente en favor de una economía libre y competitiva como sistema para regir la vida en comunidad. Porque este sistema es el que permite respetar en la mejor medida la voluntad de las mayorías y de las minorías, y porque, según sus reglas, las decisiones políticas quedan reducidas a un mínimo de casos, quedando la mayor parte de ellos entregados a las decisiones del mercado, es decir, al plebiscito popular de los consumidores.

2)

Las decisiones que se adoptan a través de los canales políticos exigen siempre la sumisión de las minorías; las que se adoptan a través del mercado satisfacen no sólo a la minoría, sino incluso al individuo aislado. Un ejemplo puede aclarar este concepto.

Si se pusiera en votación la clase de género que van a usar los chilenos para vestirse habría que establecer previamente, de partida, una limitación en el número de variedades que podrían participar en la elección, porque no es concebible una votación ciudadana en la cual haya un número de candidatos ilimitado. Una vez efectuada la votación política, la elección tendría que recaer sobre una tela; cuando más podría admitirse la fabricación de unas pocas telas que contaran con aceptación ciudadana apreciable. De acuerdo con esa votación se tendría que dictar una ley. Y esa ley, naturalmente, tendría que decir que los chilenos van a usar tal tela, o tales o cuales géneros, y no otros, para vestirse. Es de la naturaleza de las leyes, y al emplear este concepto me estoy refiriendo a todas las decisiones de la autoridad política: decretos, resoluciones administrativas o instrucciones, es de la naturaleza de ellos que puedan contemplar sólo un número limitado de alternativas, so pena de volverse inoperantes.

Lo que es indiscutible es que esta decisión política sobre el o los géneros que van a usar los chilenos para vestirse sólo puede tener como consecuencia que haya un número apreciable de chilenos que deban someterse al dictamen político. Esa minoría pierde su libertad de opción o la ve seriamente limitada.

En cambio, si dejamos entregado al juicio del mercado la clase de géneros que usará cada chileno, no habrá nadie que no pueda ver realizado su deseo. La decisión del mercado no sólo satisface a las minorías, sino incluso al individuo aislado, a través del juego de la ley de la oferta y la demanda. El género que solicite la mayoría se producirá más; los que soliciten las distintas minorías se producirán en los volúmenes requeridos; el que solicite un individuo aislado será materia, posiblemente, de un trato directo entre él y algún productor, a raíz del cual trato surgirá un acuerdo sobre el precio.

3)

Algunos objetan que el juego de las reglas del mercado no garantiza la absoluta libertad de opción, porque hay quienes no

tienen la posibilidad económica de adquirir lo que desean. Tal sería el caso de un individuo que genera una renta muy baja y pretende adquirir un género recamado de oro, o algo parecido. Esa objeción nace de que no se distingue, como debe hacerse, entre las limitaciones o restricciones que nacen del propio individuo y las que nacen de los demás. Si en una democracia económica, que garantiza la igualdad de oportunidades, como efectivamente la garantiza la verdadera sociedad de mercado competitivo, es decir, aquella que imposibilita la concentración del poder económico en unas pocas manos; si en esa sociedad un individuo genera una baja renta, que le impide ver cumplidas aspiraciones demasiado ambiciosas, no puede hablarse de que otras personas están restringiendo su libertad; pues las restricciones nacen de él mismo. El concepto de libertad implica el ejercicio de las propias facultades sin que otros las cohiban, pero de ninguna manera puede significar que las personas puedan optar indefinidamente a todo lo que les resulta inalcanzable en razón de sus propias limitaciones.

Por eso no se discute que el mercado social competitivo garantiza la satisfacción de los deseos de las mayorías, de las minorías y aún del individuo aislado. Las decisiones políticas, por democráticamente que se las adopte, siempre exigen la sumisión de las minorías o de los individuos disidentes.

4)

Resulta sorprendente que sea precisamente esta característica de la sociedad occidental moderna la que dé lugar a las mayores críticas de sus opositores. Estos califican a la que llaman "sociedad de consumo" de egoísta, porque, dicen, cada individuo vela sólo por sus intereses; de defensora de privilegios, porque presenta grandes desigualdades; de materialista, porque crea una desmedida inclinación por los bienes materiales; de metalizada, porque todas las actividades se realizan por ánimo de lucro o de ganancia pecuniaria; de enajenante, porque la propaganda maneja la voluntad de las masas.

En el fondo de todas esas críticas subyace una falta de fe en la capacidad del pueblo para administrar su libertad, el secreto convencimiento de que el común de los ciudadanos no tienen la cultura necesaria para resolver por sí mismos qué es lo que harán con sus propias energías y recursos; y el deseo, menos disimulado, de decidir a nombre de ellos.

Nosotros en Chile tenemos poca perspectiva para analizar estas cosas, porque puede decirse que no conocemos la moderna ciencia de economía de libre competencia; y porque una propaganda ideológica constante y no contradicha ha convencido a extensas masas de chilenos pensantes de que los problemas que se presentan en las sociedades llamadas "capitalistas" provienen de la libertad económica, en circunstancias de que puede probarse en cada caso que se cite, como antes lo he hecho en este programa, que tales problemas, invariablemente, emanan de injertos socialistas realizados en ellas o de alteraciones del libre juego de la cooperación voluntaria de los individuos en el mercado.

En el fin de las críticas a la sociedad de economía libre y democrática siempre se encuentra el deseo de que las personas no hagan lo que ellas quieran, sino lo que el autor de la crítica cree que ellas deberían querer. Por eso a la objeción de que es egoísta, porque los individuos velan por sus intereses personales y no por los de la comunidad, debe contestarse con una pregunta: ¿qué obstáculo hay para que en una sociedad de esa índole una persona o un grupo de personas se dediquen exclusivamente a tareas altruistas? Ninguno. Aboslutamente ninguno. Y por eso es que en esas sociedades hay enormes grupos de personas que se dedican a tareas altruistas. ¿De dónde creen los chilenos que salieron los hospitales que sirvieron para fundar el Servicio Nacional de Salud?

5)

Por eso a la crítica de que las sociedades occidentales presentan grandes desigualdades hay que contestar diciendo que una cosa es la desigualdad y otra la diversidad. Si un hombre desea dejarse barba, dedicarse a la vida contemplativa y vivir como hippie en un bosque, de la caza y de la pesca, nadie se lo puede impedir, pero naturalmente ese hombre va a figurar en las estadísticas con un ingreso personal muy bajo; si el hermano de ese hombre resuelve dedicarse a trabajar 16 horas diarias, a juntar dinero y a capitalizarlo, creando una industria muy productiva, nadie tampoco se lo puede impedir en la sociedad democrática; y este hombre aparecerá en la estadística con un ingreso de decenas de miles de escudos mensuales al cabo de corto tiempo. Pero entonces vendrá un marxista y nos mostrará la estadística y convencerá a una masa de incautos de que el

sistema no funciona porque existe una desigualdad irritante. Sé que el ejemplo contiene algo de exageración, pero todos concordarán en que también contiene mucho de realidad.

Lo que sí se puede asegurar categóricamente es que en una sociedad de mercado libre hay lugar para mucho menos desigualdad que en una sociedad de economía autoritariamente centralizada, o socialista, porque en esta última sólo unos pocos individuos toman decisiones a nombre de todos los demás.

6)

Se dice que la sociedad de mercado es materialista, porque crea una desmedida inclinación por los bienes materiales. Pero a esto debe contestarse que en ella no hay ningún obstáculo, y en cambio hay amplios estímulos, para todas las creaciones espirituales. Los mayores logros del espíritu, de la ciencia y de arte en nuestros tiempos y en los pasados han sido conseguidos bajo una atmósfera de libertad individual. Es notable comprobar cómo la única proeza científica de las sociedades cerradas que puede mencionarse como superior, en esta época, a las alcanzadas por las sociedades libres, provino precisamente de la inferioridad de las primeras. Cuando la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite terrestre, se lo debió exclusivamente a la incapacidad de sus hombres de ciencia para crear un cabezal nuclear liviano y reducido, lo cual los obligó a construir cohetes cada vez más grandes, que aprovecharon en la tarea espacial. Rápidamente, sin embargo, el mundo democrático pasó a la vanguardia también en la investigación espacial.

7)

Se dice que la sociedad democrática es metalizada, porque las actividades se realizan por espíritu de lucro. Esto es absurdo. Cada individuo trabaja con finalidades diversas. El dinero es sólo un medio de cambio, una finalidad convencional para adquirir o realizar lo que uno quiere, en una atmósfera de intercambio voluntario. La sociedad libre no obliga a nadie a guardar su dinero ni a gastarlo ni a invertirlo. Tampoco prohibe regalarlo. La única exigencia implícita en la ética cristiano-occidental es obtener un beneficio a través del trabajo, es decir, no trabajar a pérdida o, lo que es lo mismo, no poner en una tarea un esfuerzo superior al rendimiento que se obtiene, porque si el

hombre hubiera aceptado un predicamento opuesto, hace tiempo que la especie humana habría perecido de inanición. Son ideales occidentales cristianos, y no marxistas, los que predican la pobreza de espíritu, la caridad y el amor al prójimo, todos los cuales pueden realizarse de una manera mucho más efectiva por individuos que disponen de medios que por quienes no los tienen porque no están en condiciones o no son capaces de conseguir una ganancia. Estos últimos, lejos de favorecer el ideal de solidaridad humana, constituyen el objeto de la misma y, por tanto, una carga para la comunidad.

8)

Por último, se dice que la libertad económica es enajenante, porque la propaganda maneja la voluntad de las masas. Esta crítica la formulan quienes tienen, en el fondo, la convicción de que el pueblo está constituido por seres incapaces e inferiores. Es suponer una tara en otra persona el pensar que la propaganda de la Coca Cola la va a hacer tomar Coca Cola aunque no le guste. Si alguien consume una bebida es porque estima agradable hacerlo. Si alguien compra algo es porque le sirve o le satisface. Yo desafío a esos críticos a que hagan una fabulosa campaña para vender cualquier cosa que sea probadamente inútil o dañina. Nadie se las comprará; y si alguien cae en la trampa, en cualquier país occidental le bastará con recurrir a la Justicia Ordinaria denunciando que mediante una publicidad basada en falsedades se le ha pretendido engañar, y obtendrá una indemnización y la sanción de los culpables. En la llamada "sociedad de consumo" la gente tiene lo que quiere, y eso es lo que algunos se resisten a aceptar, porque piensan que la gente debería tener lo que ellos creen que debería querer.

9)

Estas ideas que he expuesto persiguen un objetivo. El de conseguir que quienes oyen este comentario examinen las declaraciones y las palabras de los hombres que hoy tienen el poder político en este país y adviertan como detrás de ellas invariablemente yace la finalidad de vedar el juego libre de las voluntades de los chilenos; cómo invariablemente se trata de sustituir las decisiones personales, que se materializan a través del mercado, por las decisiones políticas, que obligan a someter a las minorías y, en algunos casos, también a las mayorías.

En esta hora es obligación de los chilenos la de ser más penetrantes y más inteligentes. La de ver detrás de las cortinas de palabras que extienden a diario los que aquí han hecho un oficio de toda su vida del hablar y del criticar, pero que nunca han construido nada sino distorsiones en la economía y en la conciencia de esos chilenos.

Desde sillones parlamentarios, desde el Gobierno, que han ocupado la mayor parte del tiempo durante más de treinta años; desde los órganos de expresión que han creado al amparo unas veces del Poder y otras de las libertades económicas que nuestra sociedad les ha garantizado, han venido destruyendo sistemáticamente lo que pudo ser un país de ciudadanos efectivamente libres y prósperos. Bajo la denominación de "conquistas gremiales" o de "avances sociales" han hecho prisionera a nuestra economía de toda clase de limitaciones y controles; y cuando ya la dejaron maniatada, en la imposibilidad de producir el bienestar que en libertad se habría podido conseguir; y cuando con su intervencionismo y dirigismo crearon cesantía, miseria, poblaciones callampas y falta de producción, no han tenido empacho en achacar todos los males al propio sistema que ellos se preocuparon de distorsionar y destruir; ni en pedir que el país les entregue la suma del poder político y económico, como si no fueran suficientes los males que han hecho cuando han tenido en sus manos sólo una parte de él.

10)

El pueblo de Chile está comenzando a convencerse de que cada vez es menos dueño de su propio destino, pero sigue creyendo en algo que no conoce, que cree que no tiene, pero que ha estado presente por muchos años y a lo cual le debemos la mayor parte de nuestros problemas y de las angustias del día de hoy, y posiblemente tengamos que atribuir muchas más en el día de mañana: ese algo se llama socialismo.

Están llegando los días en que los chilenos pasemos de las palabras y de las pasiones a los hechos y a las realidades. En que tengamos que dejar atrás los odios injustos y entrar a la cooperación libre e inteligente. En que nos convenzamos de que no hay nada, absolutamente nada, de lo que puede lograrse bajo un clima de restricción de libertad, que no puede conseguirse bajo un régimen de amplio respeto a esa libertad. A lo

único que debemos renunciar es a que los demás vivan como nosotros queremos que ellos vivan, porque nuestra libertad termina en el momento en que ella choca con el derecho de nuestros conciudadanos a ser libres.

Por eso creo que nos aproximamos a la hora en que dejará de ser ya una materia académica y una mera cuestión idéológica este problema de la comprensión de los verdaderos alcances de la libertad, para convertirse en un asunto esencial en la organización de nuestra economía y en la subsistencia digna de nuestra sociedad.

EL CREDO DE LA SOLIDARIDAD

(19|I|72)

1)

Todos sabemos lo caldeados que están los ánimos en el país, pero creo que en una ocasión como la que todo el mundo cristiano celebra mañana, bien podemos olvidarnos de nuestras divisiones.

Los que hemos hecho de la libertad y la solidaridad humanas una ideología, y pensamos que de ellas deriva todo un pensamiento socio-económico, nos sentimos, en ocasiones como ésta, con cierta superioridad sobre los que creen en la lucha de clases, en la explotación del hombre por el hombre y en la dictadura del proletariado.

Porque los que propiciamos una sociedad de individuos libres creemos que entre todos los que forman una colectividad humana existe una solidaridad básica y entrañable. Sostenemos que todos los hombres son fundamentalmente iguales y, por tanto, que quien ofrece sus servicios personales como trabajador manual a otro es tan digno y está en el mismo pie de derechos y obligaciones que quien vende sus servicios personales como sabio atómico, como ingeniero electrónico o como gerente general. Creemos en el libre intercambio entre personas efectivamente libres, que son empresarios de sus capacidades; creemos en un poder estatal cuya misión fundamental consiste en garantizar la educación y la salud para otorgar igualdad de oportunidades, y en preservar la libertad, evitando toda concentración amenazadora de poder en las manos de individuos, empresas o en las suyas propias, es decir, en las del Gobierno Creemos que si existe una economía abierta, que no esté dirigida por las presiones monopólicas ni por un Estado Industrial asociado a poderosos intereses particulares ni por controles socialistas o socializantes que siempre se traduce en privilegios para unos pocos y en distorsiones que estancan el progreso general, estará en gran medida garantizada la democracia y la li-

bertad personal, porque esa economía será conducida por todo el pueblo y no por unos pocos. Creemos, en fin, que bajo una institucionalidad capaz de garantizar en igual medida la democracia política y la democracia económica, se dan todas las condiciones para que se realicen todas las potencialidades nacionales de un país.

2)

De este contexto no cabe sino la solidaridad entre todos los que formamos parte de nuestra sociedad. Allí reside precisamente la superioridad ostensible del más auténtico y puro pensamiento democrático: que otorga las mismas garantías a partidarios y adversarios, que se encamina hacia el término de las discriminaciones, de las dictaduras y de las divisiones; que permite la realización de todos los anhelos y aún de todas las ideologías.

Permite a los que creen que la empresa privada da lugar a la explotación del hombre por el hombre, trabajar independientemente en los campos más competitivos de la economía; o trabajar para el Estado en alguna función pública o semifiscal. Permite a los partidarios del comunitarismo organizar sociedades de trabajadores, sin patrones y sin asalariados, las cuales para tener éxito sólo tienen que cumplir con un requisito: producir artículos de calidad competitiva a precios competitivos; permite la sobrevivencia de todas las ideologías y de todas las posiciones políticas, puesto que en una sociedad libre se hace imposible la discriminación: nadie pregunta en las mañanas si el que fabricó el pan del desayuno es comunista o pertenece al Partido Nacional; simplemente compra el pan mejor al precio más conveniente que puede encontrar. En la sociedad libre la discriminación implica un costo pecuniario y una desventaja frente al competidor. En fin, permite el florecimiento de las artes, de las letras y de la investigación, porque la libertad multiplica las ambiciones de los hombres y sus anhelos de encontrar nuevos horizontes y posibilidades.

Y ahí radica la gran diferencia que hay, y perdónenme que emplee expresiones que a algunos parecen peyorativas, pero son gráficas, ahí radica la gran diferencia que hay entre las actitudes políticas de "momios" y marxistas. Porque el marxista anhela, según su propio lenguaje, aplastar a todos los momios, liquidarlos, eliminarlos; en cambio los momios sólo queremos que los marxistas vivan mejor.

3)

Y por eso en una ocasión como la que celebramos esta medianoche se hace posible que los que somos partidarios de la democracia nos sintamos solidarios y compañeros con los compatriotas nuestros que militan en la Unidad Popular, mientras que con seguridad hay muchos en la Unidod Popular que dedicarán estos días de descanso a buscar la mejor fórmula para borrar del mapa a todos los que nos manifestamos partidarios de vivir en libertad.

Con todo, creo que es leal reconocer que los marxistas chilenos son mejores que los de otras latitudes. En el fondo viven el gran drama, para un seguidor de Lenin, de ser más chilenos que socialistas; están ablandados por la tremenda desventaja de saber que ellos pueden estar penetrados del odio de clases hasta la médula de los huesos y, sin embargo, que a ellos no los odia nadie; están humanizados por la secreta convicción de que en la sociedad libre y próspera del mañana, la que se encargará de rehacer este país después del paso por el Gobierno de la Unidad Popular, todos y cada uno tendrán un lugar en nuestro territorio y serán iguales a todos los demás. Chile, aún en los momentos en que todos parecemos respirar un ambiente cargado de divisionismo, es en el fondo tremendamente solidario, porque, quiéranlo o no, nos une a todos un poderoso vínculo de hermandad, que no consiste en otra cosa que en que somos todos chilenos.

Creo que en una fecha como hoy más vale pensar en el mañana. Todos sabemos, ellos y nosotros, que las cosas andan mal, y que se van a poner peor. Pero yo creo que nos haremos un servicio a nosotros mismos si durante este fin de semana de Pascua de 1971 por lo menos nos olvidamos de lo que nos amenaza, y nos ponemos a pensar que tarde o temprano volveremos, no sólo a ser, sino a parecer todos chilenos; volveremos a tener un gobierno que construya en lugar de demoler y que, cuando ocupe la radio y la televisión, en primer lugar no lo hará con tanta frecuencia ni en forma obligatoria, y en segundo lugar no tratará de compañeros a los hombres ni de compañeras a las mujeres, para anunciarnos cómo a algunos que escuchamos nos va a aplastar, sino que se dirija a chilenos y chilenas con menos camaradería aparente, pero con la intención de fondo de tratarnos como a verdaderos compañeros y compatriotas que hemos nacido en este suelo, vivimos y queremos morir en él, pero por causas naturales o, en todo caso, apolíticas.

4)

Por lo demás, lo que esta Nochebuena se conmemora tiene precisamente la virtud, hoy día, de haberse convertido en un símbolo que acerca a todas las ideologías. Hoy vemos cómo los marxistas se sienten identificados con Cristo y hay algunos cristianos que se sienten identificados con Marx. Hace no mucho tiempo vimos en la televisión chilena que un sacerdote nicaragüense, en pleno ejercicio de su oficio sacerdotal, el reverendo Ernesto Cardenal afirmó que los Evangelios estaban pletóricos de contenido marxista; que la Virgen María en el Magnificat había hecho el primer llamado a la revolución socialista en la historia de la Humanidad. No soy partidario de entrar en disquisiciones sobre el tema pero me parece saludable que los marxistas comiencen a leer los evangelios y que entren en comunión con grupos cristianos. No sé si para estos últimos el estrecho contacto con el marxismo irá a ser beneficioso o perjudicial, pero aunque resultara esto último, creo que para todo el mundo constituiría un motivo de alivio saber que el marxismo entra a compenetrarse del espíritu de mansedumbre, humildad y amor al prójimo que rezuman los Evangelios de Cristo. Y en tal sentido creo que el acercamiento entre cristianos y marxistas puede servir para que en la Nochebuena, por lo menos, los chilenos que estamos ideológicamente divididos encontremos este punto de comunión supraideológico.

5)

Y en estos mismos momentos en que los demócratas ofrecemos un amplio abrazo conciliatorio a los marxistas, ellos nos corresponden amigablemente ofreciéndonos unas generosas vacaciones a los que ejercemos el periodismo radial en una línea de oposición al Gobierno de la Unidad Popular. Las radios de oposición se financian con el avisaje libremente contratado por los particulares, que en estos tiempos es escaso. Las radios de Gobierno se financian con el torrente publicitario de las empresas estatales, estatizadas, requisadas o intervenidas; y si todavía les faltan recursos, para eso el 90% de los bancos están controlados por la Unidad Popular. Y en los mismos momentos en que el convenio CUT-Gobierno fija reajustes no superiores al 20%, resulta que las directivas de operadores radiales, controladas por los comunistas, patrocinan mejoramientos muy superiores y, además, extraordinarios. ¿Por qué ese diferente cri-

terio? Porque aquí no está en juego un problema económico, sino un problema político: está en juego el control gubernativo de los medios de expresión. Y por lo mismo se explica que cuando el conflicto entre los radioperadores y las radios de oposición se sometió a la mediación del Ministro del Trabajo, que es también comunista, éste resolviera fijar términos todavía más onerosos que los solicitados por los radioperadores. En esta materia no juega para nada la política de remuneraciones del Gobierno ni el convenio con la CUT. Es la ley del embudo. A un lado muy ancho, al otro muy estrecho. Y los que siempre hemos dicho que la libertad económica es la mejor garantía para que exista libertad política, volvemos hoy día, cuando en vísperas de Pascua están a punto de ser silenciadas todas las radios de oposición por un hábil procedimiento que ni siquiera puede calificarse de ilegal; sencillamente, la Unidad Popular está ejercitando el poder económico que ha logrado concentrar en sus manos, y mediante el cual espera, en un plazo más o menos corto, eliminar todas las discordias entre los chilenos mediante el sano procedimiento de enmudecer a los que no están de acuerdo con ella.

En todo caso, creo que ni siquiera sabiendo que éstas pueden ser nuestras últimas palabras antes de un silencio indefinido, la ocasión podría prestarse para recriminaciones odiosas. Por eso creo que interpreto a muchos demócratas chilenos si ofrezco a nuestro compañero el senador Lucho Corvalán, jefe del Partido Comunista chileno, y todo lo que él representa, controla y acarrea, un cordial y amplio abrazo navideño de solidaridad como compatriota que somos, aunque sepamos él está aprovechando la ocasión para amarrar firmemente la mordaza que nos tenía preparada para este solemne momento.

LOS ERRORES DE MARX (I)

(19|I|72)

1)

Ayer quise formular algunos comentarios sobre el análisis que los hombres de Gobierno están haciendo acerca de los resultados de la elección de las provincias centrales y de su fracaso en ellas, pero incurrí en un desliz. Me detuve demasiado en un tema ideológico. Critiqué el socialismo diciendo que era una doctrina anticuada. Y varias personas que tienen inquietud sobre estas materias y que, posiblemente, son partidarias del socialismo, me han pedido que profundice o justifique mis críticas porque, me han dicho, nadie puede instalarse frente a un micrófono y decir, como yo lo hice, que construir el socialismo en 1972 es lo mismo que construir una carreta para transportar pasajeros en 1972, sin dar razones y antecedentes que justifiquen esa afirmación.

En realidad, tengo que confesar que para mí hablar de esas cosas tiene un agrado muy particular, y si no lo hago con más frecuencia o no me explayo en esos temas es para no caer en el pecado de inactualidad, porque se supone que estos comentarios son de actualidad político-económica.

Pero podríamos considerar que es un tema de actualidad éste del socialismo, puesto que en Chile estamos en tránsito hacia él.

Satisfaré, en consecuencia, la petición de que funde mis aseveraciones de ayer.

Yo dije ayer que Carlos Marx ha sido uno de los grandes pensadores del género humano, porque analizó la economía de su tiempo con una minuciosidad y una ciencia germánicas, como que él era un judío alemán. Entre paréntesis, no deja de ser curioso pensar que si Carlos Marx hubiera nacido, supongamos, en 1917 en la Unión Soviética, y hoy quisiera publicar un análisis científico y objetivo sobre la economía soviética, con toda seguridad sería víctima de persecuciones por un doble mo-

tivo: por querer hacer un análisis personalista de la doctrina imperante, sin visto bueno oficial, y por ser judío. Creo que no peco de exagerado o sectario si digo que si Carlos Marx, con todo su espíritu crítico y analítico, fuera ciudadano soviético hoy día, es muy posible que hubiera sido encerrado en un asilo de locos como cualquier otro disidente, o que estuviera solicitando pasaporte para Israel, como cualquier judío. Pero ésa es, reconozco, una nueva especulación.

2)

Volviendo al tema, yo decía ayer que Marx había sido un gran pensador. El analizó con minuciosidad y precisión el funcionamiento de la economía capitalista de mediados del siglo pasado, pero cometió dos grandes errores: pensó que aquélla era estática y que los seres humanos no son como son. Y en estos dos grandes errores fundó sus premisas para proponer la sociedad del futuro.

Mi tarea en este comentario, de acuerdo con la petición de las personas a que aludí en un principio, consiste en fundamentar esas afirmaciones. Yo tengo que probar que el socialismo científico de Marx es equivocado acerca de su sujeto, el ser humano, y de su objeto, la economía capitalista del siglo XIX, pues hoy el capitalismo, entendido como concentración de la riqueza en pocas manos, ha desaparecido de las naciones modernas.

Empezaré por esta última, Marx suponía que en la economía capitalista sucederían las siguientes cosas: 1º.— Que los dueños de los medios de producción iban a acaparar en sus manos una proporción cada vez mayor de las riquezas, en tanto que el resto de la población iba a ser cada vez más pobre; 2º.— Que los trabajadores siempre iban a recibir un salario que les permitiera estrictamente subsistir, para no morirse de hambre; 3º.— Que las sociedades capitalistas iban a sufrir crisis depresivas periódicas cada vez más frecuentes y profundas, porque los capitalistas iban a inventar maquinarias capaces de producir cada vez más bienes, de modo que iba a sobrevenir la sobreproducción; iban a sobrar los bienes; los capitalistas se iban a arruinar; iba a haber hambre y miseria generalizados y gran descontento social, de modo que en determinado momento estas crisis iban a llegar a ser tan frecuentes y profundas que el proletariado iba a hacer una revolución violenta y a establecer una sociedad sin clases, que durante un corto tiempo iba

a ser una dictadura y, después, un estado de anarquía. Es decir, se iba a terminar el Estado, porque los hombres iban a vivir como hermanos, al no haber explotadores ni explotados. Todo **iba** a ser así, según Marx.

3)

A simple vista puede verse que nada de esto sucedió en la práctica; y voy a explicar en cada caso por qué.

Primero: los dueños de los medios de producción no se han ido enriqueciendo en la medida en que el resto de la población se ha hecho más pobre, por una razón muy sencilla. Porque la primera necesidad de un capitalista consiste en vender lo que produce. Si, como correctamente previeron Engels y Marx, los capitalistas iban a producir una masa cada vez mayor de bienes, era indispensable que hubiera una masa cada vez mayor de compradores o un poder comprador cada vez más grande. Eso era elemental, pero Marx y Engels no quisieron darse cuenta de ello, porque no analizaron la economía primero y después forjaron un credo revolucionario, sino que forjaron un credo revolucionario primero, y después analizaron la economía. Y esto es muy importante. Porque por muy concienzudos que hayan sido los estudios de Marx durante cuarenta años en que se dedicó a ellos, resulta que la conclusión a la cual quería llegar la tenía desde el año uno, es decir, desde antes de tener los conocimientos necesarios para llegar científicamente a esa conclusión. De hecho, el solo pensar que un elemental imperativo de subsistencia del capitalismo era darle mayor poder a las masas destruía la doctrina marxista. Tal vez por ello simplemente sus autores desecharon la idea.

¿Qué ha sucedido en la práctica? En un principio la doctrina de Marx y Engels pareció que iba a ser cierta, incluso hasta la gran crisis de 1929-30. En la década anterior a ella la productividad del trabajo aumentó 40 veces, en tanto que los salarios aumentaron 7 veces, ésto en EE. UU. Consecuencia lógica: sobreproducción, depresión, crisis, ruina y hambruna. Hasta ahí se cumplía la profecía marxista. Pero entonces otro gran economista, Lord Keynes, inventó el procedimiento de dar mayor poder comprador a las masas. Y aunque no lo hubiera inventado, el hecho fue que el movimiento obrero adquirió cada vez más poder de presión y mediante la herramienta de la huel-

ga obtuvo cada vez mejoramientos económicos mayores. En consecuencia, desde entonces los aumentos de productividad han ido aparejados a los aumentos de poder de compra. Las masas proletarias pueden adquirir cada vez más bienes y vivir mejor, por mucho que los empresarios capitalistas produzcan más y más. Por lo demás, es casi innecesario entrar en todo este raciocinio, porque cualquier mortal sabe, observando a su alrededor, que lo que he dicho es cierto y que las profecías de Marx y Engels en este punto lisa y llanamente no se cumplieron.

4)

Por el contrario, el problema general en las sociedades llamadas capitalistas tiende a ser el contrario. Aumentan más los medios de pago, es decir, la demanda de las masas, que los bienes disponibles, lo cual no es sino el reflejo de que las grandes mayorías tienen cada vez más poder adquisitivo y de que las empresas no dan abasto para satisfacer la sed de compra de esas mayorías. De ahí viene la inflación, que es el gran problema de las economías democráticas actuales. O sea que Marx y Engels se equivocaron medio a medio, porque la dificultad crítica que ellos prevían para el sistema capitalista era precisamente la contraria de la que es hoy día en las sociedades que fueron capitalistas. Porque a raíz de que las grandes mayorías de la población son cada vez más prósperas, es decir, tienen cada vez más poder adquisitivo, la producción se hace insuficiente y sobreviene la inflación. Nuestro problema no es hoy día que hayan, en consecuencia, capitalistas, sino que no hay suficientes capitalistas. Que se necesita más gente que produzca más bienes. Nuestro problema es que no hay cómo tentar a la gente para que deje de ser trabajador dependiente y se convierta en empresario, por mil razones que sería muy largo detallar, empezando por los fuertes tributos que deben pagar los empresarios en comparación con quienes ganan sueldos o salarios, por la persecución y los riesgos que desatan sobre ellos gobernantes de vocación marxista.

Creo que las evidencias prácticas y las razones que he dado son más que suficientes, en consecuencia, para probar que en el mundo capitalista ha sucedido todo lo contrario de lo que Marx previó, en el sentido de que las masas, en lugar de empobrecerse paulatinamente, se enriquecieron paulatinamente. El

sistema capitalista, en lugar de hacer más proletarios, hizo más propietarios. Y a eso se debe la gran paradoja de nuestros tiempos, que consiste en que los trabajadores a los cuales Marx se proponía liberar, tratan hoy por todos los medios de escapar de las sociedades construídas según los cánones marxistas, para irse a vivir en aquellas que Marx proponía liquidar. Esta es otra evidencia objetiva de nuestro tiempo que no conviene olvidar.

LOS ERRORES DE MARX (II)

(20|I|72)

1)

Expliqué ayer que a solicitud de algunas personas simpatizantes de socialismo, que me pidieron dar razón de mi dicho de que Marx y Engels habían elaborado una doctrina que no tenía a estas alturas de la era espacial más utilidad que un tratado sobre cómo construir carretas de bueyes, resolví dejar por algunos días de lado la **actualidad** político-económica para enfrascarme en la **doctrina** político-económica.

Creo que ayer dejé suficientemente probado, con testimonios históricos, con razones prácticas y con argumentos objetivos, que Marx y Engels erraron cuando supusieron que el capitalismo se iba a caracterizar por crisis cada vez más frecuentes de sobreproducción, a raíz de que la riqueza iba a quedar en manos de un número cada vez menor de personas, mientras los proletarios iban a ser cada vez más pobres y numerosos.

La segunda suposición errada del socialismo científico consistió en pensar que los trabajadores iban a recibir sempiternamente salarios que les permitirían estrictamente subsistir. Es decir, suponía que a los capitalistas nunca les iba a faltar mano de obra y que, en consecuencia, siempre iban a poder contratar a los trabajadores por el precio mínimo, que sería lo necesario para que ellos no se murieran de hambre, porque, decían Marx y Engels, si dejan a los trabajadores morirse de hambre, se van a quedar sin trabajadores. Por lo tanto, nunca les van a pagar menos que el salario de subsistencia, pero tampoco nunca les van a pagar más.

Esta suposición resultó errada por dos razones, que Marx y Engels tampoco previeron: en primer lugar, porque para los capitalistas era indispensable tener una masa de consumidores con un poder adquisitivo creciente. La crisis de los años treinta demostró que el sistema no podía funcionar sin poder adquisitivo de los consumidores. De este modo, apareció el

concepto de la demanda agregada, consistente en que, de un modo u otro, había que crear poder adquisitivo, es decir, poner dinero en manos de las masas para que ellas siguieran comprando cada vez más bienes.

En segundo lugar, resultó errada la suposición porque el marxismo se fundaba en que la clase burguesa iba a sustentar siempre el poder político. Es decir, los dueños de los bienes de capital siempre iban a ser los que manejarían el Estado, la administración de justicia, el Gobierno y la dictación de las leyes. Jamás pensaron que iba a haber algo tan extraño como el derecho a sufragio secreto, universal e igualitario. Por supuesto que jamás pensaron tampoco que las grandes mayorías nunca en la historia iban a votar a favor de su sistema. ¿Cómo podrían haberse explicado Marx y Engels que el sistema ideado por ellos para favorecer al proletariado fuera a ser repudiado por la mayoría del proletariado? Para explicárselo tendrían que haber previsto lo que iba a suceder realmente en el mundo, y no lo que ellos se imaginaron que iba a suceder, lo cual por cierto, no tuvo nada que ver con la realidad.

2)

El hecho es que se consagró el sufragio secreto, universal e igualitario y toda la superestructura política del poder quedó en manos, no de la burguesía, sino de la mayoría, del proletariado. Esto jamás se lo hubieran soñado los primeros defensores del proletariado.

Entonces lo que sucedió en el mundo fue que los proletarios comenzaron, poco a poco, a sacarles una tajada mayor a los capitalistas. Se dictaron leyes de impuestos, en algunos casos muy exageradas. Sin ir más lejos, en Chile hay varias situaciones perfectamente posibles en que un empresario puede tener que pagar como impuesto más de lo que obtiene como renta, lo cual es absurdo. Y precisamente como es absurdo, la Unidad Popular se ha entusiasmado con la idea y en el proyecto de reajustes para 1972 se alzan esos impuestos y se piensa que los capitalistas que todavía quedan en este país van a trabajar para pagar el 110% de impuesto. En este punto el connotado sucesor de Marx, don Américo Zorrilla, discrepa de su antecesor, que no se puso en el caso de que los capitalistas se volvieran malos de la cabeza.

Pero lo normal fue en definitiva que las leyes tributarias, sin hacer desaparecer las empresas, trataran de sacarles el má-

ximo posible. Y, al mismo tiempo, se dictaron leyes en igual sentido para fijar salarios básicos, garantías previsionales, máximo de horas trabajadas y otros beneficios para los trabajadores, lo cual es perfectamente lógico si se piensa que mediante el sufragio universal las mayorías mandan y, dentro de la sociedad, los trabajadores son mayoría, de modo que las leyes que han dictado han estado impregnadas de la tendencia a que sean más benéficas para ellos mismos.

3)

Entonces ha tenido lugar la paradoja de que la explotación del hombre por el hombre ha sido en cierto modo sustituída. Antes el capitalismo trataba de sacar lo más que humanamente fuera posible del trabajador; hoy las leyes no lo dejan y, en cambio, procuran sacar lo más que humanamente sea posible del capitalista. Esto último ha representado serios problemas en algunos países, porque ha tenido lugar en ellos una pérdida de ímpetu en la producción y el consiguiente aumento de la cesantía y de la miseria. Pero de ninguna manera porque en esos países impere el capitalismo, sino porque en ellos los capitalistas han escaseado cada vez más y las oportunidades de empleo han disminuído proporcionalmente. Hemos llegado a una época en que el sinónimo de prosperidad, crecimiento económico y pleno empleo es el buen trato al que otrora se llamaba capitalista. Y los tres más grandes milagros económicos del último cuarto de siglo: Alemania Occidental, Japón y Brasil, han sido logrados haciendo metódicamente todo lo contrario de lo que recomendaron Marx y Engels.

Y en mi personal opinión, el antimilagro que está teniendo lugar en Chile, es decir, la proeza de paralizar y demoler una economía en tiempo record, se logrará precisamente aplicando gran parte de las recetas de Marx y Engels.

Digo gran parte, porque la totalidad de la receta consiste en establecer la llamada dictadura del proletariado. La receta completa es mala, pero funciona. Así como andando en carreta se avanza más ligero y se llega más lejos que quedándose parado, pero mucho más despacio que en un automóvil último modelo, con el socialismo marxista aplicado en plenitud, con dictadura, tarjeta de racionamiento, prensa y radio controlados, salario y condiciones fijadas por el Estado, obligación de trabajar en lo que el Estado diga y todos los demás gajes totalitarios que son propios del socialismo científico, por lo menos se avanza

algo. En cambio con la vía chilena no se llega a ninguna parte. Esos son hechos objetivos. Porque cualquier esclavista del siglo XVII podría darnos fe de que su granja algodonera se convertiría en una ruina si los esclavos hicieran su propia voluntad. Ni la esclavitud ni el socialismo, que tienen tantos puntos en común, pueden funcionar junto con la democracia.

Pero todo lo anterior conducía a demostrar que Marx y Engels erraron también al pronosticar y fundarse en que los asalariados nunca iban a recibir una retribución mayor que la necesaria para su mera subsistencia, para no morirse de hambre. Creo que he dejado sentado objetivamente que no ha sucedido así. Que el sistema capitalista se ha transformado en la que son hoy las economías de mercado, pues necesitó darle cada vez más poder de compra a las masas para poder desarrollarse; que éstas han tomado el control político y que, de hecho, lo que ha sucedido en la mayor parte del mundo occidental es que a los capitalistas se les ha ido dejando sólo lo necesario para que no se desalienten en sus tareas y, en algunos casos, se ha llegado concretamente al exceso de desalentarlos, provocando con ello cesantía y miseria generales, pero por razones completamente distintas de las que Marx y Engels se imaginaron hace ciento veinte años atrás.

LOS ERRORES DE MARX (III)

(21|I|72)

1)

Creo que hoy debo poner fin a este miniciclo de justificación argumental de mi afirmación del día miércoles en el sentido de que Marx y Engels elaboraron una doctrina que se equivocó con respecto al sujeto de ella, el hombre; y en cuanto al objeto, la economía.

He probado en los comentarios anteriores que ha resultado falso que el capitalismo iba a desembocar en el acaparamiento de los medios de producción en cada vez menos manos, al tiempo que el proletariado iba a ser cada vez más numeroso y pobre. Que ha resultado igualmente falso que los obreros iban a recibir sempiternamente un salario que fuera sólo lo estrictamente indispensable para no morirse de hambre; y que, por último, ha resultado falso que las crisis del capitalismo fueran cada vez más frecuentes y profundas y que ellas consistieran en que hubiera sobreproducción de bienes, depresión, cesantía y miseria que en definitiva iban a conducir a la revolución mundial del proletariado.

La historia de la Humanidad se desenvolvió en términos completamente distintos a los enunciados, y por eso el marxismo leninismo perdió actualidad y se ha convertido en una pieza de museo.

Habría bastado una de las muchas circunstancias que se han presentado en estos 120 años desde que fue concebido para tornarlo inactual. Pero esas circunstancias han sido numerosas. Habría bastado con el sufragio universal, libre, secreto e igualitario que existe en las democracias occidentales para que el edificio marxista se viniera abajo.

Porque Marx y Engels concibieron su doctrina sobre la base de que la infraestructura económica de explotación del hombre por el hombre se iba a traducir en una superestructura que reflejara esa explotación, es decir, en que el Estado iba a ser

manejado por los capitalistas. Pero con el sufragio universal el Estado pasó a ser manejado por las mayorías proletarias. Eso sólo basta para dejar sin aplicación la teoría marxista.

Y encima de eso resultó que el capitalismo necesitaba, para funcionar, que los trabajadores tuvieran cada vez más poder adquisitivo y hubiera, por tanto, un poder comprador para la creciente cantidad de bienes que los nuevos inventos y máquinas, que los propios Marx y Engels admiraron en el capitalismo del siglo XIX, iban a lanzar a los mercados.

Y al haber todo ese poder comprador de las masas y todo ese poder político de las masas, no se produjo tampoco la serie de crisis cada vez más frecuentes y profundas que, según profetizaban Marx y Engels, iban a acarrear la caída del capitalismo y la instauración de una sociedad socialista. No hubo sobreproducción de bienes, cierre de empresas y cesantía cada vez más frecuentes. Eso sucedió una vez y la ciencia económica occidental descubrió prontamente los remedios, a través de la manipulación de la demanda agregada, en términos que ahora las crisis son absolutamente distintas y opuestas a lo que previeron Marx y Engels, porque ellas provienen de la inflación, es decir, del exceso de poder adquisitivo de las masas por sobre las disponibilidades de bienes y servicios; y no de la sobreproducción de éstos y de la falta de poder adquisitivo. Es decir, el socialismo científico, como doctrina, se funda en que el mundo económico funciona al revés de lo que funciona.

2)

Y dije también que el marxismo, como doctrina, es errado también en lo relativo al sujeto de ella, al ser humano, porque parte de la premisa de que los hombres no son como son.

Porque Marx y Engels se imaginaron, en primer lugar, que la dictadura del proletariado iba a ser deseada por las grandes mayorías. Y lo único que encontramos desde que existen medios de medir el modo de pensar de las mayorías, son testimonios de que éstas no desean la dictadura del proletariado. Por el contrario, se manifiestan crecientemente partidarias de fórmulas que les proporcionen dos cosas: mejores niveles de subsistencia, es decir, prosperidad material; y más libertad individual. Ambas cosas son completamente opuestas a la dictadura del proletariado.

Marx y Engels, en seguida, se imaginaron que los hombres que iban a manejar el estado comunista iban a ser hombres generosos, abiertos y libertarios. En cambio sucedió que los líderes comunistas nunca han sido así, y sí muchas veces han sido elementos ególotras y sanguinarios. Tal vez no haya ningún dictador en la historia de la Humanidad que haya ordenado quitar la vida a más gente que Josef Stalin. En sus memorias Winston Churchill revela que el dictador ruso le manifestó haber tenido que liquidar en la Unión Soviética a diez millones de personas para reafirmar el régimen marxista. A confesión de parte, relevo de pruebas. Y Lenin fue el mentor de Stalin. Este último era, precisamente, el encargado de hacer el trabajo sucio de la dictadura del proletariado. Para mayores antecedentes sobre los crímenes de Stalin el auditor interesado puede remitirse al discurso de Nikita Sergeivitch Kruschev, pronunciado en el Congreso del Partido Comunista ruso de 1956, donde todos los horrores están descritos con lujo de detalles.

3)

Marx y Engels creían que, una vez derrocado el capitalismo en un país, los conductores del socialismo iban a ser hombres abiertos y generosos y la función del Estado iba a desaparecer poco a poco.

¿Qué ha sucedido en la práctica? El Estado, en lugar de desaparecer poco a poco, tiene que aumentar su poder hasta llegar reclamar ideas nuevas: ni siquiera se puede someter a revisión el comunismo bajo un prisma distinto del oficial. No se puede a grados absolutos, porque si no el sistema se derrumba. En los países socialistas, como todos sabemos, no hay derecho a ejercer la literatura, el arte ni la ciencia sino bajo la tutela de los censores estatales. Los grandes novelistas rusos de la hora actual tienen que enterrar sus manuscritos en el suelo, porque de otro modo corren el riesgo de que la policía política los descubra en sus periódicas revisiones del interior de los hogares de los intelectuales. A los disidentes ahora, es cierto, y gracias a Nikita Segeivitch Kruschev, a quien el pueblo ruso le debe bastante, ya no se les fusila; pero se les somete a la tortura inhumana de encerrarlos en manicomios. Se presume de derecho que el que no piensa como el Estado está loco. El otro día un disidente que logró hacer llegar el relato de su odisea a un país democrático contaba que en el manicomio lo examinaron dos médicos. Uno de ellos le preguntó cuáles eran las

ideas descabelladas por las cuales lo habían enviado allí. Y el otro médico le dijo en el acto a su colega: "Más vale que no se lo diga, porque si no Ud. puede terminar pensando como él y encerrado aquí".

El comunismo es un régimen viejo que envejece en la práctica aún más, porque parte de la base de que los hombres no piensan como piensan ni son como son.

Y esto de que envejece cada vez más es estrictamente literal. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética es, de acuerdo con estudios hechos por el especialista norteamericano Leon Schapiro, publicados en una revista que se llama "Problemas del Comunismo", cada vez más viejo en promedio de edad de sus componentes.

En un mundo que acepta a la juventud en una medida creciente, los países socialistas no pueden darse ese lujo y sólo mantienen el cascarón de la doctrina marginando a la juventud. El 88 por ciento de los miembros del Comité Central Soviético, que es bastante numeroso, son mayores de cuarenta años; y esa proporción ha ido en progresivo aumento. Porque los comunistas antiguos son la única garantía de que los controles y la dictadura no cedan, de que la brecha libertaria no se convierta en un forado y el régimen no se derrumbe.

Por eso creo que hay argumentos para decir que el marxismo es una doctrina obsoleta, que ha caído en el desuso y que pretender aplicarla en pleno siglo veinte, como dije el otro día, es como pretender consagrar el uso de la carreta en la era espacial.

CLARIFICACION SOBRE LA DEMOCRACIA ECONOMICA

(26|I|72)

1)

Hoy quiero hablar de algo que no tiene mucho que ver con nuestra actualidad político-económica inmediata.

En mis comentarios he hablado con frecuencia de la economía de mercado, o economía social de mercado, como la denominara Ludwig Erhard. Desde que hago estos comentarios hay tres preguntas que la gente me ha hecho con mucha frecuencia y que, en realidad, no he tenido oportunidad de aclarar.

La primera pregunta: Señor, esta doctrina de que habla Ud. y que se llama economía social de mercado, ¿es capitalismo o no es capitalismo?

La segunda pregunta: ¿Qué diferencia hay entre la economía de mercado y el liberalismo económico que se sintetiza en la frase "laissez faire, laissez passer" ("dejad hacer, dejad pasar")?

Y tercera pregunta: ¿Qué papel juega el Estado en la economía de mercado; o no juega ninguno?

2)

Vamos la respuesta a la primera pregunta: ¿qué tiene que ver el capitalismo con la economía de mercado? Para saberlo hay que saber qué es capitalismo. Porque la gente usa la palabra capitalismo para calificar a todas las economías que no son capitalistas, y entonces tendríamos que llegar a la conclusión de que el capitalismo puede ser cualquier cosa. Pero una noción más o menos común y convencionalmente aceptada es que el capitalismo consiste en el predominio de los dueños del capital financiero y de los medios de producción dentro de la sociedad. Si uno consulta un diccionario más o menos completo o una enciclopedia moderna, se encontrará con que dice que el capitalismo se caracteriza por el dominio del capital en todas las actividades; busca el control de la producción y de los merca-

dos; los trusts y los monopolios son manifestaciones suyas.

Es decir, el capitalismo se caracteriza por la concentración progresiva de poder en manos de los dueños de los medios financieros y de los medios de producción, en términos que ellos manejan el proceso económico y el político.

La economía de mercado se caracteriza, por el contrario, por la desconcentración del poder económico y la vigencia de una amplia y sana competencia entre todos los que concurren a un mercado libre. La economía de mercado es tan opuesta al capitalismo como al socialismo, que consiste en la concentración del poder en manos del Estado. Como lo decía Balmaceda, ya en 1889, y en tal sentido fue un visionario, el progreso de los pueblos debe cimentarse en una efectiva libertad económica, en que el poder económico no esté concentrado ni en las manos de una oligarquía ni en las del Estado.

La forma cómo esto se logra es mediante la competencia. En el mercado libre son todos iguales, pero ganan más votos los que tienen cosas más necesarias o útiles o escasas que ofrecer. Bajo el capitalismo el dueño de los medios de producción fija el valor de la mano de obra y contiene cualquier alza poniéndose de acuerdo con otros capitalistas. En la economía de mercado cualquier conducta de esa índole es materialmente imposible, por la dispersión del poder económico, y además está sancionada, porque se funda en la libre competencia y nadie puede trasgredir sus normas.

La economía de mercado conduce a la progresiva desconcentración del poder, por mucho que unos ganen más que otros en virtud de la preferencia que su aporte de bienes o servicios obtiene de parte de una mayoría de consumidores. Siempre la competencia opera como contrapartida moderadora de cualquier tendencia a una excesiva concentración de poder.

Dos elementos son sustanciales para que exista una economía de mercado: la competencia libre a que nos hemos referido, y la propiedad privada, es decir, que cada persona pueda hacerse dueña del fruto de su esfuerzo o ingenio, sin perjuicio de que disponga de ese fruto en la forma en que mejor le parezca, regalándolo o destinándolo a fines altruistas.

La propiedad privada es fundamental para que la economía de mercado funcione porque es la única manera de garantizar que el trabajo humano sea eficiente, es decir, que se refleje en una ganancia para el que lo realiza. Si no hubiera propiedad particular, apropiación del fruto del esfuerzo personal, se estaría violentando la libertad personal de las personas que concurren

con su prestación al mercado libre y que pueden tener distintos propósitos o móviles para hacer esa prestación o aporte. Esas personas perderían interés en producir un fruto del cual van a ser privados. Por eso es, precisamente, que el fruto del esfuerzo colectivo en los países occidentales, erradamente llamados capitalistas, es tanto mayor que en los socialistas, según cifras objetivas y universalmente reconocidas.

Se podría resumir la diferencia entre el capitalismo y la economía de mercado diciendo que mientras en el primer sistema mandan los capitalistas, en el segundo mandan los consumidores.

3)

La segunda pregunta es ¿qué diferencia hay entre el "laissez faire, laissez passer" que caracteriza al liberalismo individualista clásico y la economía social de mercado?

La diferencia consiste en que, según el liberalismo clásico, que dio origen al capitalismo, se debe dejar hacer y dejar pasar todo lo que suceda dentro de la economía, incluso las alianzas para controlar artificialmente el mercado; se admiten incluso los monopolios y los trusts; se admiten también las federaciones sindicales que imponen alzas de remuneraciones por la fuerza de la presión o similares alteraciones de la libre competencia.

La economía de mercado dice que los individuos dentro de la economía son ampliamente libres, pero no para coartar la libertad de los demás. En este sentido la mejor expresión de la libertad económica se encuentra en un fallo de la Corte Suprema norteamericana que dijo gráficamente: "Mi libertad para blandir el puño está limitada por la proximidad de la barbilla de mi prójimo". La economía de mercado, mediante la acción del Estado, no "deja hacer" ni "deja pasar" ninguna acción, sea del sector empresarial o laboral, que conduzca a alterar por la fuerza la concurrencia al mercado, el juego de la competencia en la formación de los precios. Es decir, difiere del liberalismo clásico en que señala al Estado una participación activa en la preservación de la libertad.

4)

Y la tercera pregunta se refiere, precisamente, a la función del Estado dentro de una sociedad libre. Mucha gente cree que

no le cabe ninguna. Esto no es efectivo. Su función es la de preservar la libertad, y esto lo hace imponiendo, por la fuerza, si es necesario, las reglas del juego. El Estado en una sociedad libre es como un árbitro en un partido de fútbol. No tiene como misión jugar ni meter goles. En tal sentido el Estado socialista es un árbitro que se mete en todas las fases del partido y que termina por echar a todos los jugadores de la cancha y quedarse jugando solo. En una economía de mercado tiene que velar por que se respeten las reglas del juego, imponiendo sanciones y emitiendo veredictos sobre las situaciones que se presenten, pero procurando que el juego sea fluido. Es un mal árbitro el que interrumpe el partido a cada paso, y el público lo repudia. Hay ocasiones en que tiene que tomar decisiones excepcionales: expulsar un jugador, por ejemplo; u ordenar un tiro libre; o incluso jugar la pelota cuando se interrumpe el juego por causas ajenas al partido y hay que reanudarlo después.

El Estado en la economía de mercado tiene que ser incansable, tal como lo es el árbitro del fútbol. Tiene que estar pendiente de que nadie rompa las reglas y de que todos respeten la libertad de los demás para desenvolverse.

El Estado, desde luego, no tiene por qué asumir la función de planificador, salvo en los excepcionales casos en que deba asumir responsabilidades de producción en razón de que por la naturaleza de ellas no puedan ser desempeñadas por los particulares. En ese caso podrá planificar esas funciones específicas. Pero la moderna experiencia económica mundial prueba que los planes económicos generales dentro de las economías libres son sólo una traba al progreso y conducen a un creciente intervencionismo. No hay mejor guía para el futuro económico que un mercado libre. Para estudiar sus tendencias existe la mercadotecnia, el estudio de mercados. No hay pautas más exactas para los productores de cualquier cosa que las que señala la conducta de un pueblo libre en un mercado competitivo. La función del Estado es, pues, conducir el juego, pero no decir qué tiene que hacer cada jugador con la pelota, o la táctica que va a emplear cada equipo en el partido. Eso pertenece a la esfera de atribuciones del jugador o del equipo.

Y este sistema, la verdadera democracia económico-social, que no es capitalismo, que no es liberalismo clásico, y que da al Estado una función importantísima y agotadora, pero completamente diferente a la del Estado socialista, es el que ha permitido la materialización de los más resonantes éxitos colectivos de que da cuenta la historia de la Humanidad.

¿"GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES"?

(11|II|72)

1)

Algún día alguien se preocupará de hacer un estudio que verse sobre la lógica aplicada al marxismo. No me cabe duda de que resultará extraordinariamente interesante, porque si aplicamos el raciocinio puro y simple a las tesis de Carlos Marx, y al mismo tiempo incorporamos a ellas las realidades del mundo de hoy, que son por cierto muy diferentes a los supuestos de los cuales partió Marx, arribaremos a conclusiones insospechadas.

Pero en Chile, en estos días, el problema de los choques constantes del socialismo científico, o marxismo leninismo, con la lógica y con la realidad tiene una enorme trascendencia práctica. Cuando oímos a los líderes de la Unidad Popular decir cosas que a veces nos parecen completamente descabelladas o inconexas, no es tanto porque ellos sean hombres de pocas luces, sino porque ellos son marxistas. El peso de esa doctrina obsoleta, anticuada o irracional es una carga respetable para cualquier hombre público. Andar con ella a cuestas diciendo discursos y, sobre todo, teniendo que solucionar problemas muy concretos y reales es una tarea de romanos. No es raro que pasados quince meses comiencen a menudear los tropezones y los deslices.

Desde luego, este Gobierno socialista se ha presentado como el Gobierno de los trabajadores. Es cierto que las dos colectividades ejes del Gobierno, los partidos socialista y comunista, son de militancia predominantemente proletaria; sus miembros son, la mayoría, obreros y gente de escasos recursos, lo cual no equivale a decir, por cierto, que la mayoría de los obreros sean socialistas o comunistas. Pero en importante proporción lo son. Esto se explica por dos razones: la primera, que esos partidos han tomado a su cargo, bien o mal, la defensa de los intereses pecuniarios de los obreros y de quienes tienen menos recursos; la segunda, que las capas proletarias son, en general, las menos instruidas de la colectividad y en ellas penetra más fácil

mente el ideario simplista y esquemático del socialismo, que en el hecho ofrece algo muy concreto y visible: repartir cosas que las minorías desposeídas no tienen.

2)

Esta sencillísima idea encierra tanto atractivo como peligro para una comunidad, porque lleva en sí el germen del retroceso general y la pérdida de posibilidades futuras, incluso para aquellos a los cuales se trata de beneficiar. Pero explicar el por qué ello es así es complicado y resulta mucho más abstruso para el término medio de los trabajadores que la idea del reparto igualitario de la riqueza actual.

De este modo, a la Unidad Popular le asisten ciertos fundamentos para decir que es el Gobierno de los trabajadores, aunque lo sea de la minoría de ellos. El Presidente Allende ha manifestado muchas veces que no se trata de que este régimen vaya a gobernar para los trabajadores; no, ha dicho, se trata de que los trabajadores son los que gobiernan.

Hasta ahí el raciocinio será aparentemente inobjetable. Los trabajadores, o una parte de ellos, gobiernan. Pero un supuesto previo del gobierno de los trabajadores es que, si ellos tienen atribuciones y aptitudes suficientes para gobernar a todo el país, para manejar a la nación toda, con mayor razón deberán estar capacitados para autodeterminarse, es decir, para gobernarse a sí mismos. Un antiguo aforismo jurídico dice que quien puede lo más, forzosamente puede lo menos. Sin embargo, la Unidad Popular sostiene que los trabajadores carecen de atribuciones para resolver sus propias situaciones personales por sí mismos.

A fines del mes pasado el Subsecretario de Economía, Oscar Garretón, declaró categóricamente que el Gobierno se oponía de un modo terminante a que los trabajadores adquirieran el todo o parte del capital de alguna empresa. Esa actitud, de acuerdo con el Subsecretario Garretón, equivaldría a que los trabajadores se convirtieran en capitalistas. Demostraría, añadió, que ellos tienen muy baja conciencia laboral.

El Presidente Allende ha reiterado hace dos días atrás, lo que dijera en su Mensaje del 21 de mayo pasado: el Gobierno se opone a que las empresas pasen a poder de los trabajadores, y dio como razón que ello crearía un privilegio para un sector laboral.

3)

Esta posición del "Gobierno de los trabajadores" no resiste, por supuesto, el menor análisis.

En primer lugar, si los trabajadores son gobierno y, al mismo tiempo, desean adquirir el todo o parte del capital de las empresas en que trabajan, o de otras, es forzoso concluír que el Gobierno desea que ello suceda. Si el Gobierno se opone, quiere decir que los trabajadores estarían en desacuerdo consigo mismos, y esto es absurdo. Pero el hecho es que el Gobierno se opone. Nada menos que el Jefe del Estado lo ha dicho y reiterado así. Por tanto, no hay identidad entre el Gobierno y los trabajadores. Este no es el Gobierno de los trabajadores; o, lo que es lo mismo, los trabajadores no son Gobierno. Esto tiene que quedar definitiva y totalmente claro, porque las más altas autoridades de la Unidad Popular lo han enfatizado.

Si quienes tienen el poder en sus manos hoy día, desearan realmente que el poder pasara a manos de los trabajadores, procurarían convertirlos en propietarios, y no conservarlos como proletarios. El Presidente ha dicho que tal sistema implicaría crear privilegios para algunos trabajadores, pero esto carece de sentido, porque la idea es de que todos los trabajadores que lo deseen, pasen a convertirse en propietarios del todo o parte de las empresas en que trabajan. No se trata de un privilegio para un grupo: se trata de que todos participen de la propiedad de los medios de producción.

Alguien podría decir que hay empresas más productivas y valiosas que otras, pero el propio Marx contesta a esa objeción, pues su doctrina sostiene que el valor de todos los bienes está determinado por el trabajo incorporado en ellos, de tal manera que si hay empresas más productivas es porque el trabajo de quienes laboran en ellas las hace serlo, según el pensamiento marxista.

Por otra parte, la objeción de que los trabajadores se convertirían en capitalistas, que hace el Subsecretario Garretón, tampoco tiene el menor asidero racional, porque lo esencial del capitalismo, de acuerdo con la doctrina socialista, es la explotación de un hombre por otro, y si los trabajadores fueran dueños del capital de sus empresas no serían explotados por otros, sino que trabajarían para sí mismos. Luego, al ser propietarios de las empresas en que trabajen o presten servicios, los trabajadores no se convertirían en capitalistas.

4)

¿Cómo se explica la oposición de la Unidad Popular a las empresas de trabajadores? Se explica porque en realidad el socialismo no consiste en que sean los asalariados los dueños del poder y de los medios de producción. Consiste en que lo sea el Estado; y como éste se personifica en quienes tienen en sus manos las riendas del poder, en el hecho los dueños y dispensadores de la riqueza son los gobernantes. En Chile lo es la Unidad Popular y, por cierto, quiere seguirlo siendo. Aquí no es el pueblo el que Gobierna. Son unos pocos señores que quieren tener el control total sobre el pueblo, y en la medida en que el pueblo se haga dueño de empresas, ellos pierden ese control. A eso es a lo que le temen.

Yo debo decir que no estoy a favor ni en contra de que se formen empresas de trabajadores. Creo en la libertad de las personas y en la economía de competencia. Si un grupo de trabajadores se organiza en empresa, o adquiere una empresa, y proporciona a los consumidores un bien a menor precio y en iguales condiciones de calidad que sus competidores, quiere decir que esa empresa de trabajadores es conveniente. Y realmente creo que tiene buenas expectativas de lograr una situación competitiva ventajosa. Pero si otra clase de empresa está mejor capacitada para satisfacer las necesidades de la comunidad en materia de precio y calidad, en una economía sana, obtendrá la preferencia social a su favor. En estas materias es el pueblo el que debe mandar, el que debe expresar sus preferencias en un mercado competitivo y efectivamente libre de distorsiones y presiones. Por eso soy partidario de una sola clase de empresa: la más eficiente.

Pero si yo fuera socialista, también estaría en contra de las empresas de trabajadores, como lo está el Gobierno, porque es de la esencia del socialismo la concentración del poder en una mano, la del que Gobierna. Sin embargo, si yo fuera socialista y estuviera en el mando de la nación, por lo menos me abstendría de decir que mi Gobierno es el Gobierno de los trabajadores, porque eso es una falsedad que queda en descubierto a la vuelta de la primera esquina y hace que los trabajadores se sientan engañados, primero, y desengañados después; termina, en fin, por hacerles perder toda confianza en quienes usaron su nombre exclusivamente para alcanzar un mando que no pensaban compartir con ellos ni con nadie.

LAS PEQUEÑAS GRANDES LIBERTADES

(18|II|72)

1)

En otras oportunidades he sustentado la tesis de que los sistemas económicos son, en esencia, sólo dos: el de economía centralmente planificada o dirigida y el de economía libre o de mercado.

Los nombres que se dan a estos sistemas y las hibridaciones que se han hecho entre ambos son numerosísimas. Las características de unos y otros han cambiado a lo largo de la Historia. Pero hay dos situaciones que se conservan como pilares fundamentales: o la economía se mueve según lo determine la voluntad de unos pocos, o la economía se mueve según lo determine la voluntad de todos. Este distingo es el que me lleva a pensar a veces que sería más apropiado clasificar en un mismo tipo de economía el capitalismo del siglo XIX, en que unos pocos dueños de los nuevos inventos manejaban toda la economía, y el socialismo científico, en que unos pocos dueños del aparato gubernativo hacen lo mismo; frente a ambos tipos de economía centralizada estaría el de la economía libre, que se mueve según lo determine el ejercicio de la democracia de los consumidores en un mercado competitivo. Y entre ambas modalidades, toda la gama de la social democracia con sus medidas intervencionistas y de hibridismo económico, que van desde las que introducen alteraciones dirigistas excepcionales en los mercados fundamentalmente libres, hasta las que introducen alteraciones libertarias igualmente excepcionales en economías fundamentalmente estatistas.

A medida que uno piensa en las doctrinas político-económicas se va dando cuenta de que los esquemas según los cuales ellas han sido estudiadas están cada día más caducos. Resulta, por ejemplo, que nunca los capitalistas ganan más que en ciertas etapas de socialismo; y nunca los trabajadores resultan más perjudicados, en términos generales, que en algunos casos que

el Estado asume tareas intervencionistas en su nombre y con el propósito de protegerlos.

Alguna vez una profundización adecuada de estas reflexiones servirá para clarificar ante los ojos de los pueblos contemporáneos la evidencia de que el sistema que más conviene a su verdadero progreso y a su verdadera liberación es el que les garantice amplia libertad para escoger y autodeterminar su conducta económica.

2)

Cuando hablamos de libertades esenciales siempre pensamos en las grandes libertades: la de opinión, la de prensa, la de reunión, la de pensamiento político, la de sufragio. Los estadistas y hombres públicos, los autores y los ideólogos, parecen creer que el mundo de hoy está habitado por tres mil millones de personas que viven exclusivamente preocupadas de hablar en las plazas públicas, de analizar la macroeconomía y de criticar a los Gobiernos.

Pero yo diría que para los seres humanos comunes y corrientes todos esos son problemas secundarios. El ser humano común y corriente, por mandato bíblico, debe destinar ocho horas diarias más o menos a ganar el pan con el sudor de su frente, es decir, a producir bienes y servicios. Esto es lo que se llama actividad económica. Ella ocupa la mayor parte del tiempo, de las energías y de las preocupaciones de las personas en la vida contemporánea.

Por eso cuando los habitantes del Olimpo intelectual rompen lanzas porque se ciernen amenazas sobre las libertades políticas, al propio tiempo que predican toda clase de dictaduras económicas y se sienten llamados a trazar esquemas del mundo en que los hombres comunes y corrientes no pueden ni siquiera determinar por sí mismos qué van a comer a la hora de almuerzo, me siento inclinado a encontrar razón al autor de aquel aforismo que dice, simplemente: "El que sabe, hace; el que no sabe, enseña".

Para los 2.900.000.000 de seres humanos que en el mundo actual dedican la mayor parte de su vida consciente a producir bienes y servicios y la menor parte a las divagaciones intelectuales sobre cómo conducir el mundo, son mucho más importantes las libertades que les permitan autodeterminar sus esfuerzos de producción y consumo, esas pequeñas y desprecia-

bles libertades materiales y diarias, que las imponentes libertades doctrinarias, intelectuales y políticas.

Y entre esas pequeñas pero esenciales libertades personales las más importantes, las básicas, son las que permiten a las personas determinar por sí mismas en qué van a trabajar y qué van a adquirir y consumir con sus medios de compra.

3)

La "intelligentsia" seguramente mirará con ojo despectivo esto de que las masas puedan comprar lo que quieran. Pero para todos los que sentimos que los hombres son fundamentalmente iguales y que las masas no son un objeto de experimentos socioeconómicos ni conejillos de Indias con los cuales un grupo de seguidores de un profeta del siglo pasado puedan formar a su gusto y gana una nueva Utopía; para los que creemos que hay que liberar a esas masas en el real sentido de la palabra, es decir, poner en sus manos el poder de pronunciarse sobre su propio destino sin coerciones, la libertad de comprar y consumir lo que cada común y corriente mortal quiera comprar y consumir es una libertad esencial, más esencial aún que la que pueda tener para sustentar públicamente una ideología, sin perjuicio de que la libertad para comprar y consumir siempre va a ser el mejor camino para garantizar que ese mismo hombre pueda tener también la libertad para expresarse y opinar en todos los terrenos y materias.

En Chile los sedicentes salvadores de las masas han comenzado por privarlas de esta libertad básica, popular y esencial. Los falsos profetas que iban a liberar al pueblo no le permiten siquiera comer carne cuando él quiere. Y poco a poco, los rectores del pensamiento y de la discrecionalidad de las masas se van adueñando de más y más facultades que nunca debieron salir del arbitrio personal. Los chilenos del pueblo no pueden escoger libremente su alimento, ni recurrir al médico que deseen, ni educar a sus hijos en el establecimiento que elijan, ni determinar por sí mismos el sistema previsional al cual van a acogerse, ni suscribir de acuerdo con su personal a su leal saber y entender un contrato de trabajo. Y sus ambiciones de progreso material también están siendo cada vez más constreñidas. El principal de todos los pseudo-salvadores del pueblo en la hora actual ha anunciado que los chilenos que aspiren a tener un vehículo tendrán que elegir entre la Citroneta y la Renoleta. Nuestros tutores mentales han resuelto eso, y punto.

Y ningún chileno saca nada con haber tenido la explicable ambición personal, materialista y todo lo que se quiera; pero legítima, personal, propia suya y sobre la cual nadie tiene que pedirle cuentas, de haber comprado con el fruto de **su** trabajo un automóvil distinto a ésos. Y ningún chileno saca nada con poner su ingenio y conocimientos a la tarea de planificar un automóvil chileno, como en su época lo hicieron todos los creadores de automóviles en los países libres y lo siguen haciendo, porque los dueños de nuestras conciencias y nuestras libertades han resuelto que aquí sólo se pueden fabricar Citronetas y Renoletas, inventos franceses; pero está prohibido instalar una industria de autos marca "González", porque no se presentó a la licitación; y por lo demás el señor González, sería recibido con sonrisas sarcásticas por cualquier compañerísimo al cual se le ocurriera plantearle sus proyectos.

4)

Algún día los chilenos nos daremos cuenta de lo poco libres que somos en medio de la libertad de que creemos gozar; algún día comprenderemos por qué muchos chilenos capaces, eficientes e inteligentes, renuncian a nuestro cascarón de libertades políticas para radicarse en países a los cuales suponemos sometidos a atroces dictaduras, pero que en el fondo son más libres que el nuestro, porque durante ocho horas diarias todo sujeto que no se dedique a predicar ideologías políticas sino a trabajar y producir, se siente dueño de su destino, libre para desempeñarse en la actividad que elija, para comer lo que quiera, para tener los bienes materiales que se proponga y para determinar cuál va a ser la manera en que va a invertir sus fondos de previsión para la vejez, cuál va a ser el establecimiento educacional al cual va a enviar a sus hijos, qué médicos consultará cuando esté enfermo y en qué establecimiento se va a hospitalizar.

Y en los fines de semana va a poder salir a pasear en un automóvil que no tenga por qué ser precisa y exactamente una Renoleta o una Citroneta, porque no va a tener ningún Salvador que determine, por sí y ante sí, como si fuera dueño del mundo, de qué marca van a ser las cuatro ruedas que logre adquirir con el producto de su trabajo.

LOS CAPITALISTAS DEL SOCIALISMO

(29|II|72)

1)

Un ciudadano convencido de la superioridad social del régimen de democracia económica y de propiedad privada de los medios de producción, y que oye este programa, me manifestaba ayer su desaliento e inquietud por el hecho de que algunas personas llamadas a representar y defender esas ideas en foros públicos de audiencia nacional, no asumen como es debido ese papel; se muestran renuentes a defender la libertad económica y su fundamento básico, que es la propiedad privada; y, todavía más, a veces se solazan en decir que comparten los puntos de vista socializantes de quienes se han fijado como meta suprimir cualquier vestigio de esa libertad en nuestro país.

Yo estoy enteramente de acuerdo con ese auditor. Los que creemos efectivamente en la libertad de las personas; los que creemos que la libertad para producir, invertir o consumir es tan importante como la libertad para defender una doctrina política en una plaza pública o como la libertad de sufragio, somos de hecho muy pocos en Chile.

No hay nada peor para quienes combaten en pos de un ideal que esconder la cara frente a la verdad. Y la verdad en estas materias es que los que aspiramos a que en Chile exista un régimen de efectivas libertades personales y que dé amplias perspectivas al desarrollo espiritual no tutelado ni dirigido de todos los habitantes de esta tierra somos muy pocos; yo diría que somos una ínfima minoría.

La verdad en estas materias es que aún quienes militan hoy de hecho entre los que defienden la libertad son, predominantemente, partidarios de una u otra forma de dirigismo y de socialismo. En el fondo, están convencidos de que la libertad económica es un mito; de que el socialismo es una tendencia histórica incontenible; de que el Estado tiene que asumir cada

vez mayores responsabilidades. La verdad es que lo único que les preocupa es evitar que el Estado lo manejen los comunistas, el Partido Comunista. Son lo que se llama en doctrina "socialdemócratas", es decir, creen en el socialismo democrático. Creen que se pueden combinar las libertades públicas con la supresión de las libertades económicas.

2)

La lucha que se libra hoy en Chile es, en realidad, muy delicada. Porque hemos llegado, precisamente por la vía de la social democracia, es decir, de ir sacrificando las libertades económicas, al momento en que los que han ido concentrando el poder en sus manos están en condiciones de pegar el zarpazo definitivo a las libertades políticas. Y todo dentro de una aparente legalidad. Es decir, precisamente la confirmación de que el socialismo democrático es inalcanzable; de que la libertad política y la libertad económica son en definitiva una sola cosa; de que sin propiedad privada de los medios de producción no puede existir pluralismo ideológico dentro de una sociedad.

Frente a las amenazas presentes, como siempre sucede frente a los grandes peligros, se han unido personas que piensan de muy diferentes maneras. Todos ellos están conscientes de que las libertades esenciales están amenazadas. No es hora de preguntarles si desean un régimen de economía de mercado o una social democracia o el comunitarismo, para saber si nos alineamos juntos para defender las libertades esenciales amenazadas. Pero sí es hora, y lo será siempre, de predicar lo que creemos que es la verdad, sin necesidad de herir a nadie ni de debilitar el frente común.

Frente a las amenazas presentes, como frente a todas las amenazas, siempre surgen estas dos posiciones: la de los que son partidarios de enfrentarlas abiertamente, y la de quienes creen que hay que utilizar toda clase de métodos intermedios, menos el del enfrentamiento decisivo. En materias socio-económicas esas dos posiciones están representadas, respectivamente, por los que creemos que frente al socialismo se yergue una alternativa ideológica que es superior a él y que se fundamenta en la más amplia vigencia de la democracia y de las libertades humanas; y por los que creen que es conveniente retroceder en algunos aspectos y así defender otras posiciones más esenciales. Como decía Regis Debray, citando al propio

Marx, la conocida táctica de algunos capitalistas de entregar una manga para salvar el chaleco.

3)

Esta última posición de entregar la manga para salvar el chaleco es, de hecho, la que han observado los capitalistas chilenos de todas las épocas. Pero los intereses y las posiciones de los capitalistas no tienen por qué coincidir con los intereses y las posiciones de los partidarios de la economía libre. Por el contrario, muchas veces están en abierta pugna. Es frecuente que a los grandes capitalistas la libertad económica les represente una amenaza mayor que una moderada dosis de socialismo; incluso mayor que un régimen tributario muy fuerte. En Chile hay algunos capitalistas que no cambiarían ni siquiera su desesperada situación actual por un régimen de amplia y progresiva desgravación arancelaria, que es de la esencia del pensamiento de la economía social de mercado.

La mayoría de los capitalistas chilenos se han entendido con los Gobiernos socialistas de los últimos 33 años; con el anterior Gobierno e incluso con éste. Si no, pregúntele a la RCA Víctor qué opina de la sociedad mixta que formó con esa empresa capitalista norteamericana el "Gobierno Popular". Después de firmado el convenio dieron las gracias.

Estos señores, que están teóricamente hoy de nuestro lado, en el fondo están jugando por los dos equipos y son partidarios de un empate en que ninguno de los dos equipos gane, pero en que ellos resultarán, como terceros en discordia, únicos triunfadores.

4)

Los que creen que la libertad económica es más favorable a los grupos económicamente más poderosos que el dirigismo económico están muy equivocados. Bajo una economía democrática, de mercados competitivos, nunca se podrán hacer las especulaciones y las ganancias instantáneas que se pueden hacer bajo un régimen dirigista, con su secuela inevitable, el mercado negro. En ninguna economía libre se pueden hacer las utilidades que los expertos comerciantes de mercado negro hacen, hoy día, en la Unión Soviética o en Cuba. En Cuba hay, como sabemos, racionamiento. Una persona que vive tres meses al año en dicho país, me ha contado que el dueño de un auto-

móvil, o el que aparece ante el Gobierno como dueño de un automóvil, tiene derecho a un vale para comprar bencina. Pero esos vales se pueden negociar: y se negocian a razón de diez dólares por litro. En Chile cualquier vivo que tenga unos pesos en la mano puede haber hecho fortunas en los últimos meses especulando. Voy a dar varios datos: un negocio completamente lícito y que muchos hicieron: grandes importaciones de maquinarias y repuestos en la primera mitad de 1971; hoy día se pueden vender a muchas veces su valor. Vino embotellado: fácilmente liquidable, produce intereses mientras está guardado, imposible de pesquisar tributariamente, escasea cada vez más. Y así podría hacer una inagotable lista de espléndidos negocios que tienen lugar gracias al dirigismo económico, a la falta de libertad económica, a la planificación socialista. ¿Cómo no va a haber gente con bastantes recursos que sea partidaria de que haya cierta medida de socialismo?

5)

Entonces resulta que los partidarios de una efectiva democracia económica nos encontramos entre dos fuegos: los que acusan a la libertad de todos los vicios del mundo actual, y proponen sustituírla por el socialismo; y los que están convencidos de que el socialismo tiene algunos aspectos pecuniariamente muy favorables, de que tiene todas las de ganar y hay que tratar de manejarlo, en lugar de derrotarlo. Como resultado de esto, los que creen en la economía de mercado parecen aislados, casi ridículamente aislados y teorizantes. Y entre ellos hay algunos que no se atreven a hacer valer sus posiciones, que están ideológicamente amedrentados, que experimentan una especie de satisfacción íntima, de liberación interior cuando dicen cosas como que la intervención estatal en la economía es indispensable, que el mundo moderno marcha hacia el socialismo y que no hay que cegarse ante ese hecho y otra serie de cosas que son manifiestamente falsas, como varias veces he demostrado, pero que la mayoría estima que la gente está más dispuesta a creer y aplaudir, o que son requisitos para no parecer retrógrado.

En estos momentos en Chile la transigencia de quienes dicen estar sirviendo la causa de la libertad es un mal necesario que tenemos que soportar, porque estamos viviendo una emergencia. Pero ello no es obstáculo para que, sin cortar lazos que en

este momento son indispensables, los que creemos en que en nuestro país, tarde o temprano, imperará un régimen de efectivas libertades humanas y de la genuina igualdad que emana por sí sola del hecho de que nadie decida a nombre de los demás, no cejemos en la tarea de salir al paso de los errores, de las transigencias y de las concesiones ideológicas que tan caras nos han costado a todos los chilenos.

LAS DESIGUALDADES DEL SOCIALISMO

(15|III|72)

1)

Cuando se escriba la historia de nuestros tiempos y concretamente del período de Gobierno de la Unidad Popular en Chile, los historiadores se van a encontrar con numerosos motivos de desconcierto, pero van a tener que reconocer que este período, en este pequeño y lejano país, es indudablemente pintoresco, paradójico y variado.

En primer lugar, van a poder comprobar cómo los signos exteriores que permiten diagnosticar el advenimiento del socialismo se presentan ya de una manera incipiente. Lo primero que se ve en toda ciudad de las naciones socialistas son las colas; y en Santiago, en cualquier barrio, todos vemos a diario colas para comprar carne, colas para comprar pollos, colas para comprar cuadernos escolares, colas para comprar televisores, colas para comprar uniformes escolares. El segundo rasgo distintivo de las sociedades socialistas consiste en la aparición de enormes masas de peatones, por contraste con los países de economía libre, donde el rasgo distintivo son las enormes masas de vehículos. Cualquiera que haya estado en países socialistas recordará el silencio de las calles por las cuales pasan automóviles sólo esporádicamente, mientras se escucha en sordina el incesante rumor de las multitudes silenciosas de caminantes; no en vano en todas las Olimpiadas los ganadores de los 20 kms. de marcha, son atletas de países socialistas. Y en Chile hemos visto cómo un espectacular organismo del Gobierno, que sintomáticamente se llama Estanco Automotriz, porque ha estancado la producción, ha estancado las ventas y ha estancado el número de poseedores de automóviles, ha conseguido además algo que era difícil lograr en nuestra actual etapa de desarrollo de la economía y de las aspiraciones: que durante dos años consecutivos descienda la producción de motorizados; que las marcas disponibles en el mercado sean cada vez menos; que los vehículos se entreguen cada vez más incompletos y peor armados y, finalmente, que los precios de los

mismos se hayan alzado en porcentajes sin precedentes, no obstante lo cual, debido a la escasez y falta de fabricación, persiste un mercado negro en el cual se hacen fabulosas utilidades.

2)

Y así llegamos a otro rasgo distintivo del socialismo que ya impera en Chile: el mercado negro. Como en toda economía dirigida, en que ni los niveles de producción, ni los precios, ni el consumo dependen de la voluntad libre del pueblo, sino que dependen de unos pocos jerarcas que tienen atribuciones para resolverlo todo y que concentran el poder en sus manos, han proliferado los especuladores y negociadores que profitan a la sombra del régimen. He leído otras veces en estos comentarios parte de los relatos del sabio ruso Anatoli Fedeseyev, asilado en Gran Bretaña, donde él cuenta cómo los altos funcionarios del Partido Comunista tienen acceso a tiendas exclusivas donde las cosas son de mejor calidad y hay artículos importados, pero todo se vende como promedio a un valor cinco veces inferior al que tiene para el común del pueblo.

Es precisamente la sociedad que predica la igualdad de todas las clases sociales la que da lugar a las desigualdades más irritantes. Otra cosa es que ello no se sepa, no se publique, porque naturalmente en la Unión Soviética y demás naciones socialistas, la prensa está totalmente controlada por el Estado y el Partido Unico y no pueden salir al exterior noticias difamatorias de quienes lo controlan todo. Pero podemos decir con certidumbre que los privilegios y desigualdades más irritantes, más injustos y menos conocidos del siglo XX son los que tienen lugar en los países socialistas.

3)

Aquí ya estamos viendo algo de eso. Comenzando por el Jefe del Estado socialista, el que encabeza el Gobierno del pueblo, que a los pocos días de asumir el poder, necesitó de un palacete en los extramuros de la ciudad para destinarlo a residencia presidencial. Es cierto que ese palacete pertenece a la Presidencia de la República. Pero el señor Frei también fue Presidente de la República y siguió viviendo en una casa modesta de la calle Hindemburg, que había sido la misma que había ocupado durante veinte o más años; y don Jorge Alessandri también fue Presidente de la República y siguió viviendo en un austero departamento de la calle Phillips y caminando a pie todos los días hasta La Moneda; y el General Ibáñez fue tam-

bién Presidente de la República y no consideró necesario cambiar su casa de calle Dublé Almeyda, donde había vivido siempre. Pero llegó el líder del pueblo al Gobierno, el que iba a terminar con los privilegios y las desigualdades, y consideró necesario que la casa de los Presidentes de Chile fuera una mansión lujosa y grandiosa, porque ya no podía seguir viviendo en la casa en que siempre había vivido, pese a que la misma era en todo caso más lujosa y confortable que las de sus dos antecesores.

4)

Así entienden la igualdad los partidarios del socialismo, los representantes del pueblo trabajador y explotado. Ellos se consideran ubicados en un sitial tan alto que llegan incluso a querellarse cuando otras autoridades ingresan a su despacho sin haber solicitado previamente una audiencia, como aconteció cuando el rector Boeninger, de la Universidad de Chile, entró a las oficinas del inefable Subsecretario del Interior don Daniel Vergara, comunista, sin haber pedido audiencia, con la urgencia explicable de todo rector que ha sido minutos antes expulsado de su propio despacho por elementos extremistas que se habían tomado la Universidad. Pero el señor Vergara, comunista, ha llegado a considerarse tan elevado por sobre el resto de los chilenos, que estimó del caso acudir a la Ley de Seguridad Interior del Estado, porque el rector y otros profesores universitarios entraron a su despacho sin pedir audiencia ni hacer antesala.

A la sombra del poder prolifera ese elemento consustancial al control de la economía por parte del Estado, que es el mercado negro. Hay personas que consiguen un automóvil a precios oficiales y lo venden a precios de mercado negro; hay personas que tenían buenas razones para saber con muchos meses de anticipación que iba a haber poder comprador de acciones de empresas particulares a precios muy superiores a los de la bolsa, y oportunamente tomaron las medidas del caso.

Hay personas que gozan de tan altos privilegios bajo este régimen en que "el pueblo es Gobierno", que según una declaración del administrador de la Aduana de Pudahuel, entregada a la publicidad ayer por el Subsecretario del Interior, tienen derecho a que los aviones de pasajeros se dirijan a un extremo del aeropuerto para descargar directamente sus bultos en vehículos misteriosos, bultos que, según dicha declaración, con-

sistían en licores, cigarros y objetos de arte que traía el avión cubano de que tanto se ha hablado. El grado de refinamiento a que llegan estos prohombres de la igualdad social no tiene límites. Ni siquiera la reina Isabel II, coronada reina de Inglaterra y de Escocia e Irlanda del Norte y otros dominios, la descripción de cuyos títulos nobiliarios ancestrales ocupa páginas enteras en el Gotha, ha hecho que los aviones en que ella viaja tengan que hacer un carreteo especial para que su equipaje sea descargado directamente. A estos hombres nuevos de la UP les está faltando ya nada más que exigir que los Jumbo Jets, los dejen en la puerta de su casa.

5)

Así se está operando esta increíble vía chilena hacia el socialismo y hacia la igualdad, en que a las grandes masas de chilenos nos están obligando poco a poco a parecer iguales, e iguales en medio de una organización social cada vez menos capaz de brindar siquiera el bienestar material, ya que no la libertad personal. Mientras tanto, los líderes del pueblo desembarcan sus licores, sus cigarros y sus obras de arte en rincones especiales de los aeropuertos, exigen que el Estado adquiera residencias palaciegas o viajan por los cinco continentes, sin preocuparse, por cierto, de la exigua cuota de dólares a la cual un chileno común y corriente tiene que ceñir sus gastos en el extranjero, porque todos esos detalles están buenos para los que viven bajo el socialismo, y no para los que construyen el socialismo. Estos últimos, en realidad, viven **sobre** el socialismo y dejan sus postulados de la igualdad para que los vivan los demás.

Marcados con las alturas de su poder y de sus privilegios, estos hombres nuevos llegan ya a pensar que quien osa criticarlos tiene que haber perdido la razón, y así lo declaran públicamente. Toda crítica política les parece un delito de lesa majestad, porque ellos pueden decir a los demás, a los que están condenados a parecer iguales, cualquier cosa; pero quien a ellos los critique tendrá que cargar con todo el peso del aparato represivo legal.

Entre todas las características de este período de tránsito al socialismo, los historiadores tendrán pues que dejar constancia de cómo en Chile se ha comenzado por construir una sociedad igualitaria erigiendo los privilegios más abusivos, más ostentosos y más arrogantes de que Gobierno alguno haya pretendido gozar en la Historia del país.

EL FRACASO DE UN DOGMA

(5|IV|72)

1)

Cuando el Primer Ministro Fidel Castro se aprestaba a abandonar nuestro país, después de su larga visita de noviembre y diciembre pasados, fue objeto de una concentración bastante escuálida en el Estadio Nacional, pero en ella dijo cosas que los chilenos siempre debimos haber tenido muy presentes.

Esto último, porque el marxismo-leninismo, pese a que se autocalifica de socialismo científico, en el fondo es un dogma y se basa en la adhesión ciega, en la fe ciega de sus seguidores, antes que en el raciocinio. Es precisamente por eso que cuando uno lee alguna obra marxista tiene la impresión de estar ante un texto religioso y no ante un texto científico. Es por eso que el Libro Rojo de Mao Tse Tung es un devocionario, una especie de Biblia comunista y está muy lejos de constituir una obra de carácter científico. Es por eso que toda la literatura socialista cae constantemente en las invocaciones algo míticas, aparejadas a las denostaciones contra los que piensan en contrario, muy parecidas a los anatemas religiosos.

La explotación del hombre por el hombre, la lucha de clases y el materialismo histórico, por ejemplo, son simplemente dogmas. Porque si uno le demuestra a un marxista que hay una empresa privada en que el propietario paga a su personal salarios superiores al rendimiento de trabajo que obtiene de ese personal; o le demuestra que hay una empresa privada en que los trabajadores están asociados a las ganancias y, por tanto, están tan interesados como el empresario en que las utilidades de la empresa crezcan; o le demuestra que hay sociedades democráticas en que la superestructura política está controlada por los trabajadores y no por los capitalistas, los marxistas simplemente contestan que eso no puede ser así. Y, sin embargo, todos sabemos que en los países occidentales todas esas situaciones no sólo se presentan objetivamente, sino que suelen ser la regla general y no la excepción.

Desde luego, la inflación propia de muchos países capitalistas no es otra cosa que un testimonio colectivo de que el poder adquisitivo de las masas crece más que su rendimiento productivo; es decir, que la masa recibe como promedio más de lo que entrega. Y como la masa está compuesta predominantemente de trabajadores, tenemos forzosamente que concluir que la explotación del hombre por el hombre, es decir, el hecho de que el capitalista se esté quedando constantemente con una parte de algo que ha sido producido exclusivamente por el trabajador, es falso, porque el trabajador, como masa, está recibiendo más de lo que esa masa produce. Luego, podríamos obtener una conclusión precisamente contraria a la que señala el dogma marxista de la explotación del hombre por el hombre.

2)

Y, en seguida, en cuanto a la lucha de clases, nos damos cuenta de que hay países de los peyorativamente llamados capitalistas en que no sólo ella no existe, sino en que prácticamente no hay siquiera huelgas. Tal es el caso de Alemania Occidental o de Suecia. No está demás repetir que en este último país las tres cuartas partes de los medios de producción están en manos privadas y hay amplia libertad económica. En esos países los trabajadores son, naturalmente, más cultos que en el nuestro, y precisamente por eso las centrales sindicales no están en manos de elementos marxistas y también, precisamente por eso, la huelga es un recurso al cual no se recurre prácticamente nunca y al cual temen los trabajadores casi tanto como los empresarios. Estos últimos, los empleados y los obreros, han alcanzado acuerdos generales y permanentes para producir lo más posible en beneficio común. Es decir, no hay lucha de clases, sino solidaridad de clases. Mejor dicho, no hay clases, porque una permeabilidad social constante da lugar a que obreros o empleados se transformen en empresarios y empresarios ineficientes deban conformarse con pasar a militar en las filas de los que venden su fuerza de trabajo. No hay clases. Pero el dogma marxista sigue diciendo que allí hay luchas de clases.

Y también el dogma marxista dice que en los países por ellos llamados capitalistas la infraestructura de producción determina la superestructura política y que así como los capitalistas imponen su dominio sobre los trabajadores en el campo económico, construyen un Estado o superestructura política que

les permite defender sus privilegios mediante el aparato estatal. Sin embargo, en la mayor parte de los países occidentales las autoridades del Estado se eligen por sufragio universal, libre y secreto. Es decir, son los trabajadores, como mayoría, los que tienen en sus manos la superestructura política y ellos la determinan. Y es tan así, que en algunas partes se dan mayorías relativas y ocasionales que llevan al poder a los marxistas. ¿Será necesario que cite un ejemplo? Luego, el dogma marxista de la superestructura política obediente a la infraestructura económica es también falso.

3)

Pero uno puede demostrar objetiva y racionalmente todas esas cosas y un marxista no deja de ser tal, porque él cree en un dogma y no es, en tal sentido, un ser racional.. Si a un buen marxista uno le demuestra que su doctrina es equivocada puede acontecerle cualquier trastorno, porque para muchos de ellos su dogma es su razón de existir, es algo necesario como el aire o el alimento. Y así se explica por qué, siendo el mundo de hoy un testimonio vivo y actual que desmiente al evangelio de Marx y que deja un poco en ridículo derivaciones tan pintorescas como el Librito Rojo de Mao Tse Tung, haya todavía mucha gente que crea en esas cosas.

Pero no era a esta conclusión solamente a la que yo quería llegar. Porque comencé recordando el discurso de despedida de Fidel Castro, que es, para los marxistas, una especie de enviado, de ser sobrenatural. Y Fidel dijo en el Estadio Nacional que, después de ver la experiencia chilena, volvía a su país "más radical, más extremista y más revolucionario que nunca". Es decir, implícitamente señaló que a su juicio la famosa "vía chilena hacia el socialismo" no servía. Lo que había visto en Chile no sólo lo había convencido de que la vía cubana era la adecuada, sino que lo había radicalizado más todavía. Para ponerlo en términos chilenos, Fidel llegó siendo un militante comunista y se fue perteneciendo al MIR.

En buenas cuentas, Fidel se convenció de algo que los chilenos medianamente informados ya sabemos de memoria, que el Partido de Izquierda Radical está aprendiendo a pasos agigantados, que la Democracia Cristiana, con excepción, por supuesto, de don Radomiro Tomic, comprende con claridad a estas alturas; y ello es que el socialismo democrático es irrealizable, es impracticable; que hablar de socialismo en libertad es

lo mismo que hablar de agua seca, de fuego frío, de dictadura libertaria.

Pero lo grave de todo esto es que dentro de la Unidad Popular muchos se convencieron de lo mismo, no porque la razón se los estuviera demostrando sino porque, como dogmáticos que son, Fidel lo había dicho. Y por eso se filtran de todas partes los documentos y los informes que hablan del enfrentamiento armado, de la guerra civil. Y por eso llegan de Cuba bultos misteriosos que salen sin revisión de Aduana; y por eso yo, con el sólo mérito de informaciones fragmentarias que obtenemos gracias a un poste de Curimón, o a un carabinero de El Belloto o de Ñuble que detiene un vehículo oficial y se encuentra con que van funcionarios de gobierno armados hasta los dientes, creo que podemos afirmar cierta y categóricamente que la "vía chilena hacia el socialismo" se terminó por la sencilla razón de que la Unidad Popular la dejó de lado; y comenzó a dejarla de lado en el minuto en que el Pontífice Fidel la anatematizó en el Estadio Nacional ante quince mil personas.

Y en vez de ella, lamentablemente, bien nos pueden llegar la vía soviética o la cubana.

BAJO EL HIBRIDISMO ECONOMICO-SOCIAL

(26|VI|72)

1)

Carlos Marx hablaba mucho del desorden anárquico de las economías capitalistas porque, decía, ellas crecen sin obedecer a ningún plan, sin que nadie las organice. Pero yo creo que si Carlos Marx pudiera pasarse unos días estudiando la economía de nuestro Chile socialista de hoy, con seguridad diría que el capitalismo es mucho menos anárquico que todo ésto.

Hoy estamos demasiado metidos en los acontecimientos y no podemos verlos en perspectiva. La opinión pública chilena está enferma de superficialidad y entiende exclusivamente a los que le hablan en el lenguaje del slogan y del lugar común. El chileno corriente se aterra de que le puedan decir que es contrario a los cambios; ha perdido el valor de parar a preguntarles a los políticos de qué cambios se trata. Se horroriza de la posibilidad de que si cuestiona la nacionalización del cobre le digan que es agente de la CIA. Se espanta de que si dice que quitarles las empresas a sus legítimos dueños es inmoral, le retruequen que es momio. Se asusta de que si manifiesta que la autoridad debe ser obedecida, y que si no lo es debe hacer actuar a la fuerza pública, le den el apelativo de asesino del pueblo; en fin, vive permanentemente atemorizado de decir lo que, en el fondo, pero muy en el fondo, piensa que está bien.

Y en esta atmósfera de superficialidad, lugares comunes, slogans y pánico de que les pongan una etiqueta, la mayoría de los chilenos están protagonizando una gesta que, cuando nuestros descendientes estudien la historia de estos tiempos, seguramente va a estar catalogada entre los períodos más penosos de nuestra vida independiente.

La superficialidad más divulgada es la más genérica de todas; es la que ha conducido a que el 75 ó el 80 por ciento de los chilenos estén convencidos de que aquí vamos a hacer un ex-

perimento nuevo en el mundo, una cosa que nadie ha logrado: el socialismo dentro de la democracia.

Esta es, desde luego, la más inmensa de las superficialidades, porque hablar de socialismo democrático implica no saber lo que es el socialismo ni saber lo que es la democracia.

Carlos Marx decía que el capitalismo era anárquico y desordenado. Dicho sea de paso tal sistema de hecho no existe hoy día, porque el capitalismo consiste en que los dueños de los instrumentos de producción sean el sector más poderoso dentro de la sociedad, y eso no sucede en ninguna de las democracias occidentales, donde las mayorías ciudadanas, formadas obviamente por empleados y obreros, son dominantes y pueden incluso suprimir la propiedad privada de los medios de producción a través de pronunciamientos electorales, como en cierto modo y parcialmente sucedió en Chile en 1970. Pero decía que, según Marx, la economía capitalista era desordenada porque su desarrollo no obedecía a ningún plan, a ninguna autoridad centralizada.

El rasgo más esencial del socialismo, incluso más que la propiedad colectiva de los instrumentos de producción, es ése de que sea una autoridad central la que mande en toda la economía, la que concentre el poder económico en sus manos. Si esta autoridad formula un plan y no concentra todo el poder en sus manos, el plan está llamado a fracasar, porque el hecho de que los ciudadanos, de que el pueblo, siga teniendo libertad para decidir por sí mismo en otros aspectos de la vida económica termina por destruir el plan.

Un ejemplo que tenemos muy cercano: en Chile el plan socialista contempló la congelación del precio de los alimentos, medida que se consideraba popular. Hubo varios meses en que muchos alimentos no variaron de precio. Entonces todo el mundo compró más alimentos, obviamente; y los que no eran perecibles, los consumidores, en mayor o menor medida, los almacenaron, atraídos por los bajos precios; y los extranjeros que venían aprovecharon de llevarse cosas tales como conservas, café envasado, azúcar, bebidas, en la medida en que les era posible hacerlo, porque los alimentos no sólo tenían un precio bajo en relación con el resto de los precios internos, sino que también en relación con países vecinos. De ahí se generó el contrabando de alimentos a otros países. Esas y otras causas que sería largo enumerar dieron lugar a una escasez rotativa de alimentos, que fue paliada importándoles del extranjero, para lo cual gastamos nuestras reservas de dólares, hoy ya

semi agotadas. Y muchos de estos alimentos, que al país le costaba más caro comprar en el exterior de lo que era su precio de venta interno, volvían a salir a países vecinos por la vía de un contrabando que representaba cada día un negocio más pingüe. Y así, una medida de control socialista, como era la de congelar los precios de los alimentos, se tradujo en caos, anarquía y escasez de los respectivos abastecimientos.

2)

Para enfrentar esta situación había dos posibilidades: la solución socialista, que consistía en racionar los alimentos; y la solución, llamémosla así, capitalista, que consistía en permitir que subiera el precio de los alimentos. El Gobierno optó por esta última. Hemos visto que este año la enorme alza del costo de la vida, que en cinco meses subió más que en todo el año pasado, se debe primordialmente al precio de los alimentos. Si se hubiera aplicado la solución socialista habría habido que racionar los alimentos, es decir, venderle a la gente nada más que una cierta cantidad, menor, por cierto, a sus necesidades. Mi opinión personal es que, tarde o temprano, el Gobierno aplicará esta solución.

Desmintiendo a Marx, entonces, la experiencia chilena señala que lo que provoca el caos no es la vigencia de un régimen capitalista, sino el hecho de que se introduzcan medidas de control económico en sólo una parte de la economía. Curiosamente, las únicas economías cuya marcha es perfectamente ordenada son las economías libres y las dictatoriales; las que se rigen por la concurrencia competitiva y voluntaria de los individuos a un mercado libre, en otras palabras, el régimen de democracia económica; y las economías socialistas propiamente tales, es decir, las central y autoritariamente manejadas por un hombre o un grupo de hombres, que controlan íntegramente la conducta de toda la población, es decir, las dictaduras económicas. El caos, la anarquía y el desorden no surgen, pues, de la libertad económica, sino de la pérdida parcial de esa libertad, de los regímenes híbridos, de lo que se llama **socialismo democrático.**

La democracia económica es un régimen perfectamente ordenado porque la conducta de los hombres libres, de los consumidores libres, es perfectamente predecible, sin que por eso ellos pierdan su libertad. En las sociedades democráticas existe lo que se llama la mercadotecnia, que permite sondear la opi-

nión de la gente y formarse idea cabal de lo que ella prefiere en todo lo relativo a bienes y servicios. Los acaparamientos y contrabandos no tienen lugar porque el sistema de precios libres no los justifica, y sólo aparecen frente a las intervenciones estatales, que a veces son necesarias, por cierto, como en el caso de la prohibición de internar a un país estupefacientes, por ejemplo.

La dictadura económica, o socialismo, es también un régimen perfectamente ordenado, porque hay una autoridad central que le determina a todo el pueblo, sin consultar su opinión, toda la vida económica: producción, consumo, ingreso. Le dice a cada ciudadano: Ud. va a ganar tanto, va a trabajar tantas horas diarias, sólo puede comprar tales y cuales cosas. La norma general es la prohibición. En un país socialista no existe el mercado ni el sondeo de la opinión de los consumidores. Sólo existe lo que manda la autoridad central. Todo es perfectamente ordenado, aunque a veces hay que levantar un muro de tres metros de alto y minar una zona adyacente, cubriéndola además con alambres de púas, a lo largo de las fronteras, para que la gente no se escape al "desorden capitalista".

3)

Sí. Querámoslo o no, en Chile esta mezcla del socialismo democrático nos va a arruinar. No he podido saber si las últimas 25 toneladas de oro del Banco Central partieron el sábado fuera del país. Pero esto es el estado más próximo a la ruina que hemos vivido en toda nuestra historia. Ya sólo falta que nuestros hermanos soviéticos nos tiendan la mano para convertirnos en otro satélite suyo. ¡Y la Unidad Popular nos iba a dar la Segunda Independencia! ¡Cuánto daríamos por conservar la primera!

Eso nos ha costado el socialismo democrático. Porque si don Salvador Allende hubiera establecido la dictadura socialista el 3 de noviembre de 1970, y supuesto que los chilenos hubiéramos sido tan serviles como para aceptarla, por lo menos habría sido una dictadura más o menos independiente, con 400 millones de dólares en divisas; con una industria bien capitalizada, como que tenía el 25% de su capacidad instalada de reserva y amplios stocks; con una Gran Minería bien administrada, que daba utilidades; con la agricultura nada más que a medio destruir, por obra del gobierno demócratacristiano. Pero por este camino gradual hacia la dictadura socialista, parece que nos apresta-

mos a entrar a ella cuando las divisas se fueron, y hasta el último lingote de oro; cuando la industria comienza a cojear porque se dejó de invertir y carece de repuestos y de materias primas; cuando se ha terminado de destruir nuestra agricultura y nuestra ganadería; cuando la Gran Minería del Cobre se encuentra convertida en una bolsa de gatos, y no pocos temen que queden sólo los gatos y desaparezca la bolsa.

"Chile, fértil provincia y señalada — En la región Antártica famosa — De remotas naciones respetada — Por fuerte principal y poderosa". Cuatrocientos años después, estamos volviendo a ser provincia. Pero hoy, ni fértil ni famosa ni respetada ni principal ni poderosa. Sí, una provincia socialista, es decir, estéril, enclaustrada, vejada, débil y quejumbrosa.

DEMOCRACIA ECONOMICA Y PARTICIPACION

(18|VII|72)

1)

En nuestro país se está gestando uno de los fenómenos económico-sociales más curiosos de la historia de la Humanidad, porque se han dado aquí condiciones políticas únicas también en la historia.

¿En qué consisten esas condiciones políticas tan particulares? En primer lugar, en un régimen de gobierno marxista-leninista que llegó al poder por la vía electoral; en segundo lugar, en un régimen marxista-leninista que no ha podido hacerse de la totalidad del poder, porque al revés de sus congéneres en el resto del mundo, no ha podido controlar a las Fuerzas Armadas; subsidiariamente deberíamos establecer como razón la de que algunos de los hombres de este régimen, y yo lo creo personalmente así del Presidente de la República, no son partidarios de atropellar la constitucionalidad vigente, aunque su fe en el pluralismo democrático sea todo lo restringida que tiene que serlo la de cualquier marxista-leninista; en tercer lugar, estas circunstancias tan particulares han generado una desenfrenada competencia por ganarse la voluntad popular mayoritaria a todo costo y en el menor plazo posible, unos para consolidar el marxismo y otros para librarse de él; en cuarto lugar, hay una población dividida entre los que creían que lo iban a perder todo de un golpe, y se sorprenden de haber perdido nada más que una parte, o de haber perdido nada más que nominalmente, pues han sido bien indemnizados; esos son los sectores empresariales de la producción y del comercio en general y quienes han vendido sus negocios al Estado, en particular; y por otra parte están los "no empresarios", a la espera de los acontecimientos, algunos temerosos de perder su libertad, y sabedores de que en cualquier reparto más bien ganarán que perderán; y que por lo tanto están, como diríamos en buen chileno, "al cateo de la laucha".

2)

Hay otro sector de chilenos, sin embargo, abiertamente minoritario, tal vez ínfimo, que no está en ninguna de esas posiciones un poco sanchescas, y que concibe el país como una continuidad histórica para la cual es preciso forjar un futuro. Para este grupo hay ciertos principios morales que deben presidir la vida de las naciones. Esta minoría de minorías piensa que los países no pueden repartirse cada cierto tiempo los despojos de lo que algunos ingenuos emprendedores hayan creado con su esfuerzo, su ingenio y su ahorro, sin destruir permanentemente el incentivo para que exista hacia el futuro el mismo espíritu de creación, esfuerzo y ahorro. En fin, este grupito inaudible piensa que en esta tarea de regalar todas las riquezas productivas del país a quienes no son hoy sus legítimos dueños constituye el preludio del estancamiento interno y del caos generalizado, que puede desembocar en cualquier trastorno violento por la misma relajación que tiene que presidir un proceso en que son atropellados los principios básicos de una convivencia creadora y civilizada.

A mi juicio, el criterio de esta ínfima minoría de chilenos, que tiene tan poca voz hoy día en el país, es el criterio sano, correcto y patriótico.

3)

Este proceso comenzó con la repetición, las más de las veces sin tener claro conocimiento ni concepto del significado de la palabra, del lema de que había que establecer un régimen de "participación". En general por participación se entendía la necesidad de dar a cada trabajador un papel en la dirección de las empresas de producción de bienes y servicios, de darles dentro de ellas poder de decisión.

Como dije en una oportunidad anterior, en esta materia se dividían las opiniones en solamente dos: las de los partidarios de establecer un régimen de participación efectiva, entendiendo por tal que todos los trabajadores, la Asamblea de los Trabajadores, tuvieran ingerencia en la dirección de las empresas; y los partidarios de establecer un pseudo régimen de participación que hiciera creer a los trabajadores que manejaban algo, que les hiciera pensar que estaban mandando, pero sin que, en el hecho, mandaran absolutamente en nada de alguna importancia. Generalmente los partidarios de esta segunda ten-

dencia argumentan con cosas tales como la de que el ser humano para sentirse realizado tiene que creerse integrado a la organización en que trabaja, en un sentido humano y comunitario.

Naturalmente, hay una objeción que podría emanar de un trabajador con sentido común y que, para los partidarios de la participación, no tiene ningún valor. Supongamos que un tornero de una industria, o un abogado, o un ingeniero calculista de una industria, para el caso da lo mismo, diga que su especialidad no es la de dirigir empresas, sino la de manejar bien el torno, o asumir la defensa de un cliente en pleitos o la de hacer cálculos estructurales. Y diga que considera enteramente inadecuado que él, dada su especialidad, asuma responsabilidades como gerente de la empresa, cosa que se estudia en las Escuelas de Negocios o de Economía. ¿Qué puede saber un tornero, un abogado o un calculista de dirigir una empresa, salvo que resuelva dedicarse a ello como una segunda profesión? Y ese mismo operario o empleado de la empresa puede decir que, en cuanto a sentirse parte de la comunidad que es la empresa, bueno, para eso basta con ponerse de acuerdo con los demás trabajadores en desarrollar toda clase de actividades en común, como seres racionales y libres. Y en cuanto a dar ideas para la dirección de la empresa, eso evidentemente le conviene más a la empresa que al que da las ideas. Si un gerente rechaza sugerencias buenas de un subalterno, quiere decir que es un gerente muy inepto y que no se preocupa de la buena marcha de la empresa.

4)

Pero este lenguaje de la participación pasó rápidamente de moda, porque este es un chorro demagógico por el cual todos se están subiendo. Hablar de participación dejó de ser una gracia, porque hasta la Sociedad Fomento Fabril comenzó a pergeñar un proyectito sobre la materia. De ahí pasamos rápidamente a las empresas de trabajadores o de autogestión, consistentes en que la empresa la manejan exclusivamente los trabajadores, la conduce la Asamblea de Trabajadores. Esto encierra desde luego un nuevo truco. Porque todos sabemos que una empresa no puede marchar si mandan todos en ella. Cuando mandan todos no manda nadie. Y como alguien tiene que mandar, yo puedo decir por anticipado quién va a ser: el que ponga la plata. Y en estas empresas, sea cual fuere el nombre que

se le de a la entidad que va a manejar las platas, una cosa es clara: ella será controlada por el Estado.

En un comienzo los comunistas se asustaron de los proyectos demócratacristianos sobre empresas de trabajadores, porque pensaron, no que iban a ser empresas de trabajadores, sino que la propiedad iba a pertenecer efectivamente a estos últimos. Es decir, pensaron los camaradas, "aquí los DC lo que están haciendo es quitándoles la propiedad a unos capitalistas para dárselas a otros capitalistas, cuyo peor defecto es que son más. Y en lugar de tener que habérnoslas con trescientos mil empresarios amenazados de despojo por el marxismo-leninismo, tendremos que enfrentarnos a tres millones de capitalistas celosos de su derecho de propiedad."

Por eso se asustaron en un comienzo. Pero después cayeron en la cuenta de que la idea les convenía, porque, en el fondo, estas empresas de trabajadores van a ser manejadas por el Estado. Van a depender ciento por ciento de él, o de instituciones que él controle, para el financiamiento. Y la empresa que el Estado no quiera dejar subsistir, simplemente morirá. Con eso basta, por supuesto, para controlar una empresa.

De ahí que la Unidad Popular se haya apresurado a lanzar ahora su proyecto de ley sobre empresas de trabajadores y participación, anticipándose a la democracia cristiana.

5)

Los objetos pasivos de este juego demagógico son los trabajadores. El papel que los demagogos les están haciendo desempeñar es penoso, porque en el fondo están jugando con ellos, los están haciendo creer que todo esto es para ellos, en circunstancias de que no lo es. Podrán tratarlos de compañeros o de camaradas; darles títulos honoríficos dentro de las empresas y dejarlos que debatan largas horas sobre el color de la ropa de trabajo. Pero el mando va a estar en los Comités Sectoriales de la Corfo. Esos serán los patrones de verdad, los que manejarán las platas y repartirán los excedentes; los que dirán qué se fabrica, cuánto y cómo; los que mandarán que se pague tanto a tal y tanto a cual.

Ese sistema, en que el Estado administra, ha demostrado con creces en Chile su fracaso. Ese sistema garantiza el estancamiento y el retroceso futuros del país. Y eso, para la ínfima minoría que está fuera de la carrera demagógica y que piensa en su país como una continuidad histórica que no se agota en las próximas elecciones parlamentarias, es la amenaza más grave que en este instante se cierne sobre los chilenos.

DEMOCRACIA Y PROPIEDAD

(22|VII|72)

1)

Durante esta semana el Ejecutivo envió al Congreso un proyecto sobre autogestión de las empresas que, potencialmente, podría suprimir de raíz la propiedad privada de los medios de producción en nuestro país.

En general, si pudiéramos describir el punto de vista de la mayoría de los sectores políticos chilenos en estas materias, nos encontraríamos con que las tres cuartas partes o más de los representantes elegidos por el pueblo al Congreso Nacional cuestionan la subsistencia de la propiedad privada de los medios de producción.

La verdad es que si hay un concepto que ha ido perdiendo progresivamente prestigio en Chile es el de la propiedad privada. Este proceso no se inició, por cierto, bajo el Gobierno de la Unidad Popular; ni siquiera se inició bajo el régimen de gobierno demócratacristiano, cuando por un acuerdo entre el partido de gobierno de ese entonces y socialistas y comunistas, se modificó el artículo 10 Nº 10 de la Constitución y se suprimió de hecho la garantía constitucional de la propiedad privada, como lo señaló en la oportunidad el senador socialista, hoy fallecido, don Salomón Corbalán, que con certera visión dijo entonces que se había dado un golpe de muerte a las estructurass tradicionales de nuestro país. Este proceso se inició, en realidad, de una manera paulatina y silenciosa; se inició cuando en los liceos, escuelas, colegios y universidades se enseñaba, ya por la década del cuarenta, que la tendencia del progresismo y de los tiempos modernos era a limitar cada vez más la propiedad particular y a extender proporcionalmente la ingerencia del Estado en la vida económica de los países. Todos nosotros hemos sido educados, tenemos un pensamiento íntimo y casi diría subconsciente según el cual la propiedad privada es una institución

en decadencia, destinada a desaparecer en la noche de los tiempos.

Y eso explica que nos encontremos frecuentemente con que las personas más representativas y que mejor conocimiento tienen de las ventajas de este régimen, que son los empresarios privados, que en virtud de su propia experiencia deberían ser los más fervientes sustentadores de la propiedad particular de los medios de producción, se refieran a ella como pidiendo excusas; admitan frecuente que es la causante de lo que se llama las "injusticias del sistema"; den un espaldarazo a la necesidad de "los cambios", que permanecen en la indefinición pero que los izquierdistas han logrado identificar con su causa, de manera que, por angas o por mangas, cuando tales "cambios" se hacen, ello se manifiesta en que nuevas aguas van a favorecer al molino marxista-leninista.

2)

En el fondo los chilenos estamos concientizados en contra de la propiedad privada; en el fondo, la mayoría de los chilenos no cree en sus bondades y sí cree en sus defectos. Y de aquí la que es, a mi juicio, la más profunda, la más permanente y la más inminente amenaza contra la subsistencia en Chile de una verdadera democracia.

Porque hay un hecho históricamente acreditado una y mil veces; nunca desmentido a lo largo de cinco mil años de historia del hombre sobre la tierra: **que nunca ha podido existir una comunidad humana en que impere efectivamente un clima de libertad personal sin que en ella se haya reconocido a sus componentes el derecho a tener libre acceso a la propiedad particular de los medios de producción económica.** Tal vez en forma muy excepcional puedan encontrarse pequeñas comunidades en que se hayan compartido ciertos bienes y, al mismo tiempo, haya existido libertad individual de sus miembros. Pero siempre, en esos casos, se ha reconocido **el derecho** a lo que se llama libre acceso a la propiedad: son comunidades en que la propiedad privada no ha estado obligatoriamente prohibida, sino que el espíritu comunitario ha nacido de un voluntario renunciamiento de sus miembros. Y de eso es de lo que se trata. De que, incluso no existiendo en la práctica la propiedad privada, su existencia está prohibida. Porque las libertades individuales no están tanto garantizadas por el hecho de que impere prácticamente un régimen de propiedad privada actual, sino por el

hecho de que sea en cualquier momento posible tener acceso a la propiedad, de que haya libertad de ser propietario.

Pero los chilenos no nos hemos dado cuenta de esto. No nos hemos dado cuenta de que nunca en la historia del hombre ha imperado efectivamente la democracia sin que haya existido la posibilidad de acceso a la propiedad privada. Así como no sabemos muchas cosas de nuestra propia historia, incluso de la que nosotros mismos hemos vivido, como queda demostrado cuando los izquierdistas dicen con gran desparpajo, por ejemplo, que la derecha siempre había gobernado este país antes de hoy, en circunstancias de que ellos están triunfando en elecciones presidenciales y formando parte de gobiernos "populares" desde hace decenas de años y, por cierto, durante la mayor parte del tiempo en este siglo.

3)

No conocemos la historia chilena; no conocemos la historia universal. Y un pensador, Jorge Santayana, ha dicho que los que no aprenden las lecciones de la historia, están condenados a repetir los errores históricos. Por estar concientizados desde la enseñanza secundaria y desde las universidades; desde el Parlamento y por la prensa; desde las propias empresas particulares, los chilenos nos hemos resignado a erradicar de nuestro país al más firme baluarte de la democracia y la mejor garantía de la posibilidad de discrepar; el principal agente del dinamismo social y del cambio, que es la propiedad privada de los medios de producción y el libre acceso a ella.

Digo que es consustancial a la democracia porque el régimen de propiedad privada garantiza, desde luego, la dispersión del poder económico. Desde el momento en que se reconoce a todo miembro de la sociedad el atributo de poder hacerse dueño del fruto de su trabajo, a acumularlo o capitalizarlo, se está reconociendo a todos los hombres la posibilidad de tener poder económico en sus manos. Desde el momento en que se niega el derecho a apropiarse del fruto del trabajo humano a quien lo realiza, y se declara que ese fruto será manejado por el Estado o sus agentes, se centraliza el poder económico en una sola mano, en un solo poder de decisión. Y eso basta para que la libertad de los miembros de un grupo social no dependa ya más de la propia operatoria del sistema, sino de la discrecionalidad del que maneja ese poder económico. La posibilidad de discrepar subsistirá sólo mientras el gobernante lo quiera. Y cuando la democracia depende sólo de la discrecionalidad de un ser humano, de un común mortal que puede cambiar cualquier día

de parecer o que puede ser cambiado por cualquier razón, ya no podemos decir que vivimos en democracia, sino que tenemos la libertad concedida en préstamo precario.

El hecho de que se reconozca a los ciudadanos la posibilidad de hacerse dueños del fruto de su esfuerzo o de su ingenio les libera inmediatamente de la tutoría del poder económico ajeno. Porque es consustancial a la propiedad privada el derecho a poder producir económicamente con libertad. Y este preciso atributo es el que impide a cualquiera, sea particular o gobernante, ejercitar presiones indebidas sobre las personas para cercenar sus libertades políticas. Por eso se explica que bajo las más fuertes dictaduras políticas que, sin embargo, reconocen el derecho de propiedad, siempre pueda subsistir la crítica y proliferen los opositores; porque su subsistencia está garantizada por la propiedad privada, porque ellos pueden hacerse dueños del fruto de su trabajo y abordar todas las actividades sin pedir permiso a nadie, sin otra limitación que no interferir la libertad de los demás para hacer lo mismo y apropiarse a su vez de los bienes que por su esfuerzo les pertenezcan. Eso explica que muchos chilenos prefieran la libertad económica de países en que imperan dictaduras políticas, a la libertad política de nuestro país, donde impera una dictadura económica, porque el ser humano corriente destina ocho o más horas diarias de su vida a la producción económica que se necesaria para subsistir, y en cambio al debate o la preocupación política por lo normal sólo le dedica una parte ínfima de su tiempo. Siente mucho más en carne propia la falta de libertad económica que la falta de libertad política, y eso nos explica que tantos chilenos que viven en Brasil, Argentina o España se sientan mucho más libres en esos países que siempre son presentados como tan poco democráticos, que en el nuestro, que es presentado como el mejor ejemplo de democracia.

Y todo esto explica, en fin, la facilidad con que se aplasta a los disidentes en los regímenes socialistas. No hay propiedad privada. El dueño de todo es un solo ente todopoderoso. Sin su beneplácito no se puede allí subsistir. Y para poder discrepar hay que poder comer.

Estas son lecciones de la historia y son evidencias de la razón. Los chilenos nos hemos negado a verlas y en estos días se está fraguando un golpe mortal a lo que queda de libre acceso a la propiedad privada en nuestro país, es decir, a vista y paciencia nuestra se está dando una puñalada por la espalda al futuro de la democracia chilena.

LAS LECCIONES DEL SOCIALISMO

(8|VIII|72)

1)

Si para algo ha servido el transcurso de estos 21 meses de gobierno socialista, ha sido por lo menos para que los chilenos aprendamos algunas cosas. Y la verdad es que, en vista de todos los testimonios presentes, los que no hayan aprendido a apreciar los engaños y los errores del socialismo en general y del marxismo en particular es porque no están mirando los acontecimientos con objetividad, sino cegados por el dogmatismo, la pasión política u odiosidades de variada índole, que les impiden apreciar la verdad.

En primer lugar, la noción de que socialismo y progreso eran conceptos sinónimos va quedando lentamente relegada al plano de las ilusiones juveniles. Tal vez nunca se había hecho menos por el progreso interno, entendido como cimentación de futuras oportunidades de bienestar material, que en estos veintiún meses. Todo lo que era reserva económica, todo lo que era disciplina social, todo lo que era moral constructiva, todo lo que era empuje realizador ha sido echado por la borda, pues proporcionalmente se ha invertido menos recursos que nunca en crear futuras oportunidades de trabajo; el consumo y el desahorro se han convertido en prácticas oficiales y populares; el orden, la jerarquía y el mando en los centros de trabajo han sido anulados; las iniciativas creadoras individuales han sido perseguidas. Por eso hoy la mayoría de los chilenos más bien nos inclinamos a estimar que socialismo es sinónimo de retroceso, de escasez, de descontento y de malestar.

En segundo lugar, la noción de que socialismo e igualdad eran conceptos sinónimos también ha quedado desvirtuada, porque se ha hecho evidente que las más crudas e injustas desigualdades tienen lugar, precisamente, con motivo del enorme poder económico, político y administrativo a que da lugar la concentración socialista de los medios económicos en manos del Es-

tado. ¿Cuándo un patrón particular habría podido decirle a un dirigente sindical, por ejemplo, que en media hora podía privarlo de su fuero sindical y mandarlo cambiar de su empleo, como lo ha hecho el interventor señor Ulloa con un dirigente de los empleados de Gasco que se oponía a la estatización? ¿Cuándo se habría podido pensar que un patrón particular pudiera obligar a los trabajadores a laborar horas extraordinarias sin recargo, como se los ha obligado a hacerlo, sin éxito, en la misma empresa estatizada?

Y no hablemos de otras desigualdades. No hablemos de las adquisiciones multimillonarias inexplicadas, de viviendas, de vehículos, incluso de un castillo en Francia, que han hecho personeros socialistas y comunistas de este régimen al amparo de sus cargos públicos y ejercitando su poder político.

2)

Tampoco hablemos ya de los miles de injusticias de menor cuantía a que da lugar el control socialista de la economía por parte del Estado. Yo he visto con mis propios ojos los camiones militares cargados de tarros de aceite "Chef" en épocas en que los consumidores tienen muchas dificultades para encontrarlos en el comercio. Y tengo constancia directa de cuantiosas descargas de textiles y comestibles en la casa de un dirigente socialista, cuando los respectivos artículos escaseaban. Es que cuando el Gobierno controla las fábricas y controla el grueso de la distribución mayorista, una simple orden telefónica puede bastar para que a los favoritos del régimen se les provea con largueza de todo lo que a los ciudadanos de segunda clase, es decir, los que no pertenecen a la Unidad Popular y ni siquiera tiene un Presidente de la República, les falta.

Y las injusticias de la vida diaria, las que se materializan en ese rasgo simbólico y consustancial al socialismo: las colas. Con razón decía don Memorario hace unos días atrás, en "El Mercurio", que parece que el camino hacia el socialismo es en fila india. Las colas socialistas han pasado ya a ser una profesión de abuso para muchos chilenos. Las colas de la carne, las colas de la leche, las colas del pan, las colas de los pollos, las colas de los televisores, en fin, para qué seguir, cuando todos las vemos al salir a la calle, ésas se han convertido en un nido de abusos. Hay individuos que se dedican a hacer colas, a conseguir los números o los puestos. Posteriormente venden con recargo la mercadería que adquieren; y los menos emprende-

dores venden el número o el puesto en la cola, haciendo una buena ganancia, y rápida, para volver a ponerse en fila. En una industria de televisores se dio el caso de que se formó un "Comité de la Cola", que creó un monopolio, porque todos los días se ponían los mismos en la cola para comprar los televisores y revenderlos en el mercado negro, y no dejaban colocarse a nadie más que no estuviera incorporado al Club.

3)

Eso es el socialismo. Eso es lo que no se sabe del socialismo, porque es el abuso silencioso, diario, constante, del cual uno no tiene cómo defenderse porque uno, bajo el socialismo, no es nada, es apenas un pequeño engranaje de una máquina que manejan otros, un engranaje que no puede salirse de su lugar, que se mueve contra su voluntad y se detiene contra su voluntad.

Por eso en Chile son cada día más los que comprenden las ventajas de la democracia económica, de la propiedad privada de los medios de producción, de la economía de mercado, el régimen en que cada uno pueda autodeterminar su vida y hacerse acreedor a una retribución objetivamente fijada en un mercado competitivo, en el cual se ofrezcan bienes y servicios sin sujeción a presiones, abusos, colas e injusticias.

En tercer lugar los chilenos hemos aprendido que la violencia no era propia de lo que se llamaba nuestro "sistema capitalista". El capitalismo no existe en Chile desde hace decenas de años. Lo he explicado muchas veces. El capitalismo, en realidad, ha desaparecido de la mayor parte de los países del mundo, desde luego de todos los más evolucionados, pues en ninguno de ellos los dueños de los instrumentos de producción tienen un poder predominante en la sociedad, que es el rasgo propio del capitalismo. Los marxistas están obligados a hablar de capitalismo porque éso es lo que les enseñó Marx y ellos no saben otra cosa. En tiempos de Marx había capitalismo y no había economías de mercado, con un Estado fuerte cuya misión fuera la de proteger la libertad económica, como las hay hoy día. Estas economías de mercado, dinámicas, progresistas, justas, son las que existen en los países más avanzados de nuestra época y precisamente por eso es que en ellos el marxismo carece de toda significación, porque los marxistas siguen hablando de capitalismo, y éste no existe.

En todo caso, lo que yo quería señalar era que los chilenos hemos aprendido que la violencia no era propia del sistema que

antes teníamos, sino que más bien se ha demostrado propia del marxismo y del socialismo. Ya nos hemos acostumbrado a vivir con varios muertos y heridos a la semana, tal como nos hemos acostumbrado a vivir con la escasez. Pero la violencia habita entre nosotros. Miremos sólo los últimos días: descubrimiento de un grupo de terroristas socialistas; un obrero muerto de un balazo por uno de ellos; en Gasco los trabajadores gremialistas son sacados a empellones y patadas por 150 elementos llevados en camionetas por el interventor, en estado de intemperancia, armados de laques y palos y con cascos; el viernes los pobladores miristas de Lo Hermida se toman la Plaza Egaña y evacúan un gimnasio y un teatro por la fuerza; el sábado se produce un enfrentamiento entre la policía y esos pobladores, con muertos y heridos; estalla una bomba en una casa de terroristas socialistas y tupamaros en Las Ventanas. Y se me olvidan algunos hechos de violencia política y social de la última semana.

Espero que los chilenos recordemos estas cosas. Que recordemos no sólo el retroceso económico; no sólo la escasez, las colas y los abusos; no sólo los privilegios de los favoritos del régimen y la persecución de los opositores; que recordemos también la sangre de los muertos y heridos que van quedando en el camino al socialismo y el signo de violencia y de odio que sus promotores han impuesto a una sociedad que tenía defectos, pero era pacífica y solidaria, como en otro tiempo fue la sociedad chilena.

LOS EXPLOTADOS DEL REGIMEN SOCIALISTA

(11|VII|72)

1)

Muchas de las cosas notables que están sucediendo en estos meses se nos están pasando de largo en razón del número de situaciones llamativas y noticiosas que se presentan. En medio de ellas, resulta imposible evitar que se escapen muchas del comentario.

Pero una de las grandes contradicciones de la Unidad Popular, y del pensamiento socialista en general, es la que está teniendo lugar con motivo de los reajustes de precios.

Consiste en que las estatizaciones de servicios, empresas e industrias se realizan en razón de que los propietarios particulares de los mismos, que perseguían finalidades de lucro, estaban trabajando para su propio interés particular, y no para el interés general del país. Bajo este predicamento, se decía que una vez que las empresas pasaran a manos del Estado, se terminaba el espíritu de lucro y, consiguientemente, las empresas iban a comenzar a trabajar altruistamente, persiguiendo el bienestar de los demás. Las ganancias iban a ser para todos.

Y sin embargo ahora nos estamos encontrando con que las alzas de precios que están consiguiendo las empresas estatizadas son mucho, pero mucho mayores que cualquier alza de las que se materializaban cuando esas empresas pertenecían a patrones particulares. Por ejemplo, el caso de la cerveza y otras bebidas fabricadas por la Cía. Cervecerías Unidas, que en estos días han multiplicado su precio. Si se hubiera seguido autorizando alzas al ritmo que se observaba antes para este producto, seguramente hoy el precio sería muy inferior al actual.

Entonces los consumidores tienen que estar desconcertados. "¿Cómo es posible que ahora, cuando nadie persigue fines de lucro, el mismo producto nos cueste tanto más que cuando existía un "sediento capitalista" tratando de explotarnos?". Hay algo que anda mal en el raciocinio. Porque toda esta plata tiene que estar en alguna parte. Y el consumidor lo único que sabe

es que cuando antes lo explotaban, había una parte que estaba en sus bolsillos; y en cambio ahora que lo han liberado de la explotación, esa parte se la han sacado de los bolsillos.

2)

La respuesta, en realidad, es enteramente lógica. Es fácil. Es la misma que explica por qué ningún régimen socialista ha podido mantenerse en el poder respetando el derecho a discrepar y a hacer oposición democrática. Lo que sucede es que cuando un empresario particular es dueño de una empresa, efectivamente persigue una utilidad pecuniaria, pero hay múltiples restricciones que le impiden cometer abusos, aunque se lo propusiera. Desde luego, si hay empresarios particulares es porque se trata de una economía en que se permite la iniciativa individual para producir y crear empresas. Si una actividad resulta ser lucrativa en exceso, no demorará en aparecer la competencia, que hará que los márgenes de ganancia vuelvan a los niveles adecuados. Y, tratándose de productos prescindibles, ante un precio abusivo los consumidores podrían simplemente dejar de adquirir el producto, lo cual es una posibilidad cierta y otro elemento capaz de disuadir a un productor de cobrar precios excesivos. Por último, en todas las naciones modernas el Estado tiene suficiente poder para evitar abusos de toda índole, y ésa es su misión. Y los anteriores Gobiernos chilenos, elegidos por el pueblo, tenían también esa preocupación obligada, porque si no su falta era pagada con la impopularidad y la no reelección.

De tal manera que, en los hechos, los propietarios particulares estaban enfrentados a múltiples limitaciones derivadas de la competencia de la posibilidad de perder su clientela y de la intervención estatal.

Por consiguiente lo que afirmaba la Unidad Popular en el sentido de que los consumidores chilenos estaban explotados por los propietarios particulares de empresas era una falsedad absoluta. Y a eso al hecho de que se trataba de una falsedad se debe precisamente que sucedan cosas como la que ahora ha acontecido en el caso de la cerveza, es decir, que cuando la industria ha sido estatizada los consumidores tengan que pagar más caros que nunca sus productos; que los reajustes de precios hayan sido más abusivos que nunca antes.

3)

Pero estas alzas tremendamente grandes que van a favorecer a los productos de las empresas estatizadas y que los consumidores chilenos estamos comenzando a pagar no sólo derivan de que antes los empresarios particulares estuvieran sometidos a una serie de restricciones, sino a la consecuencia propia de la socialización de la economía, que consiste en que el lucro no desaparece, pero sí deja de ser legítimo y deja de estar sometido a limitaciones. Y ese lucro subrepticio y oculto es mucho más grande y mucho más costoso. Por eso existen alzas multiplicadas de precios, como es el caso de la cerveza. Porque hay mucha gente que gana dinero ocultamente, sin que trascienda a la opinión pública, y eso hay que pagarlo. La plata tiene que salir de alguna parte.

¿Quién es esa gente? Desde luego, son los afortunados, por ahora afortunados, que trabajan en las empresas estatizadas y que se mantienen obsecuentes con el Gobierno. A esa gente, mientras no se haya instaurado la dictadura del proletariado, la Unidad Popular la necesita. La necesita, en primer lugar, para que presione en favor de la estatización. Es una especie de cohecho mediante el cual se compra la voluntad de esos trabajadores y que se traduce en el siguiente raciocinio: "Si esta empresa sigue siendo particular, no voy a tener ningún reajuste extraordinario; si pasa al área estatal, el interventor, para contar con nuestra buena voluntad, nos va a dar un reajuste masivo y extraordinario para que apoyemos la estatización; en seguida si yo no me opongo a la estatización corro el riesgo de que ésta de todas maneras se realice y entonces voy a ir a dar a la calle. En cambio si me quedo callado no corro ningún riesgo".

Y así hemos visto la semana pasada cómo la primera medida de un interventor de una industria estatizada que tenía un buen nivel de remuneraciones fue conceder un reajuste de un doscientos y tantos por ciento en los sueldos y salarios. Eso, por cierto, es una ruina para el país. Esto no lo digo yo. Lo ha dicho el propio Presidente de la República, y en casos mucho menos exagerados, como el discurso de la semana pasada en Valparaíso en que criticó a algunos interventores por dar reajustes del 70 y del 80 por ciento. Pero en esos mismos momentos había otro funcionario dependiente suyo que estaba dando el 200 y tantos por ciento. Son las tantas caras de la Unidad Popular.

porque todos sabemos que el Gobierno va a apoyar a sus interventores en todo trance.

4)

Y estas consideraciones nos llevan también a apreciar en todo su heroísmo, porque no hay otra palabra, en toda su clarividencia e inteligencia, la actitud de los trabajadores de empresas estatizadas que se han opuesto a su traspaso al área estatal. Esos trabajadores tienen el valor de arriesgarlo todo, porque normalmente sus sueldos y sus salarios son todo para ellos. Y por eso yo he criticado aquí a los hombres de empresa que han vendido sus acciones al Estado en razón de las persecuciones de que han sido objeto. Porque su obligación era la de correr los riesgos y soportar todas las presiones, porque hay otros chilenos que no están arriesgando una parte de sus bienes o de su tranquilidad, como ellos, sino todos sus bienes y toda su tranquilidad, por un ideal, el ideal de mantener una sociedad libre y pluralista, en que no estén todos los medios de subsistencia en manos de un solo grupo que tiene una sola ideología.

¿Y por qué otra razón se presenta todavía este lucro mucho más sediento y mucho más injustificado que el de un empresario particular? Porque ahora no hay restricciones de ninguna índole. Porque ahora los beneficiarios del abuso son los mismos que tienen la misión de controlar que no hayan abusos. En buenas cuentas, porque el socialismo consiste en poner el queso al cuidado del ratón. En estos fenomenales beneficios de las empresas estatizadas y de los servicios públicos estatizado van todos en la parada. Ahí están las denuncias sobre las listas de preferencias para adquirir automóviles; ahí están las entregas de televisores; ahí están las denuncias sobre las entregas de neumáticos, en que algunos personajes llegan con su tarjetita de Dirinco y consiguen neumáticos sin hacer cola y a 395 escudos, mientras otros cristianos han hecho nueve horas de cola y no consiguen nada; u otros, que no pueden pasar nueve horas parados, tienen que pagar 800 escudos por el mismo neumático. Ese es el socialismo. Ese es el abuso. Eso es el control del Estado de las empresas, sobre la producción, sobre la distribución, sobre el comercio detallista; en fin, sobre las personas. Y conservando todos los posibles vicios, pero aumentados, que antes se imputaban al sistema de economía parcialmente libre bajo el cual vivíamos.

Por eso, cuando usted pague dos o tres veces más por una cerveza en estos días, dése el lujo de hacer un brindis irónico. Dése el lujo de brindar por el socialismo, que ha terminado con los abusos que existían antes en nuestra sociedad, pero termine su brindis recordando aclarar que si bien se ha terminado con aquellos abusos, ahora se han creado otros mucho mayores y, luego, mucho más costosos. Y ahora los paga usted.

EL GRAN JEFE Y LOS "CHATOS"

(28|IX|72)

1)

A propósito de las inclinaciones absolutistas de los partidarios del socialismo, de que hablé ayer, una persona me observó que ello se puso de manifiesto el domingo último, en el programa de televisión "A esta hora se improvisa", cuando el Ministro de Economía, Carlos Matus, se refirió en términos tan despectivos a la clase media chilena.

Si las personas que vieron ese programa tienen presentes las palabras del señor Matus, recordarán que él expresó algo así como que la clase media vivía en un ambiente "chato", (ese fue el término que empleó) y esa falta de horizontes le impedía integrarse al proceso de cambios, le impedía comprender la grandeza de todo el proceso que vivimos. Añadió el señor Matus que históricamente las capas medias habían sido renuentes a jugar un papel revolucionario, y empleó otras expresiones despectivas a su respecto.

Yo en cierto modo me alegro de que los hombres nuevos se estén comenzando a sacar, por fin, la careta en nuestro país. Tal vez ellos estén tan seguros de que su marcha hacia el marxismo leninismo es irreversible que ya poco les importa enajenarse la buena voluntad de las capas medias, a pesar de que en Chile el noventa por ciento de la población interrogada sobre a cuál clase social pertenece, responde que a la clase media. Como en la URSS el Partido Comunista gobierna sin tener más de un 3 por ciento de la población del país en sus filas, tal vez la Unidad Popular se conforme con pensar que le basta y sobra con ese 10 por ciento que no es clase media, para continuar adelante.

Y en cierto modo el señor Matus tenía razón al decir que las capas medias siempre resisten los procesos revolucionarios como el que encabeza la Unidad Popular. Porque este proceso revolucionario tiene como propósito claro y definido qui-

tar de las manos de cada miembro de nuestra colectividad numerosas atribuciones que le han pertenecido hasta hoy a los individuos o a las familias.

2)

Eso es lo que el Ministro califica como chateza de las capas medias. Querer seguir autodeterminándose. Son tan "chatos" que quieren ser libres. Son tan "chatos" que no quieren hacer todo lo que les manda la Unidad Popular. La clase media es tan "chata" que quiere seguir comiendo carne comprada con su propio dinero, sin darse cuenta de que con eso pone en dificultades a un Gobierno que no tiene divisas para importar carne de vacuno, porque tiene que pagar viáticos de 71 dólares diarios a los funcionarios que viajan al exterior; porque tiene que pagar su sueldo a un Embajador que está en dificultades para financiar la compra de una mansión en Francia, como es el caso del vate Neruda; porque tiene que financiar todos los viajes al exterior de los funcionarios socialistas de LAN que han traído armas al país, según lo han acreditado varios descubrimientos casuales; y porque, además, las fuentes de dólares que antes tenía el país, como era la Gran Minería del Cobre, ahora están administradas por la Unidad Popular y producen menos dólares.

Y la clase media es tan "chata" que pretende que terminen los viajes al exterior de los funcionarios, que se recorten los sueldos de los Embajadores que compran chateaux, que se ponga atajo a los viajes de socialistas que compran armas en el exterior y que se administre bien el cobre nacionalizado, y pide todo eso para conseguir un propósito tan menguado como es el de que la población chilena pueda comer proteínas. ¿Habráse visto chatedad mental semejante? ¿Habráse visto tamaña falta de sentido histórico, preocuparse de que no hay comida cuando estamos construyendo el socialismo? ¿Habráse visto una impaciencia más egoísta, cuando en Cuba las masas vitorean a Fidel a pesar de que hace trece años que van de mal en peor?

3)

Es un genuino sentido monárquico de los partidarios del socialismo. Porque en realidad lo que caracteriza a la clase media es su sentido de autodeterminación, de apego a las libertades personales y a la máxima expresión de éstas, la demo-

cracia, que no es sino el sistema político-económico ideado para permitir que todos puedan ser libres respetando la libertad de los demás. Vemos que progresivamente se hace más incompatible la conducta y los deseos de las capas medias con los del Gobierno marxista, porque las tendencias absolutistas de los planificadores los impulsan a apropiarse de cada vez más atribuciones de las personas pensantes y de los núcleos familiares.

Es natural que una familia que tiene hábitos de vida autodeterminados y que se manifiestan en costumbres alimenticias, en gustos estéticos, en aficiones artísticas o culturales determinadas, en vocaciones profesionales, se sienta atropellada por un régimen que comienza por prohibirle ciertos consumos legítimos. Las familias de clase media no pretenden robarle la carne al Estado. Simplemente les dicen a los planificadores socialistas: "Señores, nosotros trabajamos y recibimos una remuneración. Lo único que pedimos es libertad para gastarla en lo que nosotros deseemos. Si queremos comer carne, déjennos gastar el fruto de nuestro esfuerzo en comprar carne. Si no hay carne chilena debido a la política de intervencionismo estatal que ustedes siempre han practicado, déjennos importar carne, por lo menos déjennos libertad para adquirir esa moneda extranjera por nuestra cuenta e importar lo que queramos sin molestarlos a ustedes".

Pero no. Los planificadores socialistas se sienten dueños de una parte cada vez mayor de lo que la gente de clase media gana con su trabajo. No puede esa gente gastar su sueldo o salario en comprar carne. El precio de la carne está fijado y seguirá fijado y, por lo tanto, no habrá esperanzas de suficiente carne chilena, porque sin garantías de buen precio nunca habrá criadores ni engorderos chilenos. Y no hay dólares. Y está prohibido para un particular comprar dólares por su cuenta. Y le está prohibido hacer importaciones de carne hoy.

Pero los partidarios del socialismo creen que las capas medias, es decir, el 90 por ciento de los chilenos, tienen la mente estrecha. No los comprenden a ellos. A esos socialistas lo que les gustaría, en realidad, sería que nadie pensara por sí, salvo naturalmente ellos, superdotados no sólo para pensar por sí mismos, sino también por todos los demás.

4)

Tal vez, la única crítica que podría hacérseles a nuestras capas medias, y yo creo que a las de todo el mundo democrá-

tico, es que una buena proporción de ellas ha comprendido, está comprendiendo o comprenderá demasiado tarde el verdadero contenido del socialismo. Han pecado de falta de profundidad o de mezquindades pequeñas al no darse cuenta de que, un poco como el perro del hortelano, buscaban en el socialismo un sistema supresor de las desigualdades, sin darse cuenta de que muchas desigualdades no provienen de otra cosa que del ejercicio legítimo de las libertades personales. No han captado que la única alternativa para un sistema de reales libertades democráticas es uno de progresiva centralización de las decisiones, el socialismo, que poco a poco va asumiendo caracteres más opresivos, hasta que llega un momento en que ya el hecho de pertenecer a la clase media y de tener un hábito alimentario esencialmente sano, saludable y normal, como el comer carne de vacuno, es criticado y vituperado. Porque en el socialismo el control llama a otro control y es una cadena que no se detiene.

En Cuba hoy la gente es menos libre que el año pasado y este otro año será menos libre que hoy. En Chile ayer se miraba mal que una persona gastara su dinero en ir al extranjero; hoy se mira mal que vaya al extranjero y que quiera comer carne; mañana se mirará mal que viaje al extranjero, que quiera comer carne y que quiera elegir su propio lugar de vacaciones. Ustedes y yo saben que estoy hablando de cosas reales, puestas en práctica o anunciadas por el socialismo.

Pero el señor Matus llama chatos a los chilenos que queremos administrar el fruto de nuestro esfuerzo. El no es "chato", seguramente, porque se siente llamado a administrar el fruto del esfuerzo de los demás. Bien pues, quiere decir que el 90 por ciento de los chilenos somos "chatos" y, sin duda, vamos a serlo más todavía en el futuro, con el régimen de comida que los monarcas socialistas quieren imponernos.

Pero yo que estos encumbrados señores, aficionados a manejar el esfuerzo ajeno, no me sentiría muy tranquilo en un país en que nueve millones de chatos se sienten cada día más inclinados a mandarlos cambiar.

EL SOCIALISMO ENTRE DIENTES

(14|XI|72)

1)

Ese gran estadista que se llamó Winston Churchill solía decir que el régimen democrático está lleno de defectos, y sin embargo es mejor que todos los demás.

Por régimen democrático debemos entender, por cierto, no sólo aquel que garantiza el ejercicio de la democracia política, sino también el que ofrece la posibilidad de ejercitar la democracia económica y social. En otras palabras, el régimen que mejor posibilita a cada ciudadano, en igualdad de condiciones que los demás, elegir y autodeterminarse, no ser un objeto de decisiones ajenas, sino el sujeto de sus propias determinaciones libres.

Y en la medida en que el mundo ha ido evolucionando se han ido poniendo de manifiesto las imperfecciones de los sistemas a través de los cuales se ha querido poner en práctica el régimen democrático. Por ejemplo, decimos que en Chile existe una democracia política, pero hemos visto en qué forma se puede conculcar entre nosotros la libertad de expresión, al instituir cadenas obligatorias de radioemisoras; o la libertad de reunión, al impedirse en varias oportunidades ciertas concentraciones públicas perfectamente legítimas; y también vemos cómo en las elecciones los votos de los ciudadanos tienen un valor muy diferente, debido a la mecánica de las leyes electorales, que hacen que la proporcionalidad de la población con el número de parlamentarios a elegir, por ejemplo, sea tan distinta que el voto de una persona que elige diputados en el tercer distrito de Santiago vale mucho menos que el voto de otra persona que elige diputados en el primer distrito. Son imperfecciones de nuestra democracia política. Son fáciles de subsanar, pero ellas permanecen por años y años.

2)

El régimen de democracia económico-social tampoco es perfecto y en todo el mundo busca caminos de mejoramiento. El ideal de la completa libertad económica demostró que los más hábiles podían concentrar demasiado poder y hacer víctimas a los demás de explotación, como sucedía en el capitalismo del siglo XIX en Europa. Ello dió lugar al nacimiento de paliativos y también de teorías revolucionarias, que por una parte condujeron al fortalecimiento de los controles estatales en algunos países, para supervigilar aquel peligro de explotación; y por otra parte llevaron a regímenes en que se abolió por completo la libertad económica, a través de la instauración del socialismo de Estado, bajo el cual todas las iniciativas de creación de riqueza mediante instrumentos de producción fueron monopolizadas por el Estado.

Pero la búsqueda de la perfección condujo a un nuevo sistema, que es el que hoy se impone en todos aquellos lugares del mundo donde las masas populares pueden elegir libremente, y que se denomina economía social de mercado, que representa la aproximación más perfeccionada al ideal de la democracia económica, porque consigue que la marcha de la creación de las riquezas sea determinada por el veredicto masivo y popular expresado diaria y constantemente por el pueblo, por los consumidores en los mercados, en forma libre y espontánea, al mismo tiempo que una activa intervención estatal vigila que no se produzcan concentraciones peligrosas de poder económico en manos de particulares, que puedan evitar el juego de la libre competencia, base de esa democracia económica. Pero ese régimen no se materializa en la práctica de una manera perfecta. Como lo dice don Andrés Bello en el prólogo del Código Civil chileno, la obra perfecta no ha salido todavía de las manos del hombre. Y aún en los países democráticos más avanzados, el régimen más moderno de convivencia económico-social, que es la democracia económica, llamada también economía social de mercado o capitalismo competitivo, no es un régimen perfecto.

3)

En Chile hemos tenido en las últimas décadas, tal vez a partir del ascenso al poder del Frente Popular, en 1938, y cada vez más acentuadamente con el paso de los años, un régimen

híbrido entre el socialismo y la economía de mercado, que ya a partir de la administración democratacristiana, en que las tres cuartas partes de la inversión interna comenzaron a correr por cuenta del Estado, tomó un carácter predominantemente socialista. Y hoy podemos describir nuestra economía como definidamente socialista, es decir, cuyos poderes de decisión están casi totalmente centralizados en el Estado.

El régimen híbrido anterior no era, desde luego, perfecto, ni mucho menos. Un partidario del socialismo lo habría encontrado malo y un partidario de la economía de mercado lo habría encontrado mucho peor. Y así lo calificaban. Había abusos y aprovechamientos indebidos de situaciones, tanto de parte de algunos funcionarios como de parte de algunos particulares. Los favorecedores del socialismo decían que esas imperfecciones provenían de que el sistema no era todavía suficientemente socialista; los partidarios de la economía de mercado sostenían que los defectos se acentuaban en la medida en que crecía la intervención estatal y se eliminaban la libertad económica y la competencia sana.

Los chilenos estamos divididos en cuanto al veredicto, pero los diarios de hoy traen una noticia que, refiriéndose a un detalle, es sin embargo muy representativa y favorece sin duda a la opción por una economía más libre y menos socialista: no hay pasta de dientes. La razón es que el precio oficial es de 8 escudos el tubo, fijado por las autoridades del Gobierno socialista que controla los precios; y el costo de fabricación es más de 8 escudos. Pero, al mismo tiempo, un fabricante ha conseguido que el Estado le autorice cobrar E° 41,80, es decir, cinco veces más, por un tubo de un nuevo dentífrico. De tal manera que la situación en este momento es que prácticamente no hay dentífricos a 8 escudos, pues sigue produciéndolos una sola de las numerosas industrias que los fabricaban, y lo hace a pérdida, de tal manera que el que quiere lavarse los dientes como es debido tiene que hacer larguísimas colas o bien pagar E° 41,80.

Este es un monopolio de hecho, porque si el laboratorio que ha conseguido ese privilegio hubiera sido un capitalista monopolista del siglo XIX, no habría conseguido un privilegio más suculento que el de tener para sí solo un mercado completo en que a todos se les prohibe vender dentífricos a más de 9 escudos, que es inferior al costo de fabricación, salvo a él, que le es permitido venderlos a un precio cinco veces superior.

4)

Si hemos sustituído el antiguo sistema económico para terminar con los privilegios, sin duda que el remedio ha resultado peor que la enfermedad. Porque si antes había privilegios, por lo menos se encontraban dentífricos de distintas marcas y podíamos elegir, pero ahora no tenemos dónde elegir y, además de hacer colas y no encontrar lo que buscamos, debemos pagar hasta cinco veces más al beneficiario del privilegio, que le ha sido reconocido por el Gobierno socialista, sin que sepamos la causa que lo justifica ni qué méritos ha tenido que hacer valer ante las autoridades para resultar favorecido con tan jugosa prebenda.

Hermógenes Pérez de Arce

ABOGADO Y PERIODISTA DE 37 AÑOS DE EDAD,
REDACTOR ESPECIALIZADO EN ASUNTOS
ECONOMICOS DEL DIARIO "EL MERCURIO".
HA SIDO PROFESOR UNIVERSITARIO
Y HA CONCURRIDO A DISTINTOS EVENTOS
DE ESPECIALIZACION EN EL EXTRANJERO.
CON SU TRABAJO Y AHORROS PERSONALES FUNDO
ADEMAS UNA IMPRENTA EN LA CUAL HOY SE
EDITAN DISTINTAS Y PRESTIGIADAS REVISTAS.
LA PROFUNDIDAD DE SUS "ANALISIS
POLITICO Y ECONOMICOS" DIARIAMENTE
DIFUNDIDOS POR RADIO AGRICULTURA
LE HA VALIDO SER CONSIDERADO
ENTRE LOS MEJORES COMENTARISTAS
DE LA ACTUALIDAD NACIONAL, POR SU
PONDERACION, LA PROFUNDIDAD DOCTRINARIA
Y LA VERSACION ECONOMICA DE SUS ENFOQUES.
EL PARTIDO NACIONAL, EN CUYAS FILAS MILITA,
LO HA DESIGNADO COMO CANDIDATO A DIPUTADO
POR EL PRIMER DISTRITO DE SANTIAGO.